

Universidad del Rosario
Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

**La pelota no se mancha:
Un estudio histórico sobre el desarrollo y la política en FIFA**

David Esteban Susa Sánchez

Director: Andrés Dávila Ladrón de Guevara

Septiembre de 2015

Resumen:

Esta investigación se centra en la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) como organización política. Intenta responder dos interrogantes primordiales: 1) ¿cómo la FIFA ha constituido el poder que tiene actualmente y, así, hacerse del monopolio indiscutido del fútbol? Y 2) ¿cómo ha cambiado en el tiempo la política interna de FIFA y su vínculo con la política internacional? Para lograr esto, se realiza un estudio histórico, basado principalmente en documentos, que intenta caracterizar y analizar los cambios de la organización en el tiempo. Se enfatizan las últimas dos presidencias de FIFA, de João Havelange y Joseph Blatter, como casos de estudio. Esta reflexión es guiada por sustentos teóricos, basados en las disciplinas de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Esto con el fin de encuadrar los cambios de FIFA en la transformación simultánea de las relaciones internacionales. Así, se busca cuestionar la supuesta neutralidad de FIFA y su posición actual, normalmente dada como natural.

Summary:

This research is focus in the Fédération Internationale de Football Association (FIFA) as a political organization. It tries to respond two main questions: 1) How FIFA has constituted the power it has now and, so, the undisputed monopoly over soccer? And 2) How the internal politics of FIFA has changed and its link with international politics? To achieve this, the current research develops an historical study, based mainly in documents, that tries to characterize and to analyze the transformation of the organization in time. It emphasizes the last two presidencies in FIFA of Havelange and Joseph Blatter, as case studies. This observation is guided by theoretical support, based in Political Science and International Relations as disciplines. This with the objective to link together the development of FIFA and the concurrent changes in international relations. Thereby, the current work wants to question the supposed FIFA neutrality and its current position, normally seen as natural.

Para mis padres, mi hermano y Lorena, por su apoyo

Agradecimientos

El trabajo que aquí se consigna es el fruto de más de dos años de investigación, lectura y escritura. A pesar de los inconvenientes de tiempo, esta investigación llega a buen puerto gracias a la intervención de un gran número de personas.

Deseo agradecer, primero, al hombre más paciente que conozco: el Dr. Andrés Dávila Ladrón de Guevara. A pesar que pude, por momentos, ser una decepción para él, por mis múltiples ocupaciones que no me permitieron concluir antes este largo esfuerzo de la manera planeada, su apoyo y sabio consejo han permitido finalizar de la mejor manera posible. Mi aprecio sincero para quién considero un amigo.

Agradezco a mis padres por su constante motivación en este dispendioso camino. Siempre han sido una piedra angular en mi vida y mis esfuerzos. Son un ejemplo a seguir permanentemente de honestidad e integridad. También tengo palabras amables para mi hermano, el que siempre, ahora la distancia, ha sido mi compañero, amigo y confidente. Sus palabras siempre fueron bien recibidas. No puedo obviar a Lorena Cano, quien me ayudó durante los meses de realización de esta investigación.

Extiendo mis agradecimientos a todos aquellos que me regalaron palabras de ánimo, cuando la luz al final de la caverna se veía lejana. Amigos y conocidos me han escuchado cuando he necesitado desahogar frustraciones que nunca faltan. Gracias a todos.

Índice

I. Introducción	1
II. Aireando el campo: Estado del Arte y reflexiones teóricas	14
2.1 – Sociología del deporte	14
2.1.1 – Fútbol y el mundo social	14
2.1.2 - Entendiendo el desarrollo social del deporte: Huizinga, Elias y Bourdieu	22
2.2 - Teoría Política: Realismo, Transnacionalismo y Organizaciones	30
2.2.1 - Realismo clásico y los cambios en las RR. II.	31
2.2.2 - Transnacionalismo	35
2.2.3 - Un aproximación a las Organizaciones Internacionales	37
2.2.4 - Consideraciones terminológicas	41
2.3 - Reflexiones sobre la política y el deporte	49
2.3.1 - La política y el deporte desde la teoría	49
2.3.2 - Fútbol y política como tema de investigación	54
III. Una mirada analítica a la historia del fútbol y la FIFA	57
3.1 - El fútbol antes de la FIFA	57
3.2 - El nacimiento de la FIFA	66
3.3 - El inicio de las Copas Mundiales	74
3.4 – El periodo entre guerras: ideología y deporte	81
3.5 – La Segunda Guerra Mundial y el boom del Mundial	89
3.6 – El dominio deportivo de Latinoamérica y El Dorado	99
3.7 – Las confederaciones y el deporte global	106
IV. ‘Maestro del poder’: El ascenso y la caída de João Havelange	117
4.1 - El ascenso de Havelange	119
4.2 - El gobierno de João Havelange	127
4.3 - La caída de João Havelange	136
V. Un nuevo Papa: El ascenso y la caída de Joseph Blatter	143
5.1 - El ascenso de Blatter	143
5.2 - El polémico gobierno de Joseph Blatter	154
5.3 – La inesperada caída de Joseph Blatter	175
VI. Conclusiones: FIFA como organización política	185
Bibliografía	199

I

Introducción

El presente trabajo de investigación intenta dar cuenta de la indisoluble relación entre el ‘mundo del fútbol’ y la política. El primero se entiende como el conjunto de actantes que constituyen la organización del fútbol a nivel mundial: a saber, jugadores, árbitros, directivos, organizaciones vinculadas, fanáticos, etc. La palabra ‘política’, aquí, se refiere a la administración y distribución del poder al igual que los recursos en ámbitos, organizaciones o territorios determinados. En este caso, se piensa la política en este ‘mundo del fútbol’, que también incluye la relación existente entre la política internacional y el fútbol, con los actores que componen cada uno de estos universos. El centro administrativo y de gobierno del deporte es la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA). En ese sentido, en busca de delimitar la investigación a un actor concreto y significativo en la lógica del fútbol, esta indagación se ocupó primordialmente de la FIFA.

Se trata como tema general la política en la FIFA. Varias premisas acompañan este tema de indagación. Primera, se considera que la FIFA es una organización internacional. Segunda, se cree que tiene una importancia tal que vale la pena estudiarla en el contexto de la política internacional. Bien afirma Franklin Foer (2006: 461) «Después de todo, más que el basquetbol o hasta el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el fútbol es la institución más globalizada del planeta». Tercera, la perspectiva adoptada es interdisciplinar pero enfatiza los campos de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política que tienen un corpus significativo sobre organizaciones internacionales, categoría en la que FIFA está incluida. Otros campos encontrarían en el estudio de la asociación internacional un espacio fértil para sus respectivas disciplinas. El presente trabajo es una mirada histórica sobre el desarrollo de FIFA y su política interna y externa, con elementos exploratorios, pero a la vez explicativos y críticos.

Profundizando aún más, este tema de investigación se puede encuadrar, por una parte, en los estudios relacionados con el ocio, el deporte profesional y la estructura que lo sustenta, y, por otra, en aquellas indagaciones que se ocupan de actores no estatales en el contexto internacional, su alcance y su naturaleza, en general. Esto hace necesario que se adopte una perspectiva interdisciplinar, ya que el objeto de estudio posibilita un crisol de observaciones. Se dialoga con campos como la sociología, los estudios sobre el ocio o los estudios culturales. Esto

porque se entiende que el poder de la FIFA, administrador del fútbol a nivel mundial y por tanto depositario de su capacidad, no sólo se relaciona con su lugar en la política internacional, sino que se manifiesta en niveles diferentes, afectando la cotidianidad de individuos, grupos y hasta estados. James N. Rosenau (1997: 'Frontiers') afirmó que una de las características fundamentales de los asuntos internacionales desde los años 90 del siglo pasado, principalmente es que han trascendido las esferas internacionales, y ahora afectan directamente a los individuos. Por ello, ignorar como parte del poder de la FIFA su impacto en los grupos sociales e individuos sería soslayar buena parte del mismo. En el diálogo entre el desarrollo del gusto por el fútbol a nivel mundial y el desarrollo de la FIFA se encontrará una relación simbiótica, por momentos paralela y por momentos conjunta. En otras palabras, la expansión de la práctica y la afición al deporte fue un abono importante para el crecimiento de la FIFA como organización. Posteriormente, la federación tendrá su parte en la expansión del juego.

Es precisamente pensando en esta relación y, al mismo tiempo, el vínculo de la organización con la política internacional que surgen preguntas que guiaron este trabajo. Son varias las preguntas que se abordan en este texto. Una primera pregunta base es: ¿cómo la FIFA ha constituido el poder que tiene actualmente y, así, hacerse del monopolio indiscutido del fútbol? Igualmente importante, el interrogante por cómo ha cambiado en el tiempo la política interna en FIFA y su vínculo con la política internacional. Interesa, en otras palabras, estudiar la gobernanza y el régimen del fútbol mundial: cómo se ha desarrollado en el tiempo esta organización y cómo ha alcanzado el estatus que tiene actualmente. La base de estas preguntas es cuestionar la supuesta naturalidad de la posición actual de la FIFA. Esta indagación conlleva dos perspectivas diferentes: la FIFA como organización en la política internacional, una observación de su relación con otros actores, y la FIFA como organización que gobierna el fútbol a nivel mundial, una aproximación a las lógicas internas del ejercicio de su autoridad. Ambos procesos van de la mano. Siguiendo a Sugden y Tomlinson, se considera que este desarrollo debe ser visto como una transformación interna, en diálogo con otros procesos globales.

La historia de la FIFA es más que una historia de éxito deportivo. Aunque el aumento de 7 a 200 miembros nos habla del creciente atractivo del juego a nivel global, más significativamente está apuntalado por los cambios en la infraestructura de las relaciones internacionales; el crecimiento de la nación y el nacionalismo, y la aparición de las estructuras transnacionales que buscan administrar la paz y la dirección de la economía global, la política y el desarrollo cultural. En esta medida, la historia de la FIFA

puede leerse como un comentario a las dinámicas internacionales emergentes del siglo (Sugden y Tomlinson 1998: 299-300)¹.

Por esto, se considera que la investigación realizada no sólo da un panorama de la FIFA, sino que puede ser una buena muestra de procesos generales en el mundo de las Relaciones Internacionales, sin pretensiones de abordarlos en su totalidad, sino como parte de una narrativa que enmarca la organización a estudiar. Las cada vez mayor preponderancia de las OI en el contexto internacional desde los años 60 o 70 dialoga directamente con la expansión de la FIFA (cf. Hasenclever, Mayer y Rittberger 2001; Keohane 2001: 'Introduction'; Skjelsbaek en Keohane y Nye 1981).

A manera de objetivos, se plantea indagar sobre los procesos históricos y acontecimientos que han permitido a la FIFA su actual concentración de poder. Esto por medio de una observación general de historia del organismo, que se complementa con el estudio de dos casos significativos. Consecuentemente, es necesario caracterizar este poder de FIFA, cómo lo ha aplicado en distintas situaciones, por cuáles medios y con qué resultados. Naturalmente, estos objetivos se relacionan entre sí y deben ser abordados simultáneamente con el fin de construir un panorama completo. El deseo es entender un universo que ha sido pasado por alto por buena parte de los académicos en Ciencias Humanas y Sociales. Se espera que este trabajo pueda ser una puerta de entrada para el estudio de las organizaciones deportivas.

Como todo proyecto de investigación, éste ha sido motivado por diferentes intereses personales y vacíos en el conocimiento existente. Una motivación es la curiosidad de entender fenómenos cuyas explicaciones no han sido extensamente exploradas, exceptuando a algunos especialistas particulares. Por supuesto, esto viene secundado por el gusto y la curiosidad por el fútbol, el deporte y la cultura que lo acompaña. Se presupone que toda investigación que nace del paladar del investigador tiene un valor agregado, siempre que tenga una visión crítica sobre el asunto tratado y sea capaz de repensar los prejuicios iniciales que tiene. Esto se realiza acompañado de un sustento teórico extenso.

Más allá del gusto -que habla de procesos que generalmente están por encima del individuo-, se considera que la FIFA, los asuntos relacionados con el deporte y el fútbol tienen los méritos suficientes para ser estudiados académicamente. En contraposición a la postura de una parte de la comunidad académica, no se presupone que los asuntos relacionados con el ocio y el entretenimiento (en su capa más superficial) puedan ser descartados simplemente porque no son

¹ Se realiza una traducción de todos los textos en inglés. Se busca mantener lo más posible el sentido literal del texto.

‘serios’ o ‘importantes’. La selección de los temas solemnes suele estar bajo una bruma espesa, que oculta unos criterios como la popularidad o el gusto personal. El estudio de los lugares comunes y la repetición constante de temáticas es un problema extendido por los círculos académicos. Este también es un esfuerzo por salirse de lo habitual.

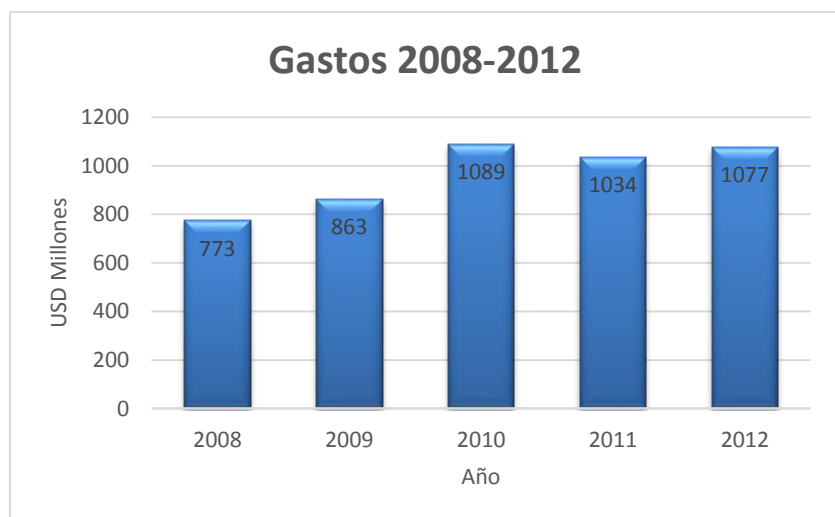
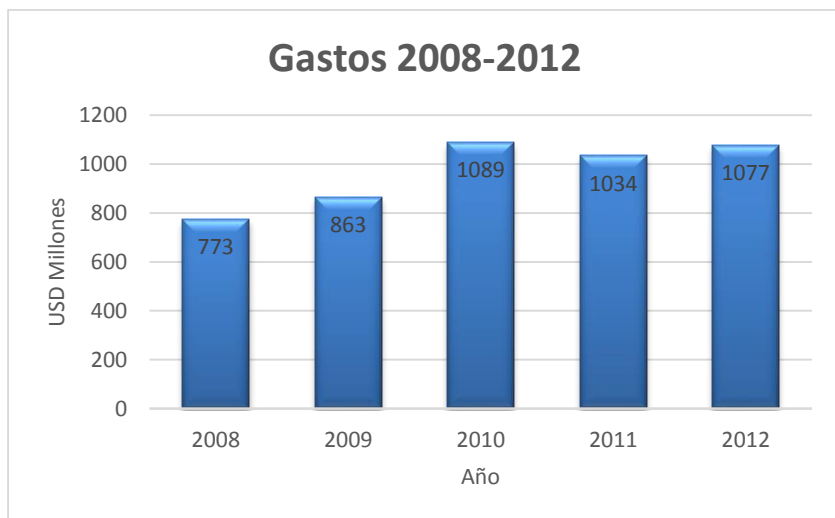
Por otra parte y si bien el criterio de popularidad no se corresponde necesariamente con lo que vale la pena estudiar, el estudio de aquello que es popular otorga extraordinarias herramientas para analizar fenómenos de las sociedades contemporáneas. Como se ha dicho, la popularidad del fútbol es, de hecho, buena parte del poder de la FIFA y su expansión progresiva es central para entender lo que aquí se aborda.

De manera similar, se prioriza una visión histórica que permita cuestionar el estado contemporáneo del gobierno global del fútbol. Si bien actualmente un buen número de actividades están regulada internacionalmente, es necesario indagar por las razones de dicho control o, mejor dicho, por qué está establecido de la forma en que lo hace. En el boxeo, por citar un ejemplo, existe un número significativo de organizaciones que lo estructuran y lo reglamentan, como la OMB, CMB, FIB y AMB. Lo mismo en el baloncesto, golf, voleibol y muchas otras actividades deportivas. Se desea visibilizar cómo la FIFA pasó de una organización creada por siete representantes de países europeos -entre los cuales España no tenía una federación propia y Francia tenía más de una- a ser una de las OI con más reconocimiento, con más poder y con membresía prácticamente universal.

Para empezar uno de los elementos que pueden justificar la realización de este proyecto y la FIFA como actor significativo es el económico. En la actualidad, es difícil argumentar por la importancia de un fenómeno sin hacerlo desde su impacto económico. Existe un amplio debate en las disciplinas que aquí dialogan sobre si lo político ha sido subordinado a lo económico o lo político sigue siendo lo más importante en toma de decisión de un sinnúmero de actores internacionales. Como se verá, las últimas dos presidencias de la FIFA establecen la primacía del capital sobre los asuntos ideológicos. La presentación de unas pocas cifras solidifica la apuesta que aquí se realiza. Algunas se observan a continuación.

En el informe Financiero de 2012 de la FIFA, se consigna que la organización logró una ganancia de US\$89 millones, con ingresos por US\$1.166 millones y reservas por US\$1.378 millones.

FIGURA 1



FIFA 2013: 14-15

Los ingresos ponen a la FIFA en el mismo nivel de importantes compañías multinacionales. La mayor parte de estas entradas de capital se deben a la venta de derechos de televisión de la Copa Mundial de Brasil en 2014. Las estadísticas de la Copa de Alemania 2006 hablan por sí solas: fue transmitida por 376 canales, en 214 países, con una cobertura total de 73.072 horas. La audiencia acumulada de espectadores fue de 26.290 millones de espectadores, lo que es más de tres veces la población mundial, entendiendo, claro, que el público se repite. La final fue vista por 715.1 millones de personas, que es aproximadamente la décima parte de la población global (cf. FIFA 2007). Estas cifras tienen un impacto evidente en la economía de la FIFA y de los países en que sus eventos son presenciados o acogidos. Además, existe una audiencia propia de las ligas locales, continentales y otros eventos como las Copas Mundiales de la FIFA Sub-17 y Sub-20. En otras palabras, los públicos se renuevan, son heterogéneos y esto crea un espacio inmenso de ingresos potenciales.

En el Informe Financiero Anual de 2013, el ahora fallecido y ampliamente comprometido en las investigaciones por corrupción, Julio Grondona, director del Comité Financiero de la FIFA en el momento, escribía: «Me place anunciar que pudimos concluir el año financiero 2013 con superávit de USD 72 millones de dólares, incrementando nuestras reservas a USD 1.432 millones» (FIFA 2014). La Copa Confederaciones, según reportó la misma organización, pudo generar más de USD 6.000 millones de ingresos para la economía brasilera (cf. FIFA 2014B). Claro, como se ha visto en el 2015, este brillante panorama oculta problemas significativos tanto para los países organizadores de sus competencias como para la FIFA, que lidia con un flujo de dinero superior a sus capacidades administrativas actuales o, en el peor de los casos, con su deseo de hacerlo.

Aparte de lo netamente económico, sigue siendo difícil cuantificar el impacto del fútbol en la economía mundial y local. La gran mayoría de los países miembro de la organización tiene su liga local y, dependiendo de cada país, existe una variación significativa en los movimientos de capital que producen. Por ello, los cálculos son estimativos o no están agregados. Stephen Dobson y John Goddard, por nombrar tan sólo un caso, han explorado ampliamente el impacto económico a nivel local del fútbol en su libro *Economics of Football*. Un pequeño fragmento de su libro servirá como ejemplo:

De acuerdo con la información publicada por *World Soccer* (Junio del 2000), las ganancias totales de los clubes de la Liga Premier Inglesa para la temporada fueron de £530 millones [US\$848 millones]². Bajo este criterio la Liga Premiere es cómodamente la más saludable de las cinco grandes ligas. La información aproximada para las ganancias o el presupuesto total de los clubes fueron, en los otros países, de £430

² Cálculos realizados bajo la tasa de cambio de £1 = US\$1.6

millones [US\$688 millones] (Italia), £380 millones [US\$608 millones] (España), £360 millones [US\$576 millones] (Alemania) y £230 millones [US\$368 millones] (Francia) [...]. El estimado total de ingresos por televisión de la temporada 2000 fue de £200 millones [US\$320 millones] (Inglaterra), £210 millones [US\$336 millones] (Francia), £105 millones [US\$168 millones] (Alemania), £260 millones [US\$416 millones] (Italia) y £190 millones [US\$304 millones] (España) (Dobson y Goddard 2011: 24,30).

El interés de esta investigación es ocuparse de las dinámicas globales del fútbol y no necesariamente de las locales. No obstante, todas se retroalimentan constantemente. La existencia de las ligas impacta indefectiblemente cómo se perciben las competiciones de seleccionados, administradas por FIFA y viceversa. Las ligas, puede decirse, son más importantes para el crecimiento sostenido del fútbol que la Copa Mundial, que tiene un gran impacto concentrado en un lapso limitado de tiempo. Al mismo tiempo, la competencia global sigue siendo la mayor cita, tanto para los jugadores y técnicos como para la parte logística, que incluye a la misma FIFA, las federaciones locales y los gobiernos locales. Para tener una idea de cuán importante la realización de la Copa Mundial es para una economía local, Udesch Pillay y Orli Bass proporcionan algunos datos útiles.

Lee y Taylor calculan que durante la Copa Mundial en Corea del Sur, 57,7% de los turistas se relacionaron directa o indirectamente con la Copa del Mundo. Los gastos, per cápita, de estos turistas fueron de US\$2.242 lo que representa 1,8 veces más gastos que el turista habitual. En total, los gastos de los turistas extranjeros fueron estimados en US\$522 millones. Basándose en esos números, "se calcula que la Copa del Mundo generó un impacto económico de US\$1.350 millones de ventas, US\$307 millones de ingresos y US\$713 millones de valor agregado para Corea" (Pillay y Bass 2008: 341).

Si bien los datos pueden ser disgregados mucho más, este breve repaso ha puesto en cierto contexto al fútbol como un importante núcleo económico y a la FIFA como su principal beneficiario y administrador. Un fenómeno de este impacto, controlado por un ente como la federación internacional, y que genera estas cifras puede ser justificado como significativo. Claro, las críticas por el manejo de los dividendos y el enfoque de la inversión son constantes y fueron visibles con especial fuerza durante la Copa Mundial 2014.

En cuanto al componente social del fútbol, las evidencias que muestran su impacto en diferentes dinámicas sociales son claras y el lector las habrá experimentado con frecuencia. No es sólo que el fútbol sea un lugar común sobre el que una gran masa de individuos se manifiesta y un tema que permite el diálogo entre personas de distintos orígenes y trayectorias de vida. Es un asunto que tiene mucha mayor preponderancia que un diálogo fútil. Chris Stone (2007: 169-184), por ejemplo, hace un análisis de cómo el fútbol se ha convertido en una constante en la vida diaria

de una población de Gran Bretaña, basándose en estudios empíricos de Crawford y Robson. Afirma que el fútbol se presenta de manera polisémica, dependiendo del contexto y el lugar de observación analítica, pero que el grado de importancia simbólica se mantiene. Ha sido pensado como una actividad física, como un ritual pseudo-religioso, como una herramienta de construcción de identidad local y nacional, como un fenómeno estético o como el lugar común sobre el que se construyen comunidades imaginarias, cuya base es la afición compartida al deporte. En todos los casos, al fútbol se le atribuye una capacidad social significativa y es suficientemente rico simbólicamente para que existan múltiples lecturas sobre su, a primera vista, simple contenido. De manera similar, Christian Bromberger (1995: 293-311), profesor de la Universidad de Provenza, ha estudiado de manera extensa las interacciones entre los diferentes actantes del deporte (jugadores, técnicos, espectadores, etc.) y ha concluido que una lectura superficial y únicamente material de la actividad deportiva no le hace justicia a la carga semántica que está en el fondo. «Me parece, sobre la base de los comentarios de los aficionados, que si el fútbol fascina a las personas, esto se debe primero y más importante a su capacidad de encarnar los valores cardinales que moldean la sociedad moderna» (Bromberger 1995: 296). Éste par de casos, entre muchos otros, vislumbran brevemente las complejidades de lo que superficialmente parece sólo ocio baladí. Si se entiende el acontecimiento deportivo como un hecho social polivalente y significativo, sustentado en una estructura compleja, se transforma la visión que en general existe sobre el mismo.

El fútbol es un fenómeno que puede moldear una parte importante de la vida de ciertos grupos sociales y que está en constante expansión, en buena parte por los desarrollos de la comunicación masiva que ha cambiado la forma en que se consume el fútbol y otros deportes. La restricción de acceso al deporte por la limitada capacidad de los estadios se ha superado con un público más amplio y, en algunos casos, global. Los estadios, en un gran número, han reducido su capacidad, ya que se considera que la asistencia es un lujo. Gran parte de los ingresos provienen de los espectadores que experimentan el deporte de manera digital. En los estadios se ha optado por más espacio, sillas numeradas y un espectáculo diferente, mientras la gran masa de ingresos llega por los derechos de televisión. Más aún, se puede ser un fanático del fútbol sin nunca haber ido a ver un partido presencialmente.

Esto no solo significa que hay una nueva dinámica de recepción por parte de un nuevo público, sino que la audiencia potencial es mucho mayor y, probablemente, menos homogénea. Tener la posibilidad de consumir prácticamente a cualquier hora fútbol en vivo es un hecho relativamente reciente, por muy habitual que parezca en la actualidad. Aún más sorprendente es la

capacidad que tienen ligas, equipos y algunos partidos de afectar contextos absolutamente ajenos. El gusto por el deporte y su consumo trasciende criterios como la cercanía geográfica o el impacto fáctico, en pro del deleite que conlleva el proceso de recepción del deporte en sí mismo. Esto enfatiza el hecho que el deporte y especialmente el fútbol tiene una importancia significativa y no puede descartarse por solo considerarlo parte del 'ocio' (cf. Feddersen y Rott 2011; Maguire 1991; Pilz 1996).

Dadas estas circunstancias, las Ciencias Sociales y Humanas han tenido en las últimas décadas un creciente interés por los asuntos relacionados con el deporte, aunque todavía es un campo limitado. El mismo Bromberger, en una lectura preparada para la Conferencia 'Kick Off' de 2012 de la organización *Football Research in an Enlarged Europe*, hace un buen repaso a las vicisitudes de aquel investigador que decide explorar estos terrenos:

Hace treinta años en Francia, el fervor popular por los clubes de fútbol y los partidos no era considerado como un tema de investigaciones serias. Tampoco hubiera sido un asunto prometedor para un académico joven en el inicio de su carrera. Un tema careciente de legitimidad escolástica y era, como Alain Ehrenberg lo diría, la perfecta definición del "fondo del barril", mejor dejado para los profesores de educación física intentando una conversación poco probable con los científicos sociales (Bromberger 2012).

Sugerentemente y contra la supuesta ecuanimidad del mundo académico francófono, Bromberger enlaza la legitimidad posterior que alcanzó el fútbol a los éxitos deportivos de la Selección francesa. Con la consecución de la Eurocopa y la Copa Mundial de 1998, realizada en ese mismo país, empezaron a llegar investigadores, que olvidaron sus críticas previas, y se alinearon a estudiar la, ahora, prestigiosa actividad.

Este caso particular visibiliza los sesgos existentes. A la vez, evidencia que, sea por la razón que sea, el deporte es susceptible a ser estudiado académicamente. Son dos temas los que han hecho más evidente la importancia de estas indagaciones en las Ciencias Sociales: la violencia derivada o relacionada con juego y la relación del deporte con el nacionalismo. Es evidente que en ambos casos se vincula la expresión cultural con el cambio social, ya que se trazan vínculos entre el consumo o práctica de esta actividad cultural y el comportamiento. Este vínculo cada vez más significativo:

La creciente presencia del deporte en la vida social de las sociedades contemporáneas ha conducido en las últimas décadas a que las ciencias sociales se interesen por el estudio de este fenómeno social en sus múltiples facetas, bien sean de carácter

económico o político, pedagógico o psicológico, mediático e histórico. Si aceptamos la premisa, por otra parte, cada vez más evidente, de que el deporte es una parte integral de la sociedad y de la cultura, que afecta de formas muy variadas y, en ocasiones, importantes a las vidas de los individuos y los grupos sociales, queda justificada plenamente la conveniencia de aplicar el conocimiento sociológico a la mejor comprensión de los aspectos sociales del deporte (Ferrando y Otero 1998: 13).

Aquí se piensa esta premisa básica, propia de la Sociología del Deporte, en la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, ya que se estudia un fenómeno de carácter global, que tiene como principal actor a una Organización Internacional, que dirige sus destinos. No se puede negar que los vínculos en el contexto internacional también caben en la categoría de relaciones sociales, por lo que no son ajenas a parámetros sociológicos de análisis. No a todos, claro. Esta investigación se vale de elementos de estas disciplinas para profundizar en su objeto de estudio.

El marco conceptual que se percibe como más adecuado para esta investigación es el del Neoliberalismo y el Transnacionalismo, cuyo vínculo es cercano. Estas escuelas de pensamiento han analizado procesos históricos que han tenido injerencia en cómo se desarrolló la FIFA y el fútbol, al cual gobierna. El foco en los actores no tradicionales de las Relaciones Internacionales (*a.k.a.* los estados), las formas no beligerantes de ejercer el poder, la interdependencia y la creciente importancia de las relaciones económicas sobre otros vínculos de poder son algunos de los fenómenos en los cuales la FIFA ha sido pionera y muestra representativa. La FIFA cumple con todos los parámetros básicos de una OI, pero a la vez no se acomoda fácilmente a las clasificaciones tradicionales que se suelen hacer de éstas. Su campo de acción es tan amplio y su injerencia tan multivariada que su encuadre en una u otra categoría depende de la perspectiva analítica, al igual que del periodo que se estudia.

Se concluye, por lo tanto, que algunos elementos de estas escuelas de pensamiento, que, como todas, son parcialmente heterogéneas, darán elementos útiles para el análisis. El debate teórico será parte de esta indagación, pero no el centro. Será la bases sobre las que se construya.

Finalmente, la reticencia de parte del mundo académico hacia el fútbol y todo lo que conlleva puede ser vista como una oportunidad, porque hay un espacio considerable de maniobra. La historia, la sociología, la antropología y hasta la filosofía han tratado de manera limitada la relación entre deporte y la constitución de la sociedad contemporánea. Llamativamente, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales son unos de los campos académicos que menos contacto han tenido con estos asuntos. De los especialistas contemporáneos en el tema ninguno tiene formación de politólogo o internacionalista: David Goldblatt, Alan Tomlinson, John Sugden, Paul

Darby, John Horne y Richard Giulianotti, entre los más destacados. Como referencia, este tema no ha sido parte de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política o reuniones similares. En ese sentido, no hace parte de las agenda investigativa que se prioriza en la región, aunque la tendencia es el cambio.

Ahora bien, tras observar la importancia de este asunto, la cuestión se vuelca a explicar el cómo de esta investigación. Posterior a una revisión bibliográfica y teórica, este trabajo se estructura en una visión global de la historia de la FIFA como organización. Con esto se busca construir una perspectiva de los procesos que llevaron a la organización a su estado actual y de los principales cambios que ha sufrido. Se enfatiza las relaciones políticas tanto internas como externas. Segundo, se realiza un par de estudios de caso, con la finalidad de profundizar en momentos particulares de la historia de la organización. Se buscan periodos paradigmáticos en la construcción de la FIFA contemporánea.

Los documentos oficiales de la FIFA son parte fundamental de esta indagación. Se recopiló parte de las minutas de los Congresos de la FIFA, que en el año 2015 llegó a su edición 65. Este documento copila las opiniones de los distintos miembros y cuerpos administrativos de la FIFA. Permite observar las discusiones, desacuerdos y, en general, la forma en que se desarrolla el gobierno interno de la organización. Otros documentos oficiales son significativos como las regulaciones de la Copa Mundial, los balances financieros de la organización, los comunicados de prensa, el Estatuto de FIFA, el Código de conducta, etcétera.

También se observan en extenso otros documentos externos como reportes de prensa y noticias que se relacionan con la organización. Esto permite tener una visión de ciertos acontecimientos importantes, para reconstruir la narrativa de acontecimientos, especialmente contemporáneos. Investigaciones anteriores que tienen una finalidad análoga o elementos útiles para la presente indagación serán igualmente fuentes de información. En general, las fuentes son escritas, pero algunos documentos audiovisuales también son de gran valía.

Se realizó una lectura sistemática de los textos, pensando en la reconstrucción de hechos en estos relatos. Se utilizan metodologías provenientes de la historia, incluyendo la lectura crítica de fuentes, con el objetivo de contrastar las múltiples versiones existentes. Los textos oficiales, en especial, son observados con especial cuidado, al igual que otras fuentes con intereses directos. Se enfatiza una lectura cualitativa del contenido y, en algunos casos, de la forma. Las metodologías cuantitativas no son aplicadas como parte crucial del trabajo, aunque algunas de sus herramientas están presentes. La lectura de textos se sustenta en elementos de la hermenéutica, el análisis de

discurso y la semántica. En otras palabras, se prioriza una lectura crítica de textos, basada en la impronta del investigador.

Sobre las partes de este texto, el segundo capítulo de este trabajo abordará un importante grupo de investigaciones que se relacionan, directa o indirectamente, con el asunto aquí tratado. Es un repaso que permite ubicar esta indagación en el corpus existente, que dependiendo de los temas particulares es más o menos amplio. Algunos nichos han sido tratados en extenso, como la violencia de los espectadores o la economía del juego, otros con mucho menor énfasis. En este mismo acápite, se piensan algunas consideraciones teóricas importantes y algunos debates paradigmáticos con el fin de encuadrar el trabajo en cierta perspectiva disciplinar. Sin embargo, no se busca profundizar en demasía en debates axiomáticos, dado que la finalidad de esta investigación es pragmática y la teoría es vista como una herramienta. Las bases teóricas darán elementos analíticos importantes.

Posteriormente, en el tercer capítulo, se hace una lectura de la historia de la FIFA y del fútbol antes del nacimiento de la organización en 1904. Basándose en distintas fuentes, se construye una narrativa sobre la historia organización, desde sus inicios, hasta la elección de João Havelange como presidente en 1974. Hasta ese momento, se observó una línea de crecimiento estable. La creación de la Copa Mundial es un primer hito de cambio. No obstante, su potencial no es explotado hasta finales de los años 60 del siglo XX. Posteriormente, la organización expande su foco. Los temas administrativos son relegados a un segundo plano y se transforma en un actor de la política internacional. Además, se inicia una etapa que prioriza la acumulación de capital.

El cuarto y el quinto capítulo son los estudios de caso. Se continúa la narrativa sobre la historia de la FIFA, ahora enfatizando la función presidencial como el centro de la política de federación internacional. La llegada de João Havelange transforma radicalmente la organización, por la impronta del carioca. La mimesis entre el dirigente y la organización es absoluta, con los problemas o ventajas que esto puede traer. Si el Papa representa y en buena parte es la Iglesia católica, el presidente se convierte en la FIFA misma. Por esto, se enfatizan dos figuras, la del ya nombrado brasilero y la de su sucesor, Joseph Blatter. Ambos tienen un gobierno con sus propias características, que serán observadas extensamente, al igual que con sus propios acontecimientos paradigmáticos. Esto permitirá caracterizar el proceso de transformación de la FIFA hasta la actualidad, caracterizarlo y tener una perspectiva más amplia sobre su posición actual. A la vez, en ambos casos es claro el permanente juego político de FIFA, tanto interna como externamente. Esto ha posicionado a la asociación como un interlocutor válido en el mundo de las RR.II.

Por último, el acápite conclusivo recapitula los desarrollos anteriores, profundiza en algunas conclusiones, además de pensar en algunas perspectivas para el futuro de la FIFA.

II

Aireando el campo:

Estado del Arte y reflexiones teóricas

En este acápite se realiza una observación general de los productos académicos que han surgido del interés sobre el fútbol y el deporte. Para ello, se observa la relación que se ha establecido entre el fútbol, entendiendo que es el insumo primordial de la FIFA, y diferentes áreas del saber en Ciencias Sociales y Humanas. Dado que los estudios sobre FIFA son limitados, se adopta un espectro más grande que acapara al juego. Se considera esto fundamental porque obviar la actividad que administra sería obviar la misma naturaleza de la organización. La FIFA no controla un bien cualquiera sino uno que es parte importante de la cultura de masas contemporánea y de los afectos de un número muy significativo de individuos. A la vez, se abordan las discusiones teóricas que han impulsado y dado sustento a este esfuerzo académico. Se incluyen como parte importante, no como el centro, porque se considera que la FIFA diálogo con dinámicas en las RR.II. que son explicadas por aproximaciones teóricas determinadas que piensan de manera particular asuntos como la cooperación, el papel de las organizaciones internacionales y la distribución del poder. La teoría será una herramienta hermenéutica que brindan criterios analíticos fundamentales para entender el extenso periodo de tiempo observado y los casos en cuestión. Sin éstas, esta investigación pierde parte de su capacidad crítica, pero, a la vez, de su capacidad de racionalizar el flujo de acontecimientos estudiado.

2.1 – Sociología del Deporte

2.1.1 - Fútbol y el mundo social

La relación entre deporte y sociedad, postulada en estos términos muy generales, es fructífera. Por supuesto, el deporte es un fenómeno social por lo que la relación es absoluta. Hay un campo en las Ciencias humanas que se ocupa de este vínculo, la llamada sociología del deporte. Esta subdisciplina ha sido importante para darle mayor legitimidad a este tipo de indagaciones dentro del mundo académico. Infortunadamente, muchos de sus investigadores, especialmente ante el restringido

apoyo que reciben, se han recluso en círculos cerrados. Hasta cierto punto, no se ha establecido en el canon de la sociología, a pesar de haber sido abordada por algunos de los nombres más prolíficos y reconocidos de la disciplina como Pierre Bourdieu (1978), Norbert Elias (1978) y Anthony Giddens (1961). Tim Delaney y Tim Madigan (2009) resumen el objetivo general de la sociología del deporte al afirmar que:

La sociología del deporte es una subdisciplina de la sociología que se concentra en la relación entre el deporte y la sociedad. La sociología del deporte se ocupa del comportamiento de los individuos y los grupos dentro del deporte y las reglas y procesos que existen dentro del diseño formal e informal y la composición del deporte. [...]. La aproximación sociológica, en contraste, examina las condiciones sociales en la comunidad o sociedad (e.g., grados variables de desempleo, tiempo de ocio, deterioro urbano, oportunidades restrictivas de los grupos minoritarios o la distribución del poder en la clase dominante) que puede afectar la toma de decisiones y comportamiento (Delaney y Madigan 2009: 5).

Los estudios pueden dividirse en aquellos que tratan al fútbol en su lógica particular interna y los que se ocupan de los temas externos al desarrollo del juego. Una parte de los trabajos se han preocupado por comprender cómo el deporte afecta o interviene en las relaciones sociales exógenas de los sujetos que participan en éste, sea como espectadores, dirigentes de clubes deportivos, deportistas o técnicos, entre otros múltiples roles (cf. Allison 1982: 12-16). Este tipo de estudios no necesariamente han sido vistos con los mejores ojos. Este 'mundo aparte' en el que desenvuelven los deportistas es, para algunos investigadores, una ilusión, una derivación de la sociología de las élites o simplemente una consecuencia inocua del capitalismo contemporáneo. Interesantes trabajos se han realizado, a pesar de las posibles críticas, explorando las dinámicas internas del juego y sus participantes. El glamour que algunos deportes tienen, particularmente en los Estados Unidos, es poco común en otros contextos. En algunos casos, de hecho, esta comparación puede decir cosas interesantes sobre la distribución de recursos en un nivel transnacional.

La primera pregunta que surge en este campo de acción es el impacto o la importancia social del deporte, y la capacidad de transformación que tiene de ciertas dinámicas sociales. Sin intentar cuantificarlo, los investigadores han logrado crear un panorama general de cómo el fútbol es un factor importante de un conjunto significativo de grupos sociales y cómo entender dicho fenómeno. Se verá específicamente a aquellos vínculos directos que no están subordinados a otros campos como la economía, la seguridad o la política, etc. Es, claro, un asunto de perspectiva y

prioridades. Janet Lever, socióloga estadounidense, bien observa estos distintos niveles de análisis en su libro *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*, al afirmar que:

El deporte pertenece al mundo del juego y el ocio, pero élites de negocios, medios masivos, gobiernos y líderes políticos reconocen su potencial para obtener ganancias, diseminar propaganda y provocar orgullo. El deporte organizado ha sido privilegiado prácticamente en todas partes y se ha desarrollado durante la mitad del siglo pasado desde un elemento relativamente menor de la cultura hasta una institución social establecida (Lever 1995: 1).

El encanto precisamente del deporte como campo de investigación está en su naturaleza un fenómeno polivalente. Es posible subordinarlo a la mera actividad física y, en consecuencia, privarlo de buena parte de las relaciones profundas que acarrea. A la vez, es posible pensarlo como una manifestación netamente simbólica, en que su materialidad es una expresión de ideales o principio mayores (cf. Snyder y Spreitzer 1974: 467-469). Es abordable desde una infinidad de perspectivas diferentes.

Elias, por ejemplo, es un defensor las posibilidades analíticas e intelectuales que abren los estudios sobre el deporte. Afirma con vehemencia que «conocer el deporte es conocer la sociedad» (Elias 1992: 31). Vincula fluidamente procesos históricos y sociales con la aparición del deporte, su desarrollo y algunos de sus problemáticas contemporáneos.

Ahora bien, los estudios suelen diferenciarse, en un primer momento, por la relación entre causas y efectos que entablan. En otras palabras, si considera al deporte como causa o como consecuencia de distintas manifestaciones sociales. La gran mayoría de los estudios sobre violencia en el fútbol, por ejemplo, observan cómo las condiciones sociales se replican en el contexto del deporte, aseverando que los conflictos sociales y de clase encuentran un momento propicio para manifestarse de manera violenta en el espectáculo deportivo (cf. Williams, Dunning y Murphy 1986: 364-366; Elias y Dunning 1980). Esto no significa que los investigadores sean miopes al impacto del deporte en la sociedad contemporánea, es decir, a la relación inversa, sino que entienden que existe un mayor interés en entender cómo las sinergias sociales se replican o afectan al deporte.

Los enfoques antropológicos, por ejemplo, han encontrado en el deporte manifestaciones culturales más profundas, que trasciendan la supuesta superficialidad del evento deportivo en sí. Algunas visiones más optimistas que otras, claro. Para una parte de los estudiosos del campo, el deporte no es el centro, sino un campo más entre muchos otros. Buscan entender cómo logra integrarse a culturas ajenas y cuál es el contenido cultural profundo que se transmite por medio de

éste. Para esta visión, la expansión del deporte es parte de un proceso de colonialismo cultural, en el cual no sólo se traspasan formas de juego, sino ideologías profundas. Este tipo de estudios tiene especial despliegue en las investigaciones basadas en la teoría crítica, el marxismo y el postcolonialismo, aunque también ha sido utilizado por autores interesados en, por ejemplo, las consecuencias de la globalización cultural en sociedades contemporáneas. Se puede citar en esta línea a Paul Darby (2000), Boria Majumdar (2002) y su trabajo conjunto con Kausik Bandyopadhyay (2005). María Allison resume bien esta postura:

El análisis cultural del juego, los juegos y el deporte como patrón de comportamiento es algo más complejo. Aquí uno debe intentar entender el diseño implícito o las marcas originales (*blueprints*) de la cultura, que está incrustado dentro de la configuración del juego. Más allá del contenido reconocible inmediatamente como las reglas, estilos, estrategias y materiales, que son los datos crudos que los científicos sociales deben entender, el análisis debe tratar de discernir, superando ese contenido, los patrones implícitos, diseños o estructuras profundas que forja las bases culturales de tal comportamiento (Allison 1982: 14).

Por tanto, el deporte se convierte en una mera excusa para la transmisión de capas culturales tácitas de una sociedad a otra. La forma o estructura del deporte es totalmente indiferente, si es que no se relacionan directamente con este traspaso. En otros casos, el carácter particular del deporte no queda relegado a un plano tan secundario, sino que logra tener cierta visibilidad.

En cuanto a la relación causal que se proyecta desde el deporte hacia la sociedad, se han hecho estudios especialmente enfocados en conceptos como identidad, capital social, nacionalismo, inclusión y paz. Por muy amplios que parezcan, estas son preocupaciones habituales que relacionan ambas unidades analíticas. Los estudios sobre la relación entre deporte y nacionalismo ha sido abordada en ambas vías: el nacionalismo que encuentra su combustible por medio del deporte o el deporte que es un catalizador de expresiones nacionalistas. Se pueden citar las investigaciones de Teresa Barnes (2011), John Hunter (2003) y Daniel Bell (2006).

Claro, estas visiones suelen mirar al deporte como una manifestación cultural capaz de moldear, así sea parcialmente, el comportamiento social. Chris Stone (2007), que se ha ocupado del impacto de la cultura del fútbol en los procesos de socialización, plantea que:

Es en la vida diaria que la cultura del fútbol es principalmente perpetuada, expresada y experimentada. Esto no es afirmar que el espectáculo del día de los partidos, el actual desempeño de los equipos y los resultados no juegan un papel importante para muchos partidarios; pero esto no es el principal aspecto de la cultura del fútbol que afecta las

nociones individuales de identidad propia, pertenencia y relaciones interpersonales; todo lo cual es iniciado, reforzado o retado a través de la promulgación, la internalización, la encarnación y la lucha de las influencias estructurales dentro de las prácticas de la vida diaria (Stone 2007: 170).

Por supuesto, los estudios críticos son otra manifestación de la perspectiva que observa al deporte como manifestación cultural particular, diferente a otras, y califican su carácter favorable o desfavorable en ciertas dinámicas sociales. Por una parte, hay una buena cantidad que afirman que el deporte ha sido o puede ser utilizado como elemento de inclusión social, debido a que el practicante se dota de un capital social que le permite integrarse a grupos a los que normalmente no tendría acceso. Ørnulf Seippel (2006) bien resume esta primera postura al citar a Uslaner, quien afirman que el deporte tiene un efecto positivo en la construcción de capital social individual, debido a su capacidad para construir autoconfianza y control, lo que posibilita la integración en organizaciones sociales más complejas.

Por otra, las perspectivas de género suelen enlazar el deporte con masculinidad, exclusión y violencia simbólica hacia las mujeres. Ninguna de estas aproximaciones está desprovista de verdad, pero en algunos casos suelen ocuparse no de la naturaleza misma del juego, sino de la sociedad particular en la que se practica. John Hunter (2003) capta esta posición. La exclusión de género ha sido una de las grandes críticas hechas a las organizaciones que administran ciertos deportes, quienes priorizan el juego masculino al femenino, cosa visible en el fútbol, por cierto.

Lo mismo sucede con la visión general sobre la relación entre deporte y el desarrollo o la paz. Mientras que algunos autores ven el potencial de aportar a ambos fines, otros observan que dichos objetivos rozan con un idealismo y cargan de demasiada responsabilidad a una actividad más propia del ocio. Las indagaciones sobre ambas perspectivas solo hasta hace pocos años se han nutrido de evidencia empírica sólida que permita superar, de manera parcial, una reflexión de juicios *a-priori* sobre las virtudes o vicios de la actividad deportiva en diferentes capas sociales. Urmilla Bob y Kamilla Swart (2009) presentan un estudio con encuestas a personas que vivían cerca de las zonas de estadios para la Copa Mundial de Sudáfrica 2010 para determinar qué percepción tenían de la competencia y sus efectos. Según los residentes, el evento era altamente favorable para ellos, para la imagen del país y la economía. Al mismo tiempo, autores como el John M. Hoberman afirman que dicha relación con el 'progreso' y la paz es una falacia tanto para el COI como para la FIFA:

En pocas palabras, el gran logro retórico del Comité Olímpico Internacional es haber creado y sostenido el mito de que el movimiento olímpico es un movimiento de paz.

En los años recientes, como se verá, el presidente de la FIFA, Joseph (Sepp) Blatter, ha adoptado una estrategia de relaciones públicas similares a esas, del ex presidente del COI, Juan Antonio Samaranch (1980-2001) [...] (Hoberman 2011: 18).

Armados únicamente con la doctrina del 'Olimpismo', el COI no puede defender los derechos humanos, precisamente porque los olímpistas evitan el conflicto que inevitablemente crece cuando los principios éticos y los conflictos políticos que produce son tomados seriamente por individuos y gobiernos. El conflicto político arruina la fantasía utópica de un 'oasis olímpico' y de la 'armonía' que supuestamente inspira (Hoberman 2011: 22).

En otro ejemplo, se ha documentado como la transición de un deporte individual a uno grupal, e.g., ha cambiado algunas prácticas sociales, por las consecuencias que tiene este tipo nuevo de interacción social. Chehabi (2002: 373) asegura que «la transición de la lucha al fútbol como el deporte más popular de Irán, por lo tanto, refleja el cambio social y político que ha ocurrido en el país». Por una parte, asegura que el arribo del fútbol es consecuencia de ciertos cambios que se dieron en la sociedad iraní, pero, a la vez, visibiliza como el deporte logra transmitir nuevas prácticas, relacionadas especialmente con la estructura del mismo. Las relaciones de retroalimentación constante también son una posibilidad.

A la vez, el mundo deportivo se ha estudiado también estructuralmente con nociones como campo, como institución o como práctica social. Se enfatiza, por lo general, como los individuos o grupos se comportan en el contexto único del deporte. Foley (2001: Cap. 2), un buen ejemplo de este enfoque, estudia cada uno de los roles y acciones que componen el 'ritual del fútbol americano'. Su observación participante de una temporada en la comunidad texana de North Town le ayudan a caracterizar la manera en que los sujetos y los grupos interactúan en los distintos momentos de la temporada deportiva. Por ende, analiza el comportamiento y las relaciones de la banda de marcha, los abanderados, los porristas, el entrenador, los jugadores, los profesores de colegios interesados, entre otros actores. Esta mirada busca entender el comportamiento humano en un contexto particular, cuáles son las razones para éste y cómo interpretarlo en diálogo con el contexto.

En el trabajo de compilación de Pablo Alabarces, *Futbologías* se hace un esfuerzo similar, caracterizando los roles y el comportamiento de los distintos actores de la lógica del fútbol. Claro, cada uno de estos tiene una interacción diferente con el deporte y este afecta de maneras divergentes su vida. Sergio Villena, en uno de los ensayos del libro, valora como el deporte profesional influye en algunas dinámicas sociales:

Asimismo, sobre todo con la profesionalización del deporte, se ha señalado su función de canal de movilidad social ascendente y su valor pedagógico en el proceso de socialización, perspectiva en la cual el deporte se considera un canal privilegiado para la transmisión de aquellos valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria (Villena 2003: 22).

Dado el énfasis que esta investigación pone en la FIFA, extenderse demasiado en la relación entre el deporte y otras dinámicas sociales, a escala micro, puede ser contraproducente, porque este campo ha empezado a desarrollarse con mayor velocidad en los últimos años, y el corpus ya es extenso. La aproximación aquí pensada se apoya en algunas de estas investigaciones de carácter sociológico para explicar el poder actual de la FIFA, que brota en parte de este tipo de interacciones sociales alrededor del fútbol.

En cuanto a la cantidad y la calidad de las investigaciones aún no se ha constituido un canon de grandes obras o autores (más allá de los ya establecidos en la sociología general como Elias y Bourdieu), y mucho menos de grupos de investigación estables, que permitan a esta área proyectarse con mayor fuerza. Los esfuerzos de particulares que se hayan concentrado en estos asuntos son contados con los dedos de las manos, por desgracia. Ni que decir del contexto local, que, con razones justificables o no, le ha dado en buena parte la espalda a la posibilidad de estudiar el deporte desde la academia y su relación con procesos sociales más generales.

Dejando de lado la discusión por la perspectiva y lógica investigativa, de la que se ha hablado hasta ahora, algunos temas de investigación se han posicionado como 'canónicos' en este campo. La llamada violencia en el fútbol es prácticamente un campo aparte. Ya sea por su impacto material o simbólico, este asunto ha provocado un buen caudal de tinta, más en algunos países europeos y del cono sur de Suramérica. En la sociedad británica el *hooliganism* tiene un particular impacto y el análisis académico de este fenómeno tiene un buen número de exponentes. Bien lo reflejaban Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams (1986: 221) cuando escribían:

De hecho, a pesar de que esto pocas veces aparecen en la prensa, son pocos los países en los que el Fútbol Asociado se juega donde la violencia de multitudes no ha ocurrido, aunque los fanáticos ingleses son actualmente los más temidos en Europa y los únicos que regularmente causan problemas, cuando viajan fuera del país para apoyar a sus equipos o seleccionados nacionales.

En este tema se destacan estudios como el de Dunning, Murphy y Williams (1988), Pilz (1996) y Julián Gil (2008) entre otros. Cada uno de ellos explora estos hechos violentos desde múltiples

perspectivas, preocupándose tangencialmente en la política local e internacional para combatirlos. Por ejemplo, Dunning, Murphy y Williams afirman que la violencia del fútbol en Inglaterra tiene un origen en la segregación social, en la conformación de grupos callejeros y en una búsqueda de identidad enlazada con la masculinidad. En Latinoamérica se destacan las investigaciones lideradas por Pablo Alabarces (2003; 2014), Jose Garriga Zucal (2013) y el periodista Gustavo Grabia (2011). Se resalta la labor del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), con su grupo de investigación 'Deporte y Sociedad'. Ésta es una de las líneas de investigación más fuerte, pero su relación tangencial con la investigación actual hace que no sea desarrollada.

Otro problema de investigación que ha sido ampliamente trabajado, y que se relaciona con el anterior, es el vínculo entre deporte e identidad nacional y, su extremo, el nacionalismo. Los triunfos deportivos pueden verse como una constante ratificación de la existencia de una nación o una muestra clara de potencia ante los rivales de similar posición en el sistema internacional. Así, las políticas estatales que refuerzan el deporte (que son un contacto directo entre deporte y política) muchas veces tienen la intención de mostrar cierta fuerza, dudosa en las dinámicas de las RR.II., y ganar reconocimiento internacional. Sobre esto se encuentran los trabajos de Mark Falcous y Michael Silk (2003), Jeffrey Hiil (2003) y Arthur T. Johnson (1978), entre otros. En esa misma línea de investigación, ha sido estudiada la relación entre los individuos y los grupos sociales con el triunfo o la derrota deportiva. Algunos estudios relacionados: John Horne (2010), Chris Stone (2007), Andrés Dávila Ladrón de Guevara (et al. 2001), entre otros.

Claro, este asunto de investigación se relaciona directamente con el estudio de grupos sociales, en este caso que tengan una alta relación con el deporte y el fútbol en particular. Sea una relación directa, económica o simbólica, es en ellos en que las manifestaciones nacionalistas encuentran su espacio. El elemento popular que da sustento a la estructura deportiva internacional, los eventos y transmisiones multimillonarias son fundamentales en este asunto de investigación. Relativamente amplias son las indagaciones al respecto desde una perspectiva netamente académica y mucho más extendidos los esfuerzos de periodistas por observar las formas en que se manifiesta la 'pasión' por el deporte. Lo más interesante de esta perspectiva es que logra relacionar con alta coherencia al deporte profesional con lo individual y las dinámicas de grupos sociales.

En Colombia puede nombrarse el trabajo de Catalina Londoño y Andrés Dávila, Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000 sobre la capacidad de la Selección Nacional como fuente simbólica de unidad nacional. En un país multicultural y multiétnico, con fuertes divisiones regionales, el fútbol es un hilo que enhebra el tejido de 'lo colombiano'. «El fútbol se ha convertido

en eje condensador de adhesiones y arraigos detrás de los cuales se nutre el sentimiento nacionalista», dirán. También destaca el libro, Belleza, fútbol y religiosidad popular coordinada por Ingrid Bolívar, Andrés Dávila y Germán Ferro, que se ocupa de la relación entre fútbol y cultura popular en Colombia. En ambos casos, se observa un proceso de construcción de identidad que vincula el fútbol con la definición del individuo.

Este tema es una perfecta muestra de las crecientes relaciones que existen entre los acontecimientos de carácter internacional y los individuos (cf. Keohane y Nye 1989; Rosenau 1995). El fútbol es un perfecto ejemplo de estas interacciones. El nacionalismo ha sido visto con uno de los fenómenos más prominentes de este apasionamiento por el fútbol. En algunos casos el deporte es su detonante, en otros, un medio de expresión de dicho sentimiento ya existente. Los peligros del apasionamiento excesivo con la idea de nación han sido ampliamente vistos en conflictos bélicos del siglo XX y en una de sus manifestaciones análogas más cercanas, el deporte como enfrentamiento. Un tema de investigación que ha arrojado interesantes observaciones.

Como se ha visto, los estudios que se relacionan con la importancia, impacto o preponderancia del fútbol y el deporte en el mundo social son múltiples, aunque con unas líneas dominantes. Algunas no piensan el deporte como un fin en sí mismo, sino que lo ven como una especie de catalizador, un elemento aislado que produce algunos efectos en el mundo social. Otras consideran que es un mundo aparte, con sus propias reglas y lógica, pero inserto en el mundo social. Por eso es un universo valioso para ser estudiado. En ambos casos, los temas tratados son múltiples, aunque las investigaciones no son muy numerosas. La relación entre la práctica del deporte aficionado o el deporte profesional y el desarrollo de comunidades, el desarrollo urbano, el capital social, la convivencia libre de violencia, entre otros temas, han sido algunos focos más comunes. No obstante, queda mucho por estudiar.

2.1.2 - Entendiendo el desarrollo social del deporte: Huizinga, Elias y Bourdieu

La sociología del deporte es la vertiente de las Ciencias Humanas que más se ha acercado al objeto de estudio propuesto. Existen observaciones sociológicas y antropológicas de actividades deportivas o análogas anteriores, pero la aceptación de dicha denominación en la disciplina le ha dado mayor visibilidad y legitimidad (cf. Ferrando, Puig y Lagardera 1998).

Claro, la consideración primordial en este apartado es que los distintos niveles de análisis son pertinentes en el estudio de la materia tratada en este texto: la política interna y externa de FIFA y su cambio en el tiempo. El fútbol, que es el insumo y la fuerza de la FIFA, no sólo se presente en lo macro, sino también en lo micro. Así lo afirma Eric Dunning, al asegurar que:

En las sociedades industriales modernas, el deporte ha adquirido importancia a nivel individual, local, nacional e internacional. La valoración concreta del deporte en general y en particular en una sociedad o grupo dados desempeña un papel importante en la formación de la identidad de los individuos, por ejemplo, en la jerarquía y en el concepto de uno mismo entre los varones –y cada vez más entre las mujeres- como ‘buenos’ o ‘malos’ futbolistas, jugadores de béisbol, cricket, etc. Dicho de otro modo, los deportes modernos son algo más que simples lizas en que dirimir quién corre más rápido, salta más alto o marca más goles; también son formas para probar la identidad que, dado que la gente ha aprendido el valor social del deporte, son cruciales para la opinión de sí mismos y su rango como miembros de un grupo (Dunning 2003: 15).

La sociología del deporte se ocupa, primordialmente, de las dinámicas de individuos o grupos, pero en el contexto internacional encuentra un interesante nicho de estudio. Aunque estructuralmente una organización pueda ser similar a otra, si administra asuntos radicalmente diferentes, las organizaciones son inmanentemente diferentes. Dado que la FIFA es depositaria de la capacidad del fútbol de transformar y moldear la vida social de un importante grupo de individuos, las consideraciones sobre la naturaleza del deporte son importantes. A la vez, la asociación internacional se nutre de estas dinámicas sociales y ahí encuentra buen parte de su fortaleza, que se materializa, por ejemplo, en los crecientes ingresos económicos por derechos de televisión. Por eso, será importante pensar algunos aspectos sociológicos del deporte y el fútbol para entender completamente el fenómeno.

Johan Huizinga es, indudablemente, uno de los más importantes teóricos del juego y su forma más sofisticada, el deporte. Desde una perspectiva histórica, realizó investigaciones en múltiples campos, entre los cuales prima *Homo Ludens*, como uno de los primeros trabajos que abordó seriamente al juego y el ocio.

Las palabras con las que empieza su libro son indicativas de la reflexión posterior: «El juego es más viejo que la cultura; pues, por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone siempre una sociedad humana, y los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar» (Huizinga 2000: 11). No obstante, la pregunta no sería si el juego es natural, en el sentido en que es una pulsión biológica, sino por qué se ha mantenido y presentado a través de un inmenso espectro de culturas diversas.

Huizinga considera que el juego debe ser entendido en términos sociales. No existe un espacio particular en el que se juega, en contraposición al resto de interacciones sociales, cuya característica primordial sería la seriedad. El juego, por el contrario, permea todo acontecimiento social en diferentes grados. Está lejos de otras cuestiones como la verdad o la falsedad, o la distinción moral entre lo buen o lo malo. El juego se considera neutral en ese sentido. En el lenguaje, está en los juegos de lenguaje, de la misma forma en que está en el mito y los ritos, que se acercan a lo que se considera serio. En otras palabras: está en los orígenes mismos de la sociedad humana (cf. Huizinga 2000: 15-17).

El juego es una actividad libre. Se realiza sin coerción de ningún tipo, ya que se escoge libremente participar. Se busca por el mero placer o el gusto de hacerlo, aunque pueda suspenderse en cualquier momento sin que esto conlleve un prejuicio para los participantes. Esto se explica porque el juego es algo que nace en los momentos de ocio. Y es que el espacio (no sólo físico sino simbólico y temporal) del juego como actividad principal reclama su independencia de la vida habitual. Existe una separación entre la rutina, la vida común, y el juego, en el que se imbuyen los jugadores. El juego es absorbente, por múltiples razones. Una de estas es que es un acto estructurado: el juego necesita cierto orden que debe ser respetado. Los jugadores se preparan para insertarse en esta estructura, dictada por las reglas y las costumbres del juego. Tiene un fuerte componente estético al que se intenta llegar y que si es interrumpido saca a los participantes del estado mental necesario para apreciarlo en su lógica interna. Buscar en el juego una satisfacción externa al mismo, por tanto es un error (cf. Huizinga 2000: 25-26).

A diferencia de otras actividades sociales, el juego está en permanente proceso expansivo, ya que es común a todas las capas sociales. Para Huizinga, en consecuencia, el juego se encuentra por encima de otras actividades, lo que lo pone en el nivel de lo sacro, ya que es pensada como una actividad espiritual, por encima de las funciones biológicas. Es parcialmente análogo al ritual religioso, normalmente circunscrito a un espacio determinado, a un tiempo determinado, y con algunos pasos repetitivos. Existe una ritualidad enlazada al deporte, que, aunque modificada, se mantiene en muchos niveles.

En cuanto al desarrollo de la actividad, lo más interesante es que construye una lógica narrativa, en la que la tensión tiene un papel preponderante. La incertidumbre y los elementos del azar la constituyen y enriquecen la experiencia. El resultado está supeditado, asegura Huizinga, a los individuos que juegan y a sus facultades, pero a otros elementos que complementan la experiencia. Uno de estos elementos son las reglas del juego. Cada juego tiene su set de reglas y se

espera que los jugadores y los espectadores sean capaces de cumplirlas. Aquel que las viola es relegado, ya que puede causar una ruptura en la lógica autocontenida, lo que no sólo lo afecta a él, sino al resto de los jugadores. Es en la variación entre valles y crestas de intensidad que el juego, y especialmente el deporte, logran su mayor atractivo afectivo (cf. Huizinga 2000: 27-30).

En *la Sombra del Mañana*, Huizinga se explaya sobre la transición entre el juego y el deporte. Para él, este cambio despoja al juego de su carácter inocente y lo vulgariza. La estructura del deporte profesional le arrebató la ritualidad y la libertad a una actividad que brota naturalmente en la sociedad humana. La especialización de aquellos que practican deporte margina a otros que se convierten en observadores subordinados.

El sociólogo y filósofo francés, Roger Caillois desarrolla una teoría clasificatoria de los juegos basada en algunos de los principios planteados por Huizinga. Esto lo hace en una serie de ensayos y en el texto *Man, Play and Games*, publicado en 2001. Propone una clasificación de los juegos, cada uno de estos nombrados con una palabra griega. Estas son *agôn*, *alea*, *mimicry* y *ilinx*. El primer grupo está compuesto por aquellos juegos competitivos, que se basan, precisamente en la agonía como competencia. Entre estos, el fútbol. El segundo, *alea*, se refiere a los juegos basados en el azar como factor primordial. Los de *mimicry* son aquellos basados en el juego de roles, lo que incluye la actuación. La categoría de *ilinx* incluye cosas basadas en las endorfinas, por decirlo de una manera, en el vértigo: escalada, parapente y actividades apoyadas basadas en la emoción repentina y violenta (cf. Caillois 2001: 'The Classification of Games').

Cuando reflexiona sobre los juegos basados en el *agôn*, que incluyen al fútbol, resalta una importante característica del deporte competitivo: es intrínsecamente un espectáculo, un ritual, con uniformes, aperturas solemnes y procedimientos que no sirven propósitos prácticos en el desarrollo, pero sí para el competidor y quién presencia el juego. Los dramas que lo conducen -la estructura narrativa- interpelan al espectador permanentemente. Si bien se basan en la contienda, son exhibiciones que contagian físicamente a la audiencia, esta misma dividida por sus preferencias por el uno y el otro conjunto o individuo. En ese sentido, las dinámicas dentro del juego se trasladan a sus espectadores. El desarrollo de espectáculos previos a los encuentros dialoga directamente con los afectos del público. Hay un traslado de la lógica de la cotidianidad a la lógica interna y restringida espaciotemporalmente del juego. La sofisticación de la competencia ha traído un desarrollo significativo en la experiencia de recepción. Al mismo tiempo, la estandarización, en buena parte impulsada por FIFA, ha traído una experiencia reiterada y, con ello, una ritualidad entendible para todos (cf. Caillois 2001: 22-24).

Estas reflexiones son importantes, porque un proceso análogo se presenta en FIFA y cómo piensa la actividad que administra. La transformación del juego al deporte se da, en parte, por la institucionalización de las relaciones entre actores del mundo del fútbol. La transformación del amateurismo al profesionalismo también modifica las dinámicas internas del juego, transfigurando a la FIFA, que, al mismo tiempo, ejerce su control para darle una nueva impronta a la actividad. El gobierno de João Havelange será especialmente importante para moldear una nueva asociación internacional y dejar en el pasado la noción inocente de juego. Entender las dinámicas internas del deporte hace parte del entendimiento de FIFA como organización, ya que enmarca dentro de una lógica su actuar.

Otros importantes referentes de los estudios sociológicos sobre el deporte son Norbert Elias y Eric Dunning. El deporte es uno de los fenómenos en que el proceso de la civilización es más evidente, descrito en toda su obra por Elias. El deporte conjuga buena parte de los fundamentos de la modernidad y los encarna. Bien asegura al respecto: «Las investigaciones sociológicas en el campo del deporte tienen el cometido de sacar a la luz aspectos del deporte antes desconocidos o conocidos sólo de una manera vaga. En tales casos el objetivo es afianzar el conocimiento. Nosotros estábamos muy conscientes de que el conocimiento acerca del deporte lo era también de la sociedad» (Elias y Dunning: 1996: 31).

Desde su perspectiva histórica, Elias se pregunta por las condiciones sociales que posibilitaron la aparición del deporte. ¿Por qué este se presentó en suelo británico y no en otros países? Este interrogante evidencia que existe una relación entre las prácticas sociales y la aparición del deporte, que no es un hecho casual. Hay unos cambios fundamentales que sustentan la transformación de la actividad lúdica y al deporte: 1) el control de la violencia, 2) un aumento de la sensibilidad social ante la misma y 3) el cambio en la disposición del tiempo por parte de los individuos. El boxeo es visto como el perfecto ejemplo de la transición entre las actividades pre-modernas y el control moderno de la violencia. La utilización de guantes, protecciones en la cabeza y un tiempo determinado de combate, entre otros elementos, convirtió una entretención que tenía muchas víctimas mortales en una actividad más controlada (cf. Elias y Dunning: 1996: 31-34).

La transición entre de una sociedad rural a una parcialmente urbana y las primeras formas de estado, entre otros elementos significativos, modificaron como se entiende el tiempo libre y las actividades acordes al mismo. Para Elias, el deporte se da como un desarrollo análogo al que transita la sociedad inglesa de la época. «Se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por

el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes» (Elias y Dunning: 1996: 39). Existe cierta simetría ente la resolución pacífica de disputas que se presenta en un Parlamento y en el deporte, aunque en este último caso el conflicto suele ser generado por su misma naturaleza competitiva. La existencia, además, de la Cámara de los Comunes y de la Cámara de los Lores evidencia una convivencia entre las clases aristocráticas y una clase comerciante o terrateniente sin abolengo. Este es otro hecho importante que separa a Gran Bretaña del resto de Europa continental, donde las distinciones de clase eran insalvables.

Llamativamente, el deporte inicia simultáneamente con aquellos que lo practican y con los espectadores. Es una actividad de carácter social. En un principio se organizaba a nivel local, se crearon clubes y con ellos se pudo expandir. No había un conjunto de reglas estables y en cada población se practicaba según el capricho de los participantes. Cuando se superó la unidad del poblado fue necesaria una cierta uniformidad. Esta estructura contribuyó a que los deportes fueran adoptados fácilmente por otras sociedades, porque la transferencia del modelo del club social, traía consigo la práctica deportiva y creaba toda la infraestructura necesaria para su desarrollo (cf. Elias y Dunning: 1996: 50-55).

Tanto en el siglo XIX como en este tiempo estas actividades recreativas y de ocio tenían una función relativamente estable: la construcción del autocontrol, en el que se le pide a los ciudadanos obrar bajo un espectro de normas sociales. Este tipo de ocupación es una válvula de escape, por medio de la cual es posible expresar lo que en la cotidianidad sería sancionado. No por ello, es un momento de desenfreno total. Estos espacios están sujetos a normas sociales, igualmente, pero permiten explorar otros estados afectivos. Hasta cierto punto, es una forma de catarsis.

Esta reflexión es valiosa porque la historia del fútbol, que antecede a la FIFA, en buena parte se explica bajo estos criterios. Estos mismos ayudan a entender la expansión del juego, no solo es consecuencia del accionar político del Imperio británico, sino de la misma naturaleza de los cambios sociales que trajo consigo el siglo XIX. El fútbol logra su popularidad, en parte, porque es una expresión de otros procesos sociales simultáneos. También es útil porque permite pensar de manera diferente las fuerzas que impulsan la profesionalización, la cada vez más estructurada Copa Mundial y programas tan variados como el *Fair play* o el programa *Goal*, entre otros.

Pierre Bourdieu también se preguntó por el fenómeno social del deporte, desarrollando un análisis de su concepción y desarrollo. Para Bourdieu el deporte se ha constituido como un campo

relativamente independiente. Al igual que los demás campos, responde a las lógicas sociales de la oferta y la demanda. De hecho, éste es uno de sus principales componentes: la creación simultánea de una necesidad social por las actividades deportivas y de una industria productiva que suple esta necesidad. A la vez, el advenimiento de las asociaciones que administran la actividad se vincula con la demanda de insumos. A pesar de la separación entre este campo y otros, éste se encuentra sometido a lógicas productivas comunes en la sociedad moderna de consumo. En contraste, la lógica interna de la actividad deportiva se llama a la autonomía y a buscarse por sí misma o por sus efectos en el carácter de los participantes. De igual forma que el campo artístico se reclama como autónomo y, más aún, en oposición discursiva de las lógicas de la producción industrial, el deporte amateur se representa como una actividad desinteresada, así no lo sea del todo (cf. Bourdieu 2001: 428-430).

Para el autor, una de las preguntas fundamentales en el estudio de académico del deporte debe ser cuáles son las condiciones sociales necesarias para que se manifieste, para que se adopte esta nueva forma de interacción social. Según afirma, el origen de los deportes propiamente dichos no puede ser considerado como el paso siguiente de las actividades lúdicas. No existe una sucesión simple entre los juegos medievales de carácter popular y los *sports* de la cultura anglosajona. El deporte brota de la apropiación por parte de las élites burguesas de actividades populares y la transformación radical de su significado (cf. Bourdieu 2001: 430-431).

Para Bourdieu este proceso de apropiación es conflictivo. Esto lo diferencia de Elias y Dunning (1996: Capítulo V), que lo piensan más armónicamente: el deporte se mueve en diferentes clases sin que esto signifique arrebatarlo del dominio de alguna de ellas. Esto se debe a que en la sociedad inglesa, a diferencia de la francesa, la distinción entre una clase popular y una burguesa, primordialmente comerciantes, no es tan radical. El fútbol nunca fue una actividad restringida exclusivamente a las clases privilegiadas. Por el contrario, al igual que el rugby, fue popular desde sus orígenes, a pesar que, como era de esperar, su cuerpo administrativo estaba constituido por aristócratas. En Francia, el mayor referente de Bourdieu, el nacimiento del Comité Olímpico Internacional es la perfecta muestra de una asociación deportiva de las élites, que no estaba pensada para la mayoría de la población. El énfasis del COI en el deporte amateur y las actividades gimnásticas son la muestra de que se éste buscaba una separación radical con respecto al deporte popular, que no necesariamente incluía dicha disciplina.

En cualquier caso, la adopción y adaptación de estas actividades lúdicas populares se concreta en el sistema educativo. Fue allí en donde se empezó a construir una práctica sistemática de estas actividades que, con el paso del tiempo, se fueron estandarizando, debido, en parte, al

deseo de competir entre las distintas instituciones. Para Bourdieu, la construcción de este campo competitivo, como lo llama, transformó la manera de entender el juego medieval y es en este punto en el cual se encuentra el quiebre entre el juego y el deporte.

La constitución del campo de la práctica deportiva está conectada con el desarrollo de la filosofía del deporte que es necesariamente una filosofía *política* del deporte. [...]. Lo que está en juego, me parece, en este debate (que va más allá del deporte) es la definición de la educación burguesa, que contrasta con la definición de la pequeña burguesía y la academia: su energía, coraje, fuerza de voluntad, las virtudes de los líderes (militares o industriales), y acaso sobre todas las iniciativas personales, industria (privada); en oposición al conocimiento, la erudición, la escolástica, la sumisión, simbolizada en el gran liceo-barracas y su disciplina, etc. (Bourdieu 2001: 431).

Evidentemente, para el autor la distinción mencionada anteriormente entre el mundo académico y el deporte nace en la oposición de valores que implica cada uno de estos campos. Ahora bien, inculcar estos valores en el carácter de los estudiantes no era el único objetivo de la actividad atlética. Existía un deseo por controlar los bríos, por decirlo de alguna manera, de los impetuosos jóvenes. El exceso de energía, como concuerdan Elias (2001) y Bourdieu (2001), podía ser canalizado en una actividad reglamentada y restringida a ciertos momentos del día. No es casual que la práctica del deporte se concentre en ciertas etapas tempranas de la vida, para después ser remplazada por la vida laboral, que exige la puesta en práctica de buena parte del mapa de valores inculcado (cf. Bourdieu 2001: 429-431).

Posteriormente, Bourdieu se concentra en la que llama fase de popularización del deporte, en la cual éste se convierte definitivamente en una mercancía de masas y un espectáculo de entretenimiento. Esto marca una ruptura radical entre el consumo y la práctica, que antes eran más cercanos. Ahora, el espectador puede ser un aficionado sin haber pateado, lanzado o golpeado una pelota en su vida. Esto no sólo causa que el deporte supere su ciclo de amateurismo, que continua siendo parte del discurso del COI, sino que se extienda a toda clase de públicos, la mayoría de ellos sin las competencias adecuadas para entenderlo en su complejidad. El profesional es pensado como alguien extraordinario. Esto también ha creado unos grupos de especialistas en las diferentes fases del consumo deportivo. Por supuesto, aquellos relacionados con la práctica buscan la optimización de la misma, mientras que los relacionados con el consumo proveen diferentes servicios y productos al espectador (cf. Bourdieu 1978: 828-832).

Son tres factores los que determinan, para Bourdieu, la diferencia entre aquellos que practican deporte y los que no lo hacen. Estas variables son la disposición del tiempo, el capital

económico y el capital cultural. Los tres factores ayudan a determinar cuál deporte es el más probable para practicar. La disposición del tiempo, la distribución del tiempo libre, es un componente fundamental, ya que determina si es posible o no disponer del ocio para el desarrollo deportivo. Ésta se relaciona directamente con el capital económico. Finalmente, el capital cultural constituye un público para uno u otro deporte. Indudablemente, algunos deportes son más populares que otros y eso se relaciona directamente con estos componentes. El deporte, a su vez, es un generador de capital cultural, por lo que afecta a otras actividades que se nutren de éste (cf. Bourdieu 1978: 833-836).

Se ha realizado un repaso de algunas discusiones teóricas relacionadas con el papel del deporte en la sociedad contemporánea y cómo este ha mutado desde su forma primaria en el juego hasta convertirse en un campo relativamente independiente, que se administra a sí mismo, y ha construido una industria a su alrededor. La reflexión de Bourdieu concreta elementos significativos para comprender la afición al juego y, al mismo tiempo, explica la independencia que la FIFA ha construido durante buena parte de sus años de existencia. El campo deportivo reclama una separación, pero, al mismo tiempo, puede estar subordinado a las dinámicas del capitalismo. La federación internacional encarna parte de estos cambios.

2.2 – Teoría Política: Realismo, Transnacionalismo y Organizaciones

Una parte de esta investigación, como se ha visto, se ocupa de los elementos sociológicos del deporte y sus posibilidades como campo de estudio. Esto debido a la consideración de que el fútbol es un fenómeno social y que, como la actividad bajo el control de la FIFA, debe ser considerada en el esquema de cosas. Una investigación sobre la organización no puede ignorar la base de su poder y el sustento de su existencia. En este caso, esa base es el fútbol como fenómeno masivo. La visión sociológica permite un análisis más profundo de acontecimientos que serán estudiados en los siguientes acápite y que se relacionan precisamente con esa interacción social.

Ahora bien, permanecer solo con esa parte del debate sería obviar la naturaleza misma de la FIFA como organización internacional inmersa en las dinámicas de la política internacional. Esta sección se ocupa de esa parte conceptual de esta investigación. Aquella que sustenta el estudio de la FIFA como un actor significativo de las Relaciones Internacionales contemporáneas. Claro está, ambos constructos conceptuales están en constante diálogo. Al mismo tiempo que los límites locales, nacionales y hasta continentales se han desvanecido en las dinámicas de la globalización,

los asuntos investigados suelen tener diferentes escalas y dinámicas interactuando permanentemente. Es el interés de esta investigación abordar al fútbol y a la FIFA en su particularidad, no necesariamente como una unidad, ya que se intenta demostrar que sus caminos no siempre son los mismos. Por buenos momentos lo son, pero por otros, el deporte ha encontrado su propio espacio de manifestación. En ese sentido, entender el juego con los mismos constructos conceptuales que la organización que lo administra sería un error.

Bajo esa lógica, el presente apartado ahonda sobre la naturaleza y el papel de un actor como FIFA en las Relaciones Internacionales. Esto funciona como herramienta de entendimiento de la narrativa que se construirá en la siguiente parte.

2.2.1 - Realismo clásico y los cambios en las RR. II.

Una de las grandes innovaciones en la teoría de la RR.II. de las últimas cuatro décadas es el reconocimiento de nuevos actores de la política internacional como significativos. La visión clásica y dominante afirmaba, con gran vehemencia, que el único objeto importante de estudio de la relativamente reciente disciplina tenía que ser el estado, debido a su concentración *sui generis* de poder. Los acontecimientos históricos obligaron a replantear hasta qué punto era posible reducir la política internacional a los estados solamente. Ya Nye y Keohane, en 1971, observaban la necesidad de pensar estas nuevas estructuras y su impacto real en el mundo internacional:

Estudiantes y practicantes de la política internacional tradicionalmente han concentrado su atención en la relación entre Estados [...]. La mayoría de los científicos sociales y muchos diplomáticos aceptan esta visión de la realidad y la prevalencia de una visión estatocéntrica de los asuntos internacionales [...].

El ambiente de la política interestatal, sin embargo, no sólo incluye estas poderosas y bien establecidas fuerzas. Una gran cantidad de relaciones intersociales, con un importante significado político, se desarrollan sin el control gubernamental. Por ejemplo, a través de la mayoría de los países occidentales, esto incluye el comercio, los contactos personales y las comunicaciones (Nye y Keohane 1981: IX-X).

James N. Rosenau (1995: 193) se pronuncia en el mismo sentido al afirmar que:

Mientras no hay escasez de indicadores para resaltar las muchas formas en que la política mundial está marcada por continuidades, es menos difícil demostrar los grandes cambios que han afectado el sistema global. Cambios con suficiente magnitud para sugerir la aparición de nuevas estructuras globales, procesos y patrones.

Rosenau resalta múltiples razones para estos cambios. En el nivel de los individuos, estos han aumentado su capacidad de ubicarse en el contexto internacional y calcular cómo sus acciones tienen efectos en un contexto mayor al estrictamente local, al igual que cómo los asuntos internacionales los afectan. Esto se debe principalmente a un acceso más simple y expedito a la información, gracias a los rápidos avances en las tecnologías de la comunicación. Esto explica, en buena parte, la existencia de movimientos sociales de carácter internacional que son capaces de retar la autoridad de estados alrededor del globo. En el nivel de las interacciones entre los individuos y el Estado, el autor asevera que existe un desplazamiento de la autoridad, anteriormente privativa del estado a nuevas agrupaciones públicas o privadas. Lo que anteriormente era un respeto a la constitución y las fuentes legales, como parte del orden político y social, ahora se ha convertido en una constante evaluación de desempeño. Ya no se da como natural la lealtad, sino que es algo que se gana y se mantiene. Si un actor privado es capaz de suplir las necesidades de un grupo de individuos, estos estarán mucho más inclinados a aceptar su autoridad. Hay un mayor conocimiento y reclamo sobre los derechos existentes que no pueden ser garantizados (cf. Rosenau 1995: 193-195).

Ahora bien, en un nivel macro, la distribución del poder entre los actores internacionales también ha cambiado. Esto obliga a pensar desde nuevas perspectivas. Rosenau identifica algunas importantes transformación, entre las que se destacan: 1) la proliferación de actores, que se presenta tanto en el exponencial crecimiento poblacional, como en la creciente densidad de nuevas organizaciones, cada vez más especializadas. 2) El impacto de las tecnologías de la comunicación y la información. 3) La globalización de las economías nacionales, cuyas consecuencias son evidentes en cómo se manejan los flujos de capital y se reestructuran las compañías. 4) La preponderancia de asuntos sin ubicación geográfica concreta, que trascienden los límites nacionales, como las pandemias, los problemas ambientales, la pobreza, la hambruna, etc. Claro cada uno de estos cambios, entre muchos otros, obliga a reestructurar la manera en la que se piensan los asuntos internacionales (cf. Rosenau 1995: 195-199).

Estos elementos dialogan directamente con el desarrollo temporal de la FIFA. En buena parte ha sido generado por algunos de los cambios aquí planteados. La integración de los individuos en las dinámicas de la política internacional afectó a la asociación internacional de distintas maneras. Factores como la globalización económica y la proliferación de asuntos sin límites geográficos concretos han tenido su versión en FIFA. La importancia de la Copa Mundial es causa y consecuencia de un mayor involucramiento de los sujetos y grupos sociales en el evento. Los ojos

positivos con los que se estimó la realización de la competencia, convirtió la posibilidad de hacerla en un fin político, económico y electoral. Una cada vez más inquisitiva población civil, además, ha cuestionado las razones para realizar estos eventos. Esto ha traído reacciones como las protestas masivas en Brasil antes de la Copa Mundial 2014: una expresión popular contra la subordinación gubernamental, la merma de soberanía, ante una FIFA derrochadora, además de una expresión contra la corrupción.

Las cada vez más visibles relaciones entre actores como compañías multinacionales y organizaciones no gubernamentales obligaron, aún desde la *Realpolitik*, a plantearse nuevos interrogantes. Los años 70 del siglo XX fueron un momento de especial visibilidad de estas nuevas dinámicas. Kenneth Waltz, por ejemplo, se pregunta sobre el peso del mercado en la política internacional y, por tanto, de los conglomerados multinacionales y las organizaciones internacionales, a pesar de seguir pensando en el estado como el centro indiscutido (Waltz 2008: 'Globalization and Governance'). Robert Gilpin, por lo general considerado un realista, es más abierto a la importancia de las organizaciones internacionales en el contexto contemporáneo: «La integración contemporánea de los mercados globales y la producción internacional [...] se desarrolla por encima de un mundo dividido por estados nacionales que compiten» (Gilpin 1987: 176-177)

Claro, el estado continúa siendo un actor principal, pero los actores de reparto, por momentos, logran robarse la escena. Peter Evans (1997) describe cuál es la relación que entablan los nuevos actores con el protagonista de vieja data. Para él, el estado no ha sido 'eclipsado' por las nuevas lógicas de la economía política internacional. Evans asegura que si bien existen nuevas lógicas de interacción, no es posible dejar al estado en una posición de indefensión, ni mucho menos. Éste debe ser considerado como una variable que se manifiesta en distintos grados en cada caso en particular. Esto aumenta la complejidad analítica, ya que obliga a preguntarse qué tan estatalizada se encuentra una interacción particular.

Esto no solo se ha manifestado en la esfera económica, cuya preponderancia la hace muy evidente, sino en otras, con relación a múltiples actores. Este debate interesa a la presente investigación en la medida en que la FIFA, aunque en permanente comunicación con las federaciones nacionales, es una organización, en principio, sin ánimo de lucro y de carácter supranacional. Puede que su sede se encuentre en Zúrich pero su naturaleza está por encima de la lógica de un estado particular. En ese sentido, el reconocimiento de la existencia y la importancia de las organizaciones internacionales en la lógica de la política y la economía internacional es la base de la reflexión que se realiza. La FIFA, como se verá, es un caso significativo de la construcción de

una estructura compleja de alcance mundial, capaz de administrar una actividad con cada vez mayor poder y control. Este caso no solo siguen el desarrollo mundial de las organizaciones, sino que lleva su presencia, alcance y poder a niveles insospechados.

Teniendo esto en cuenta, una de las críticas más pertinentes que se realiza sobre el paradigma realista es su incapacidad general para adaptarse al cambio en el sistema internacional. Para Keohane, esto se sustenta en la manera en que los realistas reconstruyen acontecimientos del pasado. Para hacerlo, se basan en tres presuposiciones fundamentales: la centralidad estatal, la supuesta capacidad racional para calcular el costo y el beneficio de sus acciones, y la búsqueda incansable de poder. Todos los estados buscan lo mismo, lo que los diferencia son sus distintas posiciones en el sistema internacional. Esta visión estructural se concentra en cómo está distribuido el poder en el contexto anárquico de las RR.II. y cómo, dada dicha distribución, se comportan los estados (cf. Keohane 1989: 40-42; Waltz 2008: 'Internacional Politics').

Sin entrar en una discusión sobre la agencia y la estructura, la visión realista suele ser altamente determinista. Richard Ashley (cf. 1981: 215-221), verbigracia, reconoce un desfase entre la posición objetiva en que un estado se encuentra en el sistema internacional y la forma en que se concibe a sí mismo. Por esto, critica al realismo por su falta de conexión con el mundo real. Enfatiza la importancia de la autoconciencia en la manera en que se actúa. Para poder ubicar la propia posición en el sistema con exactitud sería necesario tener acceso completo a toda la información existente. La información incompleta, la habitual, no permite tener una visión amplia de la estructura y, por tanto, qué posición se ocupa. Es igualmente válida la crítica que esboza la no necesaria racionalidad del actor estatal y la importancia que tiene la política interna a la hora de definir el interés nacional. Los estados en la práctica buscan distintas cosas en distintos momentos.

Este tipo de críticas han calado en el ahora Realismo Clásico, generando nuevas dimensiones en este paradigma, en formas como el Neorealismo, el Realismo Neoclásico, ofensivo y defensivo. Para esta investigación, esta reflexión crítica ubica al debate sobre una organización como FIFA en la disciplina y da un marco general de entendimiento. En una perspectiva realista, FIFA sería un artefacto, una excepción, ya que sería difícil probar su subordinación a los intereses de las potencias y por tanto su falta de independencia. A la vez, la explicación de su importancia en el contexto internacional sería subestimada como algo superfluo, debido a que su poder no se manifiesta de manera material sino simbólica.

2.2.2 - Transnacionalismo

Ahora bien, ¿cómo se posiciona el Transnacionalismo con respecto a las visiones Realistas y en qué grado es importante para el estudio aquí planteado? Claro, se tiene en cuenta que este paradigma es todo menos homogéneo y las vertientes son variopintas.

El primer punto a tocar es la visión filosófica y antropológica que el Liberalismo, el pensamiento base del Transnacionalismo, tiene con respecto a la naturaleza humana. Mientras que el Realismo se basa en una perspectiva hobbesiana, esta vertiente tiene una visión optimista o al menos no tan determinista sobre el ser humano. Esto conlleva cambios importantes sobre las posibilidades de asociación. Si para un realista las únicas asociaciones posibles son las alianzas o aquellas en las que se beneficien en mayor medida que al otro, para el liberal es posible cooperar, en la medida en que ambas partes ganen de dicha asociación. Se pasa de una relación de suma cero a una de ganancias mutuas (cf. Nye 2004: 30-32).

En cuanto al objeto de estudio, el foco del Transnacionalismo no está únicamente en las relaciones interestatales, sino en las relaciones transnacionales o globales, que no presuponen la participación estatal como condición *sin equa non*. El peso específico de cada actante en cada interacción debe ser visto en su particularidad y no como algo dado. No necesariamente, en una relación transnacional, una ONG está en posición de desventaja absoluta ante el todopoderoso estado (cf. Keohane 1989: 40-44). Lo importante no es simplemente quién es más poderoso, sino cómo la disposición de este poder (que puede ser de diferente naturaleza y escala) configura las relaciones globales.

En el sentido más general se puede hablar de “interacciones globales” como movimientos de información, dinero, objetos físicos, personas u otros tangibles o intangibles ítems a través de las fronteras estatales. Podemos distinguir cuatro tipos predilectos de interacciones globales. 1) Comunicaciones, el movimiento de información, incluyendo la transmisión de creencias, ideas y doctrinas; 2) transporte, el movimiento de objetos físicos; 3) financiero, el movimiento de dinero e instrumentos de crédito; 4) viajes, el movimiento de personas (Nye y Keohane 1981: XII).

Los actores pueden ir desde individuos, que interactúan entre sí, sin la intervención estatal, hasta organizaciones internacionales que dialogan para crear un régimen conjunto. Para esta forma de transnacionalismo «la suposición de que los actores principales de la política global son los Estados se mantendrá igual, aunque mayor énfasis será dado en los actores no estatales, organizaciones

intergubernamentales, y relaciones transnacionales y transgubernamentales que en el análisis realista» (Keohane 1989: 62).

Esto, además, prefigura las preguntas que se pueden realizar desde cada una de las visiones. Si para un realista las preguntas más importantes tendrían que ver con el poderío militar y económico, con las amenazas al interés nacional de los estados dominantes, entre otras; para el neoliberal de las Relaciones Internacionales tendrían que ver con las consecuencias de la interdependencia, el advenimiento de nuevos actores internacionales, el papel cambiante del estado y el peso de la economía internacional en la política mundial, verbigracia. Por supuesto, esta investigación se relaciona más con interrogantes que no centralizan al estado como el único interlocutor válido. La FIFA está inmersa en los procesos de transformación de la política y economía mundial y en relaciones globales en que los estados no son, necesariamente, los protagonistas. Es más, la federación internacional se plantea como la única interlocutora posible entre el mundo del fútbol y los estados para la resolución de conflictos.

Para Robert Jervis, el principal desencuentro en el que se han basado aquellos que postulan la radical separación entre ambas escuelas de pensamiento es el asunto de la cooperación: si ésta es o no posible más allá de un juego de suma cero. Los realistas no niegan la posibilidad de cooperar, debido a que pensar que en el mundo de la política internacional únicamente es posible ganar si los otros pierden, es imposible. Eso sí, los realistas tienen una visión más conflictiva del mundo que los liberales. Ellos afirman que la política mundial es una constante lucha por sobrevivir y por la dominación. Si para lograr estos objetivos, se requiere la cooperación, no habría problema en utilizarla como herramienta. Complementariamente, existe una diferencia en cuanto a la necesidad de la confrontación o no. Para un realista, generalizando, existe un número limitado de bienes que ya están en posesión de otros o de uno mismo, por lo que la distribución se convierte en un problema fundamental. El conflicto sería en muchos casos inevitable, si el interés nacional depende de la redistribución o el mantenimiento de dichos bienes. Esta diferencia, de manera elocuente, a los realistas ofensivos y defensivos (cf. Jervis 2003: 281-290).

En cuanto al papel de las instituciones en la política internacional, existe una diferencia significativa entre ambas escuelas de pensamiento. La pregunta sobre la real capacidad de éstas y su impacto en las Relaciones Internacionales se reduce a si las instituciones son agentes independientes o están subordinadas a la voluntad de los Estados, particularmente los poderosos. Los realistas aseguran que las instituciones son habitualmente creadas por los estados para facilitar levemente la cooperación, que ya tienen intención de realizar y por eso son simplemente un

intermediario. Los neoliberales afirman que la institución es la que genera y hace posible la cooperación, no una causa de ésta (cf. Jervis 2003: 291-298).

Evidentemente, aunque las diferencias entre los paradigmas existen, estos se han ido acercando, en parte, porque las complejidades de la política internacional requieren una visión multidimensional. En lo que respecta a la actual investigación, estos debates interesan debido a que, como se ha afirmado, buena parte de los procesos que ha llevado al advenimiento del pensamiento neoliberal o transnacionalista están en conexión con dinámicas que ha experimentado la FIFA en su desarrollo. El proceso expansivo de la asociación es causa de un mundo cada vez más globalizado e interdependiente. Su expansión como organización, no simplemente representada en el número de afiliados, se presenta en las mismas décadas que cada vez mayor de la presencia de OI en la política internacional. La historia de éxito de la federación internacional la pone en una posición aún más significativa que otras ONG o compañías que no han tenido su permanencia y mucho menos su capacidad para influir en otros actores internacionales.

2.2.3 - Un aproximación a las Organizaciones Internacionales

Buena parte de los debates que anteriormente expuestos están relacionados con el valor que las distintas escuelas dan a la presencia de las organizaciones internacionales (OI). Éstas tienen su origen mucho antes de que las Relaciones Internacionales fueran consideradas una disciplina. Las bases, como buena parte de acaecimientos del mundo contemporáneo, se remontan al mundo antiguo. Se resalta como la primera manifestación moderna de una organización internacional al Congreso de Viena (1814-1815). Se crearon otras organizaciones interestatales, como la Asociación Internacional Africana. Asimismo, se celebró el primer Congreso de Berlín en 1878, que buscaba la reorganización estatal de la zona de los Balcanes, y en 1884 y 1885, en la misma ciudad, se redistribuyó el dominio colonial europeo en África. Simultáneamente, la aparición de las primeras compañías mercantiles de carácter internacional también es un hito de las organizaciones globales (cf. Pease 2003: 15-17; Rittberger y Zangl 2006: 25-28).

La Primera y la Segunda Guerra Mundial marcaron el rumbo de las OI, sus objetivos y distribución geográfica. El primer gran hito de una organización de carácter global, que buscaba la no repetición de la guerra, fue la Liga de las Naciones. Si bien no cumplió su papel y, puede ser vista como un fracaso, sin duda daría las bases de lo que son las Organizaciones Intergubernamentales (OIG) en la actualidad. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), evidentemente, es el epítome

de una OIG, lo que no la excluye de dificultades de todo tipo. Sin embargo, fue con la aparición y el fortalecimiento de otras agrupaciones, particularmente las no gubernamentales, que se hizo necesario preguntarse por las capacidades, la agencia y la autonomía de dichas estructuras (cf. Bennett 1995: 24-55; Pease 2012: 110-131).

James N. Rosenau utiliza la expresión “transnacionalización” para nombrar este fenómeno, que define al decir:

Más específicamente, por transnacionalización de los asuntos mundiales quiero referirme al proceso por el cual las relaciones internacionales conducidas por gobiernos han sido suplementadas por relaciones entre individuos privados, grupos y sociedades que pueden y tienen importantes consecuencias para el curso de eventos. Los cambios de dinámicas, iniciados por las innovaciones tecnológicas y sostenidas por los continuos avances en la comunicaciones y el transporte, han traído nuevas asociaciones y organizaciones a la arena política, y los esfuerzos de estas nuevas entidades para obtener recursos externos o, de otra manera, interactuar con sus contrapartes en el exterior, han extendido su rango e intensificado las dinámicas de los asuntos globales (Rosenau 1980: 1-2).

Este proceso debe ser entendido como un cambio parcial de foco y no como una transformación absoluta del campo de las Relaciones Internacionales. Si bien es aceptado que los intereses nacionales son relativamente estables, estas nuevas entidades requieren un estudio más minucioso y que no se den por sentado muchas de las presuposiciones como axiomas (cf. Rosenau 1980: 3-5).

Como suele pasar en las Ciencias Humanas y Políticas, el concepto de Organizaciones Internacionales no está definido de una manera inequívoca. Tradicionalmente las organizaciones eran caracterizadas como instituciones formales que representaban a los Estados. Esta definición aún es válida para las Organizaciones Intergubernamentales (OIG). La diferenciación entre las organizaciones internacionales y las instituciones internacionales es uno de los principales elementos que debe distinguirse. Mientras que algunos separan ambas categorías, otros consideran que las organizaciones son un subconjunto de las instituciones, que se dividen entre éstas y los regímenes internacionales, que son un conjunto de normas, leyes y acuerdos que regulan algún aspecto de las relaciones internacionales. La siguiente definición copila estos conceptos: «las organizaciones transnacionales pueden definirse como interacciones transnacionales institucionalizadas» (Skjelbaek 1981: 70).

De manera sucinta, la diferencia existente entre ambos, regímenes y organizaciones, es que un régimen se construye a partir de normas y comportamientos relacionados con una sola cuestión a la vez, las organizaciones se ocupan de múltiples actividades, así su foco primordial sea

un único asunto. El Protocolo de Kioto o el Tratado de No Proliferación Nuclear son dos casos de regímenes internacionales que regulan un tema en particular. La Organización de Estados Americanos (OEA), por el contrario, tiene competencias en toda clase de actividades. Otra diferencia significativa, es que las organizaciones funcionan como actores internacionales a diferencia de los regímenes que no tienen agencia en sí mismos. Asimismo, las organizaciones pueden estar bajo el mandato de varios regímenes internacionales. Las organizaciones tienen una burocracia que las mantiene en funcionamiento y esto las separa radicalmente (cf. Rittberger y Zangl 2006: 8-11).

Por lo general, las organizaciones se dividen entre aquellas que tienen una membresía universal (como la ONU) y las que tienen ciertos criterios de selección. En este segundo grupo podría estar, sea el caso, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En contraposición, las organizaciones no gubernamentales (ONG) son agrupaciones privadas, sin ánimo de lucro, y que tienen injerencia en un sinnúmero de actividades de carácter internacional. Algunas se especializan en un único tema y otras en una gran cantidad de ellos. Finalmente, el último tipo general de OI son las corporaciones multinacionales, firmas con ánimo de lucro que tienen presencia en dos o más países, y se ocupan del movimiento de bienes y servicios a través de las fronteras nacionales (cf. Pease 2012: Capítulo 1).

Ahora bien, ¿cómo son entendidas las organizaciones internacionales desde cada uno de los paradigmas? Para los realistas, en sus diferentes vertientes, éstas son estructuras que canalizan los intereses de los Estados poderosos que las crean para facilitar la obtención o el mantenimiento del poder. Kenneth Waltz es uno de los más fuertes defensores de esta idea. Asegura: «El Realismo revela lo que la 'teoría' de los institucionalistas liberales ocultan: a saber, que las instituciones internacionales sirve, principalmente, al interés nacional más que el internacional» (Waltz 2008: 208). En una búsqueda constante por el mantenimiento y la expansión del poder adquirido, es difícil pensar que la cooperación es el mejor instrumento, al menos en un contexto regional, ya que beneficiar al otro tanto como a uno mismo puede ser perjudicial. Y esta postura general se extrapola a cómo pensar las instituciones y organizaciones, porque ninguna de ellas puede obligar a un estado, en principio, a cumplir con sus parámetros. Sería otros estados, por diferentes medios, los que lograrían el efecto punitivo (cf. Rittberger y Zangl 2006: 14-16; Pease 2012: 43-53).

Pease sintetiza dicha posición:

El estado dominante, o hegemón, crean organizaciones internacionales y regímenes para promover sus propios intereses y valores en el sistema internacional. El hegemón usa su riqueza y poder dominante para crear organizaciones internacionales y

comparte el costo de su mantenimiento. El hegemon también proporciona incentivos, como garantías de seguridad o asistencia económica, con el objetivo de que los estados se unan (Pease 2012: 52).

Desde esta perspectiva, como es evidente, la labor de las organizaciones internacionales es poco valiosa. Es una simple caja de resonancia, que amplifica el contexto acústico preexistente, y que sofisticada los mecanismos de control.

Como es de esperar, el Neoliberalismo ve en las organizaciones todo lo contrario a los realistas. La mera posibilidad de que exista la cooperación real, en la que ambas partes puedan verse beneficiadas, posibilita o causa lo que los neoliberales y transnacionalistas llaman interdependencia. Ésta es una relación entre un par o más actores que, como su nombre lo indica, dependen mutuamente el uno del otro, de manera que reparten costos y beneficios de forma relativamente simétrica. La interdependencia es una condición de la forma en cómo el sistema internacional funciona. Rosenau (cf. 1980: Capítulo 3) enumera cuatro características que considera estables en las relaciones interdependientes: 1) El elevado grado de complejidad que tienen, el cual se aleja de la simple bilateralidad e integra una cantidad significativa de entidades con altos grados de especialización. 2) La cantidad de actores no gubernamentales que están involucrados en las diferentes fases de la relación. 3) La descentralización de las RR.II. y el grado de especialización de los participantes puede llegar hasta la exclusión estatal. 4) El manejo, la administración y hasta la resolución de cuestiones debe nacer de la cooperación entre los estados u otros actores, como condición necesaria. De éstas se desprende que una relación interdependiente no está supeditada a la voluntad unilateral de un actor, sino a procesos complejos, en los que participan múltiples agentes.

Por supuesto, la visión de los neoliberales en cuanto a las organizaciones no sólo se reducen a la interdependencia, aunque buena parte de sus funciones se desprenden de ésta. Las OI tienen, entre otras, la labor de ayudar a los estados a la solución de problemas por medio de la acción colectiva (la Cruz Roja, e.g.). Otra función es la de promover el bienestar y el crecimiento económico, esto en las OIG (cf. Bennett 1995: 289-294). Una finalidad generalmente aceptada es la construcción de un espacio de normas y valores comunes entre los miembros, sean estos estamentos públicos o privados, un régimen. Esto incluye la administración de recursos o diferentes actividades a nivel mundial o regional. Las organizaciones también coordinan labores humanitarias en aquellos territorios afectados por problemas internos o externos. (cf. Pease 2012: 69-71).

En cuanto a los actores privados, las organizaciones les permiten mantener un flujo capital estable y controlado, en el mercado global común. Este rol lo cumplen las corporaciones multinacionales (CMN) que tienen una preponderancia significativa en las nuevas relaciones de interdependencia. Los vínculos entre estos privados y los estados son altamente cambiantes y dependen del grado de liberalización económica en cada estado o bloque comercial. En ciertos contextos, las CMN tienen un alto grado de autonomía y en otros están altamente reguladas. Una de sus mayores virtudes, empero, es adaptarse a contextos locales adversos, pero en los que la ganancia económica puede ser significativa.

Este trabajo se ubica cerca a las posturas del neoliberalismo al preguntarse por las organizaciones, instituciones y regímenes internacionales. Se observa que la FIFA como organización es un ejemplo paradigmático de independencia, al menos parcial, de los estados poderosos. Puede que esta condición sea vulnerada parcialmente, por ejemplo, en la elección de sedes para la Copa Mundial, proceso por demás polémico, pero el vínculo de la FIFA con ciertos estados poderosos ha sido de mutuo respeto. Los intereses propios de la administradora del fútbol se han impuesto sobre los de algunos gobiernos, ante los cuáles quiere mantener su postura de ‘neutralidad política’.

Esta perspectiva ayuda al planteamiento de preguntas sobre su carácter, que es un interrogante permanente en la observación de cómo ha cambiado FIFA en el tiempo. Por momento adopta ciertas características y en otros, otras. Es un organismo vivo que muta con el tiempo. Por supuesto, se realizó una aproximación que intenta precisar estos cambios estructurales en el tiempo, con el fin de describir la naturaleza mutable de la federación internacional. Su capacidad de adaptación a las distintas circunstancias, a la vez que su resistencia a dinámicas que la superaban demuestra una organización capaz de repensarse a sí misma permanentemente. Superar una visión unidimensional será uno de los logros que se esperan haber obtenido con esta investigación.

2.2.4 - Consideraciones terminológicas

Una buena parte de las discusiones académicas versan sobre el lenguaje y por buenas razones: su importancia como elemento fundamental de la construcción de la realidad no puede ser desestimada. A continuación, se tratarán algunos términos que puedan ser polisémicos y que se utilizarán con cierta regularidad.

Un concepto que será utilizado con cierta frecuencia en la presente investigación es el de poder. Este término es usado con tanta regularidad y simpleza en la jerga común que, como pasa con otros de similar calibre, han hecho catacresis: ha perdido buena parte de su carga semántica.

Se adopta una versión útil para este trabajo, sin superar el debate ni ignorar las críticas sobre estas definiciones.

Robert Dahl define con certeza y facilidad el término de poder al asegurar que es la capacidad de un sujeto de lograr que los otros hagan lo que él quiere, a pesar de que no lo harían en otra forma. «A tiene poder sobre B en la medida en que pueda que B haga algo que B no haría de otra manera» (Dahl 1957: 202-203). Esto se aplica al nivel micro (individuos), al macro (gobiernos, instituciones internacionales, compañías transnacionales, entre otros) y a la relación entre los distintos grados. Si bien la definición no es del todo innovadora -ya se encuentran sus elementos en el *Leviatán* de Thomas Hobbes (Parte I, Cap. X), sea el caso-, enfatiza acertadamente que el poder es un ejercicio interactivo. Aquel que se considera poderoso lo es en un contexto, ante ciertos sujetos (naturales o jurídicos), y puede que no lo sea en otros. En ese sentido el poder no es una característica netamente individual.

Ahora bien, esta postulación ha sido criticada, en parte, porque da información poco útil. La mera nominación de un estado de cosas no brinda suficiente ilustración, como el mismo Dahl admite. Para él, cuatro características son importantes para entender la naturaleza del poder: las fuentes del poder, el significado o instrumentos para ejercerlo, su extensión y su rango (Dahl 1957: 203-204).

Niklas Luhmann, que adopta unos elementos de la definición de Dahl y critica otros, desarrolla más extensamente esta discusión. Para él, la forma más interesante de estudiar el fenómeno del poder es pensándolo como un medio de comunicación: como interacciones y formas en que los individuos se comunican por medio del lenguaje. Pensado así, Luhmann despeja cualquier duda sobre el carácter dialógico del poder. Es una relación entre un *alter* (el otro) y un *ego* (yo). «El poder hace su trabajo de transmitir, al ser capaz de influenciar la selección de las acciones (u omisiones frente a otras posibilidades). El poder es mayor si es capaz de mantenerse incluso a pesar de alternativas atractivas para la acción o inacción» (Luhmann 2005: 14). Luhmann extiende más el rango de acción del poder y en vez de pensar en su ejercicio como imposición de una opción en un conjunto de ellas, piensa en un tipo de poder que, más sutilmente, sea capaz de convencer de la conveniencia de una elección, a pesar de la existencia de otras. Entre más opciones existan y sean más atractivas, el poder necesario para lograr que el *alter* se decante por la que el *ego* desea es mayor. En ese sentido, existe una relación entre el grado de libertad y el poder: a mayor grado de libertad, mayor poder necesario y, en caso de obtener el resultado deseado, mayor poder

manifiesto. Por ello, la coerción y la disminución de las posibles elecciones no demuestra, necesariamente, más poder, sino menos poder (cf. Luhmann 2005: 13-16).

La complicación más grande con la que se enfrenta, afirma Luhmann, es la incapacidad de medir el poder. Para Luhmann, en una buena muestra de su sociología sistémica, este problema no solo es propio del investigador, sino también de la sociedad en general. Saber, *a priori*, si un sujeto natural o jurídico tiene poder es prácticamente imposible. La respuesta social a este conflicto es lo que el autor llama “substitutos para una compensación exacta de situaciones de poder”. Hay formas de darle visibilidad al poder de manera clara. Una de las formas más evidentes es por medio de las jerarquías, los convenios y los rituales. Esto ubica al poder como fuente de la organización social o parte de ella y no a la organización como fuente de poder, necesariamente (cf. Luhmann 2005: 17-22).

Finalmente, el ejercicio de Luhmann también aclara algunos posibles interrogantes. Por una parte, aquel que es poderoso no necesariamente se encuentra en una posición de libertad y privilegio absoluta. El poder puede ser una carga y ostentarlo puede ser, hasta cierto punto, una maldición.

No se puede describir en forma adecuada la función del medio de comunicación del poder, sólo en términos de hacer simplemente que la persona sujeta al poder acepte directivas. El portador de poder mismo debe ser formado para ejercer su poder y, en muchos casos, allí está el problema mayor. ¿No es más fácil, en la duda, para la persona más interdependiente sólo contenerse y dejar que las cosas tomen su curso? (cf. Luhmann 2005: 30).

El poseedor del poder debe estar en capacidad de utilizarlo o está ante la posibilidad de perderlo. Claro, visto desde una posición de indefensión, la posibilidad del poder es altamente tentadora, pero el poder puede superar a quién lo ostenta. Así, tiene cierto grado de autonomía y no sólo se mueve y se transmite, sino que, adicionalmente, se reproduce y se crea. No existe una cantidad determinada de poder que debe estar repartida. El poder es un fenómeno de alta complejidad. Buena parte de estos elementos se verán en como FIFA aprovecha un nicho en crecimiento y, a la vez, en cómo sus dirigentes fueron sobrepasados por el poder que emanaba del fútbol y su control.

Por otra parte, es importante cimentar el concepto de ‘globalización’ y ‘globalismo’ desde el paradigma que interesa a este estudio, ya que la FIFA ha estado inmersa en ese proceso. Si bien se podría utilizar indiferentemente ambos términos en una discusión casual, la sobreutilización de ‘globalización’ para englobar una cantidad de fenómenos diferentes le ha quitado algo de su sentido original.

La definición de Keohane y Nye en 'Governance in a globalizing world' diferencia ambos fenómenos:

El globalismo es un estado del mundo que involucra canales de interdependencia en distancias multicontinentales. Estos canales están conectados a través de flujos e influencias de capital y bienes, información e ideas, personas y fuerza, al igual que sustancias ambientales y biológicas relevantes (como la lluvia ácida y los patógenos). La globalización y la desglobalización se refieren al incremento o decline del globalismo (Keohane 2002: 193-194).

Así, la globalización se distingue en cuatro aspectos: extensión, intensidad, velocidad e impacto. Ésta transita de unos canales que vinculan de manera superficial distintas sociedades hasta reorganizar la vida social de manera transnacional. La globalización es una tendencia de incrementar los flujos supranacionales y la densidad de los mismos, es decir, un incremento de globalismo (cf. Keohane 2002: 15). La pregunta subyacente es cuál sería la diferencia entre el globalismo y la interdependencia, ya que hablan de procesos análogos. Para Nye y Keohane (cf. 2002: 194-195), las diferencias se observan en algunos detalles. El globalismo se refiere a los canales de conexión múltiples, a un estado de cosas en varios campos, mientras que la interdependencia se da por sectores particulares. La interdependencia militar entre Colombia y Estados Unidos no habla necesariamente del globalismo entre ambos. La otra diferencia se refiere a las distancias existentes en los procesos de globalización. Estos deben ser de carácter global. Por el contrario, la interdependencia puede ser simplemente supranacional o incluso bilateral. Los vínculos de interdependencia entre países vecinos, bloques económicos o complejos de seguridad regionales no responden al carácter mundial. La globalización se refiere precisamente al encogimiento de las distancias globales.

La interdependencia y los procesos de la globalización no podrían tener mejor exponente que la FIFA y su vínculo con federaciones y confederaciones. La federación internacional ha logrado agrupar a las federaciones nacionales, muchas de ellas previas a su existencia, en el régimen que ha construido para regular sus funciones y actuaciones. Al mismo tiempo, esta relación de subordinación es retribuida con ingresos económicos provenientes de FIFA, ayudas logísticas y la posibilidad de participar en competencias internacionales. Asimismo puede caracterizarse las relaciones entre la federación y los estados, con los que encuentra lugares de ganancias comunes, explotados por ambos, así esto signifique para estos últimos modificar su agenda nacional o subordinar su voluntad inmediata a las peticiones de FIFA. Por supuesto, este tipo de relación le ha

permitido mantener no solo presencia alrededor del mundo sino legitimidad en todos sus rincones. Claro, esto históricamente. En la actualidad, los cuestionamientos son la moneda corriente.

Otros términos polisémicos de interés son los de gobernanza y régimen. El primero, en términos generales, intenta asir el mundo cambiante de las Relaciones Internacionales de la actualidad. Thomas G. Weiss (2005: 78-81) bien acota que la utilización de gobernanza, como término, se relaciona con la aparición significativa de nuevos actores que van más allá de los estados. En el contexto anárquico de las RR.II., pensar en un gobierno global capaz de administrar y controlar los estados parece un idealismo más que una posibilidad real. Al mismo tiempo, la anarquía no es caos: existen un importante número de instituciones, organismos y regímenes capaces de estructurarla. Este tipo de interacciones entre actores está por fuera de lo que con se considera el 'gobierno', por lo que se utiliza otro término con similitudes pero diferente: gobernanza. Asimismo, también ha tenido acogida en el campo de la Ciencia Política, ya que las relaciones de poder dentro de los estados también se han complejizado y los límites entre lo interno y lo externo se han hecho más difusos (cf. Rosenau 1995).

Ahora bien, dentro del espectro de definiciones de la gobernanza existe un sentido general que se repite. Weiss (2005: 69-70) hace un barrido de algunas de estas definiciones, para identificar los elementos comunes.

Organización	Definición
Banco Mundial	Es «1) La forma de gobierno , 2) la manera en que se ejerce la autoridad en el manejo de los recursos económicos y sociales de un país en favor del desarrollo, y 3) la capacidad de los gobiernos para diseñar, formular e implementar políticas y descartar funciones» (World Bank 1994: xiv).
Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo	Es la manera en que se ejercita la autoridad económica, política y administrativa para manejar los asuntos de un país en todos los niveles.
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico	Es «el uso de la autoridad política y el ejercicio del control en la sociedad, en relación con el manejo de sus recursos para el desarrollo social y económico» (OECD 1995: 14).
Instituto de Gobernanza, Ottawa	Es el conjunto de instituciones, procesos y convenciones en una sociedad que determinan como el poder es ejercido, que tan importante es una decisión para la sociedad y cómo se sopesan los intereses en esas decisiones.
Comisión Global de Gobernanza	Es la suma de las muchas maneras en que instituciones e individuos, públicos y privados, manejan los asuntos comunes. Es un proceso continuo por el cual intereses conflictivos y diversos se ordenan y se toman acciones cooperativas.

Instituto Internacional de Ciencias Administrativas

Es el proceso por el cual los elementos de la sociedad ejercen poder y autoridad, e influyen en políticas y decisiones relacionadas con la vida pública.

Fuente: cf. Weiss 2005: 69-70

Por una parte, algunas definiciones, como la del Banco Mundial y la de la OCDE, se concentran claramente en el estado nacional. Ambas definiciones, al igual que la de PNUD, implican que el objetivo primordial de la gobernanza es el desarrollo, lo que trae un importante número de problemas.

Por otra, las definiciones del Instituto de Gobernanza de Ottawa, la Comisión Global de Gobernanza y el Instituto Internacional de Ciencias Administrativas dan una perspectiva más amplia, al incluir todos los actores posibles y no subordinar la gobernanza a la resolución de asuntos (affairs) comunes. Es más bien vista como una serie de procesos más amplios.

Ahora bien, si bien no se incluyó en la lista de Weiss, la definición del Concilio de Roma sintetiza los elementos ya mencionados de manera más fluida:

Usamos el término gobernanza para denotar los mecanismos de comando de un sistema social y sus acciones que tratan de proveer seguridad, prosperidad, coherencia, orden y continuidad al sistema... Tomado ampliamente, el concepto de gobernanza no debe ser restringido al sistema nacional e internacional sino que debe ser también utilizado con relación a gobiernos regionales, provinciales y locales al igual que a otros sistemas sociales como al educativo y al militar, a compañías privadas y hasta a microcosmos familiares (en Rosenau 1997: 145).

Lo más interesante de esta definición es que habla 'comando', que en el lenguaje común puede tener un sentido de guía para lograr de una finalidad, pero en su sentido original se acerca más al mandato o la orden. Rosenau (cf. 1997: 146-148) piensa que este término implica la existencia de una jerarquía, por lo que podría ser permutado por el de 'control'. Éste representa de manera más certera la naturaleza de la gobernanza, ya que remite a un conjunto de reglas y a un intento por acotar el comportamiento de ciertas unidades dentro de ciertos parámetros (reglas, normas, instituciones o prácticas). Comando en el contexto militar, se relaciona con una cadena de mando absolutamente fija. En ese sentido, el control conlleva la creación de un marco de acción, dentro del cual el agente puede actuar. Cada mecanismo de control o autoridad determina el grado de obligatoriedad y el de maniobra. La gobernanza no es una imposición de una sola vía, sino que depende de múltiples actores y los incluye a todos dentro de los mecanismos de control.

La definición no nombra a ningún actor en particular. De hecho, se concentra en la noción de sistema, en la estructura, y no en aquellos elementos que lo constituyen. Es el sistema mismo el que es capaz de autorregularse. Los tres últimos fines (coherencia, orden y continuidad al sistema) están relacionados directamente con la estructura y la supervivencia del sistema.

La utilización del concepto de gobernanza, explícita o implícitamente, se extenderá durante todo el trabajo. Remite directamente a algunos de los procesos que aquí interesan, y cómo es el ejercicio de poder y autoridad en la FIFA.

El concepto de 'régimen' también tiene un valor importante para esta investigación. Los regímenes no necesariamente responden a una organización o cuerpo de gobierno, por lo que es un constructo útil para entender el comportamiento de actores internacionales cuándo no existe, necesariamente, un poder coercitivo que los obligue. El estudio de cómo se ha conformado un régimen alrededor del fútbol es una parte importante de entender a la FIFA como organización.

La definición del término es menos abierta que otros constructos conceptuales en disciplinas como las RR.II. El debate no depende de cuáles son los límites semánticos del concepto (no del todo, al menos), sino sobre cuál es el papel de los llamados 'regímenes' en las Relaciones Internacionales. Los múltiples paradigmas de la disciplina han planteado diferentes respuestas a esta pregunta, variando desde la inutilidad del concepto hasta la utilidad capital del mismo. Este trabajo se para en un punto medio del debate.

Stephen Krasner (1995: 2) define un régimen internacional como "un conjunto implícito o explícito de principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisión sobre los que las expectativas de los actores convergen en un área particular de las relaciones internacionales". En primer lugar, la definición habla de una serie de elementos. Se pueden agrupar en principios y normas, por una parte, y reglas y procedimientos, por otra. Los principios son creencias sobre los hechos, causalidades y sobre lo correcto. Las normas son estándares de comportamiento definidos en forma de derechos y obligaciones. El cambio de estos dos elementos definitorios, cambian el régimen profundamente. La transformación de los principios, modifica al régimen en su esencia. Por el contrario, las reglas y los procedimientos son menos perennes y su cambio no cala de manera tan profunda. Se pueden definir las reglas como prescripciones o proscipciones para la acción y los procedimientos de toma de decisión como las prácticas prevalentes para la construcción e implementación de elecciones colectivas (cf. Krasner 1995: 2-5).

Ahora bien, una parte fundamental de la definición es la que se refiere a 'las expectativas de los actores'. Las expectativas no simplemente hablan de un cúmulo de elementos dados y

conocidos, sino de cómo se piensa en una situación de información incompleta. La realidad objetiva debe ser entendida como una base sobre la que se construyen los imaginarios y las ideas, pero no existe una situación ideal en que los actores puedan asirla plenamente. De hecho, esta realidad objetiva puede ni siquiera estar conectada con las expectativas, si el actor tiene tan poca información que actúa de espaldas a ella, sobre escenarios posibles (cf. Krasner 1995: 1-21).

Krasner representa a los regímenes con un esquema bastante sencillo de tres partes, que se mueve de izquierda a derecha. La primera parte son las llamadas 'variables causales básicas', más prominentemente el poder y el interés. Los regímenes son 'catalizadores', en el sentido de elemento transformador, que modifica los efectos y comportamientos generados por dichas causas iniciales. Claro, que tanto peso tiene sobre el efecto de la variable causal es un asunto de amplia discusión.

Robert Keohane y Joseph Nye definen este concepto de manera similar, incluyendo los elementos ya vistos:

[...] Las relaciones de interdependencia por lo general ocurren dentro, y pueden ser afectadas por redes de reglas, normas y procedimientos que regulan el comportamiento y controlan sus efectos. Nos referimos al conjunto de arreglos de gobierno que afectan las relaciones de interdependencia como regímenes internacionales (Keohane y Nye 2001B: 17).

Se encuentran aquí los componentes básicos ya referidos, como la existencia de reglas, normas y procedimientos comunes, y cómo estos afectan el comportamiento de los actores en el contexto internacional. El debate, entonces, se enfoca en pensar cómo estos regímenes afectan las RR.II., si lo hacen del todo. Ciertos paradigmas los consideran importantes, mientras otras lo ven cómo secundarios.

Esta última es la postura del realismo estructuralista. Susan Strange (cf. en Krasner 1995: 335) critica la noción de régimen y a quiénes la estudian. Sus críticas se dividen en cinco puntos fundamentales: 1) el estudio de los regímenes es una moda, una reacción a algunos acontecimientos pero sin consecuencias en el largo plazo; 2) es impreciso y confuso; 3) está parcializado a ciertos valores; 4) distorsiona al enfatizar sobremanera lo estático de la política mundial, y 5) tiene una visión muy cerrada, cimentado en el paradigma estatocéntrico.

La primera crítica de Strange infiere que el estudio de los llamados 'regímenes' es una moda de la academia estadounidense. La segunda, se refiere, principalmente, a cómo el término 'régimen' es polivalente y confuso. La tercera, a cómo, en el uso en Ciencia Política, 'régimen' tiene que ver con un gobierno generalmente centralizado y con formas determinadas de ejercer el poder.

En el contexto internacional, Strange afirma, los 'regímenes' son más bien acuerdos que cambian radicalmente con el cambio en el balance de poder o de intereses entre los actores sujetos a ese acuerdo. La cuarta crítica cuestiona la idea de que los 'regímenes' son estáticos, cuando en el mundo real, son mucho más efímeros y suelen cambiar constantemente. Finalmente, la última objeción habla de cómo este enfoque busca los elementos positivos de la cooperación internacional, ocultando los negativos, ya que las relaciones entre los estados suelen estar llenas de controversias (cf. Strange en Krasner 1995: 355-369).

En términos generales, Kraser afirman que, si bien hay un interés de los estados por maximizar su poder y garantizar la obtención de sus intereses, los regímenes tienen impacto cuando el principio de eficiencia de Pareto no puede ser adquirido sin coordinación de diferentes actores. En ese caso, la cooperación es la única forma de obtener ganancias y los regímenes son un medio para dicha finalidad. Estos no son fines en sí mismos, sino medios (cf. Keohane y Nye 2001B). Claro, en situaciones en que las ganancias son de suma cero, la utilidad o validez de los regímenes puede ser cuestionada, ya que no existe incentivo para el respeto de esta serie de 'convenciones sociales'.

En cuanto a cómo ayuda el concepto de régimen a esta investigación, baste decir que el estudio sobre la FIFA como organización también, claro, incluye la observación del 'gobierno' del fútbol y el régimen que se ha constituido, en buena parte pero no exclusivamente, por mano de la federación internacional. El régimen del fútbol no solo se ha desarrollado a partir de las reglamentaciones de la FIFA, sino de acontecimientos históricos, conflictos y oposiciones, que moldean las expectativas y acciones de los actores en su interacción constante.

El fútbol existe antes de la FIFA y su expansión global la antecede. No obstante, con el paso del tiempo, la cada vez mayor influencia de la organización sobre el deporte, llevó a que tuviera mayor incidencia al determinar los caminos que el régimen global del fútbol cursaría, ya fuera a través de normas, reglas, valores o procedimientos explícitos o implícitos.

2.3 – Reflexiones sobre la política y el deporte

2.3.1 - La política y el deporte desde la teoría

La Resolución 58/5 de la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas de 2003, titulada 'El deporte como medio de promover la educación, la salud, el desarrollo y la paz' consigna una idea que la FIFA y el COI han intentado promulgar como uno de sus principios: el deporte no es sólo una

actividad del ocio, sino que puede ayudar en temas tan diversos como la educación, la salud y la paz. En el documento la Asamblea afirma que:

1) Invita a los gobiernos, las Naciones Unidas, sus fondos y programas, los organismos especializados, cuando corresponda, y las instituciones relacionadas con el deporte a:
a) Promover la función del deporte y la educación física para todos al impulsar sus programas y políticas de desarrollo encaminadas a sensibilizar sobre la salud, fomentar el afán de superación, salvar las diferencias culturales y consolida los valores colectivos [...].

b) Considerar el deporte y la educación física instrumentos para contribuir al cumplimiento de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los que figuran en la Declaración del Milenio y los fines más amplios del desarrollo y la paz.

c) Trabajar colectivamente para que el deporte y la educación física ofrezcan oportunidades de solidaridad y cooperación a fin de fomentar una cultura de paz e igualdad social y de género, así como propiciar el diálogo y la armonía (Resolución 58/5 2003: 2).

Una importante responsabilidad cae en los hombros del deporte, al que se le atribuye potencias tan variadas y complejas.

Esto plantea el interrogante de si el deporte es pensado como fin o como un simple medio transmisión de una agenda política. A la vez, se piensa que el deporte y la actividad física trascienden las barreras culturales y materiales de cada contexto. Así, no sería un exabrupto decir que es una herramienta políticamente neutra, alejada de la ideología política y de los múltiples credos, que podría ser aceptada en variados territorios. Tras haber estudiado aproximaciones sociológicas a la actividad deportiva, sobre sus orígenes y cargas sociales, no puede obviarse una reflexión teórica sobre su naturaleza política, que incluye esta mirada optimista sobre su valor edificante.

El discurso sobre el que se fundaron tanto la FIFA como el COI fue precisamente ese: la neutralidad política del deporte y su capacidad para promover valores como el 'espíritu deportivo', la competitividad no violenta y la resolución pacífica de conflictos, entre otros (cf. Macaloon 1991: 33; Goldblatt 2008: 231-234). Aún en la actualidad, la dirigencia de estos organismos sostiene, reiterativamente, la misma postura. Así se visibilizó cuando Joseph S. Blatter, presidente de la FIFA, en octubre de 2007: «La FIFA debe permanecer neutral. Gracias al fútbol y al buen entendimiento entre las asociaciones, podemos ayudar a solventar problemas locales, como en Palestina o Afganistán, por ejemplo. Pero la FIFA nunca puede servir como un sustituto de las decisiones políticas» (FIFA 2008). Con el desarrollo de esta investigación queda claro que la FIFA y el COI son

neutrales en muchas contingencias de la política internacional, pero se manifiesta como actor político en las actividades que les competen más directamente.

Puede que el deporte, como actividad física en sí, se antoje desprovisto de contenido ideológico, no obstante tiene una carga histórica significativa que es inalienable. La mera forma de mover el cuerpo, como lo vería un Foucault, es una construcción social circunscrita a un contexto.

Las disquisiciones teóricas sobre la relación entre deporte (con especial énfasis en el fútbol) y política nacen de rebatir la supuesta ecuanimidad de deporte y, más aún, de aquellos que administran su práctica a nivel mundial. Puede que la actividad en sí misma se presente como 'neutral', pero es innegable que la forma en que se ha administrado no está necesariamente tan libre de intereses.

Uno de los mayores exponentes de esta postura es John M. Hoberman, profesor de Estudios Germánicos de la Universidad de Texas en Austin. Su mirada desde la Teoría Crítica sobre este asunto, hace evidente los problemas de una aproximación desprevenida. Hoberman (1977: 80) asegura:

Que el deporte está relacionado con la ideología política es un hecho histórico que es evidente constantemente y virtualmente nunca ha sido sujeto a pruebas convincentes [...]. No hay duda de que la noción de la inocencia ideológica del deporte, que puede ser llamada su carácter inocuo, ha ejercido un poderoso atractivo para los estudiantes de deportes del siglo XX.

Según asevera, se han desarrollado dos posturas históricamente divergentes sobre la relación: 1) la idea que el deporte es capaz de disolver las diferencias existentes entre individuos o grupos, dada su naturaleza simbólica e integradora, alejada del mundo político, y 2) que el deporte como simple actividad física es estéril ideológicamente. Si está revestido de una carga ideológica determinado, esto no se debe a la actividad deportiva, sino al contexto social.

Ahora bien, para Hoberman, el discurso que pretende atribuir de características edificadoras al deporte, mostrarlo neutral políticamente, es netamente conservador. El deporte, en ese sentido, tiene una naturaleza simbólica propicia para ser interpretada ideológicamente (cf. Hoberman 1977: 81-84). A pesar de que poder encontrar resquicios de esta lógica ya en el siglo XIX, el autor observa que tiene mayor fuerza en el XX, seguramente por la creciente popularidad del deporte en Europa y América. «Hoberman asegura que la concepción del mundo como existente más allá o fuera de las categorías políticas es "una orientación cuya posición histórica ha estado situada consistentemente con la derecha política de Europa"» (Hemphill 1992: 21).

Escritores tan diversos como Robert Hessen, Paul Adams, Pierre de Coubertin (creador de los JJ.OO.), José Ortega y Gasset y Johan Huizinga, entre otros, son parte del catálogo de a quienes considera de esta línea.

La postulación de la neutralidad política del fútbol suele estar, irónicamente, enlazada con ciertos intereses ideológicos determinados. La FIFA y el COI han sabido apropiarse de dicho discurso, pensando en sus propios deseos, ya fuera por su vocación o simplemente para mantenerse al margen de conflictos internacionales en los que no les convenía participar. La 'politización' explícita limitaría el rango de acción de estas organizaciones en algunas regiones. En un cálculo de costo y beneficio, la supuesta neutralidad es favorable.

Mientras que Hoberman se concentra en una postura (la conservadora) para caracterizar la relación entre deporte y política, Dennis Allan Hemphill (1992), profesor de la Universidad Victoria de Melbourne, dibuja un espectro más amplio de las divergentes posiciones. Él identifica tres visiones básicas que han determinado cómo se lee teóricamente el deporte a la luz de su vínculo con la política: deporte como juego, deporte como no juego y deporte como alienación. Estas posiciones se ubican en un espectro político que va desde la derecha hasta la izquierda marxista. Los principales exponentes de la primera postura son Johan Huizinga, Joseph Schmitz, Michael Novak y Allen Guttmann, quienes postularon una relación directa entre el deporte y el juego, que es prácticamente una pulsión natural del ser humano, y por ello está más allá del discurso ideológico. Es una manifestación inocente que proporciona un estado de libertad corporal y mental, debido a que su finalidad está alejada de la lógica habitual de la vida productiva y se basa en la voluntad autónoma de los jugadores.

Todos ellos, en contraste, observan como la profesionalización del juego, en el deporte contemporáneo, conspira contra dicha independencia. El juego tiene un tinte sacro, una ritualidad especial en contraposición las acciones netamente productivas. El deporte lo subyuga al dominio de la ganancia, la obligación y el dinero. Sin llegar a los extremos de prácticamente caricaturizarlos, es cierto que estos autores exudan nostalgia sobre lo que consideran la pureza del juego y su actual pérdida de inocencia, que lo acerca cada vez más al reino de lo político y, así, de lo impuro (cf. Hemphill 1992: 16-19).

Los pensadores marxistas han visto todo lo contrario: el deporte es un producto de la sociedad capitalista que tiene como función el control social, el apaciguamiento de los grupos sociales o, en una palabra, la alienación. Bero Rigauer, Jean-Marie Brohm y Rob Beamish son algunos de los principales representantes de esta tendencia. El trabajo de Rigauer, *Sport and Work*,

desarrolla la idea de que la búsqueda del más alto desempeño físico conlleva la deshumanización del deportista. Beamish comparte esa postura en 'Fastest, Highest, Strongest: A Critique of High-Performance Sport' (2006), y Jean-Marie Brohm lo expande no solo al desempeño sino al manejo del tiempo en 'Sport: A prison of Measured Time' (1987). Vale la pena agregar a Gerhard Vinnai (2010), al igual que Terry Eagleton (2010), a la lista. En términos generales, afirman que el deporte no es liberador, sino un continuador y perpetuador de las lógicas capitalistas. Éste no representa ninguna oposición al sistema establecido y, aún más, está subordinado a una serie de reglas restrictivas, que se soportan en fines como el aumento de la productividad y el lucro. Claro, esta visión se apoya en la creciente profesionalización del deporte y su estrecho vínculo con el sector industrial y financiero. Para Hemphill, empero, esta posición es un extremo del materialismo histórico y el marxismo. La subordinación de todas las actividades de la cultura y todos sus componentes a la lucha de clases es una forma demasiado simple para entender fenómenos complejos (cf. Hemphill 1992: 24-29).

La tercera vía es aquella que se encuentra en medio del espectro. Mientras afirma que la visión del deporte como mera extensión del juego es una mirada corta, no se reconcilia, tampoco, con el supuesto dominio capitalista. Bernard Suits se encuentra en esta categoría, al igual que Hoberman, a pesar de que este tienda a la teoría crítica. Suits plantea su visión sobre el juego y el deporte en *The Grasshopper: Games, Life and Utopia*. Si bien el grado sumo de libertad que el juego desprovisto de regla no se replica en el deporte, dada su profesionalización y grado de competitividad, existe una clara diferencia entre una actividad industrial o laboral de carácter netamente capitalista y el deporte. La subordinación voluntaria de los participantes a sus reglas y a su lógica interna, que tiene un atractivo extraordinario, hace del deporte un campo particular (cf. Hemphill 1992: 20-24).

Así las cosas, el debate teórico sobre la naturaleza política del deporte se decanta por la lucha de los extremos, entre aquellos que postulan su absoluto vínculo y los que piensan la actividad deportiva como desprovista de contenido ideológico. Como es común, todo depende de la perspectiva del observador. Hilando fino, el nacimiento y desarrollo del deporte conlleva una carga social significativa. Sociedades diferentes producen juegos diferentes. En ese sentido, el juego naturalmente está provisto del espíritu de su tiempo y, así, tiene un sentido profundo que transmite ideas e imaginarios. A la vez, el jugador no necesariamente piensa en esas realidades simbólicas y, con ello, la actividad adopta un nuevo significado propio. En cualquier caso, para esta investigación

es significativo pensar en una actividad que puede ser provista de una carga ideológica y política importante, lo que también cabe a sus cuerpos administrativos.

2.3.2 - Fútbol y política como tema de investigación

Ahora bien, en un marco más general, ¿qué se puede decir sobre las investigaciones realizadas sobre la relación entre política internacional y fútbol? Los esfuerzos han sido relativamente esporádicos y nacen mayoritariamente del interés particular de algunos investigadores. Evidentemente en campos como la medicina, la educación física y la deportología son más comunes este tipo de indagaciones, no así en la Ciencia Política o las Relaciones Internacionales.

Vale la pena destacar, en primera medida, a Alan Tomlinson, profesor de Estudios del Ocio de la Universidad de Brighton, que es uno de los académicos más prolíficos en cuanto a este vínculo, dando especial énfasis al cuerpo rector del deporte. Buena parte de sus trabajos los ha hecho junto al también especializado en estos asuntos John Sugden. Ambos han escrito *Power Games: A Critical Sociology of Sport* (2002), *Great Balls of Fire - How Big Money is Hijacking World Football* (1999), *Badfellas: FIFA Family at Way* (2003), *FIFA and the Contest for World Football: Who Rules the Peoples' Game* (1998), *Watching the Olympics: Politics, Power and Representation* (2011). Individualmente Tomlinson, o junto a otros académicos, escribió o editó *National Identity And Global Sports Events: Culture, Politics, And Spectacle in the Olympics And the Football World Cup* (2006), *Sport and Leisure Cultures* (2005), *The Sport Studies Reader* (2007), *Understanding Sport: A socio-cultural analysis* (2012). Para el presente trabajo el libro, *FIFA (Fédération Internationale de Football Association): The Men, The Myths and The Money* (2014), es fuente fundamental. Sus publicaciones en revistas académicas también serán importantes.

En su artículo 'FIFA and the Men Who Made It' (2000), Tomlinson hace un repaso de la sucesión de los presidentes de la FIFA desde Jules Rimet hasta Joseph Blatter, enfatizando las máximas de cada administración y cómo las distintas gestiones modificaron el deporte hasta la actualidad. Una versión resumida de algunos de sus textos. El autor intenta visibilizar procesos, que, en muchos casos, son vistos como simples transiciones pero marcan la trayectoria futura de la organización y darle a cada dirigente su peso específico. Su apartado sobre João Havelange es especialmente interesante al hacer prístinas las relaciones de poder existentes dentro de la supuestamente neutral FIFA. En esta misma línea está el artículo titulado 'Global power struggles in world football - FIFA and UEFA, 1954–74, and their legacy' (2007) escrito por Tomlinson y Sugden.

El texto, como buena parte de la obra conjunta de ambos, se concentra en entender los choques ideológicos y políticos, que en este caso, se desarrollaron entre la FIFA y la UEFA, que nació principalmente para evitar que el control del fútbol abandonara suelo europeo.

Otro investigador académico con un número importante de trabajos relacionados es Paul Darby, de la Universidad de Ulster, que ha publicado más de veinte artículos académicos sobre el tema en revistas especializadas en los últimos 10 años. Los temas que ha tratado van desde las asociaciones de fútbol en África y los procesos de colonización por medio del deporte (Darby 1999, 2000), hasta la relación entre deporte y nacionalismo en Irlanda. Entre sus libros es de particular interés el titulado *Africa, Football and FIFA: Politics, Colonialism and Resistance* (2002), que se analiza el proceso de gobernanza de la FIFA sobre las federaciones africanas, y la construcción de la identidad futbolística en el continente. Resume parte del texto al afirmar:

El reto a la noción de África como un continente periférico del fútbol se ha evidenciado dentro de la gobernanza del fútbol. [...] Los crecientes lazos y relaciones entre las asociaciones nacionales, confederaciones intercontinentales y el organismo mundial han sido tipificadas por el conflicto, la inequidad y, por momentos, la abierta hostilidad (Darby 2002: 1).

Sus artículos y este texto, en concreto, han aportado al entendimiento del campo de estudio que aquí se enfatiza. Agrega elementos a la discusión sobre la FIFA como organización, de carácter sociológico y cultural, que amplían las posibilidades de abordaje.

Aunque no son tan prolíficos como los anteriormente citados, Richard Giulianotti, profesor de Loughborough University, en Leicestershire, y Roland Robertson, profesor de la Universidad de Aberdeen, Escocia, también han publicado trabajos conjuntos que priorizan una visión sociológica y económica del tema acá investigado. Dos libros publicados conjuntamente son los que más interesan: *Globalization and Sport* (2007) y *Globalization and Football* (2009). Esta unión investigativa es valiosa, porque el historial de Giulianotti está centrado en el deporte, especialmente el fútbol, mientras que Robertson se caracteriza por su énfasis en el fenómeno de la globalización. Es claro que el espacio de investigación del otro es fructífero para profundizar en su especialidad: el deporte dice tanto sobre la globalización, como la globalización sobre el deporte como fenómeno cultural. También es de interés, aunque en menor medida, el libro escrito por Giulianotti, junto a Gary Armstrong, profesor en el William Jewell College, *Fear and Loathing in World Football* (2001).

Giulianotti, además, ha publicado un buen número de artículos especializados como 'Sport Mega-Events, Urban Football Carnivals and Securitized Commodification: The Case of the English

Premier League' (2011) y 'Risk and Sport: An Analysis of Sociological Theories and Research Agendas' (2009), sin contar otros con el mismo Armstrong y Francisco Klauser, profesor de la Université de Neuchâtel, en Suiza.

Por otra parte, hay académicos que se han concentrado en la relación entre política y fútbol de manera esporádica. Tal es el caso de Scarlett Cornelissen (2009; 2011), profesora de la Universidad de Stellenbosch, en Sudáfrica, que escribió artículos relacionados con la realización de la Copa Mundial de la FIFA en dicho país. Por su parte, Hans Bonde (2009A; 2009B; 2010), profesor de la Universidad de Copenhague, concentra sus esfuerzos en indagar sobre el nacionalismo y su vínculo con el deporte. Su trabajo es un poco más general, debido a que explora otros deportes aparte del fútbol, aunque algunas de sus aseveraciones pueden extrapolarse con relativa facilidad.

El número de publicaciones relacionadas con la política del deporte se han incrementado progresivamente, aunque aún falta bastante para que se establezca una comunidad académica realmente sólida. Hay mucho más de lo aquí referido y un creciente número de publicaciones como *Sport in History*, *Soccer & Society* y *The International Journal of the History of Sport*.

En este extenso acápite se han desarrollado los príncipes debates académicos que competen al presente esfuerzo. En primera instancia, se ha ahondado en los esfuerzos intelectuales de las Ciencias humanas por entender las dinámicas del deporte y su relación con el mundo social. Se han recapitulado un número significativo de estudios relacionados con el campo de la sociología del deporte, tengan una perspectiva teórica o sean un estudio de caso particular. Esto con el fin de caracterizar al deporte como un fenómeno social polivalente que debe ser estudiado en su complejidad. Posteriormente, se ha hecho un esfuerzo por pensar el lugar de la FIFA en las Relaciones Internacionales, pensando dialógicamente el estatus de los actores no estatales en la política internacional contemporánea y así, creando un marco analítico en el que la organización deportiva puede pensarse como un actor independiente. Finalmente, se han observado algunos estudios relacionados con el deporte y su componente político, para entender el lugar en el que la presente investigación se ubica.

III

Una mirada analítica a la historia del fútbol y la FIFA

La historia del fútbol no empieza con la FIFA. De hecho, el fútbol ya se había establecido en Europa y parte de Latinoamérica cuando se creó este organismo que, antes de ser una necesidad, apareció como contrapeso de las Football Associations (FAs) británicas, que, a pesar de ser la primera federación y las que poseen el honor de haber inventado el deporte, no asistieron al conclave de siete federaciones que fundaron el organismo global. Es bien sabido que a las FAs no veían con mucho agrado que les quitaran el monopolio sobre el fútbol o que si quiera existiera el menor contrapeso. Aún después de su establecimiento las asociaciones de las *Home Nations* pensaban que esta nueva federación internacional sería, más bien, un pequeño organismo que no podría oponerse a su dominio simbólico sobre el deporte (cf. Tomlinson 2000: 55-57).

Por eso, para ocuparse de la historia de la FIFA es evidente que es necesario hacerse una idea de que era el fútbol antes de su aparición y cómo se fue desarrollando bajo su dominio, hasta la actualidad. De esta manera, se podrá entender cómo el deporte cambió progresivamente de ser una actividad de algunos colegios de clase media/alta en Inglaterra y Escocia a una mundialmente practicada. Claro, esto con el objetivo agregado de encuadrar los casos de estudio en la narrativa acá presentada e ilustrar al lector que, posiblemente, no tenga un panorama completo de los hechos que se repasan.

3.1 - El fútbol antes de la FIFA

Si bien pueden encontrarse vestigios de juegos con una pelota desde la antigüedad, el fútbol inicia, indudablemente, en las Islas Británicas. La palabra 'football' tiene su versión en la gran mayoría de idiomas europeos, excepto en italiano, donde se usa la palabra 'calcio'. Esto se basa en la creencia de que el fútbol se origina en la bota itálica, creencia que ha sido desmentida casi en su totalidad por los investigadores del tema (cf. Dunning 1999). Éste no nace en un momento o un lugar determinado (como el baloncesto, sea el caso), sino que es la sumatoria de una serie de acontecimientos y desarrollos, que inician siglos antes de su concreción definitiva, con un conjunto

de reglas aceptadas. Por lo general, se suele remontar sus orígenes a la Edad Media. En su artículo de 1929, Francis P. Magoun afirmó en este sentido que:

El documento más antiguo en el que los anticuarios han encontrado con alguna referencia específica al fútbol en Inglaterra es el *Descriptio Nobilissimae Ciuitatis Londinae* [‘Descripción de la muy noble ciudad de Londres’] de William Fitzstephen, compuesto en 1174 como un preludio a su biografía de Thomas á Becket e incluyendo una sección a deportes o pasatiempos (de Ludis) [...]: “Después de almorzar todos los jóvenes de la ciudad (Londres) iba hacia los campos por el famoso juego de pelota [pila]. Los estudiantes de muchos campos de estudio tenían su pelota; los seguidores de muchos oficios de la ciudad tenía la pelota en sus manos” (Magoun 1929: 34).

Esta actividad social era una serie de competencias entre grandes grupos de personas o hasta poblaciones enteras que se disputaban el dominio de un balón hecho con la entraña de animal inflada –por lo general, vejiga de cerdo- que se cargaba hasta los límites del poblado. La forma más conocida de este juego era la que se practicaba en festividades, en especial en el *Shrove Tuesday*, que es uno de los eventos precursores del fútbol moderno. Estos juegos anuales, que eran acompañados con celebraciones religiosas y culinarias, podían escalar a hechos de violencia, con muertos y heridos, debido a la vehemencia con la que se jugaba (cf. Harvey 2005: Cap. 1). Ya en el siglo XIII se utilizaba la denominación de ‘Foot-ball’ y se la asociaba con variopintas actividades sin un reglamento escrito. Cada población y zona jugaba diferentes versiones de este juego con pelota. Sin embargo, debido a su violencia y a su descontrol, no solía ser una actividad bien vista por las clases altas, especialmente. Se registran 33 edictos en contra de la práctica de estas actividades entre los años 1314 y 1667 (cf. Mangoun 1929: 35-37; Dunning 1999: 83-84).

El desarrollo de esta entretención durante siglos se dio por ciclos esporádicos difíciles de rastrear. «A pesar de los esfuerzos de los puritanos por purgar todas las formas de entretenimiento, en particular el juego y los juegos de azar, fallaron. El fútbol sobrevivió porque fue preservado y nutrido en instituciones que estaban fuera del alcance de los puristas religiosos, artesanos y las elites industriales» (Orejan 2011: 19). El fútbol como se piensa actualmente no empezó a concretarse en una forma de juego unificada hasta el siglo XIX, cuando las prácticas pasaron de la esfera popular a la nueva burguesía industrial, por medio de procesos de cambio social, avance técnico y movimientos demográficos significativos. El fútbol empezó a hacer parte de las actividades recreativas de las élites y la clase media a partir de las primeras décadas del siglo XIX, gracias, en gran parte, al sistema educativo. Además, se desarrolló cuando se empezó a considerar la importancia del cuidado del cuerpo y de la actividad física (cf. Holt 1989: 44-56).

Los colegios públicos y privados experimentaban brotes de violencia de los energéticos jóvenes y una falta de legitimidad, debido, entre otros factores, a la superior clase social de los estudiantes sobre los maestros, que llevó a levantamientos en contra del sistema y tomas de colegios. Con el fin de controlar dichos impulsos adolescentes, se intentó implantar el deporte como parte de su formación. La solución no fue para nada simple. Esto solo fue una respuesta parcial. Debíó pensarse en una resolución más orgánica, que llegó cuando los cursos en sí mismos adoptaron una organización jerárquica propia. Los mayores y más fuertes mantenían una superioridad con respecto a más pequeños y eso se reflejaba en el juego también, con algunos adoptando posiciones determinadas en el campo. El deporte permitía a los jóvenes descargar una buena parte de su energía y enfocarse en una actividad organizada, que posteriormente se expandió en Europa continental (cf. Dunning 1999: 91-93). Bien lo describe Gerhard Vinnai (1974: 122-123):

A pesar del apaciguamiento de la violencia excesiva, el fútbol posibilita, como casi ningún otro deporte, la descarga de agresividad mediante el aparato muscular. Ya el acto de patear la pelota encierra gran agresividad [...]. En el fútbol moderno aún pueden encontrarse en forma rudimentaria las severas y extensas ceremonias del culto para desterrar los impulsos desencadenados del furor combativo y del odio a los rivales, vinculados en las tribus “primitivas” con juegos de lucha.

El fútbol tuvo una de sus primeras manifestaciones decimonónicas en el Eton Wall Game (Eton College), el Winchester Football y el Rugby Football (Rugby School), alrededor de los años treinta de dicho siglo. Cada escuela practicaba la actividad física que más conviniera a sus posibilidades materiales, sin reglas claras. Eran una entretención anárquica que permitía desfogar los bríos de juventud.

Las escuelas públicas británicas de inicios del siglo XIX existían para educar a los hijos de los viejos terratenientes del campo y las nuevas familias comerciantes que estaban en la cúspide de la jerarquía social y económica. Para qué fueron educados es algo menos claro [...]. Los juegos fueron un componente central de la cultura de los varones [...]. El Eton Wall Game y el *Eton Field Game* fueron jugados desde la mitad del siglo XVIII. Harrow, cuyos campos estaban pobremente drenados y eran pesados, desarrollaron un juego utilizado un balón de base plana que se deslizaba fácilmente entre el barro y los charcos. El fútbol de *Winchester* era jugado en un largo y estrecho campo, con un énfasis en patear y perseguir la pelota. El espacio cerrado de *Westminster* parece que favorecía un estilo de dribles cortos, mientras *Shrewsbury* y *Rugby* aparentemente daban mayor énfasis a cargar el balón con las manos (Goldblatt 2008: 25).

De gran importancia fue la labor de Thomas Arnold, quien llevó al Rugby School las prácticas deportivas, además de otras reformas, durante el periodo 1828 y 1841. Arnold empezó implementando una estructura de poder en que los jóvenes de los últimos dos años de preparatoria controlaban a todos los otros. Esto permitía un escalamiento en el poder, con los más pequeños bajo la observación de los más grandes. Posteriormente, con el problema de poder parcialmente resuelto, el deporte empezó a tomar otra dimensión. Fue una importante inspiración para otras escuelas y para Pierre de Coubertin, creador del Comité Olímpico Internacional (cf. Strachey 2000: 'Dr. Arnold').

Este 'foot-ball', que era todo menos un juego unificado, se expandió en incontables variantes por colegios y universidades por igual. Los alumnos más antiguos transmitían su forma de jugarlo a los más jóvenes. La variedad, claro, trajo problemas evidentes a la hora de competir. El primer intento de crear unas reglas escritas fue el hecho en la Rugby School en 1845, aunque la proliferación de distintos modelos era constante. Un año después aparecen las reglas de Cambridge, hechas por H. de Winton y J. C. Thring. Según sus mismos creadores, cada escuela las aplicaba como mejor le convenía, según sus tradicionales formas de jugar (cf. Goldblatt 2008: 27-30; Harvey 2005: Cap. 2).

Las primeras señales de lo que sería el cisma entre Fútbol asociado y el Rugby se empezaron a notar en los debates sobre cuáles debían ser las nuevas reglas. Mientras algunos querían jugar con la mano (*Rugby y Marlborough*), otros deseaban jugar con el pie (*Harrow, Eton, Charterhouse y Winchester*). La discusión no sólo era deportiva sino jerárquica entre las escuelas participantes con acusaciones mutuas de querer la creación de un juego "mestizo". En la capital inglesa, el intento de unificación reglamentaria tuvo que esperar hasta 1863, cuando representantes de once de los más antiguos clubes de la ciudad se reunieron en la *Freemasons' Tavern*. Las reuniones se extendieron por dos meses y los desacuerdos continuaron. Los que deseaban el juego con la mano pedían que se permitiera el contacto físico para recuperar el balón (las tacleadas), mientras los otros pretendían que se jugara con el pie, dribleando, y sin contacto violento. Los partidarios de un juego con el pie empezaron a llamarse *Football Association*, convirtiéndose en lo que sería posteriormente la Federación Inglesa de Fútbol. Para la FIFA y buena parte de los historiadores del juego, este conjunto de reglas, las de 1863, representan el inicio oficial del fútbol moderno. En 1867, se creó la *Football Association* (FA) con el fin de que corrigiera y adaptara las reglas y, cuatro años después, 1871, los clubes inconformes decidieron crear la *Rugby Football Union*, separando definitivamente a ambos deportes (cf. Goldblatt 2008: 31-36; Orejan 2011: Cap.

2). En este proceso también participaron poblaciones enteras que se convirtieron en verdaderos bastiones del juego, al igual que clubes de cricket, escuelas menores y unidades militares. Entre las poblaciones se destaca Sheffield, donde el fútbol se expandió con fuerza inigualable. Allí nació el primer club de fútbol, el *Sheffield United*, en 1858. Un año antes se creó en la ciudad un muy importante set de reglas que fue ampliamente aceptado hasta 1877. Posteriormente, el código se unificó con las reglas londinenses de *The Football Association* (FA). Esto condensó una manera definitiva de ejecutar y organizar el juego.

Casualmente, ese mismo año (1871) se realiza el primer torneo de clubes de fútbol: la FA Cup. La primera versión se hizo con 15 clubes y el campeón fue el Wanderers F.C., que superó a los Old Etonians en la final. Para este momento, el fútbol continuaba siendo un juego de élites escolares y de algunos sectores de la clase media. En los siguientes años, el fútbol se convertiría en una pasión popular. Esto sería especialmente evidente cuando en la final de 1882 el campeón de la copa fue el Blackburn Rovers, que estaba compuesto por jugadores de la clase trabajadora. El número de espectadores también creció exponencialmente. Internamente, las modificaciones tácticas y técnicas del juego también aportaron. En un principio el fútbol se practicaba con jugadores que dominaban el balón y lo llevaban dribleando al área rival, pero la inclusión del pase como recurso fue toda una revolución. La modificación a la regla de fuera de lugar también atrajo cada vez más aficionados y jugadores, debido a la conversión de un mayor número de goles (cf. Wahl 1997: 25-27; Dunning 1999: 104-105).

Por supuesto, en este periodo se observa la transformación del juego, como actividad no regulada, al deporte. El fútbol fue fruto de la construcción colectiva y, por eso, su origen es popular. No es una actividad aristocrática que después encentra cabida en los momentos de ocio de las clases medias y bajas. Más bien, se concreta en un proceso interactivo que involucró gran cantidad de personas y grupos. Así las cosas, una vez unificado, el fútbol tenía su éxito garantizado ya que nace y se desarrolla entre el mismo público que después lo consumiría, como espectadores o jugadores.

La sofisticación de la actividad desregulada a la regulada es, básicamente, la narrativa planteada por Huizinga en *Homo Ludens*, como se ha visto anteriormente. La construcción colectiva del deporte regula la actividad 'libre' y sin límites de los participantes a priori con un conjunto de reglas de obligatorio cumplimiento. Claro, estas reglas responden a la necesidad de unificar la actividad, que se convierte en un acontecimiento competitivo. La necesidad agonística obliga a la construcción de un marco reglamentario. Para Huizinga, esto significa la restricción de la actividad libre, particularmente con el nacimiento de su máxima expresión, el profesionalismo.

La cada vez mayor popularidad del juego causó el nacimiento del profesionalismo, a pesar de la oposición de la FA, que veía en éste el final de la inocencia inicial que tenía. Se les permitía a los equipos hacer pagos ocasionales a sus jugadores, pero no un salario propiamente dicho. Los pagos subrepticios ya eran algo relativamente común, especialmente a los jugadores más importantes (muchos de ellos de origen escocés). Los primeros clubes en presionar por esta opción fueron el Darwen Lancashire, el Bolton Wanderers y el Blackburn Rovers, que ya le pagaban a buena parte de su plantilla. En 1885, las FAs británica se vieron obligadas a aceptar el profesionalismo ante la amenaza de 31 clubes de irse de la asociación para una nueva agrupación profesional (cf. Kuhn 2011: 15-16; Goldblatt 2008: 43-46).

La entrada del profesionalismo tuvo algunas consecuencias y generó preguntas sobre la sostenibilidad del fútbol a largo plazo. Pagar a los jugadores, ocuparse de los traspasos, movimiento de grupos humanos y otros asuntos, como premios, no eran temas simples. Se presentó la necesidad de construir una liga central para mantener al deporte vivo. En 1888 se reunieron 12 equipos, motivados por el dirigente escocés del Aston Villa, William McGregor, y formaron la *Football League*. La expansión de la liga y la copa superó todas las expectativas iniciales. La final de la copa de 1888 fue presenciada por 17.000, mientras que para el 1913, la asistencia fue de más de 120.000. En el año inaugural de la liga, se calcula una asistencia de 600.000 personas. Para la temporada 1905-06 fueron 5 millones de espectadores. Esto impulsó la aparición de clubes en toda Gran Bretaña. Para 1914, en Inglaterra había 5.000 profesionales y se había delineado los básicos de la política de transferencias que sigue rigiendo actualmente. Escocia no se queda atrás al haber contribuido con una parte de los mejores jugadores, haber sido participé del primer partido internacional ante Inglaterra en 1872, el primer partido femenino y tener la ciudad que fue considerada, junto a Londres, la capital del fútbol: Glasgow (cf. Goldblatt 2008: 45-60).

Como es evidente, el fútbol no sólo se desarrolló en Gran Bretaña, sino en otros países de Europa Continental. Llamativamente, el tránsito a los países del 'Commonwealth' fue mucho más complejo que a otras naciones sin vínculos coloniales con el Imperio Británico. Mientras el Cricket y el Rugby fueron más aceptados en estos países, el fútbol fue visto como la máxima expresión del imperialismo y la industrialización inglesa, probablemente por su cercana relación con el sistema educativo, claro, una de las principales formas de colonización.

Al mismo tiempo, el contacto cultural que era consecuencia de las amplias transiciones mercantiles, fue agar propicio para su expansión:

La paradoja del juego global, el deporte emblemático de la *Pax Británica*, no fue un triunfo avasallador en los bastiones del mundo angloparlante y las fortalezas del imperio donde fue exportado primero [...]. Las actitudes sobre el deporte británico se manifestaron de forma más compleja en sus dominios blancos, donde las conquistas imperiales habían sido acompañadas por una significativa migración británica. Durante el siglo XIX Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los angloparlantes blancos de Suráfrica se entendieron a sí mismos esencialmente como sociedades británicas. Pero aún los flemáticos británicos en el exterior no podían engañarse a sí mismos de que ellos habían sido ocupados por los *Home Nations* (Goldblatt 2008: 87-88).

El decaimiento del dominio de Gran Bretaña no interfirió con la semilla del fútbol, que ya estaba plantada en Europa, Latinoamérica y parte de África. El fútbol encontró su propio camino.

En 1882, las *Home Nations* (Inglaterra, Norte de Irlanda, Escocia y Gales) decidieron crear la *International Football Association Board* (IFAB) con el fin de tener un organismo independiente a la FA londinense que pudiera modificar el reglamento. Dos años después, se organizó el *British Home Championship*, el primer torneo internacional de fútbol. El deporte ya estaba disperso por una importante cantidad de naciones.

En Europa Continental y Latinoamérica la llegada del fútbol fue simultánea al arribo de escuelas de corte inglés y el creciente contacto económico y social entre los países. En Suramérica, los países con mayor contacto cultural con Europa (Argentina, Uruguay y Brasil) desarrollaron el fútbol primero. Otros con relaciones más limitadas como Colombia, Ecuador y Perú debieron esperar para crear una liga profesional y una federación. Otros deportes también llegaron a territorio americano, pero no lograron la penetración del fútbol. La preponderancia del fútbol sobre otros deportes ha sido explicada por algunas de sus características: sus reglas son simples, su sistema de anotación es sencillo, no suele causar grandes lesiones, se puede jugar con el número de personas disponibles y requiere poca utilería. No obstante, las realidades materiales no cuentan todos los elementos históricos, sociales y culturales que hicieron que el deporte sea más popular en América Latina, que en Estados Unidos, por ejemplo. Hubo una época, en las primeras décadas del siglo XX en que el fútbol asociado fue uno de los deportes más populares del país norteamericano.

Una breve mirada a través de los anales de la historia indica que la década de 1920 fue uno de los momentos más importantes para el fútbol en Estados Unidos, y que la culminación en el tercer puesto de la Copa Mundial de 1930 probó que el equipo estadounidense podía competir contra los mejores jugadores del mundo [...].

A pesar de que inmigrantes de primera o segunda generación llenaban la mayoría de los equipos profesionales y aficionados, el fútbol no había sido capitulado con el estatus degradante de 'deporte extranjero'. Desde que apareció por primera vez en la década de 1880, el fútbol había escarbado un imperfecto pero positivo lugar en

el creciente y lucrativo mundo del deporte organizado. Para 1919, los jugadores profesionales de fútbol tenían un salario tan alto como \$6.000 dólares al año, comparable con el pago al beisbolista profesional. (Reck and Dick 2015: 68).

La caída de la popularidad del deporte se debió, en términos generales, a la Gran Depresión y a la disputa entre la American Soccer League, nacida en 1921, y la United States Football Association, que llevó al final de la liga y a más de veinte años sin un liga de fútbol profesional seriamente constituida. En el momento en que EE.UU. derrotó a una Inglaterra recién integrada a la FIFA en el Copa de 1950 habían pasado casi dos décadas de cualquier noticia relevante del fútbol norteamericano.

Buena parte de esta mirada sobre el deporte global no trata sobre Estados Unidos, a pesar de la posición privilegiada del país en la política internacional del siglo XX. La expansión del fútbol u otras actividades análogas no necesariamente se conecta con las posiciones de hegemonía de ciertos actores en la política internacional. El deporte encuentra en la socialización la principal forma de ampliar su rango y no necesariamente en la intervención directa de actores como gobiernos o estados particulares. La construcción del gusto colectivo está, en la mayoría de los casos, fuera del dominio estatal. En un primer momento, la capacidad comercial y colonial de Gran Bretaña ayudó a la inmersión del fútbol en nuevos contextos culturales, pero la principal fuente de esta dispersión fue el contacto entre personas y no un deseo explícito de forzar este proceso expansivo. Bien lo retratan Dunning y Elias (2006), la expansión del deporte, primero en el Reino Unido y posteriormente en Europa Continental y América, se relaciona directamente con procesos sociales más complejos que la simple imposición. Para ellos, el éxito del fútbol tiene que ver con la forma en que estructura las dinámicas de grupo y su función social como expiación del impulso violento. Afirma Dunning (2006: 230) en uno de los ensayos:

En su forma actual, una característica central del fútbol y de muchos otros juegos deportivos es ciertamente la forma en que se controlan las tensiones de grupo, con frecuencia bastante elevadas, engendradas en el juego. Pero ésta es una conquista bastante reciente. Tiempo atrás, las tensiones entre los jugadores, que siempre han sido y son características de los juegos, estaban con frecuencia mucho menos controladas. Esta transformación, el desarrollo de una forma de tensión de grupo altamente regulada y relativamente no violenta, desde una etapa anterior en que las correspondientes tensiones tendían mucho más que ahora a descargarse en algún tipo de violencia, es parte medular de la dinámica a largo plazo del fútbol como juego.

Así pues, las vías de desarrollo del fútbol se enlazan más con necesidades o dinámicas sociales particulares, que con la agenda de particulares. Las vías de la política internacional llevaban otro camino.

Los países escandinavos también recibieron con brazos abiertos al fútbol. Dinamarca fue la primera nación en tener su propia federación fuera de las Islas Británicas, en 1889. También en el país se fundó el primer club de Europa continental, el København Boldklub (1876) y proliferaron las agrupaciones deportivas en todas las capas sociales (cf. Bonde 2009: 1316). Suecia recibió este deporte una década después que Dinamarca. Las giras de equipos ingleses por Europa también ayudaron a la dispersión del deporte. En este país la apropiación de la clase trabajadora creó, incluso, conflictos sociales entre una burguesía, que se creía dueña del juego, y las clases populares que eran su motor. Similar proceso vivieron los Países Bajos, pero por medio de la figura Pim Muller que trajo de Inglaterra -donde había estudiado- los deportes británicos. No solo el fútbol encontró un espacio, sino clubes de cricket y de rugby se fundaron en la década de 1870. Estos casos son una sinécdoque de lo que fue la expansión extraordinaria del fútbol por toda Europa (cf. Goldblatt 2008: 120-125).

En Latinoamérica, la llegada se dio en todas las esferas sociales. Los puertos fueron el primer espacio de contacto. Los testimonios de la época retratan la extrañeza con la que los argentinos veían a unos marinos jugando con un balón hecho de vejiga de cerdo. La importante migración británica al país alcanzó, para finales del siglo XIX, los 40.000 ciudadanos y la apertura de gran cantidad de escuelas de usanza británica ayudó a que el fútbol brotara, en especial en la ciudad de Rosario, donde se fundó el aún activo e importante Rosario Central, en 1890. Eduardo Galeano, en su peculiar estilo, describe el panorama de la llegada del juego al Río de la Plata:

En los primeros tiempos, el fútbol parecía un juego de locos en el río de la Plata. Pero en plena expansión imperial, el fútbol era un producto de exportación tan típicamente británico como los tejidos de Manchester, los ferrocarriles, los préstamos de la banca Barings o la doctrina del libre comercio. Había llegado en los pies de los marineros, que lo jugaban en los alrededores de los diques de Buenos Aires y Montevideo, mientras los navíos de Su Majestad descargaban ponchos, botas y harina y embarcaban lana, cueros y trigo para fabricar, allá lejos, más ponchos, botas y harina. Fueron ciudadanos ingleses, diplomáticos y funcionarios del ferrocarril y del gas, quienes formaron los primeros equipos locales (Galeano 2003: 31).

En 1891, se creó la *Argentine Association Football League* (AAFL), que no cambió su nombre a la actual AFA hasta 1912. Para 1902, en Argentina había suficientes equipos para crear 4 divisiones. En 1887, se fundó el primer club considerado netamente argentino, Gimnasia y Esgrima e inmigrantes

crearon River Plate (1901), Racing Club (1903) y Boca Juniors (1905). De hecho, la injerencia de la cultura deportiva británica ha llevado a que en Argentina existan ligas profesionales de Polo y Rugby, separándose de otros países del continente. El fútbol en Brasil llegó posteriormente con un personaje particular: Charles William Miller, quien arribó al país en 1894 con dos pelotas de cuero, después de estudiar en Inglaterra. Su influencia empezó en el Club Atlético de Sao Paulo, al que consiguió encaminar a la práctica del fútbol. Otros clubes fueron apareciendo como el SC Internacional, SC Germania, CA Paulistino, entre otros, y el fútbol se expandió por todo Brasil con una velocidad insospechada. Para Greg Brocketti (2008), buena parte de este proceso se debió a la fuerte migración de europeos, especialmente italianos a territorio paulista, ya que el fútbol se convirtió en una forma de integración social con la comunidad local, sin que eso significara una pérdida de la identidad que se traía desde el lugar de origen (cf. Bellos 2014: 'Introduction'; Goldblatt 2008: 125-137).

Se ha hecho una observación de cómo el fútbol se expandió por múltiples lugares del globo de manera espontánea antes del nacimiento de la FIFA. Empezó como una actividad popular, de diferentes características y alcances en el territorio británico, mutando en el siglo XIX a una regulada. La expansión de su práctica se da por procesos de la socialización de grupos practicantes en diferentes partes del mundo. No es un desarrollo planeado o estructurado, sino estocástico y libre de una agenda política determinada. Cada caso visto tiene su propio carácter, protagonistas y lapso temporal. Como en ningún otro momento, una muestra clara que las vías del deporte no se conectan necesariamente con una administración central que lo impulsa, sino con la expresión social de su práctica y el gusto que conlleva.

3.2 - El nacimiento de la FIFA

La FIFA nació sin la intervención o el consentimiento de las naciones que crearon el juego. ¿Qué tanta legitimidad podía tener este nuevo organismo? Ésta es una pregunta importante, ya que la reunión que fundó el organismo el 21 de mayo de 1904 fue una iniciativa de unas federaciones que son, necesariamente, fruto de la gestión de la FA. Éstos fueron Bélgica, Dinamarca, Francia, Países Bajos, España, Suecia y Suiza. Ni Inglaterra, ni Irlanda, ni Escocia, ni Gales estaban en el acto. De hecho, España no tenía una federación establecida, por lo que participó un enviado del Madrid F.C. (posteriormente Real Madrid) y a Francia sólo la representó una de las tres federaciones existentes en el país. Una fundación más que discreta.

En la semblanza oficial de la FIFA afirma:

Cuando la idea de fundar una federación internacional de fútbol empezó a tomar forma en Europa, la idea de aquellos involucrados fue reconocer el rol de los ingleses que habían fundado la *Football Association* en 1863. Hirschman, secretario de la Real Federación de Fútbol de los Países Bajos, se remitió a la FA. Su secretario, F.J. Wall, aceptó la proposición pero el progreso se frenó mientras esperaba por la opinión del Comité Ejecutivo de la FA, la IFAB y las asociaciones de Escocia, Gales e Irlanda.

Guérin, secretario del departamento de fútbol de la des *Sociétés Françaises de Sports Athlétiques* y periodista del diario *Le Matin*, no quería esperar más [...] Cuando Bélgica y Francia se encontraron en su primer partido oficial en Bruselas, el 1 de mayo de 1904, Guérin discutió este tema con su contraparte belga, Louis Muhlinghaus. Se decidió que la FA inglesa, bajo la presidencia de Lord Kinnaid, no iba a participar en la fundación (FIFA: "Foundation")

Esto no fue demasiado agradable para la FA inglesa, guía de las demás FAs británicas. De manera condescendiente se unió en 1905, pero las demás tardaron un tiempo significativo en hacerlo. Fue una época de desaires por parte de los representantes del Reino Unido, que subestimaban lo que esta federación internacional podía hacer. Por un buen número de años, no estuvieron muy alejados de la realidad (cf. Murray y Murray 1998: 38). Tomlinson bien resume la situación:

Guérin era un ingeniero y un editor de diario que hizo todo lo que tenía a su alcance para traer a los ingleses y los británicos a la FIFA en el principio. Él había sugerido la formación de una federación internacional al secretario de la FA inglesa, Frederick Wall; esta aproximación fue rechazada. La respuesta de Wall fue moldeada a la clásica manera flemática de la clase inglesa alta: 'El concilio de la FA no ve las ventajas de tal Federación, pero en todos estos asuntos, en la cual acciones conjuntas son deseables' [...].

Él se reunió con Wall dos veces en 1903 para discutir la federación planeada, pero al no recibir ningún apoyo, decidió ir adelante solo. Recordó en 1920: 'Cansado de la lucha y reconociendo que los ingleses, siguiendo su tradición, querían esperar y ver, yo empecé a invitar a los miembros de las federaciones por mí mismo' (Tomlinson 2001: 53).

Tras la presidencia de Guérin, quien se retira ante un frustrado intento de crear un torneo internacional, en 1906 el británico Daniel Burley Woolfall asumió el cargo en la FIFA, como un gesto de buena voluntad por parte del organismo. Su presidencia duraría hasta 1918, cuando falleció. La *International Football Association Board* (IFAB) continuó con la misma estructura y funciones que tenía antes, y el idioma oficial del estamento fue únicamente el inglés hasta 1928. A pesar de ello, las relaciones entre la federación internacional y la federación británica no han sido, aún en la actualidad, las más cordiales. De hecho, desde el inicio del siglo XXI la hostilidad ha sido palpable.

Mientras tanto, los primeros años del siglo XX vieron el crecimiento del deporte a nuevos territorios como Alemania, el Imperio Otomano y la Rusia zarista, sin contar con la segunda ola del fútbol por Latinoamérica que incluyó a Chile, Paraguay y Bolivia que siguieron los pasos de los países vecinos. La zona andina vivió la llegada del fútbol en esos años, pero la creación de federaciones y ligas locales aún estaba lejos de concretarse.

En este momento, la FIFA era más bien inocua en cuanto a su papel en la expansión del deporte. El primer objetivo de Guérin era la creación de un torneo internacional, pero su propuesta no recibió el apoyo que esperaba. Las federaciones nacionales estaban en un proceso constructivo, de figurar cuáles serían sus funciones y cómo ejecutarlas, por lo que la idea de un certamen requeriría unos buenos años más para concretarse. A la vez, fue el torneo olímpico del fútbol el que realmente mostró el potencial de una competencia entre selecciones nacionales. El fracaso de Guérin explica su salida de la presidencia de FIFA con solo dos años de mandato. Sería Jules Rimet el que lograría, en un contexto mucho más favorable, organizar la Copa Mundial.

El primer estatuto de la organización se escribió sobre los siguientes puntos fundamentales: el reconocimiento exclusivo de las asociaciones nacionales representadas en la FIFA; los jugadores y clubes debían estar inscritos en una sola asociación; el reconocimiento de otras asociaciones miembro de las suspensiones locales sobre jugadores, y jugar con respecto a las reglas aceptadas. Por muy coherentes que son estos lineamientos, el primer punto demuestra la intención expansiva de la organización, sustentada en su exclusividad: quién no quisiera ser parte de la FIFA - que no se pensó a sí misma como una asociación únicamente europea sino mundial- sería alejado de cualquier contacto con las otras. La membresía es condición *sine qua non* para jugar internacionalmente. Otra señal aún más clara fue que ya desde la reunión inicial la FIFA declaró, por derecho propio, que solo ella podía organizar un campeonato internacional. La idea era prístina desde el principio, idea que tardaría un par de décadas en concretarse, pero que ya dejaba ver las pretensiones de una organización nacida de la nada misma. Este es el primer documento que empieza establecer el régimen de la organización (cf. FIFA: 'Host Uruguay beat arch-rivals to first world crown').

El objetivo organizacional estaba claro. El monopolio de la actividad era la idea fundamental. No existe equivoco en que la FIFA se atribuye el derecho de controlar los destinos del fútbol. No distingue entre los profesionales y los aficionados o entre distintos lugares geográficos. Como se observará posteriormente, este control fue más teórico que real por lo menos por medio

siglo. La capacidad de la organización, tanto operacional como simbólica, no permitió el ejercicio de este nuevo gobierno del fútbol por un largo tiempo.

La exclusión de la FIFA y, por tanto, del mundo del fútbol internacional, sigue siendo una de las mayores amenazas que hacen las directivas de la federación a los miembros que van en contravía de sus lineamientos. Buenos ejemplos son la expulsión provisional de Perú en 2008 o la amenaza de expulsión por diez años a Nigeria, tras el intento del gobierno local para sancionar a la selección nacional en 2010, por su paupérrimo desempeño en la Copa Mundial (cf. FIFA.com 2008; BBC 2010B).

Si bien la FIFA empezó sin la ‘autorización’ de las FAs británicas, desde el principio el deseo de las federaciones que la conformaron era que la asociación inglesa los guiara. Su amplia experiencia era más que bienvenida para las neófitas federaciones del continente. Las asociaciones insulares, a la vez, veían a esta nueva ‘federación internacional’ como un esfuerzo fútil. Como creadores del deporte, se creían con el derecho inamovible de controlar su destino, por lo que ésta no representaba una amenaza real. En 1905 la FA inglesa vio como conveniente involucrarse e invitó a las asociaciones continentales a un partido entre Inglaterra y Escocia, selecciones independientes que retaban, si se quiere, la supuesta autoridad de FIFA sobre el fútbol. Al final de la jornada, de manera inesperada, la FA aceptó vincularse, claro, desde un puesto de privilegio, cosa que se concretaría en el Congreso de Berna en 1906. En otro acto de buena voluntad, el nuevo presidente de FIFA fue elegido en esa misma jornada: el británico Daniel Burley Woolfall (cf. Tomlinson 2014: ‘Origins’).

A pesar del deseo inicial de la FIFA y las FAs, siguiendo el ejemplo olímpico, de separar el fútbol de cualquier manifestación política, la tensa situación en Europa sobre la definición de los límites nacionales y el territorio no lo permitió. El Congreso de FIFA fue un escenario propicio. La etapa previa a la Primera Guerra Mundial dejó claro las diferencias existentes. En 1908, Austria objeto el reconocimiento como miembros a Bohemia y Hungría, pues, según afirmaba, eran sus territorios. En ese mismo Congreso en Viena se negó el ingreso de Escocia e Irlanda. En Milano, sede del Congreso de 1910, la influencia de Woolfall se materializó al admitir, contra los estatutos, a Escocia, Irlanda y Gales como asociaciones independientes. En 1911, el representante de la federación alemana pidió a la FIFA que tomara control sobre la IFAB. Esto obligó a las *Home Nations* a aceptar la participación de la asociación internacional en el estamento en 1913. Sin embargo, invalidó cualquier poder de decisión que pudiera tener, al obligar cuatro de los cinco votos para la

aprobación de las propuestas (cf. Kuhn 2011: 15-18). Las justas políticas continuaron en la FIFA, que debió lidiar, aun con una autoridad en construcción, con temas álgidos de la época.

Aunque incómodos, que estos debates se presentaran en el contexto de la federación internacional mostraban la legitimidad que empezó a tener la organización. En la primera década, la FIFA debía gestionar el ingreso de las federaciones nacionales. Posteriormente, las federaciones serían las que pedirían su membresía con afán. Se convirtió en un escenario de visibilidad internacional y un ring de luchas particulares de los países miembro. La distinción entre estados, en algunos casos aún en formación, y sus federaciones era nebulosa, no porque estas fueran parte de la estructura gubernamental, sino porque se alineaban en gestas políticas poco relacionadas con el fútbol. Esto seguiría pasando, pero, con los años, la distinción entre temas políticos y deportivos sería más evidente y más cuidada.

El intento de mantenerse al margen de la FIFA es evidente en la minuta del Congreso de 1914 relacionada con el conflicto que afirma: “apoyamos cualquier acción que tienda a traer a los países cerca entre ellos y sustituir el arbitraje de la violencia en la resolución de todos los conflictos que tengan entre sí” (citado por Goldblatt 2008: 234). Más que una vocación, la FIFA no podía ejercer sus discretas funciones en un estado de guerra. Ubicándose en Francia para la época, estaba subordinada a los vaivenes del conflicto armado que involucraba al país. La posterior mudanza de la organización a Suiza puede atribuirse, entre varios factores, a la histórica neutralidad de la nación. Esto no evito que en la Segunda Guerra Mundial prácticamente desapareciera.

La guerra frenó absolutamente el fútbol organizado en Europa. El último torneo jugado fue la FA Cup de 1915. Fuera de Latinoamérica tres naciones jugaron partidos internacionales: Noruega, Dinamarca y Suecia, esto por la neutralidad de los países escandinavos. Se pensaba que la guerra no sería tan larga como fue y que el fútbol volvería en cualquier momento. En un principio, se utilizaba la metáfora del deporte como batalla y guerra para motivar a los combatientes, entre los que se encontraban un buen número de deportistas. Por supuesto, el fútbol como expresión informal en las tropas y en los centros urbanos no dejó de existir. En la Tregua de Navidad de 1914 entre las tropas alemanas y británicas, además de intercambiar regalos, se jugaron partidos de fútbol entre los combatientes. Se relatan, asimismo, conversaciones informales entre soldados de ambos bandos que tenían que ver con fútbol. Arnaud Waquet en su artículo ‘Wartime Football, a Remedy for the Masculine Vulnerability of Poilus (1914–1919)’ (2007) muestra cómo el fútbol además tenía una función terapéutica y se practicaba con cierta frecuencia entre las tropas francesas.

Durante la guerra, el centro del fútbol fue Latinoamérica. La Conmebol había sido fundada en 1916, año en el que se realizó la primera Copa América, aunque ya en 1910 se había hecho el primer torneo internacional en el continente. La confederación, la más antigua del mundo, fue idea del parlamentario uruguayo y presidente del Wanderers de Montevideo, Héctor Gómez. La intención era tener un organismo que ejecutara un torneo en 1916 para celebrar un siglo de la independencia Argentina. El certamen se realizó prácticamente todos los años desde 1917 hasta 1929 en Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, Viña del Mar, Santiago y Lima. Este tipo de iniciativas particulares se sustentaban en la imposibilidad real que tenía la FIFA para organizar eventos, no solo en el periodo bélico sino en general.

Las actividades relacionadas con el fútbol profesional fueron postergadas hasta 1920, con la guerra terminada y la presidencia de Jules Rimet en la FIFA. Lo poco que sucedió en ese tiempo fue la aceptación provisional de Brasil, Uruguay y Paraguay. Más allá de eso, la FIFA era inoperante ante la ausencia de fútbol en Europa, a pesar del crecimiento del juego en América Latina. Esto muestra la distancia que separó por mucho tiempo al 'Nuevo continente', con la Conmebol como máximo estamento, de la federación internacional, eurocéntrica. El control de FIFA era anodino, porque, además, sus capacidades materiales para ejercerlo eran muy menores. A duras penas podía lidiar con los asuntos del fútbol en Europa. El elemento disuasorio, que con el tiempo sería la Copa Mundial no existía y ser expulsado o sancionado por FIFA no significaba gran cosa en términos prácticos. La capacidad de ejercer el papel principal en la gobernanza del fútbol era irreal para el momento.

En la primera reunión tras la Gran Guerra, que se realizó en Amberes, se presentaron problemas, por las consecuencias del conflicto. La FA, en contraste con su posición anterior de mantener el deporte y la política separados, pide que se sancionen a las naciones de las Potencias Centrales y, más aún, sancionar a toda federación que jugaran contra ellos. Las federaciones de Francia y Países Bajos tenían una posición más moderada, en contraste con las de Italia y Suecia, que eran más extremas. La FIFA mantuvo a los alemanes y los austriacos fuera de la organización, aunque la sanción fue vista como muy endeble y llevó a la salida de las federaciones de las *Home Nations* del organismo. En 1920, también se realizaron los Juegos Olímpicos en Amberes y teniendo en cuenta que Bélgica había estado ocupada por los derrotados en la guerra, esto significó la inmediata exclusión de las Potencias Centrales. En 1924, los disidentes las FAs volvieron a la federación internacional (cf. Dunning 1999: 103). Cuatro años después, volvieron a abandonar su

membresía, debido a una disputa sobre el fútbol profesional y amateur. Solo retornan después de la Segunda Guerra Mundial. Gabriel Kuhn (2011: 17) resume:

Desde 1919 hasta 1946, las asociaciones británicas básicamente boicotearon a la FIFA, oficialmente, para no organizarse con los enemigos de la Primera Guerra Mundial. A la luz de esto, se vuelve entendible por qué la derrota 0-1 ante Estados Unidos en la primera aparición inglesa en la Copa del Mundo, en 1950, es uno de los momentos especiales de la historia del fútbol.

En esa época, además, la FIFA aceptó sin chistar a la gran mayoría de los estados-nación que quisieran ingresar, creando una federación. Ésta fue una forma para mantenerse al margen o al menos intentarlo. Por ejemplo, en 1929 fueron aceptadas como miembro las federaciones de Palestina e Israel. En toda la década de los 20 se unieron la mayoría de federaciones Suramericanas: Paraguay, Brasil, Uruguay, Ecuador, Perú y Bolivia. Argentina y Chile ya eran miembros con anterioridad, y Colombia y Venezuela tan sólo lo hicieron hasta 1936 y 1952, respectivamente. De 1904 a 1938 la FIFA recibió a 44 federaciones nuevas. El intento de mantenerse al margen de conflictos internacionales le permitió expandirse significativamente. Solo se involucró cuando percibía que esto podría traerle dividendos. La presidencia de Havelange inicia con la exclusión de Sudáfrica de la FIFA, por la única razón que la gran mayoría de las federaciones apoyaban esta postura. Evitar el conflicto político ha sido una máxima histórica de la organización, con mejores o peores resultados. En algunos casos, la inacción es percibida como apoyo o falta de autoridad y puede ser una cuchilla de doble filo. Por ello, desde la década de los 70 del siglo XX, la defensa de ciertos valores enlazados históricamente con el discurso de las organizaciones deportivas ha sido parte importante del 'credo' de FIFA. No obstante, en un principio, los valores únicos a considerar fueron la expansión y el monopolio de la actividad. Lo demás era secundario.

Mientras el crecimiento en la membresía era estable, antes de 1926, aproximadamente, la FIFA no orquestaba ningún acontecimiento por sí misma, sino que era un mediador los encuentros entre diferentes países y determinaba quién podía jugar con quién, al igual que los árbitros y los jugadores sancionados. Todo lo demás era función de las federaciones. Así las cosas, ser miembro no era particularmente atractivo (cf. Goldblatt 2008: 242-243).

A la vez, la importancia de ser miembro de la FIFA no podía ser subestimada como una forma de recibir reconocimiento legítimo. Gibraltar, por ejemplo, se ha dirigido a la Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS) para argumentar por qué la FIFA debería admitir a su federación como miembro 210 de la organización. Es claro que el interés de este pequeño territorio no es deportivo.

La lucha por diferentes grados de independencia y reconocimiento internacional tiene como uno de sus pasos obligados el ser parte de las asociaciones deportivas internacionales y, especialmente, de la FIFA. Esta reputación fue ganada con el tiempo y el creciente carácter global de la asociación. En un principio, ser parte de FIFA era un agregado menor.

Una de las principales consecuencias del conflicto armado europeo fue un crecimiento en los públicos y practicantes del deporte a nivel mundial. La redistribución demográfica y social que supuso la Gran Guerra permitió (a pesar de la hiperinflación en algunos lugares de Europa) una mayor penetración del fútbol. Ahora las divisiones entre clase privilegiada y clase trabajadora en la preferencia del juego no eran tan claras como en el siglo XIX. La FA, especialmente, vio una nueva posibilidad para crecer y empezó a desarrollar agresivas campañas publicitarias y de inclusión al fútbol.

Esto aportó a la expansión del deporte a nivel mundial y de la FIFA, que cada vez más tenía solicitudes de federaciones nacionales para ser miembros. Es cuestionable, al tiempo, el poder real de la organización y su capacidad de gobernar sobre federaciones americanas y africanas. La *South African Football Association* fue creada tan pronto como 1892 y se unió a la FIFA en 1910. No solo alejada geográficamente de Europa, sino bajo el dominio de la corona británica y, por tanto, de la FA inglesa (retirada de FIFA), no parecía probable que siguiera mandatos de FIFA. Más allá de otorgar la membresía y designar árbitros, las funciones de la federación internacional eran reducidas. También su capacidad de imponer sanciones, limitada. (cf. Tomlinson y Sugden 1997).

El cuerpo administrativo de FIFA no llegaba la docena de personas para la época y pensar que estaba en la capacidad de controlar cómo se administraba las federaciones no europeas era irreal. La capacidad de ejercer el control necesario para imponer o negociar, según se quiera, el régimen de FIFA, el cumplimiento de su reglamentación, era muy limitada. Ni que decir de su posición como el centro de la gobernanza del fútbol mundial. Las federaciones se guiaban por propia voluntad. Esto es especialmente claro si se piensa en Latinoamérica, con la Conmebol como centro. El control *de facto* sobre la actividad estaba en la confederación continental no en la federación internacional. Esto tenderá a cambiar con el inicio de la Copa Mundial, elemento disuasivo con fuerza suficiente para que la FIFA lograra la centralidad que deseaba.

3.3 - El inicio de las Copas del Mundo

La Copa del Mundo es el máximo acontecimiento del fútbol mundial. Sin duda marca un antes y un después en la historia de la FIFA como organización y en el afianzamiento de su poder internacional. En un principio fue un evento con relativamente pocos participantes que no se comparaba con la majestuosidad de los Juegos Olímpicos. La primera edición de los juegos modernos en Atenas 1896 fue un éxito absoluto, a pesar de los traspiés que no faltaron. El imponente *Panathenaic Stadium* estuvo lleno todo el tiempo y a pesar de que solo 14 naciones participaron, se realizaron 43 eventos en 10 disciplinas. La edición de 1900 en Francia fue mucho más imponente con 24 naciones en busca de las medallas.

La competencia global de fútbol tuvo unos orígenes más humildes, especialmente en su primera edición, realizada en un país alejado del centro de la FIFA y que, por eso, era visto como más exótico que otra cosa. Al menos así fue para las pocas delegaciones europeas que viajaron. Uruguay ya había sido sede de encuentros internacionales, mucho antes que un buen número de naciones europeas, y de la Copa América en 1917, 1923 y 1924. No le faltaba experiencia. Otro inconveniente que duraría por varias ediciones fue la ausencia de las Islas Británicas, que solo asistieron a la Copa Mundial desde 1950. Sin embargo, con el tiempo, lo que empezó con 13 federaciones (nueve de ellas americanas), se magnificó a una escala global y, en muchos casos, es un objetivo de la política internacional de algunos países, que ven en la clasificación a la fase final del torneo un asunto de estado.

Es innegable que la Copa del Mundo es hija de los Juegos Olímpicos, que fue el primer intento por realizar un evento de escala global relacionado con el deporte. A diferencia del fútbol, el Comité Olímpico Internacional (COI) nació primero que los comités locales, lo que evitó que se dieran confrontaciones como entre las *Home Nations* y la FIFA. Para el momento en que aparece esta organización la práctica de deportes como el boxeo y la gimnasia era relativamente popular en Europa, pero no existía la necesidad de crear un organismo que los regulara, en especial por el carácter más lúdico que profesional que tenían dichas actividades. Esta vació fue llenado por el COI, que basado en valores de neutralidad política, fraternidad y paz, se atribuyó el derecho de hacerlo. En una época en que las relaciones internacionales empezaban a ser más importantes y visibles, no es de extrañar que el 'proceso civilizatorio' tuviera como uno de sus pasos más importantes la creación de organismos de control y delimitación.

Llamativamente una de las mayores influencias para el fundador del COI, Pierre de Coubertin, fue el profesor de la *Rugby School*, Thomas Arnold. Lo que empezó como una iniciativa particular de algunos aristócratas franceses se convirtió, a dos años de su fundación, en los primeros Juegos Olímpicos modernos de Atenas en 1896. En la competencia el fútbol era un deporte de exhibición. Algunos equipos locales jugaron partidos amistosos acompañando otros eventos competitivos. Los dos Juegos Olímpicos siguientes, en París y St. Louis, no fueron muy diferentes, aunque en esas ocasiones jugaron equipos amateurs de otros países. Estos encuentros reunieron mucho más público que los otros eventos, por lo que se hizo evidente que debían ser considerados para hacer parte del programa olímpico (cf. Rogan y Rogan 2011: 20-23)

En los Juegos de 1908, en Londres, como no podía ser de otra forma, se agregó al fútbol como deporte oficial. La lucha por el título fue entre jugadores amateurs de Francia, Inglaterra, Suecia, Dinamarca y Holanda. La final fue ganada por el país anfitrión contra el combinado danés. Los siguientes Juegos, en Estocolmo, también fueron ganados por los creadores del fútbol, que superaron holgadamente a sus rivales. La guerra, por supuesto, frenó cualquier tipo de competición deportiva en territorio europeo. Tras ella, en 1920, los JJ.OO. se realizaron en Amberes (al igual que la primera reunión de la FIFA después de la guerra). La final del fútbol, en los juegos, que había crecido significativamente, fue jugada por Bélgica y Checoslovaquia. Tras 30 minutos de juego, el equipo checo perdía 2 a 0. Una supuesta manipulación del árbitro provocó su abandono y Bélgica fue dada como ganadora.

La participación realmente mundial en el deporte, tan sólo se dio cuatro años después, en los siguientes JJ.OO., cuando se presentaron Egipto, Uruguay y Estados Unidos. Uruguay era un país desconocido para el público francés, que ni siquiera sabía de su existencia y mucho menos cuál era su himno nacional, bandera o ubicación. Para sorpresa de todos, el fútbol uruguayo se mostró ampliamente superior al europeo, que esperaba cualquier cosa menos ser superado por un pequeño país desconocido. Las victorias 7-0 ante Yugoslavia, 5-1 ante Francia y 3-0 en la final contra Suiza dejaron a los europeos atónitos. La calidad técnica de los charrúas es la primera manifestación de la supuesta superioridad del jugador latinoamericano en el dominio del balón que aún hoy existe como idea (cf. Goldblatt 2008: 244-245). Escribió March Krotee (1979: 144) al respecto:

Uruguay ganó los Olímpicos de 1924, el campeonato del mundo de fútbol, y repitió esta extraordinaria hazaña en 1928. Así, Uruguay notificó al mundo que este pequeño e insignificante estado sería un contendiente como un poder en los deportes. La omnipresencia del deporte en la forma del fútbol ha tomado una parte tan importante

en la comprensión de toda la nación, que ha sido dicho que el fútbol y la política, en ese orden, es el único tópico real de conversación en Montevideo.

Como hecho curioso y una muestra de lo que ya era el fútbol en Latinoamérica, al conocerse la noticia en Uruguay, se declaró fiesta nacional y las calles estaban abarrotadas por la alegría. Los vecinos del sur del Río de la Plata, Argentina, no la compartían. Para resolver esta discordia se acordaron un par de partidos con el fin de saber quiénes serían los verdaderos baluartes del fútbol latinoamericano. El primer partido en Montevideo terminó 1-1. El segundo se jugó en el campo de Sportivo Barracas en Buenos Aires. Infortunadamente, el público, avivado por la rivalidad histórica entre ambos países, invadió el campo y el partido tuvo que ser suspendido. Cuando se reanudó, en los siguientes días, las gradas estaban cercadas para evitar el ingreso del público. Para nada ayudó que le lanzaron piedras al portero uruguayo, que devolvió la agresión, golpeó a un policía y fue arrestado. El partido nunca terminó y éste fue el inicio de las rejas de seguridad en los estadios latinoamericanos, que aún se padecen y los separan radicalmente los estadios del Viejo continente (con algunas excepciones) (cf. Goldblatt 2008: 245-246; Krotee 1979: 145-146).

La FIFA, por su parte, observó atentamente la creciente popularidad del fútbol en los Juegos y decidió que debía organizar el primer torneo mundial de fútbol. En 1914, la federación había aceptado reconocer a los ganadores del fútbol en los Juegos Olímpicos como los campeones amateurs del mundo, pero esas cordiales relaciones no durarían demasiado. Guérin había fundado la organización pensando en organizar un torneo internacional y la negativa de las federaciones lo alejó de la presidencia de FIFA. Era arriesgado y una idea no probada. El éxito del fútbol en los Olímpicos era toda la prueba necesaria de que sería exitoso. Henri Delauney, secretario de la FIFA, aseguró en 1926 que era necesario que el fútbol no estuviera únicamente circunscrito a los límites del evento multideportivo. Aquí iniciaron las discordias existentes entre el COI y la FIFA que aún continúan. Para medir la disposición, la FIFA envió un cuestionario a las federaciones asociadas preguntándoles si estarían de acuerdo en hacer un torneo y bajo que condiciones. Un comité especial se formó para ese fin, dirigido por el presidente de la FIFA, Jules Rimet, y la ayuda del mismo Delaunay de la Federación Francesa de Fútbol (cf. FIFA: 'The first FIFA World Cup'; Tomlinson 2014: 'Origins').

La Copa Mundial es la superación de una primera etapa de FIFA en que era una organización netamente administrativa, que se ocupaba del papeleo necesario para que algunos equipos jugaran entre ellos. La agencia de la federación era inocua y por tanto su papel en la política internacional también lo era. Su capacidad para influir en el juego o para modificar el panorama del

deporte, a pesar de ser quien lo administrara, era ínfima. Ni siquiera tenía control sobre las Reglas de Juego, por lo que su papel era poco más que paupérrimo. Las federaciones usaban el Congreso o el Comité Ejecutivo para impulsar su propia agenda, fuera esta política o deportiva. Una perspectiva realista puede caracterizar claramente el lugar que FIFA ocupaba, como estructura subordinada a los intereses de los poderosos, particularmente los países europeos que triunfaron en la Primera Guerra Mundial.

Esto cambió con la realización de la competencia Mundial. Si bien FIFA no tuvo la capacidad de imponer sus estatutos, constituyendo un régimen real, hasta bien superada la mitad del siglo XX, buena parte de esa capacidad brota de la Copa Mundial. El deseo de hacerla nació desde su documento fundacional en 1904, pero su capacidad era insuficiente. Veinte años de formación fueron necesarios para encontrar los recursos y la vocación necesaria para establecer lo que, hasta ahora, es el mayor activo de FIFA y su mayor fuerza disuasoria. Así, con los años, pasó de un estado de subordinación a uno de control, el centro de la gobernanza del fútbol mundial y un caso paradigmático de transnacionalismo.

No todo fue bueno. El conflicto que volvería a sacar a las federaciones británicas de la organización en 1928 se relacionó con este nuevo certamen. Particularmente, con el estatus aficionado o profesional de los jugadores. Ya en 1909 se había formado por iniciativa de Francia, Inglaterra y Bohemia la *Union Internationale Amateur de Football Association*, en busca de mantener la pureza del juego aficionado. Esta unión solo duró hasta 1914. Más adelante, después de la guerra este asunto volvería a ser parte de la agenda. Los equipos aficionados de Gran Bretaña habían sido exitosos en los Juegos Olímpicos antes de la guerra. Cuando Uruguay gana en los Juegos de 1924, era claro que estos jugadores eran profesionales. En el Congreso de 1925 se toma la decisión de permitir que cada federación decidiera sobre la cantidad de dinero que les podrían pagar a los aficionados por los ingresos perdidos al dedicarse a la práctica del fútbol. Las FAs no estaban felices y esta inconformidad era compartida por la federación belga (*Union royale belge des sociétés de football association*). Se habló de los grandes males que podría traer dinero al juego. En 1927 la FIFA y el Comité Olímpico acordaron que los jugadores de los distintos deportes que recibían una compensación podrían estar en los Olímpicos de Ámsterdam 1928. La Asociación Olímpica Británica (BOA) se opuso a cualquier 'desviación' de la categoría de aficionado pero sus reclamos fueron desechados. Así las cosas, en febrero de 1928, las FAs británicas presentaron una moción para retirarse de la FIFA. Esto duraría hasta 1946 (cf. Tomlinson 2014: 'Origins').

Tras una disputa de carácter político por el estatus de los Poderes Centrales tras la Primera Guerra Mundial, ahora las FAs se retiraban de la FIFA por poco menos de veinte años debido a una disputa de carácter deportivo, que, a su vez, tendría consecuencias en cómo se administraba la actividad deportiva. La álgida relación entre los creadores del deporte y sus nuevos administradores a nivel internacional visibilizan la lucha por el poder, por tanto política, sobre el fútbol y su suerte en el tiempo. A la vez, este debate empezó a mostrar una FIFA con iniciativa. Jules Rimet imprimió carácter a la asociación e inició a ejercer el gobierno sobre el fútbol mundial. Ahora, la federación no era espectadora de disputas entre sus miembros sino era capaz de defender políticas impulsadas por su dirigencia. Esto muestra una capacidad de moldear los destinos del deporte, antes inexistente y, por tanto, ser un actor significativo en la política deportiva.

Simultáneamente a este conflicto, en 1928 se hicieron los Juegos Olímpicos en Ámsterdam. La FIFA se reunió en esa misma locación para decidir la realización de la competencia mundial. El evento fue altamente exitoso. Italia era la favorita entre los europeos mientras que el campeón defensor Uruguay traía a ocho de los once jugadores que ganaron cuatro años antes. Los charruas, nuevamente, mostraron una categoría sin igual sobreponiéndose a Alemania e Italia. En la final se cruzó con su ya histórico rival Argentina. El primer partido, con lleno total, fue empate y se jugó otro en el que Uruguay conseguiría su segundo título de campeón mundial (cf. FIFA: 'Amsterdam 1928').

Ya sabiendo que la competencia sería exitosa, en mayo 28 de 1928 el Congreso de la FIFA en Ámsterdam decidió favorablemente ante la propuesta. Se determinó la manera de competir y la repartición de los recursos recogidos, que se dividirían por partes iguales entre el país organizador y la FIFA. Las Regulaciones de la Copa Mundial se convertirán en otro documento fundamental, para constituir el régimen de la FIFA.

La necesidad de una importante inversión económica disuadió a varios países en su intento de organizar la primera Copa del Mundo. Los países que fueron al Comité de 1929 en Barcelona con intenciones de acoger la Copa fueron Hungría, Italia, Países Bajos, España, Suecia y Uruguay. La votación se fue decantando por el país latinoamericano, entre otras cosas, por su calidad de campeón olímpico, su propuesta de construir un nuevo estadio y hasta de pagar los gastos de los equipos participantes. Después de una reñida votación, tan sólo quedaron Italia y Uruguay como candidatos. Las minutas del Congreso de 1929 resumen algunos de los factores que determinaron la elección de Uruguay en boca de Beccar Varela, representante de Argentina, que argumentó a su favor:

- 1º. Los excelentes resultados obtenidos por el país en las últimas dos Olimpiadas;
- 2º. El enorme desarrollo del fútbol en Suramérica y Uruguay;
- 3º. La celebración del centenario de la independencia política de Uruguay en 1930;
- 4º. Encargar a Uruguay de la organización honraría a todas las Asociaciones Suramericanas (FIFA: '18th FIFA Congress, Barcelona 1929').

Cosa no menor a estos argumentos, el representante de Uruguay se comprometió a pagar todos los costos de la organización y hacerse cargo del déficit, de presentarte. Uruguay fue el único que, en términos prácticos, puso el dinero requerido y mostró la voluntad que se demandaba.

La batalla por hospedar la primera Copa del Mundo dejó un mal sabor de boca, lo que causó el boicot del torneo por buena parte de las naciones europeas. Holanda, Suecia, Italia, España y Hungría decidieron no enviar un representante debido a la fallida apuesta de Italia. En menos de tres décadas, los miembros de la FIFA se habían disparado a 41 países, pero en los dos últimos meses antes del inicio del torneo en Uruguay ningún equipo europeo había aceptado la invitación para jugar. Otros países europeos -Alemania, Austria, Checoslovaquia y Suiza- también declinaron, argumentando que el viaje de dos semanas en bote a Suramérica no valía la pena. Los organizadores incluso habían ofrecido pagar el viaje trasatlántico, pero eso no fue suficiente para convencerlos (Lisi 2011: 9).

De Europa viajaron Bélgica, Rumania (por el apoyo del rey Carlos de Rumania a la postulación de Uruguay), Yugoslavia y Francia, que prácticamente fue obligada a ir por el presidente de la FIFA, Jules Rimet. A falta de dos meses para el campeonato ningún equipo del Viejo continente había mostrado interés. De hecho, ni Rimet pudo convencer al mejor delantero del equipo, Manuel Anatol, y al técnico para que acompañaran a la delegación. El viaje era un esfuerzo muy grande para ser tomado a la ligera. Desde Barcelona salieron todas las delegaciones de Europa en el SS Conte Verde el 22 de junio, junto a Rimet, el juez belga de la final, John Langenus, y la copa *Goddess of Victory*. La comitiva paró en Rio para recoger a los enviados de Brasil y en Santos, para comprar provisiones. El 4 de julio llegaron a Montevideo, donde eran esperados por 10.000 uruguayos. En total, participaron 13 países: Argentina, Chile, Francia, México, Yugoslavia, Brasil, Bolivia, Rumania, Perú, EE.UU., Paraguay, Bélgica y Uruguay (cf. Goldblatt 2008: 245-246; FIFA: 'Hosts Uruguay beat arch-rivals to first world crown'; Lisi 2011: 10-11).

Una de las promesas más importantes que hizo Uruguay fue la construcción de un estadio. El estadio fue diseñado por Juan Scasso y se llamó Estadio Centenario, en honor a los cien años de la primera constitución en Uruguay. La construcción se hizo en tiempo record desde febrero de 1930 hasta julio de mismo año, cuando fue inaugurado sin estar totalmente terminado. Allí se jugó la final

entre Argentina y Uruguay, con 90.000 espectadores, que ganó el equipo local. El recorrido a esta instancia, no obstante, fue todo menos un camino de rosas. La primera gran controversia de la historia de los Mundiales fue el partido entre Francia y Argentina. Cuando la conclusión llegaba, Argentina superaba a Francia y el atacante galo Marcel Langiller se acercaba directo al arco. El árbitro, a falta de seis minutos para terminar, decidió dar por finalizado el juego. El revuelo fue tal que los equipos volvieron al campo a terminar el tiempo restante. Argentina también fue favorecida cuando el mexicano Manuel Ferreira decidió abandonar la competencia para ir a un examen universitario. Esto como muestra del estado del fútbol asociado en ese momento: los aficionados y los profesionales jugaban sin distinción clara. Por si fuera poco, el portero uruguayo Héctor Castro había sufrido un accidente de niño y había perdido uno de sus brazos. Con una mayor grado de profesionalismo hubiera sido imposible que el portero de un equipo campeón del mundo tuviera ese tipo de lesión (cf. FIFA: 'Hosts Uruguay beat arch-rivals to first world crown'). El torneo estuvo lleno de anécdotas de esta categoría, lo que habla de lo pintoresco de la competencia. El contraste es difícil de creer con lo que sería la Copa Mundial cuatro años después. Una clara muestra de cómo la política puede transformar un campeonato radicalmente.

Ahora bien, ¿puede considerarse esta primera Copa Mundial un éxito? En comparación con la escala actual, el evento no tuvo el impacto internacional que podría esperarse, principalmente por lo recóndito que Uruguay era para los aficionados y los equipos europeos que, si querían viajar, debían hacer una larga travesía por barco atravesando el Atlántico. Por supuesto, pocas delegaciones decidieron hacer el trayecto, algunos medios y prácticamente ningún aficionado. Los flujos migratorios que hoy se observan y la cantidad de dinero que mueve una Copa Mundial debido al turismo no fueron posibles en Uruguay, pero es muy poco probable que el gobierno del país, uno de los que mejor se encontraba en Latinoamérica para la época, pensara que iba a recobrar su inversión económica con la visita de turistas extranjeros. En efecto, la motivación parecía ser mostrarse internacionalmente, primero, como un país existente dentro de Suramérica y, después, próspero económica y socialmente. Los efectos tardíos de la Primera Guerra Mundial y la Caída de la Bolsa de Nueva York en 1929 no dejaron intacto al país austral, pero tampoco lo dejaron inerte para realizar el evento, aunque posteriormente sentiría con gran fuerza sus efectos. Para su desgracia, los siguientes años fueron tan malos económicamente (lo que muestra que los resultados de la Copa de 1930 no fueron económicos) que Uruguay no pudo enviar una delegación a defender su título en 1934 y a la Copa de 1938. Las consecuencias de la recesión económica

causada por una mala administración y el decaimiento en los mercados internacionales, se reflejan de manera más clara en el Golpe de Estado de 1933 (cf. FIFA 1979: 147-148).

A pesar de todos los inconvenientes, lo cierto es que el torneo fue un éxito entre el público de Latinoamérica, especialmente de Uruguay y Argentina, que nunca habían hospedado algo de esta importancia. El partido inaugural que no se pudo jugar en el Estadio Centenario debido a que no estaba terminado y tuvo que jugarse en el ahora demolido Estadio Pocitos, lo que solo atrajo a 1.000 espectadores. La concurrencia fue creciendo progresivamente, en especial después de estrenado el Centenario el 19 de julio. La final tuvo más de 90.000 espectadores con presencia de uruguayos y 30.000 argentinos que atravesaron el Río de la Plata con el fin de ver victoriosa a su selección que había sido campeona de la Copa América el año anterior (cf. Lisi 2011: 10-20).

El inicio de la Copa Mundial indica un nuevo camino para la FIFA, ahora capaz de gestionar un evento por su propia cuenta, bajo su nombre y organización. Su capacidad de controlarlo, como se verá a continuación, era menor, pero su control sobre el mismo fue creciendo cada vez más, después de la Segunda Guerra Mundial. El camino fue rocoso en el principio, pero con el crecimiento del evento también creció el poder de FIFA. Además, marcó las primeras aproximaciones de la organización a otros actores internacionales, particularmente estados. Al trascender el interés de los organismos deportivos muestra su capacidad de ser un interlocutor válido que permite el desarrollo de agendas nacionales. En el caso de Uruguay, la competencia se convirtió en una forma de visibilizarse internacionalmente. En las siguientes Copas, la agenda política y deportiva estará íntimamente relacionadas. A pesar de que la competencia se utilizó para fines ulteriores, cabe destacar que su estatus como escenario válido para impulsar estos intereses demuestra un grado de legitimidad anteriormente inexistente.

3.4 – El periodo entre guerras: ideología y deporte

En el periodo entre mundiales, hubo otra serie de acontecimientos que terminarían por cimentar a la Copa Mundial, ya el principal insumo de la FIFA, como el torneo válido para determinar el mejor equipo del mundo. En 1930, tras el certamen, en el Congreso en Budapest, la FIFA agradeció a Uruguay su iniciativa de organizar el campeonato y lamentó la no participación de más equipos europeos. Ya sabiendo que existía un mercado, aun en un país tan pequeño como Uruguay, era claro que la Copa Mundial debía ser el foco de la organización a futuro.

Una serie de acontecimientos en las Islas Británicas ayudaron a cimentar esa idea. En 1927, tras un tiempo de negociaciones entre la federación y la BBC, se realizó la primera transmisión de un partido de fútbol por la radio entre Arsenal y Sheffield United. Los clubes de la Football League veían en esta decisión el peligro de perder a sus espectadores habituales en los estadios, al extremo de prohibir las transmisiones en 1931. A esto se le sumaron los cambios que el deporte había experimentado en los últimos años. Herbert Chapman, el gestor de la figura del manager como se piensa actualmente, profesionalizó el entrenamiento, la preparación física y táctica. Logró que el juego fuera más atractivo y profesional, en sentido estricto. Su implementación de la táctica conocida como WM, que puede describirse como 3-2-5 o 3-4-3, según se la vea, fue una respuesta a la nueva regla del fuera de lugar. Las opiniones sobre el profesionalismo de Chapman, como estandarte de un deporte cambiante, son divididas: algunos lo ven como un pionero del juego táctico en que el fútbol se ha convertido con los años, otros como el iniciador del declive del fútbol británico, al introducir un nuevo defensor como sinécdoque del cambio que el profesionalismo impuso: el resultado por encima de todo (cf. Goldblatt 2008: 185-189; Wilson 2010: 'The Thrid Back'). El interés generado ante estos cambios, incluyendo el mediático, permitía suponer con bastante certeza que habría fútbol para un buen tiempo.

Pensando en esto, era necesario un aparataje más grande para hacer crecer la competencia, por lo que se propuso a Zúrich como un nuevo centro de operaciones. Esto se concretaría en 1932 en dos modestas oficinas en la capital suiza. La posición política histórica de Suiza como nación neutral en los conflictos internacionales encarnaba exactamente lo que FIFA buscaba. En lo posterior, la laxa legislación del país sobre el sistema bancario sería aprovechada por la dirigencia de la organización. El crecimiento de la FIFA tiene su correlato material en cómo, más adelante, la sede se convertiría en un complejo lujoso, que incluye varias canchas aledañas.

Los inconvenientes en el estamento, que empezaba a tener un papel más fuerte en la gobernanza del fútbol, tampoco se hicieron esperar. La preocupación por gobernar las transferencias de los jugadores internacionales fue un foco importante y fuente de ingresos nuevos. Con la entrada del dinero en cantidades más grandes, también aparecieron quienes quisieron aprovecharse de dichas arcas. Cornelis August Wilhelm fue el segundo Secretario General de la FIFA, asumiendo en 1906 y manteniéndose hasta 1931. Su salida no fue en pro de una rotación en los cargos. Esto será común en la historia de la organización, que tiene una muy importante concentración de poder en unos pocos personajes. La salida de Wilhelm se atribuyó a su inversión del dinero en las arcas de la FIFA en especulación de mercados y su pérdida. Esto lo obligó a

renunciar para conservar una pensión vitalicia que le otorgaba la organización del fútbol. La federación de Países Bajos aportó para soslayar los gastos, en el primero de los que serían una gran cantidad de manejos poco transparentes (cf. Tomlinson 2014: 'Origins'; FIFA: 'History of FIFA – The first FIFA World Cup').

Otros dos temas empezaban a ubicar a la FIFA como una organización con ideas propias, cuyo principal insumo, la Copa Mundial, se valorizaría. El primero fue la oposición a la propuesta de algunas de las asociaciones latinoamericanas para crear federaciones continentales autónomas para los cinco continentes. Desde cierta perspectiva, si esta iniciativa hubiera sido optada por la FIFA es posible que su poder sobre las federaciones, exceptuando la ya creada Conmebol, fuera mayor. La 'independencia' administrativa de las mismas pudo haber existido, pero con seguridad la FIFA hubiera tenido un importante control en su toma de decisiones. Asimismo, hubiera sido un paso de vanguardia en la forma de tratar el cada vez más amplio mundo del fútbol, con confederaciones localizadas, capaces de entender las dinámicas de cada región y operar con mayor efectividad, al igual que ejercer el poder de FIFA de manera más directa. El problema fue la visión de Jules Rimet: una persona conservadora y fuertemente cristiana que no quería saber de ninguna iniciativa que pudiera traer la separación, así fuera solo formal, de la 'familia del fútbol'. Usaba metáforas como la necesidad de que la FIFA representara la 'perfecta unidad espiritual' del fútbol mundial y la existencia de otras confederaciones le parecía una afrenta a esa unidad (cf. Tomlinson 2014: 'Liders'). Como sucedería con todos los presidentes que lo sucedieron; la organización, a pesar de la existencia de cuerpos de elección y toma de decisión, defendía políticas e ideas muy similares a las que tenían sus presidentes. Pasó con Rimet y pasaría con Rous, Havelange y Blatter. Posteriormente, las organizaciones regionales se crearían por iniciativa propia de las federaciones y no del organismo internacional, más independientes que estando bajo su amparo.

El otro acontecimiento permitió a la Copa Mundial mostrarse como el principal evento de fútbol a nivel global. Éste fue el conflicto entre la FIFA y el COI concerniente a la condición de aficionados de los futbolistas. La creación del Mundial no había sido de agrado para el Comité Olímpico. Después de la primera ocurrencia, fue necesario definir cuál sería el rol del fútbol en los JJ.OO. Este asunto aún sigue en discusión, de hecho, entre ambos estamentos. La determinación de la condición del aficionado que podía jugar no fue resuelta y en Los Ángeles 1932 no se realizó una competencia de fútbol. Sin duda, esto resaltó aún más la categoría del campeonato de la FIFA: la única opción válida para que los profesionales, los mejores jugadores, lucharan por la gloria deportiva global. El fútbol regresaría al programa olímpico en Berlín 1936, en una de las

competencias deportivas más polémicas que se han realizado (cf. FIFA: 'History of FIFA – The first FIFA World Cup').

Si por lo general los JJ.OO. de 1936 son vistos como la relación más clara entre política - ideología- y el deporte; la Copa Mundial de 1934 en Italia fue pionera en la integración de ambos campos. La particularidad de estos casos es que la política estatal e internacional no había tenido una injerencia tan directa en el desarrollo de estos eventos. La validación del régimen político y los valores que profesaban sus dirigentes estaba imbuido del elemento más pequeño al más grande. En Uruguay, la injerencia del gobierno fue importante, pero su interés era lograr mayor visibilidad internacionalmente para un país de poco menos de dos millones de habitantes para el momento. El interés político estaba presente, pero era muy pequeño en comparación con la Copa Mundial de 1934 y los Juegos Olímpicos de 1936. Estos eventos fueron una forma de luchar una guerra ideológica en Europa, que antecedería al conflicto continental a finales de la década. Persuadir sobre la superioridad del estado fascista e intimidar al rival eran objetivos importantes. La ideología política encuentra diferentes formas de manifestarse. Los eventos deportivos constituyen una forma de agonía, de confrontación no violenta, y un momento propicio para poner a prueba la fuerza y el talento ante el rival político de turno. El triunfo es una ratificación de la superioridad, del estado supremo del orden social establecido. Una de las formas alternas de manifestar simbólicamente el poder.

En el Congreso de la FIFA de 1929, en Barcelona, la Copa fue dada a Italia para su desarrollo. En ese congreso también se decidió la sede actual de la FIFA en Zúrich. El fascismo de Mussolini ya era evidente para el resto de Europa. No obstante, su real alcance sería probado en los años venideros. La elección de Italia fue, si se quiere, una decisión en contra de politizar el proceso electivo. No se quería necesariamente beneficiar a una nación sobre otra por su política interna, en especial en una época de cambios estructurales en el panorama europeo como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, que llevarían a la ocurrencia de la Segunda. La neutralidad en la que intentó establecerse la FIFA, al igual que el idealismo de Rimet, fue, en el mejor de los casos, una ingenuidad, que tendría las consecuencias absolutamente contrarias: la politización absoluta del campeonato. Éste será un buen ejemplo del estatus de la asociación ante los estados, para esa época. Su capacidad para sancionar o no a la federación italiana por politizar la competencia no existía. Los criterios de organización de la Copa eran endebletes ante lo novedoso del campeonato. Cada país la hacía, hasta cierto punto, cómo mejor podía o cómo quería.

Mussolini en varios discursos estableció una relación muy clara entre el desempeño de los deportistas y el orgullo nacional, en unos términos grandilocuentes y épicos. Cuando Inglaterra fue invitada a jugar contra Italia en 1933; la FA, sin ver el trasfondo político de la situación, decidió aceptar el partido 'amistoso'. Al llegar a Italia, fue obvio que todo era poco menos que un espectáculo chovinista, con la presencia de Mussolini en el estadio y un público ferviente que cantaba sobre el 'Duce'. El encuentro terminó en empate en un gol y el mal sabor en la boca de la FA no se disiparía. Cuando Italia invitó a la selección británica, pagando todos sus gastos, para que participaran en la Copa Mundial de 1934, la FA, al igual que todas las *Home Nations*, rechazó la invitación. Eso, claro, sin contar que para la época no hacían parte de la FIFA (cf. Goldblatt 2008: 250-255).

La crisis económica que acosó a buena parte del mundo occidental fue más que suficiente para que muchos países se alejaran de la posibilidad de participar. Uruguay no pudo ir a defender su título, Argentina envió un equipo amateur y Brasil fue el único país de la región que viajó con un seleccionado respetable.

El gobierno italiano prácticamente arrojó dinero al evento, financiándolo todo con liras, que fue la moneda oficial de la competencia. Esto con el fin de mostrar la potencia económica del anfitrión. Se financió hasta 75% de los gastos de visitantes extranjeros de países como Países Bajos, Alemania, Suiza y Francia. La construcción de estadios y de infraestructura ya había empezado en los años 20 y en los 30 se expandió. La grandilocuencia material de los regímenes totalitarios era evidente. La representación de su supuesta grandeza era un objetivo importante y se condujo según el plan. La estética también jugó parte significativa en toda la construcción de la narrativa del torneo, narrativa imbuida de fines políticos: mientras la crisis económica asfixiaba a países democráticos de Europa y América, Italia se mostraba plena, fuerte y estable. El futurismo era la estética del 'progreso' que supuestamente el fascismo representaba. La actividad deportiva era parte importante de la retórica fascista: la obediencia, el tributo al cuerpo, la representación de la superioridad entre rivales, sus posibles analogías con la guerra son algunos de los múltiples elementos que hacen a esta relación tan fructífera.

Hasta en el más ínfimo detalle estaba la propaganda. Las boletas estaban impresas en el mejor material posible y con el diseño elegante lleno de símbolos acordes. Las cajetillas de cigarrillos también estaban decorados con imágenes alusivas. Los afiches fueron hechos por Filippo Tommaso Marinetti e impresos por cientos de miles. Uno de los diseños muestra a un jugador con el uniforme italiano, azul y blanco, haciendo el saludo fascista, en contrapicado. Los aviones italianos fueron

decorados con elementos propios de la ocasión. Todo el material publicitario fue hecho por la organización del país y hasta se construyó una copa alterna que se entregaría al equipo ganador: la 'Coppa del Duce' (cf. Anspach, Almog y Taylor 2009A; Goldblatt 2008: 255-258).

La posición de FIFA con respecto al estado italiano era de inferioridad e imposibilidad de hacer cumplir la aún discreta reglamentación de la Copa Mundial. Con el tiempo, las perspectivas de ganancias mutuas pondrían a la organización en un nivel más horizontal con los estados con los que tenía contacto. En ese momento, los caprichos del país no estaban bajo el control de ningún organismo, por lo que el evento fue una exposición de la ideología fascista.

En lo deportivo, la Copa se jugó por eliminación directa, con Brasil y Argentina perdiendo en primera ronda. Los mejores 16 equipos clasificaron a la competencia. El objetivo claro era que el conjunto italiano ganara. Los mejores jugadores eran argentinos que habían ido a jugar a principio de los años 30 en Italia. Con ascendencia italiana, podían participar con el equipo *Azzurro* en la Copa Mundial. Argentina envió un equipo de aficionados a la competencia en protesta por este hecho. El combinado italiano, que antes de cualquier enfrentamiento realizaba el saludo fascista, triunfó en el primer encuentro contra EE.UU. con un aplastante 7-1. Con un 'fixture' de eliminación sencilla, Italia sufrió para pasar a España y en la semifinal se enfrentó a Austria, el conocido *Das Wunderteam* de Hugo Meisl, que dominó Europa en los años anteriores. Basado en el equipo Rapid Viena, la desintegración de esta escuadra debido a los conflictos sociopolíticos que desembocarían en la breve Guerra Civil Austriaca, tuvo consecuencias en la selección, que perdió con Italia por 1 a 0. El extraordinario jugador australiano Josef Bican dijo posteriormente que el equipo local fue ayudado por el árbitro sueco Ivan Eklind. Se recuerda una jugada en que Bican envía un pase a Cicek para dejarlo en posición de gol. El árbitro se interpuso en la jugada y le dio el balón a un jugador italiano. En la final, casualmente el árbitro fue el mismo, después de haber ido a hablar personalmente con Mussolini. El enfrentamiento fue entre Checoslovaquia y la selección local. El partido fue dominado por los checos, pero una reacción de Italia ante la inminente derrota fue suficiente para ganar 2 a 1, en presencia de Mussolini (cf. BBC 2013; Anspach, Almog y Taylor 2009A).

A los pocos meses de la consagración de la *squadra*, su técnico Vittorio Pozzo viajó a las Islas Británicas para retar en un partido a Inglaterra y así escalar, según profesaban, a lo más alto del fútbol mundial. El partido se jugó en la fría Londres de noviembre y el equipo local ganó por 3 a 1. Empero, el resultado quedó en un segundo plano y la victoria inglesa fue una motivación para los acontecimientos venideros.

El periodo entre la Copa de 1934 y 1938 fue un momento de poco brillo para Europa y Estados Unidos. La crisis económica limitó buena parte de las actividades de los países. La lucha ideológica se arreció con cada año que pasaba. Las acciones de Alemania e Italia, expandiendo sus dominios, ante la anuencia de los otros países y la Liga de Naciones, adicionalmente a acontecimientos tan importantes como la Guerra Civil Española, creó una bruma de guerra que hacía inevitable una confrontación. Claro, la lucha no armada se libró también en los campos de juego antes de llegar a la violencia. En Francia, el nuevo Frente Popular fue electo en 1936 con intenciones de hacer una revolución económica que llevara al país a mejorar su situación de desempleo y pobre industrialización. El 'atraso' en el que se encontraba Francia en el momento también se vio en el fútbol profesional. La liga fue creada tardíamente en 1935, con dos equipos liderando: el Racing Club de Paris y el Olympique Marsella. La intención del gobierno era mostrar una Francia renovada y oponerse a la cada vez mayor influencia del totalitarismo en los países vecinos. Y, como fue común en la época, el fútbol sería un vehículo para intentarlo.

Los países de lo que sería el Eje en la Segunda Guerra Mundial profesaban la superioridad del régimen totalitario en la construcción de un espíritu nacional y, por continuidad, en la representación de los deportistas nacionales. Las naciones que después serían las fuerzas aliadas, especialmente Francia e Inglaterra, defendían la postura contraria: la democracia, el sufragio universal y la representatividad, entre otros, eran valores insoslayables que los hacían más libres y mejores. Sin muchos escenarios no violentos en que esta lucha pudiera librarse, la Copa Mundial fue el espacio escogido. Sin Inglaterra en la FIFA ni con deseos de participar, la función de defender los valores más importantes de su postura estaba en manos de Francia.

En el Congreso de 1936 realizado en el *Opera Kroll* de Berlín se rindió un tributo a Jules Rimet, dándole el campeonato a Francia. Desde 1934, el deseo de Rimet era que la competencia se hiciera en 1937, beneficiándose de la Feria Mundial en Paris ese año. Con esto, podría ahorrarse algo de los dos millones de francos presupuestados. El congreso le dio la sede, pero el año original se mantuvo. El representante de Argentina argumentó que, pensando en el equilibrio y la rotación, su país debía ser sede. La molestia fue tal que se retiraron antes del inicio y algunas manifestaciones de molestos hinchas argentinos debieron ser disueltas por la policía frente a la sede de la federación en Buenos Aires. Brasil fue el único representante de América del Sur (cf. FIFA 1996).

Sin la pomposidad que tuvo Italia cuatro años antes, Francia intentó mostrar su poderío al construir y adecuar estadios para la competencia, especialmente el *Stade du Parc Lescure*, actualmente el *Stade Chaban-Delmas*, y el *Stade Vélodrome* en Marsella. No obstante, en lo

deportivo las cosas no se veían de la mejor manera para los galos. Su principal aliado, tanto en la política como en la defensa futbolística de la democracia, Inglaterra, no participó en el campeonato.

La autoexclusión británica se debió a varias cosas sucedidas en años anteriores. La FA había jugado en 1930 un partido contra Alemania, el primer partido internacional en territorio germano después de la Gran Guerra. La ingenuidad de la FA inglesa con respecto al papel que la política podía tener en estos encuentros se observó cinco años después, cuando la FA invitó a los teutones a enfrentarse en Londres. El gobierno británico no se dio por enterado hasta después de que el trato estaba consumado y se opuso al juego, preocupado por el extremismo que desplegaba el nazismo. Viajaron a Londres 10.000 alemanes a pesar de las manifestaciones masivas en oposición de organizaciones de judíos. El resultado, lo de menos. La opinión general fue que el fútbol debía permanecer al margen de asuntos políticos y no ser un marco para pavonearse.

Tres años después, en la antesala del Mundial en Francia, Alemania invitó a Inglaterra a jugar un amistoso. La situación era tan tensa y la postura británica tan preventiva, que los jugadores británicos hicieron el saludo hitleriano ante el *Führer*, con el fin de no ofender a los anfitriones, en un hecho que se recuerda como denigrante, ya desde la época. Fue el Ministerio de Asuntos Exteriores el que ordenó al equipo hacer el polémico gesto. Neville Chamberlain, primer ministro británico, no deseaba alterar la ya tensa situación con los reclamos territoriales de Hitler sobre, por ejemplo, parte de Checoslovaquia. El partido fue una antesala 'amistosa' de lo que terminaría en los Acuerdos de Múnich. Acuerdos que al fin de cuentas fueron poco útiles. La victoria inglesa por 6 a 3 pasó al olvido rápidamente (cf. BBC 2013; Goldblatt 2008: 318-323).

Así las cosas, la 'defensa de la democracia' quedaría en manos de los locales en 1938. El campeonato fue una muestra de cuál era la situación de la política del momento: España, China y Japón ya estaban en pleno conflicto. Austria estaba bajo el dominio de Alemania, tras el llamado *Anschluss*. De América fue Cuba, cuando México decidió no ir, y Brasil, en lo que podría considerarse la copa más eurocéntrica de todas. Italia fue recibida con hostilidad por 3.000 manifestantes franceses que causaron disturbios. Un todavía más beligerante Mussolini realizaba alocuciones públicas sobre la superioridad de la raza tras la 'revolución fascista'. 10.000 italianos asistieron al primer partido de la *Azzurra* en el *Stade Vélodrome* donde el saludo fascista hizo delirar a estos fanáticos. La lucha también se libraba en el terreno simbólico. El choque de cuartos de final contra Francia en París tuvo como particularidad que Italia jugó de negro, color nada ajeno a las fuerzas militares, no así para los equipos de fútbol. Discusiones políticas aparte, el equipo de Pozzo era muy superior a la selección gala, que se despidió de la Copa Mundial que organizaba. En semifinales, el

ambiente bélico fue muy marcado. Italia venció a Brasil, para avanzar a la final contra Hungría. Los espectadores silbaron y abuchearon el himno italiano cada vez que sonaba, pero los jugadores mantenían el saludo fascista hasta que la multitud callaba. La final fue tan polémica como la última vez. Antes del encuentro, aparentemente llegó un telegrama del mismo Mussolini al camerino *Azzurro*. El mensaje era muy claro: '*Vincere o morire!*', '¡Vencer o morir!'. Los húngaros se enteraron del mensaje y debieron decidir qué hacer. El encuentro fue dominado por Italia y ganado 4 a 2 por el bicampeón del mundo. Al final, el portero húngaro Antal Szabó aseguró que habían salvado once vidas. Ahora Italia era campeona nuevamente, pero ésta vez en territorio 'enemigo'. Un nuevo estímulo que serviría para aumentar el ego de las naciones totalitarias, que se pensaban invencibles (cf. Anspach, Almog y Taylor 2009B; BBC 2013). FIFA fue espectador de este espectáculo. Sin poder evitar estas manifestaciones, debió seguir con la marea.

Antes del inicio del conflicto mundial, nuevamente Italia e Inglaterra se enfrentaron en Italia. El partido fue un empate. Posteriormente la *Azzurra* se mediría a Yugoslavia y el público llevó sus niveles de desprecio ante los italianos a niveles muy altos. El ambiente de tensión era insostenible y manifestaciones violentas aparecieron.

Los Juegos Olímpicos de Berlín dos años después tuvieron un destino similar. En el momento de la elección, se decidió la sede con el fin de no politizar el proceso. Sucedió todo lo contrario. Alemania construyó para el evento un número sin precedentes de escenarios deportivos, incluyendo el monumental *Olympiastadion*. La película *Olympia* fue financiada por el régimen como un retrato de la magnificencia de las Olimpiadas y el régimen Nazi. Al principio, el canciller del Reich, Adolfo Hitler no deseaba que participaran los judíos y 'grupos étnicos' en la competencia, pero la posibilidad de un boicot no permitió que lograra su objetivo. Cuando Jesse Owens ganó sus medallas de oro en presencia de Hitler, la tensión no pudo ser más grande, una tensión que visibilizó el espectáculo de propaganda que se estaba desarrollando (cf. Diem 1936; Taylor 2004).

3.5 – La Segunda Guerra Mundial y el boom del Mundial

El inicio de la Segunda Guerra Mundial, con la invasión germana a Polonia frenó en seco la actividad del fútbol en el Viejo continente. Las temporadas pararon inmediatamente en Francia, Bélgica y Gran Bretaña. Se realizaron itinerantemente encuentros amistosos y mini torneos, pero poco más. En los Países Bajos y Dinamarca se terminaron las ligas locales ese año. En lo sucesivo serían invadidos por el Tercer Reich.

Lituania, Letonia y Estonia, al igual de Finlandia, perdieron su fútbol por más de medio siglo. Las naciones neutrales de Europa (Suecia, Suiza, España, Portugal, Irlanda y Turquía) continuaron jugando durante este trágico periodo. Dinamarca llamativamente logró mantener su liga en curso, ya que Alemania no ejerció un dominio tan violento sobre el país nórdico. Países Bajos siguió sus juegos locales sin mayores interrupciones hasta 1945, cuando Alemania repliega sus tropas. En este periodo, los neerlandeses judíos sufrieron los horrores de la guerra más que el resto de la población, pero el fútbol continuó (cf. Goldblatt 2008: 325-327).

En Francia, tras la rendición, el fútbol siguió en la zona Vichy, el norte del país. El discurso de Jean Borotra, Comisionado de Deporte, era ultraconservador y una de sus banderas fue la lucha contra el profesionalismo, que, según él, corrumpía el espíritu del deporte. En 1943 ya no se permitía a los profesionales del fútbol jugar en la liga. Esto no causó revuelo porque el fútbol se convirtió en un entretenimiento marginal. Cada cierto tiempo se hacían partidos, con buena asistencia. Una forma para el público de apartarse de los horrores de la guerra por un par de horas. No obstante, no era nada constante ni dejó nada de valor deportivo para destacar.

Noruega fue el otro extremo a Países Bajos. El régimen alemán fue mucho más duro con el país escandinavo, ante la resistencia. Un *Sportsführer* fue asignado para administrar todos los clubes del país, pero recibió una bienvenida poco feliz: los aficionados, los jugadores y todos los actantes de la industria del fútbol pararon. En Gran Bretaña, se paró, pero la respuesta fue tan fuerte en contra de la medida que se decidió volver a jugar, en pequeñas competencias locales y partidos amistosos, más parecidos a pequeños entrenamientos lúdicos que a una competencia real. Y ¿qué sucedió con los países del Eje? Alemania jugó algunos partidos con naciones neutrales entre 1939 y 1942, pero la reconfiguración de Europa bajo el manto de la guerra dificultó seguir como si nada pasaría. Tras 1942, la actividad fue tan esporádica que difícilmente se puede afirmar que hubo alguna y se entró en una fase de Guerra Total (cf. Goldblatt 2008: 329-331).

La FIFA era mucho menos aglutinadora que en la actualidad y más una mediadora que una organización que impusiera su voluntad sobre las federaciones nacionales, para esa época mucho menos subordinadas a la organización internacional. El régimen existía, el Estatuto de FIFA, al igual que el reglamento de la Copa Mundial, pero su respeto y aplicación era una acción de buena fe, más que otra cosa. Las idas y vueltas de las FA británicas entrando y saliendo de la FIFA son difíciles de concebir en la actualidad. La Copa Mundial, como se observará más adelante, es el elemento que más fuerza le da a la organización: la posibilidad de jugarla u hospedarla es vista con una luz tan brillante que opaca cualquier probabilidad de perdersela por no estar afiliado a la federación

internacional. Esto era impensable y un costo demasiado grande que nadie estaba dispuesto a pagar.

Para el periodo anterior a la II Guerra Mundial, su monopolio sobre los partidos era inexistente. Las FAs jugaban permanentemente contra rivales afiliados, sin sanción alguna para ellos. La FIFA podía seguir teniendo el dominio teórico sobre el juego, pero pragmáticamente su poder era discreto. Esto sería, por supuesto, mucho mayor durante el conflicto armado. En ese contexto, no podía hacer nada para controlar la ocurrencia de partidos. Como bien lo define Luhmann, el poder es una interacción social y cuándo dicho poder no es reconocido por parte de los interlocutores, es inocuo. Tomlinson resume lo sucedido en ese periodo:

Cuando Rimet viajó al Congreso Sudamericano en Buenos Aires en 1939, pidió por una cooperación entre las regiones, afirmando que el “entendimiento mutuo está basado en el saber”. Sus esfuerzos diplomáticos evitaron la amenaza de un cuerpo disidente liderado por los sudamericanos y, a pesar de algunas ambiciones para liderar el organismo internacional, la Conmebol sudamericana ayudó personalmente a FIFA a través de los años de la guerra, lo que permitió que en 1946 el español fuera reconocido como uno de los idiomas oficiales de la FIFA (Tomlinson 2014: ‘Origins’).

La organización tuvo una gran visión al ubicar su sede en la históricamente neutral Suiza. Esto le ayudó a no estar involucrada directamente en el conflicto global. Jules Rimet dejó su cargo en 1942 como presidente, una vez concretado el dominio Nazi sobre el norte de Francia en el llamado ‘Estado Francés’ (‘Francia de Vichy’). Después retomaría su posición como si nada. No se pudo realizar ningún Congreso en ese periodo y la FIFA debió sostenerse con sus reservas en bancos suizos, que casi se agotan. La Conmebol ayudó a la federación internacional a sostenerse pero, en ese periodo, ubicó a su miembro en el Comité Ejecutivo de FIFA en la presidencia, al afirmar que el periodo de todos los otros miembros había terminado. La Copa de 1942 se canceló y no se pensó en la posibilidad de hacerla en 1946. A pesar de los problemas, la FIFA se mantuvo viva, pero en estado de coma.

Por supuesto, en el contexto del enfrentamiento bélico, la reconstrucción de Europa, la distribución del territorio alemán, los dominios coloniales y otros asuntos, el fútbol era un tema relativamente menor. Por eso, la FIFA debió adaptarse a este nuevo estado de cosas, buscando otros horizontes. Al mismo tiempo, la búsqueda de la normalidad perdida por años de devastador conflicto también hizo del fútbol un bien más que nunca apetecido. La capacidad de asistir a un encuentro deportivo simplemente por el gusto de hacerlo no puede ser subestimada. Esto trajo

nuevos públicos, nuevos jugadores y una fuerza expansiva que el fútbol y, especialmente la FIFA, no había experimentado antes.

Ahora bien, uno de los primeros asuntos a resolver en esta época de la Postguerra era la posición del nuevamente victorioso Reino Unido en el fútbol mundial. La organización del fútbol en Gran Bretaña se modificó, al igual que lo hizo la misma política británica, con la elección mayoritaria del Partido Laborista por primera vez. El interés de las FAs para volver a la FIFA fue manifestado en reiteradas ocasiones, aún durante el conflicto mundial. Las rencillas con la FIFA sobre temas ya superados, como el amateurismo, eran menores en perspectiva. El secretario de la FA inglesa, Stanley Rous, pensaba que el fútbol cumpliría una labor importante después del conflicto. Así empezó a gestar la vuelta de las asociaciones británicas a la federación global. En 1944 llegó a pedir que no solo se revaluara el reingreso sino que la International Board se abriera a la representación de más países. En la reunión de 1946 en Lancaster Gate estaban cuatro de las ocho personas que fueron presidentes de la FIFA de 1904 a 2015: Rimet, Rodolphe Seeldrayers, de Bélgica, Stanley Rous y Arthur Drewry, del Comité Internacional de la FA. Entre todos ellos, el cargo fue ocupado por 54 años. En la reunión se habló de reformas y algunas se concretaron en el Congreso desarrollado en 1946 en Luxemburgo.

Inglaterra creía en una reforma que dejara a las FAs británicas en un puesto privilegiado y un castigo para los agresores. Nada muy diferente a lo sucedido después de la Primera Guerra Mundial. Las cuatro asociaciones británicas volvieron con el privilegio de mantenerse separadas entre sí, cada una con su respectivo voto en el Congreso. Cuatro asociaciones nacionales bajo el amparo de un estado. También se le dio un lugar permanente como vicepresidente a alguno de los representantes de las asociaciones y se afirmó la autonomía de la IFAB para manejar las reglas del juego³.

En la semblanza oficial de la FIFA sobre el retorno de las FAs, se afirma que «gracias a las habilidades diplomáticas de Jules Rimet, las cuatro asociaciones británicas -Inglaterra, Irlanda del Norte, Gales y Escocia - regresaron a la FIFA después de una ausencia de casi 20 años» (FIFA: '25th FIFA Congress, Luxembourg 1946'). Una versión no muy cercana a lo sucedido, especialmente si se toma en cuenta la intención expresada por Rous con anterioridad. En el mismo Congreso, la FIFA expulsó a Alemania y Japón y aceptó a Siria y Honduras. Dato no menor, Brasil se presentó para ser sede de la próxima Copa Mundial y fue escogida para hacerla en 1950 (cf. Tomlinson 2014: 'Origins').

³ En 2013, debido a la oposición y denuncias de las FAs contra la dirigencia de la FIFA, pierden su puesto permanente en la vicepresidencia.

El fútbol era la señal de una nueva normalidad, de un periodo de paz, tras años de conflictos europeos, por lo que las selecciones nacionales jugaron múltiples partidos en Europa, a pesar de que se podría pensar que no era el mejor momento para hacerlo. Las *Home Nations* marcan su vuelta a la FIFA en 1947 cuando la selección británica jugó contra Restos de Europa un partido amistoso en Hampden Park (6-1). El equipo internacional no tenía españoles, bajo la dictadura de franco, ni jugadores del Eje. Europa, a pesar de la victoria de unos y la derrota de otra, seguía dividida entre los distintos intereses que desembocarían en la Guerra Fría. El público estaba ansioso de volver a disfrutar los gustos de la vida diaria, incluyendo el deporte. Los partidos tuvieron asistencia record en buena parte de Europa y muchos de los conjuntos dominantes durante décadas anteriores, regresaron como dominados. Era un nuevo panorama.

En el Reino Unido durante una década cuatro equipos que nunca ganaron lo hicieron y fueron ocho campeones diferentes. A la vez, la masividad que alcanzó el deporte (con el crecimiento demográfico de la postguerra) trajo contratiempos: estadios deficientes, personal poco calificado para manejar estos nuevos números, además de un grupo demasiado grande de hinchas en cada competencia. 400 heridos fue el saldo tras una final de la FA en 1946, por ejemplo. La situación era algo caótica, por decir lo menos. Para la muestra, la gran selección de Inglaterra llegó al Mundial de Brasil 1950 con grandes expectativas y tuvo un desastrosa participación (cf. Goldblatt 2008: 340-349).

En la época de la Posguerra, Latinoamérica fue en buena parte el centro del fútbol global. La región había desarrollado una relación de identidad con el juego y, a pesar de los múltiples problemas que atravesó por décadas enteras, no sufrió algo como lo padecido por Europa. Fue una excelente época para el fútbol latinoamericano, siendo dominante en competencias transcontinentales y especialmente en la Copa Mundial. Las narrativas continentales sobre el juego tomaron toda clase de expresión y forma en los años sucesivos. La relación entre el ser latinoamericano y la pasión por el juego cada vez estaba más solidificada. «Fútbol como arte, fútbol como drama, fútbol como ballet u orquesta. Latinoamérica ha definido al juego en esos términos por más de cincuenta años y no solo en su importancia sino en su equivalencia a la mera búsqueda de la victoria» (Goldblatt 2008: 359).

La primera Copa Mundial realizada tras la guerra no podía hacerse en Europa. Prácticamente ningún país podía responder a los requerimientos necesarios para desarrollarla. Antes de la irrupción por el conflicto global, para la fallida Copa de 1942 ya había dos candidatos: Alemania y Brasil. El campeonato nunca se hizo. Cuando el Congreso finalmente se pudo volver a

reunir en 1946, Brasil presentó su candidatura para ser sede de la siguiente competencia, inicialmente pensada para 1949, pero finalmente realizada en 1950 (FIFA: '25th FIFA Congress, Luxembourg 1946'). La elección fue sencilla: Brasil ya había expresado su deseo anteriormente, las últimas dos copas se hicieron en Europa y América estaba en condiciones mucho mejores para realizarla. A la vez, Brasil era campeón sudamericano. En el mismo Congreso se decidió que Suiza sería sede para 1954. Este fue el inicio del gran momento del fútbol de la región (cf. Lisi 2011: 44).

La final es el acontecimiento más recordado del campeonato, pero ya desde la clasificación el Mundial fue peculiar. La construcción del famoso *Maracanã* fue apoteósica de por sí, una de las maravillas de la ingeniería de su época y aún el estadio más grande del mundo. La primera piedra se puso en agosto de 1948 y cuando empezó la Copa no estaba terminado a pesar del constante flujo de miles de trabajadores ocupándose de la construcción. De hecho, a pesar de usarse para algunos partidos no se terminó absolutamente hasta años más tarde. El formato también fue una extravagancia, impulsada por el deseo de la organización de tener un mayor número de partidos y así evitar pérdidas. El título se definió después de una fase de grupos que superaron los cuatro mejores equipos. Estos equipos se cruzaron en un nuevo grupo para decidir al campeón. Esta modalidad no volvería a ser utilizada. Solo 13 equipos se presentaron a jugar en Brasil. Francia y Argentina fueron dos de los más importantes en retirarse. Francia, al conocer el recorrido que debía cubrir para la fase de grupos, decidió ahorrarse los miles de kilómetros a recorrer por carretera. Escocia terminó segundo en la clasificación y declinó la invitación, al igual que Turquía. India no jugó porque los jugadores querían jugar descalzos y la FIFA no lo permitió. Jugaron cinco latinoamericanos y ninguno de ellos hizo un solo partido de clasificación (cf. FIFA: "Uruguay triumph brings heartbreak for Brazil").

La Copa Mundial se jugó con dos grupos de cuatro equipos, uno de tres y uno solo con Uruguay y Bolivia. Brasil era favorito, junto a Inglaterra, que jugaba su primera Copa Mundial y había sido dominante en años anteriores a la IIWW y después de ella, con un record de 23 victorias, 4 derrotas y 3 empates. Para el gobierno y el pueblo brasilero era un objetivo de estado ganar el título. El fútbol en Brasil, a pesar de llegar tardíamente en comparación de Argentina, se había convertido en una parte fundamental de la expresión cultural del país. Sin fútbol Brasil sería irreconocible y el buen momento interno del país debía, se pensaba, ser reflejado en el mayor pasatiempo nacional. El equipo local hizo honor a su condición empezando contra México, al que goleó 4 a 0. El empate con Suiza fue un traspie que pudo dejarlo detrás de Yugoslavia. Cuando ambos equipos se cruzaron,

el delantero Rajko Mitic se golpeó la cabeza en las escaleras del *Maracanã* antes del inicio y no pudo jugar. Brasil ganó 2 a 0 y clasificó al grupo final.

Inglaterra fue todo lo contrario. Si los creadores del fútbol participaban, no se podía esperar algo diferente a un fútbol de alta gama y prodigioso despliegue. En un primer partido sin inconvenientes, los ingleses derrotaron a Chile por 2 a 0, sin la participación de su gran estrella Stanley Matthews, que llegó tarde a Brasil y fue guardado para el partido contra Estados Unidos. Ahora bien, lo sucedido el 29 de junio de 1950 en el aún muy utilizado *Estádio Independência* de Belo Horizonte es poco menos que una de las grandes historias del fútbol mundial. El record impecable de Inglaterra al llegar a la Copa contrastaba con el pésimo momento del equipo americano: habían perdido sus últimos siete partidos internacionales con marcadores sumados de 45 goles en contra. Inglaterra fue superior desde el inicio, con claras oportunidades de gol, algunas de ellas salvadas por el portero y figura Frank Borghi. En el minuto 25 llegó el primer remate estadounidense a arco inglés. La historia vinculante de Estados Unidos y el Reino Unido también hacía parte de una serie de condimentos únicos. El partido era mucho más que dos puntos. En el minuto 38 un cabezazo de Joe Gaetjens ingresó al arco inglés. El segundo tiempo fue más parejo y a pesar de los intentos de los británicos por empatar, el férreo equipo estadounidense se impuso de manera sorprendente. Éste episodio es recordado por los fanáticos ingleses y norteamericanos por igual (cf. ESPN 2010; FIFA: “Uruguay triumph brings heartbreak for Brazil”; Lisi 2011: 51-53).

Uruguay estaba en el grupo 4 junto a Bolivia. El partido fue fácil: 8 a 0 ganaron los charrúas e ingresaron a la fase final. El grupo era completado por Suecia y España. Ambos rivales fueron aplastados por Brasil. El primero 7-1 y el segundo 6-1. El equipo de Ademir, Jair, Baltazar, Zizinho y el técnico Flávio Costa era absoluto favorito para el partido final, en el que solo debía empatar. Uruguay empató con España 2-2 y derrotó a Suecia por un apretado 3 a 2. Llegó al último encuentro con un punto menos que Brasil. La historia épica de cómo los uruguayos arrebataron a Brasil de su primera Copa Mundial ha sido contada en muchas ocasiones. La celebración estaba lista, la parafernalia, completa. *O Mundo* imprimió una versión anticipada que mostraba al equipo brasileiro como el nuevo campeón mundial y los uruguayos, imbuidos con el ahínco que los caracteriza desde entonces, no retrocedieron incluso después del gol de Brasil al inicio del segundo tiempo. Los goles de Juan Alberto Schiaffino y Alcides Ghiggia dejaron al estadio mudo. Al terminar el tiempo, el silencio era sepulcral. Solo se escuchaban los cánticos de los uruguayos que se opusieron al buen equipo rival, al público y a la misma organización para ganar heroicamente. Jules Rimet fue uno de los más sorprendidos. Ya tenía listas sus palabras para felicitar a Brasil por ganar. Cuando Uruguay

ganó, Rimet temerosamente se acercó con su sequito al centro del campo, sin decir palabra. Como aún se puede ver en el increíble registro en video, la ceremonia fue más bien una entrega informal e inesperada. Rimet tomó fuertemente el trofeo, recientemente nombrado en su honor, con su mano izquierda y capitán uruguayo, Obdulio Varela, al verlo dudar en entregárselo, prácticamente se lo arrebató, recriminándole el favoritismo que tenía por Brasil. Una afrenta al poder establecido desde todo punto de vista. De ahí en más, cada uno de los jugadores de la celeste fueron héroes nacionales, mientras que fue la última vez que Brasil usó un uniforme blanco en su historia (cf. FIFA: “Uruguay triumph brings heartbreak for Brazil”; Lisi 2011: 55-578; Murray 2014).

Los coletazos de lo sucedido en Brasil fueron grandes. La final fue un golpe duro contra el establecimiento. Uruguay, aquel país pequeño, había superado a todos, incluso a FIFA, para repetir su título mundial. A la vez, las perspectivas eran más que buenas para la Copa Mundial. El público respondió de manera inesperada a todos los partidos, con llenos totales y una final presenciada por 200.000 personas. La masividad del evento, el fanatismo y todo lo sucedido fue una señal de que el torneo no podía más que crecer con los años. Los ingresos también se catapultaron. La FIFA tenía una mina de oro que podía ser explotada de una mejor forma.

Además, el torneo tuvo componentes políticos, por supuesto, como la primera Copa después de la guerra y el segundo evento de esta escala, después de los JJ.OO. de 1948 en la triunfadora Londres. El Mundial era un perfecto escenario para seguir mostrando la grandeza de los ganadores, del fútbol aliado. Sin embargo, los resultados fueron poco felices. Francia se retiró antes de empezar e Inglaterra fue eliminada en fase de grupos. Los rivales ya habían sido derrotados, claro, pero la alegría del triunfo deportivo para un pueblo en reconstrucción era valiosa. Estas satisfacciones se demorarían un buen tiempo en llegar.

En los años siguientes, Inglaterra pudo intentar reivindicarse como protagonista del llamado ‘Partido del Siglo’ contra la gran selección de Hungría. La década de los 50 fue la mejor época del fútbol en ese país, que después sufrió el peso del comunismo soviético y la destrucción de su patrimonio deportivo. En el periodo entre 1950 y 1956 el ‘Equipo Dorado’ o ‘Magníficos Magiars’ tuvo 42 de victorias, 7 empates y solo una derrota. Una maravilla formada por el técnico de Gusztáv Sebes. Campeones olímpicos de 1952 en Finlandia, Hungría goleaba a prácticamente todos los rivales que se cruzaban por su camino y enfrentarse a Inglaterra, aun con un aura mística de haber fundado el fútbol, era importante. En cuanto a la política, que no faltó en ninguno de los grandes partidos de Europa para el momento, el equipo continental era un exponente del fútbol bajo el dominio soviético, mientras que Inglaterra era el otro extremo. Hungría había construido su

record enfrentándose a equipos del oriente de Europa y en el occidente era más lo que se escuchaba de lo que realmente se sabía sobre su 'fútbol total'. El otro condimento era que Inglaterra nunca había perdido un partido contra un equipo de Europa continental. Esto infló todavía más el ego ya bastante grande la FA inglesa, que pensaba en acabar la racha de 24 ganados de Hungría (cf. FIFA 2007; Ward-Thomas 1953; BBC 2013).

El llamado 'Partido del Siglo' por los medios ingleses se jugó el 25 de noviembre de 1953 en el Estadio de Wembley ante 105.000 espectadores. Los ingleses tenían como figuras a Stanley Matthews, Stan Mortensen, Alf Ramsey y Billy Wright. Hungría estaba conformada por Ferenc Puskás, Sándor Kocsis y Zoltán Czibor, entre otros. Al terminar el primer tiempo, el despliegue de los húngaros los dejó con 4 goles a favor y 2 en contra. El duelo terminó 3 a 6. Pat Ward-Thomas retrató en la edición de *The Guardian* al día siguiente:

Hungría le dio a Inglaterra bastantes lecciones en el arte del Fútbol Asociado aquí, esta tarde, en probablemente la mejor exhibición de fútbol de ataque que se ha visto en un partido internacional en Gran Bretaña. El marcador de 6-3 le hizo poca justicia a los visitantes y, de hecho, cuando su sexto gol llegó antes de completarse la hora de juego, nadie de los presentes hubiera estado sorprendido de que hubieran hecho diez" (Ward-Thomas 1953).

El orgullo británico estaba herido. Era una afrenta que solo podía ser superada al ganar ante los húngaros en su país. El equipo inglés traspasó la 'Cortina de hierro' y llegó a Budapest para el partido del 23 de mayo de 1954 en el *Nepstadion*. Hungría, de nuevo, fue más, sin ayudas externas. No fueron necesarias. El duelo terminó 7 a 1. Ya no había duda de la grandeza del equipo húngaro. Esto hizo a las FAs abrir los ojos sobre su lugar en el mundo del fútbol. Aquella hidalguía y hasta prepotencia que sostuvieron por muchos años había sido aplastada en el Mundial de Brasil y como nunca por el equipo húngaro.

En la siguiente Copa Mundial, el que defendería al fútbol occidental, ya con la Guerra Fría en pleno, no sería Inglaterra sino la nueva Alemania occidental. Tras la Guerra, la FIFA expulsó a Alemania de su organización y prohibió a todos los equipos afiliados jugar contra el representante de ese país. En 1949, posterior a la creación de la República Federal de Alemania, empezó a funcionar la nueva *Deutscher Fussball-Bund*. La zona dominada por Francia, la *Saarland*, obtuvo estatus en la organización y jugó durante cuatro años independientemente. La sanción a la federación germana se levantó en 1950. Desde ese momento, la DFB se convierte en una de las federaciones más importantes en lo organizativo y lo deportivo.

El flujo de eventos sucesivos desembocó en el llamado *Das Wunder von Bern*, en español 'El milagro de Berna' o 'La maravilla de Berna'. El mundial tuvo como sede a Suiza, cosa ya juzgada desde el Congreso de 1946. En un contexto continental intrincado, el equipo germano, que terminaría ganando, no fue con expectativas de victoria. No hubo exposiciones nacionalista ni mucho menos. El ambiente era pesado y la mera idea de la victoria alemana en algo era chocante para algunos países. La gran selección del momento seguía siendo Hungría que derrotó en primera ronda a la nombrada Alemania occidental. El equipo húngaro arrojó en primera ronda aunque tuvo los duros escollos de Brasil y Uruguay más adelante. Alemania era un equipo menos lucido, en construcción, que simplemente quería dejar el pasado atrás y edificar para el futuro. Superó el grupo como segundo y debió jugar contra Yugoslavia, que también tenía un buen equipo, ganando 2 a 0. En la siguiente ronda, superó holgadamente a Austria y llegó a la final dónde se cruzaría con la favorita Hungría.

Si hay acontecimientos que marcan el inicio de una nación, pocos están tan acotados como el 'Milagro de Berna': noventa minutos que simbolizaron un renacer tras los horrores de la guerra. La derrota de Alemania Occidental contra Hungría habría sido lo más esperable. De hecho, la pregunta entre las filas alemanas era ganar era lo más deseable. Después de todo lo sucedido, a pesar de que ya casi una década hubiera pasado, sentirse 'digno', por usar una palabra, no era fácil. Al tiempo, el rival era extraordinario y perder hubiera sido normal.

Un elemento que se ha destacado es que, en pleno verano, empezó a llover. Aún se usa la expresión del "Clima de Fritz" (*Fritz-Walter-Wetter*) al referirse a esas condiciones, en nombre del capitán alemán Fritz Walter. Alemania empezó perdiendo, pero remontó con goles de Max Morlock y Helmut Rahn. El relato de Herbert Zimmerman también ha pasado a la historia como una muestra de la euforia en un pueblo que no conoció la alegría por un buen tiempo, al menos no como cuerpo colectivo. Como lo escribiría el historiador del fútbol alemán Uli Hesse: «El gol de la victoria de Gerd Müller contra Holanda en 1974 es básicamente solo un gol, como el penalti de Andreas Brehme contra Alemania en 1990 [...]. Pero el remate de Rham en ese día de verano en Suiza es absolutamente diferente» (Citado por Ashdown 2014). En partido de fútbol se convirtió en parte fundamental del proceso de renacimiento nacional. El deporte encontró la forma de imbuir en su interior la necesidad existente de un hecho unificador, que permitiera construir las bases de una identidad colectiva. Un partido fundamental para entender, además, la importancia del fútbol en gran parte de los países del centro de Europa (cf. Ashdown 2014; FIFA: 'Germany's post-war hero: Fritz WALTER'; Spiegel 2006).

El periodo comprendido entre 1934 y mediados de la década de los 50 puede caracterizarse por la constante utilización del deporte como escenario de las luchas políticas existentes en Europa. La ideología, inmersa en todos los órdenes de la vida diaria, no sería excluida de la actividad deportiva. Las organizaciones deportivas, que empezaban a construir su alcance global, estaban inermes ante el interés estatal. Los torneos se convirtieron en un *performance*, una puesta en escena, de la superioridad de unos y la inferioridad de los demás. Al mismo tiempo, la conclusión de este periodo con el llamado 'El milagro de Berna' permite ver las fuerzas positivas generadas por la competencia deportiva. Una consecuencia no buscada, no agendada ideológicamente, pero importante para la constitución de la autoestima de un pueblo.

3.6 – El dominio deportivo de Latinoamérica y El Dorado

Mientras la Copa Mundial de 1954 sería especialmente importante en suelo europeo, Latinoamérica continuó desarrollándose. El boom económico de la región en los años 50 y 70 se reflejó también en un fútbol dominante. Las prioridades en Europa eran otras y el fútbol se terminó de solidificar en una parte fundamental de la identidad de los latinoamericanos o buena parte de ellos. Argentina, Brasil, Uruguay y algunos países andinos como Colombia o Perú, en menor medida, terminaron de definir su vínculo idiosincrásico con el deporte. Las primeras décadas del siglo XX fueron de cimentación de la organización del fútbol en ligas aficionadas y profesionales. La Conmebol ya organizaba la Copa América desde 1916, en una iniciativa anterior a competencias similares en Europa. La confederación funcionaba con su propia lógica, alejada de la FIFA. En muchos asuntos, el fútbol sudamericano lideró desde el ejemplo.

La década de los 30 estuvo marcada por la crisis económica generada por la caída de la bolsa en 1929. Una crisis de carácter global no dejó inerte a Latinoamérica, especialmente afectada por el retiro de la inversión extranjera. Los gobiernos autoritarios, especialmente en manos militares, fueron bastante comunes en el contexto continental. Inicia una época, a la vez, de lucha social, sindicatos y una clase obrera más robusta. Cada país, claro, con su particularidades.

En 1931 se inauguró la liga profesional en Argentina tras varias décadas de amateurismo y pronto se convirtió en la más importante de América Latina, con Brasil, que tiene la particularidad de estar compuesta por múltiples competencias simultáneas. Ambas ligas, al igual que todo torneo continental, estaba subordinada a las posibilidades económicas, sociales y de infraestructura. La política y el deporte también tuvieron vínculos muy estrechos. La naturaleza simbólica del juego al

igual que de su exitosa realización, dentro y fuera de los campos, conecto permanentemente los vaivenes políticos, principalmente representados en los gobiernos de turno, y el deporte, principalmente el fútbol.

En Argentina el fútbol floreció, a pesar de los problemas económicos. Buenos Aires era un lugar atractivo aun para los europeos, quienes veían las dificultades que Europa atravesaba. El centralismo que aún se mantiene en Argentina en esa época era todavía más grande. Las migraciones a la capital y la provincia de Buenos Aires fueron rampantes. Se fundaron equipos en cada barrio. Otras ciudades importantes, como Rosario, parte de la provincia de Santa Fe, también vieron crecer el número de clubes locales, especialmente destacando Central y Newell's Old Boys. River Plate, Independiente, Boca Juniors y San Lorenzo dominaron los primeros años del profesionalismo.

Sin extenderse de más en los caminos de las distintas ligas americanas, un caso siempre interesante para ver es el de Colombia en los años 40 y 50. Un episodio particular que trajo al país una época de esplendor gracias a un conflicto administrativo que involucró a la FIFA. La anécdota no solo afectó la liga colombiana, sino a la historia del fútbol mundial, en una muestra del mundo globalizado del fútbol. Una historia de éxito en la oposición al poder establecido.

En los años 30 y 40 el café fue el motor de la economía nacional, cosa ya común desde el siglo XIX, pero con la peculiaridad que, en esta ocasión, impulsó el desarrollo industrial de las principales ciudades y ayudó a la conectividad entre las mismas, paupérrima hasta el momento y, en la actualidad, deficiente. El centralismo del país generó disputas, que llegaron al fútbol. En 1947 se creó en Bogotá la Dimayor, la liga profesional colombiana, impulsada por la exitosa visita de San Lorenzo al país. Ya en Barranquilla existía la federación de Fútbol Aficionado, la Adefútbol. La disputa entre ambas asociaciones trascendió el plano nacional y llegó hasta la FIFA. Adefútbol pidió a la federación internacional que sancionara a la Dimayor y los equipos que la conformaban. Así, ninguno de los clubes profesionales podría tener partidos con clubes afiliados a federaciones reconocidas por la FIFA. La sanción llegó y, mientras algunos vieron esto como el fin, Alfonso Senior Quevedo, fundador de la liga y presidente de Millonarios, lo vio como una oportunidad. La oportunidad se juntó con la astucia de un hombre que aún es rememorado como el más importante dirigente del fútbol colombiano.

Senior vio esta condición como una posibilidad. Ya para la época, las regulaciones de la FIFA sobre el traspaso de jugadores eran significativas. Si bien el 'castigo' de no tener contacto directo con clubes afiliados es draconiano, puede ser visto con buenos ojos, dependiendo de la

perspectiva. En virtud de su posición en Millonarios, Senior envió al técnico del equipo, el argentino Carlos Aldabe, a realizar una gran contratación en Argentina, aprovechando la nueva independencia de la política internacional de transferencia de jugadores. La huelga de Futbolistas Agremiados Argentinos paró la actividad ante las asimetrías entre los ingresos de los clubes y los sueldos en el fútbol. En 1948 esto causó el éxodo de un buen número de jugadores. Los mejores emigraron cuando el gobierno de Perón fijó un tope salarial de 1.500 pesos argentinos. En el caso de Aldabe, su vuelta a Colombia vino acompañada por una de las estrellas de la famosa 'Máquina' de River: Adolfo Pedernera. La presentación de Pedernera fue tan masiva que pagó buena parte del traspaso al club capitalino (cf. Goldblatt 2008: 276-278; FIFA: 'Millonarios').

El ejemplo de Senior no tardó en ser seguido por parte de los clubes del país. El Deportivo Cali tuvo argentinos; el Deportivo Pereira, paraguayos; Cúcuta Deportivo, uruguayos. Millonarios lideró con nueve argentinos, un brasilero, un chileno, un peruano y algunos pocos colombianos. Para 1950 eran 109 jugadores extranjeros. Independiente Santa fe fue incluso más allá, trayendo a dos jugadores del Stoke City, Neil Franklin y George Mountford, y al lateral del Manchester United, Charlie Mitten. Millonarios, para no quedarse atrás, trajo jugadores del Everton. ¿Cómo podían jugadores europeos ir a jugar a Colombia, un país poco más que insulso y lejano para ellos? Los pagos para todos los jugadores que vinieron a Colombia eran mucho mayores que en su país de origen. Mientras un jugador del United ganaba £10 por semana, en Colombia ganaba diez veces más, sin contar la transferencia de cifras astronómicas para la época.

Senior, al igual que el resto de la dirigencia del fútbol colombiano, fue parte de una política de 'distracción' o si se quiere, de 'pan y circo'. El presidente Mariano Ospina Pérez y el senado financiaron generosamente el fútbol en un ambiente político agitado y de violencia en escalada. La presidencia del conservador Laureano Gómez, tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, no hizo más que exacerbar las confrontaciones. El fútbol fue una herramienta política, esta vez, de abstracción de la realidad. Las principales ciudades, sede de los principales equipos, sufrieron los embates de La Violencia, pero ésta se manifestó de manera mucho más radical y con mucha mayor sevicia en las zonas rurales. Al mismo tiempo, el aislacionismo del fútbol con respecto a la realidad política colombiana puede equipararse al existente entre la Dimayor y el mundo 'afiliado' del fútbol. El universo de fantasía en que se encontraba el fútbol colombiano hacía secundaria la imposibilidad de jugar internacionalmente. La llegada de Alfredo Di Stefano y José Jacuzzi infló aún más esa burbuja. Evidentemente, mientras le dinero siguiera fluyendo, el fútbol colombiana seguía sin mayores problemas.

El nivel del juego, por supuesto, era alto. El desempeño de Millonarios le valió la denominación del *Ballet Azul*, una coreografía sobre los campos. En 1952, el equipo capitalino hizo giras por Latinoamérica y encantó al público de cada país. Después viajó a Europa y ganó en Madrid, Valencia y Sevilla, humillando a sus rivales por la calidad de su juego. Esta gira se hizo con autorización de la FIFA, que ya había negociado con Dimayor. La situación colombiana no parecía sostenible mucho más tiempo. El contexto político del país era complicado, a un extremo insostenible. Las negociaciones se activaron ante la posibilidad de perder todo lo ganado. La Dimayor iba a volver a la FIFA, la sanción sería levantada, y el campeonato de 1953 sería el último jugado con las lujosas nóminas. Millonarios ganó la liga y los grandes jugadores emigraron.

El intento de un país futbolístico independiente terminó, pero difícilmente podría calificarse como fracaso, ya que logró todos sus objetivos. Colombia era demasiado inestable para mantenerse indefinidamente alejada de la lógica del fútbol continental, pero, a pesar de ello, duró seis años con su independencia. Es un caso peculiar que permite ver cómo la oposición a FIFA no significó el final de una pequeña asociación en un país cafetero. A la vez, visibilizó el limitado control de la asociación internacional y que éste existe principalmente en la legitimidad que su 'régimen' tiene en sus miembros. La organización internacional no pudo hacer nada para evitar que los jugadores fueran a la liga colombiana, a pesar de haber prohibido el contacto de la Dimayor con otras asociaciones. El fútbol se globalizó antes que la capacidad de FIFA para controlar su práctica (cf. FIFA: 'Millonarios'; Goldblatt 2008: 280-282;).

Latinoamérica sería el espacio pleno para el desarrollo de la relación entre la política y el fútbol en los años venideros. Las manifestaciones locales de las luchas ideológicas de la Guerra fría, la montaña rusa económica que caracterizó a los países de la región y el cambio constante de gobiernos fueron algunos de los factores que afectaron cómo se desarrolló el fútbol en el continente. Llamativamente, la calidad del fútbol y los estilos de juego avanzaron sustancialmente. Buena parte de los grandes jugadores de la época, y algunos de los que serían posteriormente los grandes técnicos, tuvieron su origen en las difíciles condiciones sociales que eran comunes en zonas deprimidas de todos los países. Goldblatt (2008: 360) bien lo resume al afirmar: «Esta más refinada división en el crecimiento económico de la periferia latinoamericana significó que había suficientes recursos disponibles para los gobiernos nacionales y las élites del fútbol para mantener un organizado y competitivo fútbol profesional. Simultáneamente la importante pobreza de las ciudades aseguró el flujo constante de talento hambriento para abastecerlo».

Se podría trazar un paralelo entre dos tendencias que se desarrollaron en simultáneo a las dualidades en la política continental y mundial. En el fútbol, las dos vertientes latinoamericanas fueron el *futebol arte* y el anti-fútbol, como fue llamado. El desarrollo fue prácticamente simultáneo, el primero en Brasil y el segundo en Argentina, que ya para la época de la segunda mitad de los 50 y los 60 eran los centros indiscutidos del fútbol continental. La línea del fútbol brasileiro era una expresión del juego de toque veloz, de equipo, asociado y deslumbrante, acompañado con el talento individual de buena parte de sus jugadores, que eran capaz de ganar duelos contra sus rivales en todo el campo. En Argentina, el fútbol físico, que posteriormente identificaría a sus hermanos uruguayos del Río de la Plata, se hizo la norma: violencia y artimañas hacía a los clubes gauchos un dolor de cabeza para sus rivales (cf. Goldblatt 2008: 358-361).

Hasta cierto punto podría trazarse un paralelo entre las vías del fútbol y la política. En Brasil, el suicidio de Getúlio Vargas inició una época de caos político. Fue una década de incertidumbre y el equipo nacional reflejaba ese estado de cosas. La presidencia de Juscelino Kubitschek, considerado un excelente presidente, brindará la estabilidad necesaria. La prosperidad económica y la estabilidad política son dos marcas registradas de su gobierno. Eso y la victoria en la Copa Mundial 1958. El optimismo de la época generó un contexto favorable para un fútbol alegre por naturaleza, de lucimiento, las mismas actitudes que Brasil como nación ostentaba. Argentina vivió otra historia. Perón fue exiliado y los gobiernos civiles de años siguientes fueron inconsistentes, con subidas y bajadas constantes, conflictos sociales y polarización. El caos se trasladó al fútbol, donde la mejor repuesta era el combate y la lucha. La trampa no era ajena tampoco y se utilizaba cada vez que era posible. El equipo que llevaba el estandarte del anti-fútbol era Estudiantes de La Plata y esas formas le permitieron ganar todo. Si ha de escogerse a un símbolo dentro del equipo, este tendría que ser el que mejor encarnaba este proceder: Carlos Bilardo. En los años 70 y 80 en Argentina la lucha de ambas tendencias sería clara, encarnadas en el mismo Bilardo y César Luis Menotti, como su contracara. Un nuevo correlato de las luchas políticas personificadas en el deporte.

La Copa Libertadores fue un excelente ejemplo de todas las dinámicas y dificultades por las que atravesaba el continente y la organización de fútbol en él. El formato cambió sustancialmente año tras año, los equipos de algunos países como Argentina, Perú, Brasil o Venezuela, entre otros, entraban y salían de la competencia y así, un número interminable de contratiempos aparecían. La final de 1963 entre Boca Juniors y Santos de Pelé, fue un perfecto choque de estilos. El Santos, un equipo lucido, ganó la final. Sin embargo, de 1964 y a 1971, los

equipos argentinos ganaron seis Copas Libertadores, con duelos épicos. Esa época no es recordada por el fútbol pulido de los equipos, sino por su forma aguerrida de jugar. Estudiantes ganó tres de estas Libertadores (1968, 1969 y 1970). Bilardo recuerda como utilizaba agujas (que obtenía como estudiante de medicina) para picar a sus rivales. Zubeldía, técnico de ese equipo, también era poseedor de todo tipo de artimañas dentro y fuera de la cancha para ganar los partidos. Ganar no es lo más importante, sino lo es todo, dirían los defensores de esta idea (cf. Goldblatt 2008: 360-365).

A nivel selecciones y volviendo a la lógica del fútbol global y la FIFA, Argentina acumuló fracasos constantes por esa época, mientras que Brasil se llenaba de gloria global. Después de la tragedia que significó para Brasil el *Maracanaço*, era una necesidad nacional lograr un triunfo en la Copa Mundial, que se condijera con el estado floreciente de la economía y la política brasilera del momento. Un nuevo nivel de especialidad, de control sobre las actividades de los jugadores fue la norma: actividades sexuales, sociales y alimentarias estaban reguladas. El proceso de la civilización, en términos de Elias, de los mecanismos de control sobre las funciones corporales y de comportamiento, se empezó a cristalizar en el fútbol brasilero. Brasil llegó a Suecia en 1958 con la firme ilusión de ganar, escogió un lugar de concentración de acceso restringido, pidió cambiar a todo el personal de servicio de mujeres a hombres y estableció estrictos controles. Garrincha y Pelé, venidos de zonas deprimidas de Brasil, lideraron un equipo de brillo y de gran juego. En la final, la *Verde-Amarela* superó a Suecia por 5 a 2 y este sería el inicio de la hegemonía brasilera en la Copa y en buena parte de la política de Conmebol y de FIFA, especialmente con Havelange años después. De hecho, Havelange fue el organizador del campamento de Brasil en Suecia, como presidente de la *Confederação Brasileira de Futebol* (CBF), después de una carrera como nadador olímpico y multiplicidad de ocupaciones, sobre las que se hablará en el siguiente capítulo.

En Chile 1962, el desarrollo no fue muy diferente para el equipo de Brasil. El torneo, por el contrario, era la contracara de las competencias en Europa. En 1960, Chile sufrió el terremoto registrado de mayor magnitud, que dejó el país en ruinas. Como diría Carlos Dittborn, presidente del comité organizador, la posibilidad de organizar el evento era “lo único que tenían”. En Chile se jugó en estadios pequeños, reconstruidos y, aunque no hubo inconvenientes de organización, el torneo era sustancialmente menor que en Suiza o Suecia. Brasil llegaba como favorita y esa fama le ganó que los equipos contrarios jugaran con especial violencia contra ellos. Pelé salió lesionado de toda la competencia en el segundo partido contra Checoslovaquia, que terminó en empate. Garrincha debió sostener buena parte del funcionamiento del equipo en sus hombros, con la ayuda

de Vavá, que en la Copa Mundial anterior había anotado cinco goles y en ésta, cuatro. En semifinales se observó el poderío que empezaba a tener Brasil sobre el mundo del fútbol. En esa instancia, Brasil y Chile se cruzaron. El equipo campeón no tuvo mayores dificultades para superar a su contraparte austral, pero sufrió una significativa baja en Garrincha, quien fue agredido todo el partido por Eladio Rojas y al final reaccionó contra su rival. Fue expulsado. El representante de Brasil ante la FIFA, siguiendo indicaciones del alto gobierno de su país, intercede por el carioca, empezando por el juez de línea, que termina viajando a Montevideo antes de la audiencia sobre los incidentes. El embajador peruano en Chile, por órdenes del presidente de su país, y el premier brasileño, Tancredo Neves se movieron rápidamente para permitir que Garrincha jugara y el *referee* decidió revocar su decisión contra él. La final contra Checoslovaquia fue absolutamente manejada por Brasil (cf. Goldblatt 2008: 372-375).

Al mismo tiempo que en América se desarrollaba la polaridad del fútbol sudamericano entre Brasil y Argentina, entre dos estilos opuestos de fútbol, las potencias europeas seguían moviéndose. La Conmebol subsistía por muto propio, ayudó a la FIFA a sobrevivir en el periodo de guerra y, aun así, la FIFA seguía preocupándose sustancialmente más por las dinámicas del juego en Europa que en el Nuevo Continente. Esto no cambiará hasta el mismo Havelange, quien más que pensar en Latinoamérica, se enfocó en cómo redistribuir los grandes números de las asociaciones africanas y asiáticas a su favor. Estos años, la década de los 50 y los 60, fueron fundamentales para darle la estructura actual a la organización internacional, debido al nacimiento de las asociaciones continentales. A pesar de la reticencia de Jules Rimet, su salida de la FIFA abrió la puerta a los conglomerados regionales.

Para la década de los 50, la importancia de la Copa Mundial habían ubicado a FIFA como el centro indiscutido del fútbol mundial. La aspiración de participar u organizar el certamen, con los beneficios deportivos y económicos que conllevaba, dieron el suficiente poder a la organización para plantear una agenda propia, con objetivos impulsados por su diligencia, y superar una primera fase de construcción. En los años 70, bajo Havelange, el deseo de convertir la competencia en la cita deportiva y el espectáculo más importante del mundo repercutió en una reglamentación cada vez más draconiana y una FIFA capaz de exigir inversiones enormes y prácticamente innecesarias. Al final de la gestión de Rimet, el primer gobierno presidencialista de FIFA, la posibilidad de desintegrar la unidad debido a la creación de confederaciones le parecía demasiado grande. Al final, su poder para evitarlo era inexistente. Las federaciones, con el beneplácito o no del gobierno central, podían crear sus asociaciones y así lo hicieron.

Esto cambiaría la estructura política interna de FIFA. Los miembros de una misma confederación buscarían intereses comunes para impulsarlos en el contexto mundial. A pesar de sus conflictos, las organizaciones continentales se han movido como unidad desde su creación. La UEFA y la Conmebol han sido las más homogéneas en el contexto de FIFA, votando como bloque y planteando políticas como tal. Como se verá en los años venideros, estos les ha ayudado a impulsar algunas reformas pero también ha creado situaciones de aislamiento, con una confederación recluyéndose en sí misma, ante la oposición de las otras.

3.7 – Las confederaciones y el deporte global

Tras la II Guerra Mundial el número de federaciones que solicitaron su membresía escaló exponencialmente. Esto requería pensar de manera más regional que global, debido a las complejidades propias de cada territorio. La sectorización del mundo del fútbol y, por tanto, del poder no gustaba mucho a la FIFA. La existencia de distintas asociaciones podía prestarse para el conflicto a gran escala y para desplazar a la FIFA de su posición. ¿Cómo enfrentar la oposición de Europa y América contra las directrices de la federación internacional? Como después lo pensaría João Havelange y Julio Grondona, transmitiéndoselo a su *kōhai* Joseph Blatter, estas fuerzas pueden contrarrestarse con un sistema de elección y toma de decisión en que cada federación valga lo mismo. Contrario a lo que hizo Stanley Rous, que vio desconfiadamente a las federaciones de África y Asia, la victoria para esta nueva línea de pensamiento llegaría con los grandes números. En el Censo de la FIFA en 2006, por ejemplo, San Marino tiene 2.836 jugadores y solo 1.586 registrados oficialmente. Alemania, tetracampeona mundial, tiene más de 16 millones de jugadores y más de 26 mil clubes. Los votos de ambas federaciones valen lo mismo en el Congreso de la FIFA. El voto de Brasil, pentacampeona del mundo, vale lo mismo que el de Macau y, así, apostándole a los grandes números, podrían asegurar la victoria. La ingeniería electoral, más otros estímulos, serían suficientes.

La perspectiva de las asociaciones europeas apuntaba a esa misma lucha. Perder el control de la FIFA ante la ya bastante longeva Conmebol no era una idea que agradara. John Sugden y Alan Tomlinson (2007: 4) bien lo resumen:

Así, la distribución del poder en el mundo del fútbol fue la inspiración detrás de la formación de la UEFA en 1954. El establecimiento de la UEFA le dio a Europa una voz colectiva dentro del cuerpo de gobierno de la FIFA y facilitar el ascenso de dos ingleses,

Arthur Drewry y Stanley Rous, quienes reinarían en la FIFA desde 1956 hasta mediados de los 70.

La guerra había dejado grandes heridas en Europa y no es de extrañar que cualquier intento de una federación continental demorara un buen tiempo en concretarse. La integración europea fue un proceso simultáneo en la política continental y el fútbol europeo. Cuando se estaba firmando en 1950 el acuerdo que oficializó a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la idea de la integración del fútbol ya estaba siendo analizada. Cuando finalmente fue obvia la necesidad de una unión más organizada entre las federaciones fundadoras de la FIFA, posterior a la demostración de cohesión de la Conmebol en el Congreso de Helsinki 1952, la iniciativa fue tomada por la Federación Francesa de Fútbol, en manos de Henri Delaunay, la *Federazione Italiana Giuoco Calcio* (FIGC) y Real Asociación de Fútbol Belga (KBVB).

Apoyados por los miembros germanos y británicos del comité ejecutivo de la FIFA, se organizó una reunión en Brena, en junio de 1954. Al finalizar la jornada, la UEFA había sido fundada. La integración europea ya estaba en tránsito en la política continental y el fútbol fue uno de muchos elementos que colaboraron para lograrla.

Si en algo las federaciones y ligas europeas han tenido la vanguardia con respecto a América ha sido en las competiciones de clubes. Mucho antes de la Copa Libertadores, en Europa ya se había establecido la *Mitropa Cup*. Tras ser futbolista y secretario de la federación austriaca, Hugo Meisl se convierte en técnico del equipo nacional e impulsa la creación de *La Coupe de l'Europe Centrale*, el primer torneo estable de clubes internacionalmente (1927), al igual que la *Central European International Cup* o *Dr. Gerö Cup* para selecciones nacionales. En ambas competencias, el mayor dominador fue Italia. Posteriormente la Copa Latina tendría una estructura similar, esta vez con clubes de Italia, España, Portugal y Francia jugando. Una vez creada la UEFA, el primer objetivo común fue organizar un torneo anual paneuropeo. En 1955 empezó a jugarse la *European Cup*. Desde el principio, el campeonato fue un éxito, al hacerse a mitad de semana, para atraer público trabajador después de salir de una agotadora jornada. Posteriormente se empezaría a jugar el *European Championship* entre el ganador de la *European Cup* y la *Inter-Cities Fairs Cup*. En los primeros años, la competencia empezó a ser dominada por el Real Madrid, que ganó cinco copas en línea. Después vino la época del Benfica y posteriormente de los equipos de Milán, AC Milán e Internazionale. En 1967, el Inter perdió con Celtic de Glasgow y de ahí en más el control pasó a otras manos, entre los equipos alemanes y los de Países Bajos (cf. Goldblatt 2008: 390-400).

Las competencias internacionales permiten un tráfico importante de personas entre los países, procesos de comunicación intercultural y una forma de pensar la otredad, la rivalidad y la alegría del triunfo. A pesar de tener consecuencias en la forma en que las personas piensan el patriotismo o nacionalismo con respecto a los rivales de turno, la competencia regulada conlleva un grado de tolerancia significativo. El control de las emociones violentas, al igual que la satisfacción de la narrativa épica que muchas veces conlleva la disputa deportiva, es una de las principales virtudes del juego. El fútbol es uno de varios temas que unió a Europa en un cúmulo de países con objetivos similares, más allá de las diferencias. Sin darle una trascendencia mayúscula, el fútbol aportó su parte.

No obstante, no hubo nada más importante que la televisión para transformar el fútbol. Muy pocos espectáculos tienen la calidad visual del fútbol. La tecnología de la televisión se desarrolla en los años 30 en Estados Unidos. La final de la FA Cup de 1938 fue transmitida fragmentariamente por la BBC. En EE.UU. se desarrolló toda la tecnología para el desarrollo de los deportes, al igual que los principios de la comercialización de los derechos de televisión. Para 1948 ya la BBC transmitía la final de la FA e hizo lo propio con los Olímpicos de Londres. En Alemania Occidental en 1952 ya se hacían transmisiones en vivo en la zona de Hamburgo. Dos años después se televisaron nueve partidos de la Copa Mundial por parte de la *European Broadcast Union*, que no pagó nada por hacerlo.

En Italia la *Domenica Deportiva* empezaba su emisión, que continúa siendo el programa de transmisión deportiva con más tiempo al aire en Europa. Desde el principio ha mantenido un estilo estrambótico y ruidoso que aún está intacto. Los primeros en hacer un programa de 'mejores momentos' (*highlights*) fueron los germanos con *Sportschau* en 1961. En el 67, utilizando tecnología estadounidense se empiezan a usar las repeticiones en cámara lenta en Italia, la *moviola*. La transmisión con panelistas invitados y comentaristas nació en 1974 para la Copa Mundial de ese año, por la cadena británica ITV. El desarrollo del estilo televisivo del fútbol fue, en conclusión, una construcción colectiva, con grandes hitos, especialmente, en los Estados Unidos.

Ahora bien, más allá de las consecuencias significativas en el proceso de recepción del fútbol que tuvo la televisión, las consecuencias económicas fueron fundamentales para entender el estado del deporte contemporáneo. En un principio, la innovación opacó cualquier necesidad de pensar en el valor de las transmisiones y los derechos televisivos. Las emisiones deportivas fueron parte fundamental del desarrollo de la televisión en general y de la utilización del tiempo de ocio. La producción del espectáculo mediático permitió ver a 15 millones de personas la final de la Copa

Mundial 1966. 17 millones de italianos vieron la conclusión del Mundial de 1970. Los números no hicieron más que crecer desde ese momento. La existencia de ser una audiencia transnacional era algo nuevo, sin igual. Una forma visible del globalismo.

La tecnología de la televisión impulsó el avance tecnológico en el fútbol en general. Los balones cambiaron radicalmente, con nuevos materiales sintéticos que la hacían volar más por el aire y tomar efectos. Los materiales de los zapatos también se transformaron, para controlar mejor el balón y lastimar menos el pie del jugador, cada vez más valioso. La construcción de estadios, las gradas, las tribunas, todo se modificó consecuentemente. Un momento de avances tecnológicos en todas las disciplinas técnicas.

Otra elemento que se sofisticó fue la burocracia de las organizaciones del fútbol a nivel global. Aún en los años 50, la burocracia de la FIFA era precaria y poco efectiva. La UEFA no empezó a tener profesionales que se ocuparan a tiempo completo de la organización hasta 1970. Los técnicos también tardaron en profesionalizarse. Los ingresos de la televisión crearon una entrada de dinero atractiva que atrajo un número importante de personas. Havelange profesionalizaría el cuerpo burocrático de FIFA. Un cuerpo burocrático significativo y efectivo es parte fundamental de la constitución de organizaciones internacionales longevas. La capacidad de ocuparse con mayor presteza de los acontecimientos que afectan el fútbol, en este caso, ayudó a FIFA a tener mayor presencia en todo el mundo. Anteriormente, la cantidad de trabajo y el poco personal evitaba una federación capaz de ejercer su poder y hacer valer el régimen global del fútbol. Con la profesionalización del cuerpo burocrático, se entró en otra fase de control (cf. Goldblatt 2008: 401-405).

El mismo jugador se transformó. La posibilidad de una carrera más larga, más especializada y absolutamente profesional modificó la forma en que se pensaba al practicante rentado. Gracias a la televisión algunos jugadores empezaron a convertirse en figuras. Matthias Sindelar era un ídolo de su época, pero su vida podía transcurrir con relativa tranquilidad, caminar por las calles sin ser notado y dedicarse a una profesión como cualquier otra. En los años 60 ya era difícil para un número importante de jugadores vivir una vida 'normal' y con la cada vez mayor penetración de la televisión, el número de 'ídolos' se extendió. Esto con las ventajas y las desventajas que trae. Empezaron a ser literalmente estrellas: glamurosos, con lujos, admirados y buscados. Al observar las fotografías de los jugadores alemanes tras ganar la Copa Mundial de 1974, se ve el cambio radical. Posar para marcas, vestirse con coloridos atuendos, abrigos y dejándose el cabello largo era algo que para la generación anterior de jugadores era impensable. Una buena muestra es una foto de Franz

Beckenbauer y Gerd Müller junto a los guitarristas de los Rolling Stones, Keith Richards y Ronnie Wood (Golden 2014: 184-191). Ni que decir de Pelé, quien se convirtió en un símbolo mundial, constantemente en programas de televisión, radio y anuncios de todo tipo. Aun en la actualidad, Pelé es el símbolo del fútbol. Al compararlos con los registros que se conservan de alguien como Raymond Kopa, la diferencia entre una generación y la otra es inmensa.

El fútbol se desarrolló por diferentes vías en cada uno de los países de Europa. La FIFA las observaba, sin capacidad real de hacer nada al respecto. España, bajo el dominio de Franco, vivía una difícil situación de pobreza generalizada. Los procesos de profesionalización del deporte, que empezaron en los años 20, fueron interrumpidos radicalmente por la guerra y solo lograron concretarse hasta los años 50 del siglo XX. Los clubes fueron grandes protagonistas de las competencias europeas. La historia de 'La Roja' fue de otro tenor. El talento de los jugadores españoles siempre ha sido abundante, pero pocas veces ese talento se transmitió a la selección nacional, siempre favorita, nunca campeona. Di Stéfano y Puskás incluso jugaron con la camiseta española. La selección falló en clasificar para la Copa Mundial 1958 y para evitar una supuesta humillación, Franco retiró al equipo de la versión inaugural de *The European Championship*. En el 1962, Helenio Herrera fue elegido técnico y dirigió un equipo timorato, que fue eliminado en primera ronda. El sentimiento generalizado, proveniente del franquismo, era que los naturalizados no sentían la camiseta español. Los extranjeros fueron vetados de la 'Furia' y la liga por una década. Una de tantas vías en que la política y el fútbol se conectaron. En 1964 el equipo dirigido por miembro de la Falange Española, José Villalonga logró su primer título de la Euro, realizada en tierra ibérica. La victoria sobre la URSS fue vista como una nueva prueba de la inferioridad del socialismo y el triunfo del franquismo. Esa sería una pequeña luz en una caverna de décadas de fracasos para la selección española, antes y después de la dictadura (cf. Goldblatt 2008: 407-416).

En Francia, el fútbol no había entregado alegría hasta los años 50, cuando el Stade de Reims llegó a una final de la European Cup. El equipo tenía a la dupla delantera de Raymond Kopa y Just Fontaine, y al joven entrenador Albert Batteaux. Ellos fueron la base de la selección gala de fútbol en 1958, para algunos la mejor que ha tenido en su historia el equipo francés. El campeón Brasil la derrotó en semifinales. En los años 60 el fútbol galo estuvo en uno de sus puntos más paupérrimos, con asistencias a los estadios en sus puntos más bajos. El rugby en el norte y el ciclismo en todo el país siempre fueron más concurridos que cualquier otra actividad y más cercanas al corazón de Francia. La televisión no cubría la liga local y fuera de Paris las cosas no eran fáciles para los clubes que debían enfrentarse a una Francia con una segmentada geografía humana.

Finalmente, no es posible obviar a Gran Bretaña. Los años que anteceden la década de los 60 del siglo XX fueron poco favorables para el fútbol británico. La economía creció, pero el fútbol no lo hizo al mismo ritmo. Los límites de pago impuestos para los jugadores pusieron a Inglaterra en desventaja con respecto al resto del mercado europeo. El inicio de la década de los 60 no fue diferente, con problemas sociales y políticos que impregnaron buena parte del día a día del fútbol, una expresión cultural como ninguna otra para los pueblos de las islas. La televisión trajo los canticos de los hinchas brasileros en la Copa Mundial de 1962 a Inglaterra, que ya empezaba a experimentar todo lo bueno y todo lo malo del fanatismo. Los clubes empezaron a ver brotes de violencia en las canchas. La victoria del partido laborista en 1964, de gobierno no muy feliz, y la devaluación de la libra esterlina en 1967 trajeron innumerables preocupaciones. El contexto internacional, de tensión constante, tampoco ayudó a la estabilidad. La Guerra Fría afectó todos los renglones de la sociedad occidental. El optimismo se había perdido en la posibilidad del holocausto nuclear. La organización de la Copa Mundial y la victoria del equipo inglés aliviaron las tensiones existentes, al menos por un momento.

La sede de la Copa Mundial fue otorgada a Inglaterra en el Congreso de Roma de 1960, contra las candidaturas de Alemania Occidental y España. Un año después fue elegido Stanley Rous como nuevo presidente de la FIFA. Reemplazó a Arthur Drewry, quien murió en el cargo, al igual que Rodolphe Seeldrayers antes que él. El gobierno de Drewry empezó tras la elección de 1955 que el ganó por 38 votos contra 16 sobre el francés M. Lafarge. Su gobierno duró de 1955 y 1961, sin dejar un gran legado, especialmente por encontrarse bajo la influencia directa de Rous.

Rous fue secretario de la Football Association de 1934 a 1962. Se le atribuye una revitalización de la Association Football Leagues, de insular a protagonista en Europa. Era futbolista en la escuela, mientras servía en la Gran Guerra. Estudió educación física y se convirtió en maestro. Fue juez y ayudó a la reescritura de las reglas de 1936-1937. Como administrador en la FA, profesionalizó el equipo burocrático, introdujo programas de enseñanza sobre todos los elementos del juego. A pesar de que la asociación inglesa estaba fuera de la FIFA, mantuvo relaciones cordiales con la dirigencia del organismo, viendo un retorno como una posibilidad. Durante la Segunda Guerra Mundial, Rous fue uno de los pocos en ver posibilidades después del conflicto. Entendiendo que la capacidad imperial del Reino Unido podía verse afectada, pensó que el fútbol podía ser una forma de ayudar al desarrollo internacional, un medio diplomático que permitiera a la nación mostrar un liderato diferente. Una transformación en el ejercicio del poder británico. Fue electo como presidente de la FIFA desde 1961 ejerció hasta 1974 (cf. Tomlinson 2011: 'Leaders').

Nacido de una clase media inglesa tradicional, Rous tuvo el inconveniente de no adaptarse al nuevo mundo poscolonial de la Postguerra. Un hombre contradictorio. Innovó en algunas cosas pero en otras fue muy recalcitrante. Sus opiniones le ganaron problemas con las federaciones asiáticas y africanas, con Chile, al igual que la URSS. Después del Congreso de 1960, empezó la admisión masiva de las federaciones africanas. Rous, entre sus contradicciones, tenía una visión altiva, muy al estilo de las FAs, sobre las 'nuevas' federaciones de África y Asia. Las veía como niños que debían ser guiados al camino correcto por la federación internacional u otras federaciones experimentadas. Cuando Rous decidió darle un solo cupo para la Copa Mundial de 1966 a las federaciones de ambos continentes y estas boicotearon el evento. Corea del Norte fue invitada para llenar el espacio y tuvo una participación sorprendente. Esto pasó sin que iniciara la Copa, que tendría muchas otras historias para contar (Tomlinson 2011: 'Leaders').

En comparación con su anterior versión, la Copa Mundial jugada en Inglaterra era sustancialmente más glamurosa. La primera mascota de los mundiales fue hecha en Inglaterra y las tensiones políticas entre las distintas naciones del Reino Unido fueron puestas de lado por un momento, como se encarnaba en Willie, el león mascota, que vestía la 'Union Jack'. De hecho, como sucedió en Italia 1938 y en Brasil 1950, la victoria inglesa era una cuestión de estado. La primera Copa Mundial organizada por los creadores del fútbol debía ser ganada por ellos. El orgullo que empezó a perderse en la humillación de 1950 y continuó en caída después de los partidos contra Hungría, debía volver a la tierra donde nació el fútbol (cf. Lisi 2011: 102-109).

La transmisión fue mucho más ostentosa que en Chile, adonde pocos periodistas viajaron. En Inglaterra, la prensa de todo el mundo estuvo a sus anchas. Éste fue el inicio de aquel fenómeno que sucede cada cuatro años: por un mes, algunos lugares del mundo se mueven al ritmo de la Copa Mundial para ver, presenciar y vivir el acontecimiento. Europa pudo ver en vivo los encuentros y la final a color. Las noticias eran más veloces y el torneo podía seguirse en simultáneo. Esto cambió radicalmente cómo se consumía el juego y cómo impactaba la cotidianidad de los interesados.

Por otra parte, además del boicot mencionado, algo que no ayudó a la imagen del evento antes de su inicio fue el robo del Trofeo Jules Rimet en una exhibición en Westminster Central Hall. Se desplegó un importante operativo policial para recuperarlo. La FA inglesa tuvo que encargarse de una réplica de la copa, por si no era recuperado a tiempo para el torneo. Después de recuperarla, la réplica fue escondida y años después, subastada. La FIFA adquirió la copia y actualmente está en el *National Football Museum*.

Desde lo deportivo hubo grandes sorpresas. La más grande de la fase de grupos fue el triunfo de Corea del Norte contra la bicampeona del mundo Italia por 1 a 0. Esto dejó a la *Azzurra* en tercer puesto del grupo y eliminado. Brasil era favorita y con goles de Pelé y Garrincha le ganó a Bulgaria. En el segundo encuentro, perdió contra una férrea Hungría, que ya era un equipo diferente al de los años 50. El partido contra Portugal fue uno de los más polémicos. El equipo ibérico era talentoso, pero utilizó una marcación violenta sobre las figuras de Brasil para obtener la clasificación. Al final del certamen, Eusebio fue el goleador con nueve goles (cf. FIFA: 'Hurst the hero for England in the home of football').

Inglaterra jugó basándose en el equilibrio, en un 4-4-2 (o 4-2-4 en una primera versión) que para el momento era muy poco corriente. El globalismo, los vínculos de mutua interdependencia, se manifiestan de forma evidente en el desarrollo del juego. El esquema con el que Inglaterra gana la Copa fue adoptado por el técnico Alf Ramsey ya cuando era director técnico en el Ipswich Town, de un esquema que fue utilizado por Brasil para ganar la Copa Mundial de 1958. Algunos de los principios de esta formación procedieron directamente de la Hungría que humilló a Inglaterra en la década de los 50. Las 'revoluciones tácticas' son fenómenos transnacionales. El éxito de uno contagia a otros, en otros contextos.

La historia global del desarrollo del fútbol pasó por muchas vías diferentes, con grandes y pequeñas contribuciones alrededor del mundo, especialmente Europa y algunos países de Latinoamérica. Las limitaciones geográficas cada vez fueron más fácilmente superadas y el flujo de información era más claro y directo. La utilización de formaciones y estrategias exitosas encontraría, probablemente, su correlato en otras partes del mundo, en busca de replicar sus éxitos. Muchos equipos intentaron jugar como Hungría o Brasil de los años 50, como Holanda de los 70 o como Argentina de los 80, lo que, más allá de lo superficial, habla de un mundo cambiante, en que las interacciones sociales transnacionales eran cosa cada vez más común.

Después de la primera ronda, la polémica llegó con el partido entre Inglaterra y Argentina, que inició una historia de hostilidad entre ambos países agudizada por el conflicto sobre las Islas Malvinas/Falkland. El equipo inglés era fuerte, con la dupla de Bobbys como dos de sus mejores jugadores: Bobby Charlton y Bobby Moore. Geoff Hurst y Gordon Banks también serían fundamentales en posiciones importantes. Argentina, por su parte, tenía a estrellas como Luis Artime y Ermino Onega, sin contar a su capitán, Antonio Rattín. Fue precisamente este último el protagonista de la jugada más polémica del reñido encuentro. Cuando Rattín preguntó algo al árbitro alemán Rudolf Kreitlein, el referí lo expulsó por supuestamente insultarlo sin saber una

palabra de español. Esto fue llamado en Argentina 'El robo del siglo' y algunos lo interpretaron como una clara señal de que Inglaterra sería ayudada. Rattín se negó a salir y la policía debió escoltarlo fuera del campo. En su caminata de salida, se cruzó con un banderín en la esquina, decorado con la bandera del Reino Unido. Lo tomó y lo estrujó antes de retirarse al túnel. Inglaterra ganó por 1 a 0 (cf. FIFA: 'Hurst the hero for England in the home of football'; Murray 2014).

La final también generó discusión. El Wembley Stadium tuvo una asistencia de 98.000 personas para el duelo entre el local y Alemania occidental. Empezó mejor el equipo germano, pero empataron los locales 2-2, lo que obligó a jugar tiempo adicional. Geoff Hurst remató a buena distancia y el balón pegó contra el travesaño, pegó contra el suelo y se alejó del arco. El árbitro lo dio como gol válido. La jugada sigue siendo una de las más polémicas de la historia del fútbol. Tras ese acontecimiento, Inglaterra se daba por ganadora, pero el tercer gol de Hurst selló el triunfo del local, que finalmente podía reclamar su orgullo de vuelta como el mejor equipo del mundo (cf. FIFA: 'Hurst the hero for England in the home of football'; Murray 2014).

En clubes, este momento inició lo que sería una buena racha de los equipos británicos, con el Celtic de Glasgow ganando la European Cup en 1967 y el Manchester United haciendo lo propio en año siguiente. Este acontecimiento marcaría, también, el fin del dominio de los clubes de Milano en el concierto europeo. En una reedición de la ya formada enemistad entre los ingleses y los argentinos, el United tuvo que encontrarse con Estudiantes de la Plata en la final Intercontinental. El año anterior, el Celtic de Glasgow y Racing Club, el primer campeón argentino de la Libertadores, habían tenido un duelo violento. En ese momento, la competencia se definía por partidos ganados. Si empataban o un partido iba para cada lado, se jugaba un tercero de desempate en cancha 'neutral'. En los primeros dos partidos, los jugadores del equipo gaucho usaron una táctica de golpeo sistemático contra su rival. En el tercero, todo se salió de control, con seis jugadores expulsados y uno de ellos, Bertie Auld, quien se negó a dejar el campo y continuó en el juego. Cuando el United viajó a Buenos Aires esperaba el peor recibimiento posible. Por el contrario, fue recibido con amabilidad. Un gesto que no sería replicado en el campo. Liderados por Carlos Bilardo, todo tipo de artimañas fueron utilizadas para lastimar a los británicos. El resultado en la ida fue de 1 a 0 a favor del local. El partido en Inglaterra tuvo una recaudación record y la violencia continuó. La Nación resumió las consecuencias en su edición de 29 de septiembre de 1968:

Un periodista británico, Brian Glanville, a quien el New York Times presenta como 'autoridad en el fútbol', sugiere hoy en ese matutino que muy pronto otros países declinaran jugar con equipos argentinos, después de la actuación de Estudiantes de La

Plata al derrotar al Manchester United en el primero de los partidos por el campeonato mundial interclubes.

Glanville, cuyo despacho está fechado en Buenos Aires, afirma que “antes del partido los jugadores de United tenían una actitud casi de resignación. Parecían estar dispuestos a salir y sufrir por la reina y el país” (La Nación 1968: 78).

El partido, que terminó empatado y con los fanáticos ingleses lanzando objetos al campo, ante un exultante equipo de La Plata, por desgracia no sería la única expresión de violencia que verían los ingleses en esos años. El protagonismo de los equipos británicos atrajo un mayor número de los recientemente nacidos hooligans, quienes empezaron a causar problemas constantes poco después de la Copa Mundial del 66. Los ‘skinheads’ fueron el claro símbolo del miedo. Devenidos de las clases trabajadoras, se movían como grupo, único y combativo. Los equipos londinenses eran los más afectados, especialmente el Chelsea, con un número importante de fanáticos ultranacionalistas, y el Leed United, uno de los conjuntos más tradicionales. Esta forma de ‘apoyo’ a sus equipos aparecería con fuerza también en Liverpool y en Manchester. Bien lo resume Frosdick y Marsh (16):

A partir de los años 1950 al inicio de 1970, empezó a emerger el fenómeno de hombres jóvenes que asistían a los partidos de fútbol solo por el propósito único de practicar la violencia, sea dañando los trenes que los transportaban o peleándose con los fanáticos de los otros equipos. Bien entradas las décadas 1970 y 1980, se vio la emergencia de ‘firmas’ o ‘grupos’ más organizados, junto a la exportación de la violencia al continente.

El dominio de los equipos británicos de las competencias de clubes se mantendría durante los primeros años de la década de los 70, pero cuando la caída llegó, primero con el equipo nacional en la Copa Mundial de 1970, y después con equipos como Liverpool, Manchester United y Celtic de Glasgow, ésta sería estrepitosa.

Por estas vías se movió fútbol hasta principios de la década de los 70 del siglo XX. Se ha hecho un trabajo de reconstrucción de las vías del fútbol desde su origen como actividad medieval hasta convertirse en un fenómeno mundial. Se han visto algunos hitos importantes en la conformación de este deporte como un pasatiempo global y una industria gigantesca que produce millones de dólares anualmente. Claro, la FIFA ha sido parte de este proceso, pero una parte que lo acompañó y por momentos se robó la escena. En los siguientes años, que serán abordados en el siguiente acápite, pasa a ser el centro del juego y su organización.

El papel de la FIFA estuvo en constante transformación, desde una pequeña asociación con ínfulas de grandeza a realizar el evento deportivo más convocante del mundo. Al mismo tiempo, no ha sido un proceso de crecimiento lineal, sino que ha estado circunscrito a las dinámicas de la

política internacional y de la política interna de la organización. El control y el poder de la FIFA sobre la práctica no se cimentaron en el periodo observado. Su capacidad de convocar al régimen del fútbol global a la Conmebol, las FAs británicas y las federaciones de África y Asia era discreta. Si bien la FIFA tenía iniciativa propia desde los años 20, principalmente, en múltiples ocasiones las federaciones locales encontraban la forma de impulsar su propia agenda en el marco del Comité Ejecutivo o el Congreso. Sus funciones netamente administrativas no serían superadas hasta la realización de la primera Copa Mundial en 1930. Con el paso de los años, su lugar en la estructura mundial del fútbol fue moviéndose de la periferia al centro.

El paralelo entre el desarrollo de la organización y las dinámicas de la política internacional es absoluta. La FIFA y el juego en general fueron escenario de la lucha ideológica en Europa y sufrieron los embates de las guerras mundiales. Posteriormente fueron partícipes de fenómenos propios de la globalización, la expansión de prácticas culturales a nivel mundial, y el advenimiento de nuevas organizaciones transnacionales capaces de suplir las funciones estatales en múltiples campos; la mutación de un modelo de RR.II. únicamente basado en las relaciones interestatales a uno que otros actores con agencia que complejizan el panorama existente. Asimismo, el fútbol se convirtió en un fenómeno global con vínculos transnacionales que podían o no relacionarse con FIFA. La actividad como manifestación cultural y social no hizo más crecer en una muestra de cierta homogenización propia del globalismo. Estos procesos han sido visibilizados en este acápite.

A partir de 1974, como se verá a continuación, se marca un cambio radical en cómo la FIFA aprovecha su posición de poder para liderar y controlar verdaderamente el juego. Ya no será el mensajero de los intereses particulares, sino líder de los mismos, que sabrá inclinar todo a su favor. Todo esto, bajo la dirección de João Havelange.

IV

‘Maestro del poder’

El ascenso y la caída de João Havelange

‘Maestro del poder’ fue una de las formas en que Guido Tognoni, ex director de comunicaciones de la FIFA, caracteriza a João Havelange, presidente de la organización internacional desde 1974 a 1998 (Tomlinson 2011: ‘Leaders’). David Goldblatt, historiador del fútbol y de la FIFA, llama la elección del carioca como un «punto de quiebre en la historia del torneo [la Copa Mundial], tal vez de todo el deporte global [...]. Un cambio en la geografía política del fútbol global de alcance teutónico y el heraldo de una era de hiper-comercialización» (Goldblatt 2008: 476). Fue un acontecimiento enorme, que marca un antes y un después: la FIFA pasa de una organización pequeña que se encarga más de papeleo y de administrar egos de las asociaciones miembros, al centro del fútbol mundial y del negocio que trae consigo. Antes los protagonistas del juego eran las FAs británicas, las asociaciones brasilera, argentina, francesa y alguna más. La federación internacional, en sus diferentes escenarios, era un medio para discutir agendas particulares de cada federación. La iniciativa de FIFA solo se muestra en la Copa Mundial, en sus primeros años llena de problemas. Las ediciones después de la Segunda Guerra Mundial son más aglutinantes y tienen un sentido global más amplio, sin ser el evento que genere los dividendos extraordinarios que después atraería. Es después de la Copa de 1966 que la televisión se convierte en un factor trascendente para toda la economía del fútbol y de FIFA, pero esta relación no se construyó sola, al menos no en su totalidad. Havelange, acompañado por algunos personajes de su confianza, estructura el negocio multimillonario de los derechos de televisión y la venta de publicidad que hace a la FIFA el emporio que es. Esta comercialización del juego marca su ascenso a la posición de dignatario de la FIFA, un actor internacional comparable en importancia a algunos estados, y su caída deshonrosa, al tener que renunciar a la FIFA y el COI por sus dudosos manejos.

João Havelange nació en 1916 en Rio de Janeiro, Brasil, en una familia de dinero y con un padre de origen belga que trabajaba en la comercialización de armas. Esto le permitió en sus años de juventud dedicar su tiempo a la práctica del deporte. Primero jugó como aficionado en el Fluminense, pero no alcanzó la categoría de profesional. Simultáneamente estudió en la Escuela de Derecho de la *Universidade Federal Fluminense*. Tras darse cuenta que la práctica del fútbol no era su fuerte, se empezó a dedicar a la natación. Uno de sus grandes orgullos fue participar en los Juegos Olímpicos - Berlín 1936 y años después en el equipo de waterpolo que fue a Helsinki 1952. No

destacó especialmente en ninguna de las disciplinas, aunque clasificar ya era importante. No obstante, su gusto deportivo le ganó un biotipo grande, resistente y fuerte, lo que es destacado por todos aquellos que trataron con él en sus años en FIFA. Un personaje intimidante por su poder simbólico y físico (cf. Goldblatt 2008: 514-526; Tomlinson 2011: 'Leaders').

La otra parte de la personalidad y hechura de Havelange fue su lado corporativo. Un hombre de negocios. Trabajó como asesor legal de la compañía de buses *Auto Viação Jabaquara* y se convirtió en el presidente de otra empresa similar, *Viação Cometa*, que funda con unos amigos. Una de las prioridades del gobierno brasileiro para la época era la construcción de vías y, con las vías, aparecía una mayor demanda de transporte público. Estados Unidos apoyó el desarrollo de infraestructura y del transporte debido a la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial por el lado aliado. Una vez que el gobierno permitió el involucramiento de los privados en este rubro, se convirtió en un negocio rentable. Ese contexto impulsó a esta nueva sociedad, que sería muy exitosa. Havelange también se convirtió en un socio de la química y metalúrgica *Orwec Química e Metalurgia Ltda*. Un año antes de ser electo en FIFA, su compañía fue acusada de fraude. El carioca tuvo participación en una importante compañía de seguros, de la que tuvo que, supuestamente, alejarse para dirigir el fútbol mundial, *Atlantica Boavista*. Esta sería una de las compañías beneficiadas por la creciente adquisición de seguros de FIFA en los años siguientes (cf. Tomlinson 2011: 'Leaders'; Yallop 2011)

Con los contactos que Havelange había obtenido como deportista y en las altas esferas de Rio ingresó al mundo de la administración deportiva. Lideró la *Confederação Brasileira de Desportos* (CBD), después *Confederação Brasileira de Futebol* (CBF), en los años 50. Según él mismo, su habilidad empresarial le permitió sofisticar y profesionalizar la práctica del deporte en el país. Construyó una sólida base burocrática y de ayuda técnica, con especialistas en medicina y entrenamiento. Gracias a eso, dijo, la selección de su país pudo alzarse con la Copa Mundial de 1958, 1962 y 1970. La personalización de su mandato sobre FIFA ya era claro en Brasil. Su influencia sobre la federación brasileira continuó, al menos, hasta 2012, cuando Ricardo Teixeira, su yerno, dejó de dirigir la CBF debido los hechos que lo involucraban a él y al mismo Havelange de recibir sobornos por al menos una década (cf. Tomlinson 2011: 'Leaders'; Goldblatt 2008: 514-526; Conn 2012B).

El carioca no se conformaba con poco, claramente. Su empresa de buses movilizaba varios millones de personas, su empresa de seguros era exitosa y ya había llegado a lo más alto con la CBD. Sus métodos rozaban, si no pasaban, la barrera de la ilegalidad en algunos casos. Su siguiente paso sería aspirar a la presidencial de la FIFA, para remplazar al británico Stanley Rous en ese cargo.

4.1 - El ascenso de Havelange

En 1974, Rous cumplía trece años liderando la FIFA. Fue una época de cambios en todo el mundo y la FIFA estuvo inmersa en esos cambios. La crisis económica global de los años 70 demostró que buena parte del mundo se encontraba en estado de interdependencia, especialmente de los mercados y que actores diferentes a los estados, como organizaciones internacionales, eran capaces de influir en cómo estos actúan en el mundo globalizado. Compañías exitosas traducen su poder fuera de los límites nacionales y se expanden a nuevos horizontes, continentes y regiones del mundo antes más alejadas. Rous fue testigo de primera mano de algunos de estos cambios, pero su incapacidad de asimilarlos y adaptarse fue, en parte, la razón de su derrota estrecha, pero derrota al fin.

Havelange y Rous eran el agua y el aceite. El británico era un hombre con vocación de servicio, con mayor o menor capacidad, y un idealista, al mejor estilo de Jules Rimet. Se pensaba como un servidor público, alguien que podría hacer algo bueno por el mundo después de la guerra. Esa visión desde arriba, del padre que educa a sus hijos, siendo estos últimos las nuevas federaciones sin experiencia, le ganó enemistades, a pesar de estar revestidas de, aparentemente, buenas intenciones. Havelange era todo lo contrario. La función pública le parecía denostable. Era un hombre de la iniciativa privada y un individualista que se construyó a sí mismo, y no tenía límite para obtener lo que quería. Alguien que haría lo necesario para ascender. El fútbol, hasta un punto, era un medio para su ambición no su fin y eso se veía en la forma en que lo transformó. Al mismo tiempo, era un visionario y un empresario. Un maximizador de recursos (cf. Goldblatt 2008; Tomlinson 2007; Tomlinson 2000).

Rous tuvo conflictos que hicieron mella en su credibilidad como la cabeza de FIFA. Desde Rimet la organización es altamente presidencialista. Uno de los asuntos que marcó la presidencia del inglés fue su relación con las naciones africanas y asiáticas, en especial con Sudáfrica. Estos conflictos fueron fundamentales para perder la elección con un renovador Havelange, quien abrió las puertas de FIFA a los nuevos miembros, en contraste con su rival que hizo lo contrario.

Hasta los años 50 del siglo pasado, la FIFA tuvo prácticamente ninguna influencia o decir en el crecimiento del fútbol en África, como afirma Paul Darby uno de los mayores estudiosos de este asunto. La expansión del juego por Europa tuvo como consecuencia su crecimiento en África, bajo el dominio colonial de las potencias del Viejo continente. A pesar del debilitamiento o la

desintegración de dicho dominio, el fútbol ya había calado y su práctica era común en las recientemente creadas naciones africanas. Al finalizar dicha década, solo cuatro estados nacionales en África eran miembros de FIFA: Sudáfrica, Egipto, Etiopía y Sudán. Al mismo tiempo que empezaban a florecer estados independientes, la membresía a FIFA se veía como una oportunidad para ganar aún más reconocimiento internacional. Como destaca la misma federación internacional, una de las 'piedras angulares' de los Congresos de FIFA es la 'aparición de los africanos' en el Congreso de Roma de 1960. En ese congreso se aceptó la afiliación de Nigeria, Sierra Leona, Uganda, Kenia, Marruecos y Túnez, al mismo tiempo que se aprobó una resolución que afirmaba: 'los partidos de fútbol deben estar abiertos para todas las personas, sin importar su raza o religión'. Esto un año antes de la elección de Stanley Rous como presidente (cf. Darby 2008: 259-260; FIFA 2015).

Iniciativas de los africanos, como un lugar en el Comité Ejecutivo y la autorización para hacer una competencia continental, fueron frustradas desde los 50 por una visión eurocentrista y paternalista de la FIFA. Cuando en el Congreso de 1954 las cuatro federaciones africanas afiliadas pidieron un lugar en el Comité, algunas federaciones se opusieron, basados en el argumento, que el fútbol en esos países no tenía el nivel necesario. Tras una larga y acalorada discusión, se aceptó el ingreso de un delegado africano en dicha instancia de poder. Desde el Congreso de 1950 algunas federaciones habían expuesto la necesidad de crear confederaciones para cada uno de los continentes, Argentina, especialmente. Jules Rimet se opuso, al considerar dicha iniciativa como peligrosa para la unidad de FIFA. Con el fin de ser una fuerza más visible, cohesionada y con mayor poder, las naciones africanas que lideraban la región deciden impulsar la iniciativa de una confederación por cuenta propia. La primera reunión fundacional se hizo el 7 de julio de 1957 entre las federaciones de Egipto, Somalia, Sudáfrica y Sudan, para concretar definitivamente la iniciativa el 8 de febrero de 1957 en el Avenida Hotel de Lisboa, Portugal (cf. Darby 2008: 260-261).

El problema del *Apartheid* en la asociación internacional empezó en esta misma década. La segregación racial y social de esta política se originó con anterioridad, pero fue en 1956 que el gobierno decidió expandir su alcance al deporte. Según esto, los blancos y los no blancos debían organizar sus deportes separadamente, prohibiendo cualquier tipo de competencia entre las 'diferentes razas', por ellos clasificadas. El equipo nacional estaba compuesto únicamente por blancos. Por si fuera poco, la inmersión de la política nacional en el deporte continuó con la prohibición de que una asociación de no blancos pudiera buscar reconocimiento internacional. También se advirtió sobre las limitaciones de movimiento para aquellos que desearan pedir por la exclusión de Sudáfrica de competencias internacionales. Esto obligó a la creación de distintas

asociaciones dentro del país, bajo el control del cuerpo de gobierno nacional, la *South African Football Association* (SAFA), nacida en 1892, como idea de los colonos británicos y neerlandeses. Su afiliación a FIFA fue en 1910, como la primera asociación africana en lograr este estatus. Se retiró en 1924 para ser reconocida de nuevo como legítima interlocutora del fútbol de Sudáfrica en 1952. Las otras tres asociaciones del país, que reunían diferentes grupos étnicos, se unieron en la *South African Soccer Federation* (SASF) para septiembre de 1951, sin distinción de raza. Demográficamente, esta asociación representaba el 80% de la población del país por lo que la presencia de SAFA en FIFA era vista como un artefacto extraño. Las negociaciones entre ambas federaciones nacionales fueron infructuosas, ante la exigencia de la SAFA de que la SASF no tuviera voto en el comité nacional (cf. Darby 2008: 260-262).

La SASF hizo su solicitud formal de membresía ante la FIFA en 1954, pero la federación decidió mantenerse fuera del conflicto, mientras pedía que las negociaciones internas siguieran. El continuo lobby no dejó fenecer el asunto y el Comité de Emergencia de FIFA el 8 de mayo de 1955 concluyó que la SAFA no controlaba la actividad y por eso no cumplía con los requerimientos para ser miembro. La FIFA envió una comisión a investigar, lo que forzó a la SAFA a realizar algunas reformas, más cosméticas que otras cosas. Cambió su nombre a *Football Association of South Africa* (FASA) y removió de sus estatutos la exclusividad racial. Esto dejó conforme al comité que reintegró a la asociación en 1956. No obstante, el deporte 'mixto' no era permitido. Sudáfrica intentó enviar a la Copa Africana de Nacional de 1957 a un equipo todo blanco o todo negro, pero fue expulsado de la competencia, cosa que se repetiría en 1959 y 1961. Una resolución de la Confederación Africana de Fútbol decide vetarlos de toda competencia mientras el *Apartheid* continuara vigente. Al mismo tiempo, en Londres nació una de las principales organizaciones de lobby en pro de abolir la segregación racial, la *South African Sports Association* (SASA). Ésta logró que en el Congreso de 1960 se aprobara la resolución sobre la apertura del fútbol a todas las razas y credos. Un año tenía la federación sudafricana para eliminar cualquier barrera racial. El Congreso extraordinario del año siguiente suspendió a la FASA y si en el Congreso en Chile en 1962 este asunto no se había resuelto, podrían tomarse acciones más drásticas, ergo, la expulsión de la FIFA (cf. Darby 2008: 261-264; Darby 2002: Capítulo 4).

La elección de Staney Rous como nuevo presidente de FIFA cambió el rumbo del caso sobre FASA y lo que parecía su inminente expulsión. La argumentación de la cuestionada organización era que ellos no podían oponerse a la política nacional y que las críticas recibidas eran más de carácter político que futbolístico. Rous, un declarado opositor a que se combinaran los medios y fines

políticos con el fútbol, terminó, de forma irónica, abogando por la FASA, cuyos dirigentes conocía ampliamente. En el Congreso en Chile, se designa otra comisión para investigar el caso, comisión que, por su conformación, generó todo tipo de reacciones adversas. Rous era el líder de dicho grupo, un presidente afecto a FASA. En la década de 1960, las naciones africanas ya llegan a los 30 miembros en FIFA, lo que volcó a buena parte de este grupo en contra de Rous, al que veían como alguien que subestimaba sus preocupaciones, alguien parcializado. La SASF pide al presidente de la FIFA que deje su puesto en la comisión, cosa que no sucedió (cf. Darby 2008: 265-266; Alegi and Bolsmann 2010: 39-40).

Rous y Jimmy Maguire, secretario de la United States Soccer Federation y parte del Comité Ejecutivo, viajan por dos semanas a ver la situación de primera mano. El informe final fue una apología a la labor de la asociación blanca. Dice, entre otras cosas, que los miembros de SASF eran destructivos y no constructivos, y que la FIFA no podía intervenir en asuntos internos de ningún país, por lo que la suspensión sería levantada. En la semblanza de FIFA sobre el asunto, solo se afirma que «al fallar en esto [levantar los vetos raciales], la FIFA suspendió a Sudáfrica por primer vez en 1961 pero esta sanción fue anulada después de que el presidente, Sir Stanley Rous, visitara el país como parte de una segunda comisión investigadora» (FIFA 2004).

La Confederación Africana de Fútbol se reunió de manera extraordinaria para preparar una respuesta, aún con presencia de Rous en la reunión. Con unanimidad, todas las federaciones mostraron su desaprobación a las acciones de FIFA y de la FASA, a la que excluyeron de cualquier contacto con los otros miembros. Además pedían que fuera inmediatamente excluida de la federación internacional, ante sus prácticas de racismo sistemático. El COI habría de toma la instancia absolutamente contraria, suspendiendo a Sudáfrica de los juegos de 1964 y permanentemente hasta 1992. El escenario internacional no era cómodo para el mundo del fútbol y su controversial postura ante el tema (cf. Darby 2008: 265-267).

En la Asamblea Extraordinaria de la CAF en el Cairo se firmó una resolución que afirmaba que las federaciones africanas iban a impulsar la expulsión de la FASA de FIFA en el Congreso de Tokio 1964. Más que una expresión de deseo, el texto tiene un tono amenazante sobre la asociación internacional. Keaser, secretario general de FIFA, respondió diciendo que las acusaciones de la CAF tenían 'un germen de despotismo y dictadura'. Entender la ironía de la situación no estaba entre las competencias de los directivos de FIFA.

En el Congreso de Tokio de 1964 el asunto del fútbol en Sudáfrica fue parte central. Hubo fuertes acusaciones de parte y parte, algo impensado años atrás. De parte de FIFA se inculpaba a

los líderes de la CAF de impulsar causas nacionalistas. En sentido contrario, la legitimidad de Rous era cada vez más discutida. Con una mayoría de votos, de la mayoría africana, se suspendió a la FASA, en vez de expulsarla (cf. Darby 2008: 266-268).

Para la Copa Mundial de 1966 la relación entre la dirigencia de FIFA y el 'Tercer Mundo', representado en África y Asia, era más que tirante. En esa competencia, solo se iba a disponer de un cupo para el mejor equipo entre África y Asia. Era un solo espacio para 18 selecciones, que además incluían a Oceanía y Australia. Ambas confederaciones, que ya eran un sector importante de FIFA, decidieron boicotear el evento y retirarse. Esto dejó ese cupo libre, que fue ocupado por Corea del Norte.

La lógica de Rous es altamente cuestionable. El COI había dado el ejemplo a seguir y hacía visible el hecho que, a veces, la política y el deporte se encuentran. En muchos sentidos, el silencio puede ser más perjudicial que la acción. El apoyo a las asociaciones que representaban la discriminación traería consecuencias importantes. Según afirmó el británico en varias ocasiones, el deseo constante de algunas federaciones por excluir a la actual federación sudafricana era impulsado por sus propios gobiernos. Para él, dichas demandas entonces no tenían validez en la lógica del mundo del fútbol. Tanto así, que Rous no tuvo ningún problema en asistir a las reuniones de la Confederación Africana a expresar sus opiniones en apoyo a la FASA y sus críticas al resto de naciones asociadas. «Incluso durante su último mandato en la oficina, Rous mantenía su compromiso con FASA, a pesar de reconocer el hecho que su posición probablemente iba a ser poco auspiciosa de cara a las elecciones por la presidencia de FIFA en 1974» (Darby 2008: 268).

Esto se haría más evidente aún cuando en 1972 la FASA deseó utilizar sus vínculos con FIFA para autorizar el desarrollar un torneo amistoso 'multirracial'. Los equipos aficionados que iban a ser invitados, Inglaterra, Alemania Occidental y Brasil, se retiraron y el evento fracasó antes de empezar. Havelange fue el gran gestor de la salida de Brasil, en plena campaña para ser presidente de FIFA y buscando el apoyo de las federaciones de la CAF para la presidencia de 1974 (cf. Darby 2008: 267-269).

En la cercanía de la elección y de la Copa de 1974, los problemas en vez de disiparse se acentuaron aún más, ahora con nuevos actores. La política internacional y local fue la piedra en el zapato de Stanley Rous. Ahora fue el partido de repechaje entre Rusia y Chile para decidir quién clasificaría a la competencia el que generó nuevas enemistades para el británico. En septiembre de 1973, el gobierno de Salvador Allende, de principios marxistas, fue depuesto por un golpe militar, estableciendo a la 'Junta de Gobierno' como cabeza del estado austral. Miles de opositores al

régimen fueron llevados al Estadio Nacional, donde se había jugado la final del Mundial de 1962. Este fue un espacio de reclusión, torturas y ejecuciones. La cifra de asesinados es indeterminada y el número varía de docenas a centenares (cf. Goldblatt 2008: 607-608; Time Magazine 1973).

El conflicto con FIFA empezó cuando ese lugar fue establecido por Chile como el lugar donde se jugaría el segundo partido de repechaje entre este país y la Unión Soviética.

El primer duelo se jugó solo cuatro días después del golpe. Éste había sido un empate en cero goles. Los soviéticos, conociendo lo que estaba sucediendo en el estadio, pidieron a la federación internacional que el lugar del partido se cambiara. Esta petición fue apoyada por Alemania Oriental, además de otras federaciones africanas y asiáticas. La selección de la URSS era, como todos los deportistas de la Unión, una representante de su ideología, en el contexto de la Guerra Fría. Cada deportista, al igual que cada científico y cada académico, era hijo de la 'Madre Rusia' y era su deber dejar en alto el nombre de su patria. Ésta es la misma guerra ideológica que causó la remoción Allende de su cargo y la Federación Soviética no estaba dispuesta a dar la menor legitimidad al nuevo gobierno de Chile. La solicitud de la URSS era jugar el partido en otra locación neutral, pero una comisión de FIFA viajó en octubre de ese año y, como hicieron este tipo de comisiones constantemente, desestimaron cualquier problema. El informe de FIFA afirmaba cosas como que las personas en el Estadio Nacional no eran prisioneros sino 'solo detenidos de identidad desconocida' y que el campo estaba en perfectas condiciones (cf. Goldblatt 2008: 608-609; Taylor 2014: 27-29; *The Opposition* 2014).

Lo que sucedió a continuación fue una farsa inédita en el fútbol profesional y otra loza en el camino de salida de Stanley Rous de FIFA. El partido debía jugarse el 21 de noviembre de 1973, solo dos meses después del golpe. Los jugadores de la Unión Soviética no asistieron al juego y los chilenos lo sabían. Francisco Fluxa, presidente de la Federación Chilena de Fútbol, informó a los jugadores que la URSS no se presentaría pero que ellos debían entrar y anotar un gol. A diferencia de otros partidos en que uno de los equipos se retira y el resultado a favor del otro es de 3 a 0 a su favor, el equipo chileno entró al campo de juego. No se sabe con certeza si la orden vino del gobierno chileno, de la FIFA o de ambos. Los once jugadores, uniformados de pies a cabeza, formaron, cantaron el himno nacional, se posicionaron en el campo y empezaron a jugar solos, sin rival en el horizonte. Las imágenes muestran a un equipo chileno tocando la pelota y acercándose al arco del ficticio rival. Uno de ellos anotó y esto selló el pase ya definitivo de Chile a la Copa Mundial. La actuación en Alemania Occidental fue pobre, en buena parte debido a las presiones que había sufrido los jugadores y sus familias. Más allá de lo patético de lo acaecido y sus consecuencias en el

imaginario de la selección chilena, en lo que aquí compete, Rous acumuló cada vez más opositores, incluyendo a la nada menor Unión Soviética (*The Opposition* 2014; Taylor 2014: 28-29).

La corrección política no era el fuerte del británico. Un hombre, al que se le puede calificar de honesto pero sin tacto. Viajó a una conferencia de la Concacaf a principios de la década de los 70 y su presentación se centró en la preocupación que le causaba las múltiples formas de mala praxis: corrupción, sobornos, un nivel de formación arbitral bajo y mal manejo de los asistentes a los partidos. Rous no faltaba a la verdad. El comportamiento cuestionable de las federaciones centro y norteamericanas se ha mantenido hasta la actualidad. Aun así, Rous no supo jugar sus cartas, desde la máxima posición de poder de la FIFA, y simplemente ganó enemistades (cf. Goldblatt 2008: 519-520)

Havelange, por su parte, decidió capitalizar en las rivalidades que el británico había desarrollado aún antes de su primer periodo. El brasilero viajó en distintas ocasiones a África, con el fin de trabajar el terreno fértil que Rous había abandonado, debido a su relación con la FASA. Havelange se alineó a la causa de la CAF. Asia también fue el foco del carioca. La AFC seguía siendo una fuerza marginal en FIFA, pero creciente, lo que era igual a más votos.

El brasilero decidió postularse en 1971, cuando recibió el apoyo público de un buen número de asociaciones de Latinoamérica. Desde entonces empezó a movilizarse por Centroamérica y asociaciones caribeñas para ganar apoyo. El foco después pasó a África y Asia. La importancia futbolística de cada federación visitada era secundaria. Cada voto contaba igual, por lo que el apoyo europeo podía ser descartado sin mayores inconvenientes. Se dice que viajó a más de ochenta países en 1974, preparándose para derrocar a Rous (cf. Goldblatt 2008: 519-520).

Fueron ocho propuestas las que Havelange trajo sobre la mesa, como resume Tominson (2011: 'Leader'):

Fueron ocho de esas: un mayor número de equipos en las finales de la Copa Mundial de 16 a 24; la creación de categorías junior, el Campeonato Mundial Sub-20; la construcción de una nueva sede para FIFA; proveer materiales para las asociaciones nacionales necesitadas; ayuda para el desarrollo y mejora de estadios; más cursos para los profesionales; ayuda técnica y médica, y la introducción de la Copa Intercontinental de clubes.

Las propuestas, bastante generales, respondían a todo tipo de problemas que Rous, desde su perspectiva desde arriba, no veía o no quería ver. Después de la Segunda Guerra Mundial, la FIFA tenía 54 miembros, más de la mitad europeos. En 1974 ya eran 140, siendo Europa y Suramérica

juntos menos de la tercera parte. El balance del poder y las necesidades habían cambiado. El centro, al menos de los procesos de toma de decisión del Congreso, era el fútbol emergente y su desarrollo, no el mantenimiento del poder por parte de las confederaciones más añejas. Así las cosas, las propuestas de Havelange eran aplicables para buena parte de las federaciones africanas y asiáticas. La ampliación de los cupos a la Copa Mundial estaba destinada claramente a una mayor representación de África y Asia. El Campeonato Mundial Sub-20 (ahora Copa Mundial Sub-20) permitiría que países sin capacidad real de hacer una Copa Mundial, abrazaran el reto de una competencia importante, pero sin tanta parafernalia. La mera observación de las sedes desde su concepción prueba este punto:

Sedes del Campeonato Sub-20

Año	Sede	Año	Sede
1977	Túnez	1999	Nigeria
1979	Japón	2001	Argentina
1981	Australia	2003	Emiratos Árabes
1983	México	2005	Países Bajos
1985	Unión Soviética	2007	Canadá
1987	Chile	2009	Egipto
1989	Arabia Saudita	2011	Colombia
1991	Portugal	2013	Turquía
1993	Australia	2015	Nueva Zelanda
1995	Qatar	2017	Corea del Sur
1997	Malasia		

Las primeras cuatro competencias se hicieron fuera de la UEFA y la Conmebol, pasando por África, Asia, Oceanía y Norteamérica, antes de realizarse en una nación alejada del tradicional dominio de la UEFA, la Unión Soviética. La edición de 2001 es la primera en que se puede afirmar que el país anfitrión es una potencia en el concierto del fútbol mundial.

Las propuestas sobre el apoyo logístico se amoldaban a los pedidos de la CAF y la AFC, al igual que la Concacaf. En algunos casos, estos programas se usarían como cortina para la malversación de fondos, tal como sucedió con Chuck Blazer, Jack Warner y Nicolás Leoz, por nombrar solo tres. Al mismo tiempo, estos programas eran una necesidad para el desarrollo del juego en regiones del mundo en que los ingresos provenientes de la actividad eran muy bajos. La FIFA empezaba a desempeñar una labor significativa en la gobernanza del juego: la redistribución de recursos. Finalmente, la ampliación de la sede de FIFA hablaba de una cada vez mayor

organización, mayores fondos y mayor burocracia, que sabría repartirse entre las asociaciones emergentes (cf. Conway 2013; Goldblatt 2008: 520-521; The Guardian 2013).

Rous sabía de esta estrategia de Havelange, pero ya era un hombre mayor, que no gustaba de la combinación de política y fútbol, y mucho menos aplicar ese tipo de estrategias. Su gobierno, su enfoque en la formación y educación, además del crecimiento en el número de asociaciones, era su carta de presentación. Ni más ni menos. El juego político no era algo que quisiera hacer, al menos eso decía, y si esto significaba perder, así sería para un hombre que se pensaba un hidalgo de la vieja guardia. Llamativamente, jugó permanentemente a la política con el asunto de Sudáfrica. Un hombre de contradicciones, finalmente.

Las elecciones se realizaron en el Congreso de Frankfurt antes de la Copa Mundial de 1974. En este evento, Rous aseguró que no podía prometer cosas especiales y que su record hablaba por sí mismo. Havelange, por su parte, empezó a visibilizar su fuerza al interceder por la readmisión de China. Los países en desarrollo apoyaron la iniciativa. La votación por el nuevo presidente de FIFA fue de 68 votos a 52; una cerrada decisión. Se le ofreció a Rous una pensión permanente como presidente honorario, pero el inglés se negó a recibir el dinero. También se pensó en llamar a la nueva Copa Mundial en su honor. Rous no quiso. Y así terminó el periodo de trece años que marcaría el paso del juego al deporte mercantil y publicitario de Havelange. Por supuesto, una de las acciones del carioca una vez en el poder fue la exclusión, sin atenuantes, de la FASA (cf. Goldblatt 2008: 521-522; Tomlinson 2000).

4.2 - El gobierno de João Havelange

Una de las primeras reuniones de Havelange tras ser electo fue una de las más importantes y polémicas. Su primera cena como presidente fue con el director ejecutivo de Adidas Francia, Horst Dassler, y con un invitado especial, Patrick Nelly, una de las figuras más importantes del marketing deportivo en el mundo. Dassler había apoyado a Rous en su reelección, ya que intentó negociar con Havelange y no logró el resultado deseado. Después, sin el menor remordimiento, sus preferencias habían cambiado, en pos de la explotación de la cada vez más obvia gansa de los huevos de oro, la Copa Mundial. Havelange había visto el creciente poder de la televisión y las cifras astronómicas que movía, los tres sabían que este evento era un marco incalculablemente valioso para impulsar marcas, empresas o productos. Los tres tenían esa idea en la cabeza. Rous había sido presentado con una posibilidad similar, pero era demasiado incompatible con su propia visión de los fines de la

FIFA. El lucro por el lucro era indeseable. Havelange era diferente. El presidencialismo de FIFA fue parte fundamental desde Rimet, pero el carioca lo llevó a un nuevo nivel. Su figura modificó sustancialmente los objetivos, fines y medios de la organización.

Se concluyó que la mejor forma de posicionar a la Copa Mundial como el más grande marco para la venta y el posicionamiento de marcas internacionales era respetando los siguientes principios: 1) Solo se buscaría patrocinio de las más grandes compañías con perspectiva mundial. Ningún otro evento a nivel global generaba el interés de públicos tan heterogéneos y las marcas deberían también tender a esa aspiración. Una visión internacional ponía a la organización en una posición de vanguardia para aprovechar el mundo cambiante. 2) Solo se podía tener un aliado por sector: solo una cerveza, solo una bebida de soda, solo un calzado, solo un hipermercado. Las compañías competidoras lucharían por tener este gran escenario en el cual presentarse. Parte de los tratos sería construir zonas VIP, regalar boletería y brindar una atención especial para los miembros de las empresas patrocinadoras. 3) La FIFA tendría el control total sobre todas las formas de derechos de televisión, publicidad, espacio en los estadios, etc. La marca Copa Mundial, registrada por FIFA en 1974, podía hacer inválido cualquier trato local. Las cuestiones que nacían de esta idea, como la violación de la soberanía nacional y la autodeterminación de aquellos que recibieran la Copa no fueron una preocupación. 4) La distribución de los derechos de televisión, parte fundamental de la estrategia, no debía ser hecha por FIFA, sino que la venta de derechos la harían unos terceros a todo nivel, por una suma básica fija. Esto le quitaba un peso de encima a la FIFA y le permitía llenar sus arcas con un dinero anticipado que garantizaba el éxito económico (cf. Goldblatt 2008: 524-525).

Adidas Francia, con Dassler a la cabeza, fue una de las marcas que inició esta estrategia global al enlazar su nombre con la marca FIFA. Al tiempo, uno de los objetivos de Havelange era vincularse con una de las grandes productoras de bebidas gaseosas, Pepsi o Coca-Cola. Éste era uno de los grandes momentos en la expansión global de ambas marcas y el establecimiento de un imaginario sobre su consumo. Uno de los primeros productos que, en principio, se podía consumir tanto en el primer como el tercer mundo sin diferencias aparentes. También un momento en que la guerra de las bebidas gaseosas era algo palpable: ambas marcas luchaban por fidelizar una base de consumidores y mermar el consumo de su rival.

Havelange se reunió primero con Pepsi y después, con gestión previa de Nally, con Coca-Cola. La concreción del trato no fue sencilla, pero resultó en 1975 con la firma de una marca que proporcionó una extraordinaria inyección de capital para la FIFA. El capital era necesario para que

Havelange cumpliera, algunas veces por medios *non sancti*, sus promesas al fútbol en desarrollo. Dassler fue una figura fundamental para construir un programa de soporte técnico para las federaciones que lo necesitaran. Con esto, no solo cumplían las promesas de campaña, lograban la expansión del juego, haciéndolo más accesible, sino que enlistaba a las federaciones para que fueran un apoyo constante en todos los asuntos, incluyendo las elecciones y la aprobación de balances. Uno de sus logros concretos fue la gestión detrás de Campeonato Mundial Juvenil. (cf. Goldblatt 2008: 526-527). La competencia no se puede subestimar desde el interés deportivo. Grandes jugadores han transitado su primer gran torneo en este campeonato. Por supuesto, se suma a un número de iniciativas tendientes a expandir la práctica. Equipos que no descollaban en la Copa Mundial, podían tener buenas actuaciones en categorías menores. Uno de los éxitos de la gestión de Havelange.

Para la Copa de 1982 en España, Havelange pensaba en cumplir con su promesa de ampliar la Copa Mundial de 16 a 24 equipos. El esfuerzo económico de dicha promesa era importante. Nally y Dassler debieron buscar los fondos necesarios. Los derechos de televisión en Estados Unidos fueron una fuente muy importante de ese capital. La otra parte vino de Nally y sus acuerdos que le ganaron algo así como 42 millones de francos suizos adicionales. La disposición de España, que demandaba una mayor inversión en infraestructura, hospedaje y demás gastos añadidos, se garantizó con el apoyo, años antes, de Havelange y sus aliados en Sudamérica, África y Asia a Juan Antonio Samaranch (un supuesto franquista) para ser presidente del COI. El español llegó al cargo y estuvo desde 1980 a 2001. Esta no fue la única jugarreta política del carioca, que también tuvo que resignar protagonismo propio al entregar la Copa Mundial a Argentina, bajo el poder de la dictadura. La violación de todos los valores que podrían enlazarse con el deporte era un tema menor ante el potencial de ganancias. La situación era conocida y Johan Cruyff, la estrella del equipo holandés, no viajó en protesta por las atrocidades del gobierno argentino.

El crecimiento del fútbol a escala global inició tras la Segunda Guerra Mundial, pero el de la FIFA como organización se cristalizó en los años de Havelange. Aunque vinculados íntimamente, el fútbol y la FIFA no son lo mismo y la ampliación de la actividad no significa un crecimiento de la institución, en especial si esta no ejerce control. Más allá de dar membrecías, pronunciarse sobre algunos temas, sancionar a algunos y premiar a otros con la Copa Mundial, la FIFA era un mediador. Con Havelange, la FIFA se puso en un lugar de dominio e imposición. Nadie era imprescindible y la federación era más una empresa que otra cosa. Optimizar las ganancias y reducir cualquier tipo de pérdida era su principal mantra.

Esto explica por qué la FIFA puede estudiarse y verse de tantas maneras diferentes. Su identidad no es única, ha mutado con el tiempo y ha enfatizado algunos de sus elementos constitutivos por largos periodos de su historia, mientras ha dejado de lado otros. Estos ciclos han estado íntimamente ligados con los presidentes que ha tenido y el tenor de sus gobiernos. El dominio que Havelange empezó a construir sobre el fútbol se hizo, parcialmente, controlado a las federaciones locales y confederaciones. Muchas de estas existieron antes que la FIFA, pero la reglamentación y el nuevo enfoque con respecto a la funciones de la organización no permitía una oposición sin castigo. Muchas federaciones empezaron a tener deudas con FIFA por sus programas de apoyo al crecimiento del deporte. En otras palabras, deudas con el gobierno de Havelange. Las elecciones después de 1974 y hasta 1998 fueron controladas por la voluntad del brasilero. Después sería Blatter el que heredaría ese poder.

Con el fin de observar los cambios acaecidos en el gobierno de Havelange, será importante analizar algunas cifras de interés. En un artículo sobre el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales en el siglo XX, Kjell Skjelsbaek (en Nye y Keohane 1981) afirma que la creciente importancia de las ONGs desde los años 50 puede medirse en cuatro factores, que aplicados a la FIFA, permitirán observar el cambio que se produjo en el lapso de 24 años. El primer factor es el ‘Dominio’ del mundo de las ONGs. En términos globales, se manifiesta en el número de éstas organizaciones en el sistema global. El segundo factor que observa es el ‘Número de representaciones nacionales’, que se refiere al número de países que están afiliados a una ONG. En el caso de la FIFA, el ‘Dominio’ sobre el mundo del fútbol puede verse en el número de asociaciones afiliadas. Ambos factores pueden medirse de igual forma. En la siguiente gráfica, la relación entre el tiempo y el número de federaciones en FIFA:

Año	Asociaciones Afiliadas
1904	7
1914	24
1923	31
1930	41
1938	51
1950	73
1954	85
1959	95
1975	139
1990	167
2005	207

Fuente: Meisl 1960; FIFA: ‘Growth Of FIFA’

La mayor pendiente de crecimiento se presentó entre 1959 y 1990. Esto incluye los periodos de Arthur Drewry, Stanley Rous y Havelange. Antes del Congreso de 1960 solo cuatro asociaciones africanas estaban en FIFA. Entre 1960 y 1967 se unieron 31 nuevas asociaciones del continente africano. Entre 1950 y 1975 las federaciones pertenecientes a la Confederación Asiática de Fútbol (AFC) sumaron 20 nuevos miembros a la asociación internacional. Para 1950 solo una asociación sudamericana no estaba en FIFA, Venezuela. El crecimiento en la afiliación de miembros de UEFA solo ocurrió hasta el fin de la URSS, desde 1990. Para el momento en que Havelange toma el poder, la sumatoria de los votos de la UEFA y la Conmebol, las confederaciones más tradicionales, era menor que la de la CAF, la AFC y la Confederación Oceánica de Fútbol (OFC) juntas. Es decir, Havelange no establece la distribución de poder en FIFA, teniendo en cuenta el sistema de toma de decisión del Congreso. Simplemente la observa y la entiende. Él vio cómo los números empezaron a favorecer a las nuevas confederaciones, sin importar que su capacidad para guiar el camino del deporte fuera cuestionable. Allí encontró sus principales aliados, además de sumar apoyo por parte de la Conmebol, de dónde provenía. Su representante más fuerte en Sudamérica, que defendió sistemáticamente sus intereses, fue su yerno Ricardo Teixeira.

Por otra parte, el crecimiento en el número de asociaciones afiliadas habla del crecimiento de FIFA. A pesar de que parezca natural que la expansión del deporte pueda ser medible por el número de asociaciones, esta relación es cuestionable. De hecho, pensar que existe un vínculo causal entre, por ejemplo, la Federación Colombiana de Fútbol (FCF) y el crecimiento de un deporte que llegó a Colombia desde décadas antes es dudoso. Esto se aplica a un gran número de federaciones. El aumento en el número de organizaciones de control sobre la actividad profesional y aficionada en el mundo se refiere, más bien, de la importancia de ser parte de la federación internacional y de un deseo de guiar los destinos de la actividad a nivel local. La relación existente entre el crecimiento del juego y las organizaciones que lo controlan es tenue. La actividad crece, primordialmente, por las vías de la socialización. Antes del nacimiento de estos organismos, el juego ya estaba en buena parte del mundo. Así pues, el crecimiento en la práctica difiere del crecimiento en el número de asociaciones afiliadas.

Al concluir su periodo en FIFA, Havelange dejó una FIFA con más de 190 asociaciones, comparativamente a las 139 que eran miembro un año después de su llegada al cargo. Esto habla, claro, de las mutaciones en el mundo que se produjeron en el extenso periodo que comprendió el gobierno del brasilero. Al mismo tiempo, de la importancia que tomó ser miembro de esta organización transnacional. No existió un periodo significativo entre la creación de las asociaciones

de las nuevas naciones emergentes y su deseo de ser parte de FIFA. Zimbabwe creó su federación en 1965 y ese mismo año se afilió a FIFA. Algo similar con Nigeria y Sierra Leona. Entre la creación de la federación de Ruanda y su afiliación solo pasaron cuatro años. En el caso de Angola, un año.

El tercer factor que es considerado por Skjelsbaek es 'el alcance y la intensidad' que se refiere a «el número de funciones que una ONG realiza (alcance) en ciertas tasas (intensidad)» (Skjelsbaek en Nye y Keohane 1981).

En su estatuto original la FIFA tenía cuatro funciones: 1) Proteger y desarrollar el juego; 2) promover el juego globalmente; 3) las reglas de juego, y 4) organizar su propia competencia internacional (cf. Scala 2014). Si buena parte de las funciones que FIFA después adoptó pueden englobarse en estos objetivos generales, el crecimiento en la cantidad de actividades que realiza, al igual que la intensidad con que lo hace, es abrumador, especialmente en el gobierno del brasilero. La organización de la Copa Mundial había ampliado el número de funciones, pero la organización del evento era hecha y controlada primordialmente por las asociaciones y los gobiernos locales, no por FIFA. Los estándares de la competencia eran variables en cada sede. También tenía funciones relacionadas con la organización de partidos internacionales, pero eran menores. De hecho, partidos como los realizados entre Italia e Inglaterra o la misma selección contra Hungría, aún en los años en que las FAs no eran parte de FIFA, muestran que el control eran mucho menor sobre la actividad de las federaciones. Este escenario era prácticamente impensable en el gobierno de Havelange, al igual que en el de Blatter.

Cuando terminó la presidencia de Rous, la FIFA funcionaba en una casa en Villa Derwald, Zurich con ocho empleados permanentes. El establecimiento de Havelange, que incluían entre sus promesas ampliar la sede de FIFA, fue crucial para expandir la burocracia y las funciones que cumplía. Las promesas del carioca al llegar a la presidencia por si solas extendían las funciones de FIFA de manera significativa. La gran mayoría de programas e iniciativas ajenas a la simple organización de partidos fueron agregados en este periodo. Una buena forma de estudiarlas es observando los comités creados para suplir estas nuevas políticas institucionales. Los comités incluyen: Comité financiero, comités de organización de la Copa Mundial, Copa Confederaciones, Torneo olímpico, Mundial Sub-20, Mundial Sub-17, Comité del Mundial femenino, Comité de Fútbol sala, Comité técnico y de desarrollo, entre otros (FIFA Statutes 2008). Considerando que cada uno de estos comités –más de 15 para la época de Havelange- realiza múltiples funciones, esto amplió el espectro de FIFA. Una fuerte base burocrática, el alcance y la intensidad creció indiscutiblemente (cf. Tomlinson 2014).

Finalmente, Skjelsbaek (en Nye y Keohane 1981) considera que un factor importante para el establecimiento del crecimiento de una ONG es observar su 'interconectividad', lo que, en teoría, permitiría, una mayor efectividad en la consecución de objetivos comunes. La relación entre la FIFA y los gobiernos locales, al igual que otras organizaciones transnacionales es constante en este periodo. Su vínculo con la ONU empezó oficialmente en el primer año gobierno de Blatter, pero se extiende a años antes. Más adelante se formalizarían las relaciones con la Cruz Roja y Unicef, citando solo dos ejemplos. A pesar de los desencuentros, el enlace entre el COI y la FIFA era constante. Una relación simbiótica se ha expandido entre FIFA y sus aliados comerciales, todos con alcance global, al igual que con las confederaciones. Esto sin extenderse en la conexión entre la asociación y los estados nacionales. Con las políticas implementadas por Havelange sobre la mercantilización de la Copa Mundial y el control total de FIFA sobre ciertos espacios, se ha cuestionado la integridad de la soberanía nacional; mucho más cuando FIFA determina obras de infraestructura por hacer, no solo en estadios sino en transporte, hospedaje, lugares de concentración y demás. Los estudios de Alabarces (2004), Tomlinson y Sugden (1998) y Teresa Barnes (2011) son solo algunos de los que trabajan esta relación a profundidad. Claro, la herramienta más importante que tiene la FIFA para desarrollar una agenda vinculante con estados nacionales es la Copa Mundial y durante los años de la postulación ante el Congreso, la elección y la realización del evento, la relación era reiterada entre ambos actores. Una vez en el proceso, los requerimientos de FIFA, antes tan laxos, se convirtieron en draconianos. La venta de un producto televisivamente atractivo obliga a un orden estricto y así fue entendido por esta organización, que empezó a controlar cada aspecto de lo referido a la Copa Mundial: los estadios están bajo su dominio, al igual que las zonas aledañas.

En el gobierno de Havelange, las ganancias de la FIFA se expandieron a números insospechados, gracias a la explotación principalmente de la Copa Mundial, FIFA World Cup desde 1974, cuando se registró la marca. Hasta ese momento, la competencia había tenido múltiples nombres y el registro estableció una intención de alcance global. Un bien valioso que debía protegerse también legalmente. En un interesante artículo Heidrun Homburg (2008) recoge la historia de dicha marca y los ingresos de la Copa Mundial. A continuación, un cuadro que ilustra el meteórico crecimiento:

Copa Mundial	Ingresos (francos suizos)	Definidos como
1930	38.805	Ingresos totales
1938	59.963	Ingresos netos
1950	1.322.281	Ingresos netos
1954	928.538	Beneficios netos
1958	1.810.238	Ganancias
1962	2.117.546	Balance activo
1970	6.154.810	Balance activo
1974	8.693.166	Balance activo
1982	9.517.920	Ingresos
1986	21.711.797	Ingreso
1990	34.431.371	Ingresos
1994	57.101.510	Ingresos
1998	273.260.900	Ingresos totales

Fuente: Homburg 2008: 42

El crecimiento de los ingresos de las Copas Mundiales desde 1986 se debió a las negociaciones realizadas por Havelange y Horst Dassler con los derechos de televisión de la Copa Mundial. Dassler creó International Sport and Leisure (ISL) que se dedicaría a comercializar estos, pagando una cantidad importante a FIFA para tener esa posibilidad. «La final de la Copa Mundial provee de las más grandes audiencias de televisión de todos los tiempos, y en la elección de Havelange en la presidencia, la explotación del mercado de transmisiones se volvió central en el plan de negocios de FIFA» (Tomlinson 2011: 'Moneyspinners').

En la Copa Mundial de 1978, la suma pagada por la transmisión fue 25 millones de marcos alemanes, en contrato con la *European Union Broadcasting*, la *International Radio and Television Organisation* y la *Organization Iberoamerican Television*. Para la Copa de 1986, la FIFA trabajó con la *European Union Broadcasting* en la concreción de una cifra importante, y después vendería los derechos anticipados de las Copas de 1990, 1994 y 1998 por 340 millones de francos suizos. El gran éxito de Havelange fue la venta de derechos de televisión y la explotación del potencial de marketing del evento más visto del mundo. En ese sentido, su gobierno fue un éxito. Al mismo tiempo, el flujo indiscriminado de dinero fue su perdición como presidente de FIFA y de la FIFA como una organización sin ánimo de lucro, como se definió desde su inicio (cf. Tomlinson 2011: 'Moneyspinners').

Ahora bien, la gestión de Havelange también desarrolló algunos programas importantes para el desarrollo del juego. Cualquiera fuera el interés detrás de estos, sus consecuencias han sido mayoritariamente positivas. Adicionalmente a la Copa Mundial, FIFA empezó a mostrar una

capacidad de desarrollar programas transnacionales de desarrollo del juego, algo inexistente hasta entonces.

Una iniciativa que tomó forma en la gestión del brasilero fue el Campeonato Mundial de Mujeres, posteriormente Copa Mundial Femenina. Esta competencia nació tras un torneo invitacional en China en 1988. Se han realizado siete torneos mundiales desde 1991, con el equipo estadounidense como el más veces campeón, tres ocasiones. Esta competencia visibiliza la situación desigual que existe entre el fútbol femenino y el masculino. Empero, ha generado más interés con los años, lo que significa mayores ingresos y premios para las jugadoras participantes (cf. FIFA: 'FIFA Women's World Cup - China PR 1991').

La gestión de Havelange también impulsó el inicio del programa 'Fair Play', parte importante de los principios constitutivos del régimen de FIFA desde entonces. Actualmente parte del Código de Conducta, la política del 'Juego Limpio' intenta encaminar ciertos comportamientos que, en principio, no se corresponden con los valores que FIFA profesa. Cosas como fingir faltas, ser un buen perdedor y respetar a los oponentes, entre otras, hacen parte de los comportamientos deseables. En premio del Fair Play de la FIFA ha sido entregado desde 1987 a individuos, equipos, agrupaciones y hasta fanáticos premiando el buen proceder. ¿Qué tanto impacto ha tenido este programa en modificar las conductas antideportivas? Es difícil saberlo. No obstante, es un programa que defiende una visión del fútbol como actividad lúdica, que probablemente tenga su mejor versión en el juego aficionado. Este proceso de control social del comportamiento, la violencia y el tiempo de ocho concuerda con el proceso civilizatorio que plantean Elias y Dunning (cf. FIFA: 'FIFA Awards'; Elias y Dunning 2006).

Finalmente, una parte importante del proyecto inicial de Havelange fueron los programas de ayuda a las federaciones con menos recursos. Ayudas económicas y materiales hacen parte de esta iniciativa. Claro, como se ha afirmado, en algunas ocasiones estas financiaciones han sido utilizadas con fines electorales o políticos dentro de la federación internacional. Al mismo tiempo, la creación de este programa ha permitido el avance competitivo de un buen número de equipos nacionales.

Estas políticas mostraron una FIFA operativa, capaz de influir en los países en que tiene presencia. Se mostró como una federación con capacidad de impulsar el crecimiento del deporte, atrayendo un mayor número de practicantes. Antes, la FIFA navegaba las ondas expansivas del juego sin generarlas. Como se ha visto, fueron otros procesos los que impulsaron la globalización de la

actividad. En estos años, el gobierno de Havelange tomó mayor agencia sobre estos procesos. En ese sentido, Havelange ejerció su función como presidente, como líder de la FIFA.

4.3 - La caída de João Havelange

Un 'Maestro del poder', como Havelange, sabe, también, cuando su dominio se ha agotado y debe dejar sus armas, retirándose del campo de batalla. Con la forma imponente, autocrática y hasta beligerante que su gobierno adoptó las metáforas de conflicto no son desacertadas. Havelange salió de FIFA en un momento de glamur y lujos, que cubría una colcha de cuestionamientos, problemas y una relación muy cercana con la corrupción. Después de dejar su cargo en la *Confederação Brasileira de Futebol* se descubrió que había un enorme agujero en las finanzas de la organización. La Junta Militar notó un poco más de seis millones de dólares estaban perdidos desde 1958. Algunos miembros pensaron en procesar a Havelange, pero las ramificaciones de dicha acción podían ser mal vistas internacionalmente. El gobierno terminó solventando buena parte del agujero en la contabilidad, dejando el incidente en el pasado (cf. Goldblatt 2008: 524). En la presidencia de FIFA, los alegatos contra Havelange fueron más evidentes en los años 90 del siglo XX que antes. La era de la información permitió un nuevo tipo de control sobre organizaciones, que antes tenían un aura de impunidad mayor. La FIFA fue una de estas organizaciones que empezó a ser vista con nuevos ojos, más inquisitivos, muchos de estos atraídos por las astronómicas sumas de dinero que la supuesta organización sin fines lucrativos movía.

Para 1996, cuando Havelange finalmente anunció que no se presentaría para ser nuevamente elegido como presidente de FIFA, el factor que más lo impulsó a esta decisión fue su edad. Con más de 80 años, un cargo tan demandante en itinerarios y viajes no era fácil de ejercer. El deseo del brasilero era garantizar su sucesión y que lo hecho, que él llegó a llamar 'perfecto', mantuviera su curso. Su influencia sobre el elegido para sucederlo, Joseph Blatter, seguiría intacta y su posición honoraria en FIFA sería suficiente para seguir teniendo poder en las decisiones. Esto no fue tan diferente a lo que sucedió con la CBF, cuando de su mano Ricardo Teixeira, tomó la dirección de una de las más importantes federaciones del mundo.

El siguiente capítulo enfatizará lo que fue el proceso de sucesión de Havelange a su protegido Blatter, pero la salida del carioca también puede enlazarse, no solo con los acontecimientos del momento, sino con revelaciones que tardarían años en ser conocidas, sobre los métodos de negociación utilizados. Los dudosos manejos de Havelange ya eran claros desde su

primera campaña, que se vinculó con el pago de sobornos no comprobados a las federaciones africanas. También su relación con Nally y especialmente con Dassler parecería haber estado mediada por grandes sumas de dinero que permanecieron en sus cuentas personales. Una primera polémica fuerte de Havelange se relacionó con su cercana relación con los miembros de la Junta Militar en Argentina. El militar Carlos Lacoste fue presidente de facto de Argentina durante la dictadura y después de ser uno de los principales organizadores de la Copa Mundial, hizo parte de FIFA como un vicepresidente. También se le enlazó con Castor de Andrade, un corredor de apuestas ilegales que para 1994 tuvo que cumplir con varios años de prisión por su actividad. El libro de David Yallop *How They Stole the Game* (1999) se explora sobre un significativo cúmulo de actividades ilegales que terminarían por desgastar la imagen del mismo Havelange. La muerte de Dassler a finales de los años 80 tampoco fue de ayuda para mantener la estabilidad de ISL, que, en buena parte, terminaría siendo un némesis para el legado del brasileño en FIFA.

Un conflicto anterior a su última reelección involucró al ídolo brasileño, Pelé. En sus funciones como Ministro de Deportes de su país, Pelé acusó a Havelange y a Teixeira de manejos corruptos. El objetivo de Pelé era revitalizar el mal administrado fútbol brasileño por medio de la que se llamaría la 'Ley Pelé', que obligaba a los clubes a convertirse en un lapso de dos años en compañías, con deberes fiscales claros que respetaran en mayor grado los derechos laborales de los jugadores. Havelange llevó a un mayor extremo que Rous su intento de alejar la política de su organización, sabiendo las consecuencias que podía tener. Sus manejos eran políticos pero cualquier intervención de cuerpos estatales en FIFA o sus afiliados era vista con el mayor cuidado. No era conveniente perder la independencia adquirida gracias a una imagen exterior de altruismo que hacía a la FIFA mayoritariamente respetada. Tal era el caso de esta 'Ley Pelé' que causó la ira de Havelange. La advertencia era clara: la posible exclusión de la CBF de FIFA si esa ley era adoptada. La respuesta del ídolo fue llamar a Havelange un dictador arrogante. La ley fue aprobada posteriormente con buenos resultados. De haberse concretado la expulsión, Brasil se hubiera quedado sin posibilidades de defender la Copa Mundial ganada en 1994 (cf. *The New York Times* 1997; *The Economist* 1997).

Las elecciones fueron otro foco de ataques a Havelange y su figura dictatorial en FIFA. En su campaña de 1994 se lo acusa de que las reuniones con las confederaciones de África, Asia y Centroamérica antes de la elección tuvieron como objetivo concretar pagos que aseguraran los votos necesarios. Esto sin contar prebendas más visibles como aumentar el número de equipos de la Copa Mundial de 24 a 32, para dar mayor espacio al fútbol emergente de las últimas décadas.

Más plazas igual a más votos a favor. En la misma elección en que se retiró, 1998, con Blatter como su heredero, tuvo la fuerte confrontación con Lennart Johansson, el otro candidato. La campaña de Blatter fue muy similar a las que ya había hecho Havelange y respaldado por su figura, ganó a pesar de la oposición de buena parte de los europeos (cf. Yallop 1999).

La polémica más grande llegó cuando se rompió el pacto hecho entre la FA inglesa y la *Deutscher Fußball-Bund* para que la primera realizara la Euro 1996 y la otra, sin oposición de su par europea, la Copa Mundial de 2006. Este caso será tratado en el siguiente capítulo (cf. BBC 1998).

No obstante y a pesar de la exitosa elección de Blatter, la deshonra de Havelange llegaría años después. La compañía International Sport and Leisure (ISL) fue fundada por Horst Dassler en Suiza en 1982. Éste fue un aliado estratégico de FIFA durante los 80 y los 90. Logró vender los derechos de televisión de la Copa Mundial de 1986 por una cifra muy significativa y hacer tratos millonarios por los derechos de las demás copas venideras. También fue fundamental para la comercialización del evento y la financiación de competencias como el Campeonato Mundial Juvenil o la Copa Mundial Femenina.

La muerte de Dassler en 1987 marcó el final de la gloria económica de ISL. De ahí en más, ISL se convirtió en una clase maestra de malos manejos financieros. En 2001, unos años después de la salida de Havelange, ISL se declaró en bancarrota, con deudas por 300 millones de dólares, cosa increíble después de adquirir los derechos de televisión de la Copa Mundial de 1998 en, aproximadamente, 130 millones de francos suizos y vender a medios locales por aún un mayor valor (cf. Tomlinson 2011: 'Moneyspinners'). Esta sorprendente quiebra dejó a FIFA en un estado financiero difícil para sus parámetros de lujo y derroche. El reto de Blatter fue reestructurar la venta de derechos de televisión para seguir explotando la marca millonaria. Dadas las características del producto vendido, no fue una tarea difícil. Ahora bien, el fin de ISL generó una serie de investigaciones.

Las primeras fueron de partes civiles no afiliadas con FIFA. El periodista inglés Andrew Jennings publicó el libro *Foul! The Secret World of FIFA: Bribes, Vote-Rigging and Ticket Scandals* en 2006. La extensa publicación periodística de Jennings habla de los corruptos manejos de Havelange y Blatter, al igual que otros altos funcionarios de confederaciones continentales. Estos incluyen todo tipo de actividades criminales, desde pago y recepción de sobornos, hasta estafas, engaños, robos y crímenes de toda índole. Poco después, el programa de investigación de la BBC *Panorama* le dio despliegue a estas acusaciones y las hizo visibles al ojo público en el programa emitido el 11 de junio

de 2006, *The Beautiful Bung: Corruption and the World Cup*. Entre otras cosas, el mismo Jennings afirma en la emisión:

Posiblemente hayan oído hablar de FIFA, pero probablemente no han escuchado de la compañía cuyas actividades amenazan con hacer caer a unos de los hombres más poderosos del mundo del fútbol. Se llamaba *International Sports and Leisure* o ISL. ISL tenía base aquí, en Zúrich, a la distancia de un alpe de FIFA [...]. Para este año y los últimos cinco campeonatos, FIFA le dio a ISL el contrato exclusivo para vender la Copa Mundial [...]. Por casi 20 años ninguno de los competidores de ISL tuvo lugar en FIFA y la compañía estaba desesperada por mantenerse así, a cualquier costo. ¿Por qué FIFA le dio estos contratos a ISL y no a sus competidores? Porque ISL pagó sobornos, grandes sobornos a algunos de los hombres que dirigen el fútbol (BBC Panorama 2006).

El programa continúa con entrevistas a funcionarios, cuya identidad fue protegida, de ISL y de la justicia suiza, que realizaba los primeros pasos de una investigación al respecto. ¿Cómo podían esfumarse una cantidad tan extraordinaria de dinero como la que genera la Copa Mundial? Una de las fuentes protegidas afirmó que los sobornos a Havelange, posteriormente Blatter, fueron constantes. Se habla de algunos pagos de más de 250.000 francos suizos. Jennings cuenta que una vez un dinero que debió ir a la cuenta personal de Havelange terminó en las cuentas oficiales de la FIFA. Craso error. Una fuente revela que ISL pagó más de 10 millones de libras en sobornos a oficiales de FIFA y más de un millón más para que los nombres de los funcionarios no fueran revelados (cf. BBC Panorama 2006). En 2011, Jennings fue citado a presentar la evidencia que poseía al Senado brasileiro (cf. BBC 2011). Él volvió a poner el asunto en furor con un nuevo informe para BBC *Panorama, FIFA: Football's Shame* (2011), que reiteraba las acusaciones contra FIFA, especialmente con la bizarra elección de Catar como sede de la Copa Mundial de 2022.

El informe causó polémica entre los altos funcionarios de FIFA y creó mayor interés en las investigaciones que estaba desarrollando las autoridades judiciales en Suiza y, posteriormente, la que haría el tardío Comité de Ética de FIFA. Se ha criticado la pasiva postura de la justicia suiza ante FIFA, que ha utilizado la laxa legislación fiscal y bancaria de Suiza a su favor.

En 2012, la justicia de Zúrich liberó la Orden de Anulación del caso por 'Disloyal Management' (Administración desleal) contra FIFA por el caso ISL, que había concluido en 2010. El documento entrega cifras y datos de gran interés, que los involucrados intentaron bloquear para que no fueran de dominio público. En 1998 la FIFA, por medio de su presidente, João Havelange entregó los derechos de televisión a ISL de la Copa Mundial de 2002 por una cifra cercana a los 650 millones de dólares y la de 2006 por 750 millones. El informe habla de sociedades y fundaciones establecidas en Islas Caimán y Liechtenstein, entre otros lugares en que el control fiscal es menor.

Estas sociedades fueron constituidas para transferir o recibir transferencias que garantizaban la negociación de los derechos de televisión y de mercadeo de la Copa Mundial. En el apartado 3.4 de la Orden de Anulación se habla de Ricardo Teixeira como dueño de una institución y junto a Havelange como propietarios de la compañía llamada en los documentos 'E4'. Los pagos a ambos llegan a cifras astronómicas. Desde 1992 hasta 1997 los montos registrados superan los 14 millones de dólares solo es una de dichas sociedades. En total se habla de algo parecido a los 41 millones de francos suizos, que para la tasa del momento, era cerca de 45,5 millones de dólares entre ambos (cf. Canton of Zug 2010; CNN 2012; Conn 2012B). El proceso fue archivado en la justicia suiza, después de que ambos llegaran a un acuerdo con el Cantón de Zúrich para pagar una compensación. En el caso de Teixeira fue de \$2.55 millones de dólares, mientras que Havelange, debido a que su abogado logró probar que sus activos y los de su familia solo ascendían a \$5,7 millones de dólares, tuvo que pagar solo \$510 mil dólares. FIFA también debió entregar una cifra similar a Teixeira, miembro del Comité Ejecutivo, con la condición de que los cargos fueran archivados. Claro, Blatter también se encontraba en la investigación pero no se presentaron cargos contra él directamente, debido a un acuerdo no revelado con la oficina del fiscal (cf. Canton of Zug 2010). Un día después de publicado el documento, Teixeira renunció a su puesto como presidente de la *Confederação Brasileira de Futebol* y a ser representante de Conmebol en el Comité Ejecutivo de FIFA. Más acusaciones se han acumulado en su nutrido portuario, incluyendo cargos por lavado de activos en Brasil. En los últimos meses fue capturado por las autoridades estadounidenses (cf. Downie 2012; Boadle 2012; FIFA 2012)

Al ser interrogado sobre el tema, Joseph Blatter, presidente de FIFA durante las investigaciones, afirmó que no tuvo ninguna responsabilidad ante dichos manejos, que el pago de 'comisiones' no era una acción punible en la legislación suiza en el periodo entre 1992 y 2000, y que: «No se puede juzgar el pasado basándose en los estándares del ahora [...] De otra forma, terminaría con la justicia moral» (cf. Conn 2012B). Es cuestionable que tanto anacronismo había al juzgar comportamientos de poco más de una década de antigüedad en el momento de la investigación.

La caída de Havelange no terminó con la liberación de estos documentos que dejan, sin lugar a dudas, su nombre vinculado con hechos cuestionables. En 2011 el Comité de Ética del Comité Olímpico Internacional empezó a investigar a Havelange, miembro de ese organismo desde 1963, sobre las acusaciones de al menos un millón de dólares en sobornos relacionados con ISL. Esto en respuesta al programa de *BBC Panorama*. Días antes de la audiencia que además incluía a Issa Hayatou, el presidente de la Confederación Africana de Fútbol y presidente en ejercicio de FIFA,

Havelange renunció a su cargo en el estamento, para evitar que la investigación continuara. Según se sabía, el castigo que pudo haber recibido el carioca era de dos años de suspensión, algo particularmente bajo para el cargo de soborno del que se le acusó. Sin duda un golpe duro para alguien que reiteró en varias ocasiones que no había hecho nada malo y que su administración estaba cerca a la perfección (cf. Scott 2011; Gibson 2011; BBC 2011).

Ante las revelaciones sobre el estado de corrupción existente en FIFA o, mejor dicho, ante la presión internacional de que alguna medida se tomara al respecto, la federación internacional creó el Comité de Ética para investigar la conducta de los funcionarios. Pocos han sido los logros del comité, que sigue siendo parte de FIFA y ha defendido los intereses de la dirigencia de la organización al menos hasta mediados de 2015, cuando con ayuda de los documentos de la justicia estadounidense empezó a sancionar a los directivos. En este caso, investigaron lo sucedido con ISL. El comité era liderado por Hans-Joachim Eckert, con amplia experiencia en la justicia ordinaria, y Michael J. García, que después sería notorio por su aún no publicado 'Informe García'. La intención de este estamento no era construir un caso judicial contra los implicados, sino analizar lo sucedido desde un punto de vista moral y ético. Valga la pena rescatar algunas líneas del informe público al respecto:

La opinión legal de un abogado suizo independiente consignada por Mr. García concluye que la aceptación de dinero de sobornos por Havelange, Teixeira y [Nicolás] Leoz no era punible bajo la ley criminal suiza en ese momento. Conuerdo con dicha determinación.

No obstante, es claro que Havelange y Teixeira, como oficiales de fútbol, no debieron recibir ningún dinero de sobornos, y debieron devolver ese dinero dado que este estaba en conexión con la explotación de los derechos de transmisión (Eckert 2013: 3).

Días antes de la publicación del informe, Havelange renunció a su posición como presidente honorario de FIFA y a la pensión que eso le da. Nicolás Leoz hizo algo similar y por eso, el informe concluye con que, debido a esto, más investigaciones al respecto eran 'superfluas'. Joseph Blatter fue exculpado de toda responsabilidad en el caso (cf. Eckert 2013; Gibson 2013). Esta situación fue algo diferente a la de Stanley Rous que renunció a su puesto honorario debido a que no tenía ningún interés en recibir subvenciones.

Esta mirada de lo que fue el gobierno de João Havelange, que comprendió el periodo de 1974 a 1998, da una perspectiva de cómo cambió la FIFA en el transcurso de 24 años. La contienda electoral que llevó al brasilero al poder marcó un quiebre en la vida institucional y económica de la organización. Una vez en esa posición, Havelange buscó alianzas que le permitieran incrementar los

ingresos que ya habían empezado a llegar en el gobierno de Rous, sin buscarlos. La creciente relación entre el deporte y la televisión, en forma de venta de derechos, marketing y patrocinios, fue una prioridad para FIFA a partir de la llegada del carioca. Los ingresos se dispararon, al igual que los lujos, el derroche y, como se concluyó con el tiempo, la corrupción. Havelange dirigió la transformación del fútbol, de una actividad con íntimos vínculos con el amateurismo y dotada de ingenuidad – representada en sus directivas idealistas- a un deporte profesional al extremo y controlado hasta en su última expresión. Todo pensando en un producto televisivo atractivo.

La entrada masiva de capital cambió el juego para siempre. A la vez, cambió como estaba distribuido el poder del fútbol a nivel mundial. La FIFA empezó a ganar la posición de gobierno del fútbol, cuando empezó a redistribuir las ganancias de la Copa Mundial entre sus afiliados. Esto le ganó la lealtad de un número de federaciones locales y sus votos. A la vez, la obediencia creció y el poder simbólico también lo hizo. La Copa Mundial cada vez era más importante y atractiva. Aparte de la UEFA, solvente económicamente, otras federaciones necesitaron de las ayudas de FIFA, y FIFA la brindaría, en algunos casos, con favores electorales por cobrar en el futuro.

Al mismo tiempo, en un gobierno de claroscuros, el dinero posibilitó el desarrollo de políticas como el 'Fair Play', el Campeonato Mundial Sub 20 y el Campeonato Mundial Femenino. Estas, difícilmente cuestionables por su naturaleza, impulsaron un cambio en quiénes eran los jugadores y en aquellos interesados en consumir el juego. Qué tan extremo fue ese cambio, es difícil de determinar, pero la existencia de estos programas atrajo un mayor número de jugadores, de todas las condiciones, credos y de diferentes edades. El dinero, en ese caso, puede ser visto como una oportunidad de crecimiento del fútbol. La FIFA, en ese sentido, cumplió parte de su misión de aportar a la expansión del juego, cosa que no había pasado sustancialmente hasta el gobierno de Havelange.

Determinar un juicio único sobre su gestión es tarea difícil. Esto sería simplificar 24 años de control sobre FIFA en una idea, sin aglutinar la complejidad del caso. Por supuesto, nada de esto lo exculpa de sus manejos inescrupulosos, pero quién deseara argumentar a favor de la presidencia del brasilero, tendría argumentos para hacerlo.

VI

Un nuevo Papa

El ascenso y la caída de Joseph Blatter

Cuando Havelange era interpelado sobre las críticas que recibía por su manejo autocrático de FIFA, entre otras variopintas acusaciones, una de sus respuestas más comunes, con sus respectivas variaciones del caso, era la siguiente: «No quiero hacer ninguna comparación con el Papa, pero él también es criticado de vez en cuando y su respuesta es el silencio. Yo también soy a veces criticado, así que explicaciones al respecto son superfluas» (Goldblatt 2008: 514). Así no se quisiera hacer la comparación, la semejanza es ciertamente posible. Más aún, el nivel de subordinación existente entre la organización y el dirigente es comparable durante su periodo. Al mismo tiempo, el alcance global de ambas puede ser similar. De hecho, se sea o no creyente, o se sea o no aficionado al fútbol, estas instituciones están presentes. Son actores constantes del mundo internacional. Además, el ego de Havelange no era ajeno a compararse con jefes de estado y líderes globales. Él mismo se pensaba como el CEO de FIFA o su presidente.

Por eso mismo, la sucesión del brasilero se convirtió en un tema tan importante. Un hombre que tuvo bajo su sombra y la de sus aliados a una organización multimillonaria como FIFA difícilmente la dejaría a su suerte. El resultado quedó a la vista.

5.1 - El ascenso de Blatter

En 1995, antes que Havelange anunciara que no iba a presentarse para una nueva reelección, Lennart Johansson, presidente de la UEFA, había lanzado su candidatura para ser la cabeza del fútbol mundial. Desde 1990 el sueco dirigió la UEFA, en un gran momento del fútbol europeo. El cambio de European Champion Clubs' Cup a la Champions League en 1992 le otorgó nueva vida a la competencia. La convirtió, sin discusión, en el mejor torneo de clubes del mundo. Esto atrajo aún mayores ingresos al ya potente fútbol en Europa. Johansson implementó un mayor orden y obtuvo mayores ingresos televisivos. Esto también generó una radical inflación en el traspaso de jugadores y problemas subordinados al cada vez más atractivo negocio. El arreglo de partidos descubierto en Italia en 2006, el *Calciopoli*, es una de las maneras más visible en que estos problemas se presentaron. No ha sido el único caso, pero el más significativo.

Johansson era retratado como una persona honesta y con buenas ideas. La dinámica conducción que había implementado en UEFA era lo que sus colegas en Europa creían necesario para FIFA. Sin ser ideal, el modelo implementado por el sueco permitía un control más claro sobre el capital entrante y saliente. Esto lo puso a la vanguardia de las confederaciones. Al mismo tiempo, su posición de líder del fútbol en Europa lo hacía ver, por algunas federaciones, como un aristócrata que de olvidaría del fútbol en desarrollo.

Joseph Blatter (de nombre original Josef Blatter y con el apodo Sepp), por el contrario, era un hombre del círculo íntimo de Havelange. Su historia inició estudiando en la Universidad de Lausanne administración. Fue secretario general de la Asociación Suiza de Hockey sobre Hielo y director de *Sport Timing and Relations* de la compañía de relojes Longines. De 1972 a 1976 estuvo involucrado en la organización de los Juegos Olímpicos de Innsbruck. En ese momento es conocido por Horst Dassler, el socio primordial de Havelange, quien vio en el suizo características que podían ayudarlo. El carioca fue persuadido para integrar a Blatter a la FIFA y su entrada se concretó en 1975 como 'Director técnico' (*technical director*). Era un hombre de la confianza de Dassler, con el que construyó una amistad. Sus afinidades estaban más con él que con Havelange. Las opiniones están divididas con respecto a si Dassler utilizaba y dominaba a Havelange o viceversa. Posiblemente ambos entendían que, a veces, era necesario dejar el ego de lado para obtener las mayores ganancias económicas posibles. Lo cierto es que mientras vivió, Dassler fue una ficha fundamental en todos los negocios de FIFA (cf. Tomlinson 2014: 'The Supreme Leader'; Yallop 2011).

Blatter trabajaba para desarrollar las relaciones comerciales con Adidas y Coca-Cola. De hecho, el sueldo del suizo era pagado por Adidas y su oficina estaba en las instalaciones de esta compañía deportiva. Esto duró un tiempo, hasta que FIFA tuvo los recursos para pagarle. Su relación con Havelange siempre fue de cercanía, pero más laboral que personal.

El ascenso de Blatter a la secretaría general de FIFA fue una maquinación de Dassler y Havelange. El secretario general cuando asumió el carioca era el alemán Helmut Käser, quien no sólo estuvo durante todos los años de Stanley Rous, sino que inició con Arthur Drewry. Käser era un hombre de principios fuertes que tenía una postura inflexible sobre el control de gastos y sus implicaciones. Havelange empezó a relegar al secretario general de toda decisión importante. Un inicio bastante promisorio de lo que sería su liderazgo. El contrato para realizar la Copa Mundial de 1982 en España faltaba a tratos previamente firmados por FIFA, además de tener fallos de forma y fondo significativos. Ni había sido aprobado por el Comité Ejecutivo. Havelange, como líder supremo, lo firmó y empezó a cobrar los dividendos. Esto no gusto para nada a Käser, quien ya se

había llevado sorpresas en el pasado. En 1979, para celebrar los 75 años de FIFA, Havelange realizó una fiesta con 100 invitados. Cada uno de ellos se llevó un reloj Longiness en su muñeca. La cuenta era de más de 100.000 francos suizos, que el secretario general debió cancelar. Para Havelange, hombre del comercio y el mercadeo, estos gastos eran menores para los dividendos que traería. No así para el secretario. El asunto se puso peor cuando parte del negocio de la Copa Mundial 1982 cayó en manos de la aseguradora *Atlantica Boavista*, una de las compañías de Havelange en Brasil. Esto, más las acusaciones sobre los sobornos entregados por Dassler a Havelange, fueron mucho para el alemán. La FIFA ofreció una compensación significativa para dejar el puesto y él la tomó. Dos meses después, su hija se casaría con quien lo sucedería en el puesto, Joseph Blatter (cf. Goldblatt 2008: 523; Yallop 2011).

Blatter nunca fue un personaje carismático en la estructura de FIFA y aunque parecía el candidato natural para suceder a Havelange, la fuerza y el liderazgo del brasilero estaban ausentes en él. En sus años como secretario general, Blatter era simplemente un operativo que desarrollaba los programas creados por Havelange y Dassler. No era un dirigente con iniciativa y no se le atribuyen mayores logros en ese puesto de poder. En efecto, su biografía oficial en el portal de la FIFA no menciona nada de lo hecho por él en esta posición, a pesar de tenerla por más de 15 años. En este lapso, fue testigo de los tratos éticamente reprobables del presidente de FIFA, sin presentar la menor objeción. De hecho, al ser interpelado sobre el tema una vez descubiertos los sobornos pagados a altos funcionarios de FIFA en los 90s, su respuesta fue que él conocía de los pagos, pero que no eran ilegales para la época, por lo que su conciencia podía estar tranquila (cf. Jennings 2002A).

Su candidatura solo se hizo oficial cuatro meses antes de la elección de 1998, pero su idea de ser presidente nació antes. En diálogo con Alan Tomlinson (2014: 'The Supreme Leader') el veterano en marketing deportivo, Jürgen Lenz, aseguró que Blatter había dicho a los ejecutivos de UEFA que si lo apoyaban, él podía sacar a Havelange de su puesto. Después concluye: «[...] él básicamente le pidió a los ejecutivos de UEFA que lo ayudaran para apuñalar a su propio jefe por la espalda. Debes quitarte el sombrero ante alguien que intentara eso». Esa es una de las características de Blatter: su obsesión con la maximización y el mantenimiento del poder.

Johansson empezó su campaña con bastante tiempo de antelación, sabiendo que tendría un candidato opositor del oficialismo. Al principio pensó que sería el mismo Havelange, pero éste anunció que no aspiraría a otro periodo en 1996. Las relaciones entre la UEFA y la FIFA fueron difíciles en casi todo el gobierno de Havelange. Los europeos pensaban que su posición de privilegio

en el fútbol mundial, como las federaciones que mayores recursos generaban y mayor historia, estaba debilitada. La misma derrota de Rous ante las nuevas federaciones de África y Asia hablaba de un nuevo orden mundial, una nueva geopolítica del fútbol. La UEFA dedicó sus esfuerzos a crecer internamente, cosa que logró exitosamente, dejando a la FIFA ocuparse de sus propios asuntos. La Copa Mundial era vista como una relación de ganancias compartidas, así que era el principal escenario de encuentro. No eran enemigos, simplemente vecinos que se ocupaban de sus propios asuntos. Johansson, como presidente de la UEFA, no representaba la línea escogida por Havelange para mantener el poder por 24 años.

Una de las claves para que Johansson pensara en escalar de la dirección de la UEFA a la FIFA fue la alianza que construyó entre la confederación europea y la africana. Más que un acuerdo con fines electorales, dicha convivencia cercana entre ambas federaciones era una visión de equidad internacional que Johansson adoptó del 'estilo sueco' de dirección. Él pensaba que el admirable avance de la CAF podía ser reconocido con una competencia conjunta, que reconociera la importancia de África. El trato se concretó en enero de 1997. La *UEFA-CAF Meridian Cup* era el estandarte de esta nueva política cooperación y ganancias mutuas. Aunque no era la principal finalidad de esta relación, para Johansson podía tener como consecuencia una nueva alineación de los votos africanos a su causa reformista. Se daba como hecho, meses antes de la elección de 1998, que la gran mayoría sino todas las federaciones africanas apoyarían a Johansson (cf. Bairner y Darby 2001).

Otro asunto de la política de UEFA que tuvo ciertas consecuencias en la distribución de los votos fue el conflicto generado por la postulación de Inglaterra para la Copa Mundial de 2006. Antes de la realización de la Euro de 1996, las federaciones de Alemania e Inglaterra, bajo la supervisión de UEFA, acordaron que la competencia europea se haría en las islas británicas, mientras que Alemania sería la única candidata del Viejo continente para la Copa Mundial de 2006. Este acuerdo entre ambas federaciones se concretó de palabra y la Euro 1996 se hizo en Inglaterra. No obstante, el arreglo fue violado por la FA inglesa en 1997. Con el último impulso del gobierno conservador del país, decidió postular su candidatura para 2006. El nuevo gobierno laborista respaldó la campaña, aunque no la veía viable. Claro, Johansson y las directivas de UEFA no estaban felices con lo sucedido. El presidente de la confederación aseguró que su apoyo estaba con la *DFB*, porque se había hecho un 'acuerdo de caballeros' y su ruptura significaba gastar dinero innecesariamente en una disputa y no en el crecimiento del juego (cf. BBC 1998; Goldblatt 2008: 735-737).

Conociendo esta situación, João Havelange viajó a Inglaterra para encontrarse con el primer ministro Tony Blair y le aseguró que apoyaba la candidatura de su nación para 2006. Esto en plena campaña por el control de FIFA. Claro, el voto de Inglaterra estaba garantizado para el candidato oficial, Blatter.

Johansson había sido un activo aspirante al sillón de Havelange desde que se postuló. Su plan de gobierno era radicalmente diferente al del silencioso Blatter, que no propuso nada en particular, exceptuando la continuidad. El sueco plasmó su proyecto en un documento titulado 'Visión para la futura gobernanza del fútbol'. Muchas de las propuestas consignadas en este breve tratado no han sido implementadas a poco menos de dos décadas de su postulación inicial. El proyecto inicia mentando unos principios que, aunque parecen obvios, eran una revolución:

El fútbol tiene un glorioso pasado y un maravilloso presente, pero las historias de éxito del ayer tienen poca relevancia para los problemas del mañana. Estos retos no pueden ser afrontados por un solo hombre, en su capacidad como presidente de FIFA. Lo que se necesita es una red internacional y democrática basada en la confianza, la transparencia, la lealtad y la solidaridad (Johansson en Tomlinson 2014).

Cada una de las cosas allí mencionadas era impropia del gobierno de Havelange, llenó de *agones* entre las confederaciones, las asociaciones y el mismo presidente, disputas que normalmente no llegaban al ojo público. Tras la exaltación del caso, se habla de la necesidad de transformación, un cambio que no puede ser ejecutado por solo un hombre. La mera postulación de la despersonalización de la función dirigenal en FIFA era impensable. Desde Jules Rimet, la posición era la piedra angular del poder de FIFA: su foco, su fuerza y su dirección. Con Havelange, aún más. Johansson pensaba en una nueva distribución del poder, más escalonada, que permitiera una acción más certera y efectiva sobre los problemas locales. En ese caso, el presidente sería la cabeza de la estructura no la estructura en sí misma. Ésta era una modificación radical.

Los principios que guían el documento son un pensamiento global, cosmopolita y democrático. Teniendo en cuenta la discriminación positiva -por llamarla de alguna manera- que sufría la UEFA en el gobierno de Havelange y la imposición constante del Tirano Banderas de la FIFA sobre el quehacer de la organización, la concreción de esta propuesta hubiera revolucionado el poder en la organización, presuponiendo su cumplimiento, claro. Para sí mismo, Havelange encarnaba la voluntad sumada del 'mundo del fútbol'. Él era la mente colectiva. Al igual que lo haría Blatter, su permanente reiteración de los supuestos principios democráticos no hacían más que desnudar como, para ambos, la democracia eran, solamente, las votaciones del Congreso cada

cierto tiempo. Votación, por cierto, mediada por motivos impropios de una asociación deportiva. Esto será claramente observado en algunas de las polémicas que involucraron el gobierno y la elección de Blatter. Claro, los valores de la confianza, la transparencia, la lealtad y la solidaridad también constituían un cambio de enfoque en la práctica. En la retórica, no obstante, eran principios y valores relativamente estandarizados.

El documento continúa postulando que la FIFA es las 'Naciones Unidas del fútbol' y, por eso, debía reevaluar su estructura interna, con el fin de hacerla más participativa. Cinco campos de acción con sus respectivos objetivos son presentados. El primero, el 'Fútbol desde la base' (*grassroot*) es una propuesta estándar sobre la creación de un programa global para incrementar la participación en el juego y en su organización, incluyendo mejorar formación para cada componente del juego, al igual que programas abiertos a todos sin distinción. El segundo, el 'Fútbol a nivel profesional' plantea algunos cambios significativos. Se habla del establecimiento de un código de conducta para todos los participantes del juego. Se propone definir una estructura legal clara que relaciona a los clubes y ligas con las asociaciones, confederaciones y FIFA. Éste es un tema de discusión aún en la actualidad, ya que la independencia o no de cada estructura es cuestionable. Además, se revisaría la distribución de ganancias en las competencias organizadas por FIFA; se crearía un campeonato mundial Sub-20 para mujeres y una estructura que permitiera competencias intercontinentales más fluidas (cf. Johansson en Tomlinson 2014).

Los siguientes tres niveles de la visión de Johansson eran los más cataclísmicos. En el nivel 'Fútbol en el nivel administrativo' se limitaba el periodo del presidente de FIFA, algo que aún está pendiente de reforma. El presidente de FIFA estaría más en contacto con las confederaciones, al menos cuatro veces por año. Cada presidente de confederación sería parte del Comité Ejecutivo (ExCo) y vicepresidente de FIFA, lo que marcaba un cambio radical a la elección por conveniencia en esos puestos. Cada miembro de Comité Ejecutivo lideraría alguno de los comités según sus capacidades y la estructura de postulación de los miembros de los comités sería escalonada, pasando por las asociaciones nacionales, las confederaciones y FIFA. Además, el ExCo construiría un plan claro a largo plazo de financiación y marketing para FIFA. En el área de 'FIFA y las confederaciones' se plantea un contacto fluido entre ellas y la organización internacional. Se redistribuirían las ganancias de la Copa Mundial, con el fin de que cada confederación invirtiera en el fortalecimiento de la actividad en su región, lo que también incluía la profesionalización del personal en áreas como administración, entrenamiento, servicios médicos, entre otras. Un punto fundamental era la propuesta de delegar a las confederaciones todas aquellas funciones que les

competieran directamente, garantizando así una mayor operatividad de los recursos y, claro, una acción más rápida y efectiva en cada contexto regional.

Esto hubiera permitido a FIFA, en teoría, tener una función más clara de monitoreo y control de bienes, no así de imposición de problemáticas a todas las regiones por igual. El fortalecimiento y empoderamiento de las confederaciones era un objetivo importante de esta nueva distribución del poder. Esto también se puede extrapolar a nivel nacional, con el quinto punto de la propuesta 'FIFA y las asociaciones nacionales' que intenta fortalecer el nivel local y su relación con las confederaciones. Esta nueva estructura escalonada, hubiera permitido, en principio, controlar los recursos que se redistribuyen y un mejor uso del dinero, con personal profesional (cf. Johansson en Tomlinson 2014).

Buena parte de estas reformas fueron implementadas durante la gestión de Johansson en UEFA. No obstante eso no evitó, los problemas de arreglos de partidos, que en Italia tuvieron una visibilidad clara durante su gobierno. Si el sueco tenía una característica, era ser muy crédulo. Pensar que los dirigentes estaban dispuestos a deponer algo de sus lujos para tener una FIFA mejor era una presuposición muy generosa de su parte.

Joseph Blatter -con su *sensei* Havelange- tomó una postura contraria. No anunció su candidatura con antelación. Se sabía que sería el candidato pero espero a que faltaran cuatro meses para la votación para hacer público su deseo de ser presidente de FIFA. Esto trajo tensiones. Casualmente fue una época en que Havelange y Blatter viajaron mucho por África y Asia, claro, con los recursos que estar en control de FIFA les daba. Si para un estado la reelección presidencial puede causar problemas de desequilibrio de poder, aun bajo un sistema de control institucional, en la FIFA, donde la reelección es ilimitada y dicho equilibrio ni siquiera es una preocupación, las consecuencias son radicalmente más perjudiciales. Una forma en que Johansson intentó limitar el descarado uso de los recursos de la asociación para mantener el poder, fue presionar a Blatter para que renunciara a su cargo de secretario general, para que su campaña se basara en sus propios fondos. En una reunión de Comité Ejecutivo en Zúrich, Johansson pidió, en pos de la transparencia, que Blatter renunciara a su posición para ser candidato a la presidencia. Antes de que se pudiera hacer una votación al respecto, Havelange terminó la reunión. El sueco diría que esa situación fue una 'derrota de la democracia' (cf. BBC 1998).

Después de que Blatter anunciara su intención, se embarcó en una serie de viajes que le ayudaran a recuperar a las tropas perdidas, especialmente a las federaciones africanas que estaban alineadas con el acuerdo firmado entre la UEFA y la CAF. Ya desde su primera elección, el suizo

mostró cuál sería su protocolo de campaña. Las propuestas sobre la misión, los principios, la estructura y las intenciones de FIFA eran superfluas. Las reuniones a puertas cerradas con personas clave eran algo más importante. Promesas que no debían hacerse públicas y que no necesariamente tenía que ver con el fútbol o FIFA surtían mayor efecto que propuestas de cambio estructural. Blatter tenía asegurado el apoyo de la Conmebol, siempre fiel a Havelange, liderados por los polémicos Teixeira y Julio Grondona, que posteriormente se convertiría en una especie de padrino de Blatter. Ambos fueron líderes del entramado de corrupción presente en la Conmebol durante años. Asia no estaba unificada en su preferencia. Una buena parte apoyaba la candidatura oficial, ya que en 1996 se le había entregado la Copa Mundial de 2002 a Corea del Sur y Japón, que, para el momento, nunca había clasificado a la fase final de la competencia (cf. Goldblatt 2008: 743-745).

Con la Concacaf, el asunto sería más turbio. Jack Warner era el presidente de la confederación desde 1990 y uno de los vicepresidentes de FIFA. El acuerdo para apoyar a Blatter fue descrito por *The Guardian* en 2013: «El deshonorado otrora vicepresidente de FIFA, Jack Warner, asegura que se le entregaron personalmente £4 millones para construir un centro de excelencia [de su posesión] en Trinidad a cambio de ayudar a la elección de Blatter como presidente del cuerpo de gobierno deportivo» (Press Association 2013).

El comunicado producido por el mismo Warner explica:

Blatter era el candidato de Havelange para sucederlo en la presidencia de FIFA. Blatter era, para ese momento, el directivo de FIFA más odiado por la confederación europea y africana, y sin el apoyo de la Concacaf en las elecciones, Blatter nunca hubiera visto la luz del día como presidente de FIFA. Le dije Havelange que, a través de él, Blatter conseguiría el apoyo completo de Concacaf (Press Association 2013).

Los votos de la Concacaf costaron alrededor de seis millones de dólares. No obstante, esto no garantizaba el triunfo de Blatter, no al menos mientras la alianza UEFA-CAF se mantuviera. Las confederaciones europeas eran 51, y las africanas, 50. Esto constituía la mayoría de los votos y una victoria en segunda vuelta para Johansson. Antes de las elecciones, al ser interrogado por David Yallop, el sueco estaba muy confiado de sus números, subestimando el poder Blatter para mover capital.

«Estoy confiado en que basado en lo que se me ha dicho tengo, al menos, cien votos». Este era Lennart Johansson hablando conmigo el 12 de abril de 1998 [...].
«Usted cree que tiene cien votos. ¿Puede decirme cómo alcanza esta cifra para mí?».
Lennart Johansson estuvo felizmente obligado a hacerlo. «Claro. Europa represente 51 votos. Estoy confiado en casi todos ellos, digamos 47. África, aparte de aquellos

descalificados, es para mí. Al menos 40 de 44 asociaciones. Asia tiene 37 votos y asumo que la mayoría serán para mí».

«Entonces, ¿eso significa que ganaría en segunda vuelta?»

«Excepto que la gente me haya estado mintiendo» (Yallop 2011).

El cálculo de Johansson estaba basado en la honestidad de aquellos con los que se había reunido. El sueco no contó con que la campaña de Blatter tenía más que ideas y propuestas para convencer a algunas federaciones africanas y del Medio Oriente.

La forma en que Blatter y Havelange desintegraron la alianza de la UEFA y la CAF es objeto de cierta incertidumbre, porque no se conocen todos los datos relevantes, empero se da por hecho que las acciones que realizó estuvieron más allá del límite de lo legal, moral o políticamente correcto. Entre los viajes de ambos, una parada necesaria fue Medio Oriente, especialmente Catar, donde se construyó una alianza entre ambas partes, que tendría como consecuencia la increíble elección de Catar como sede del Mundial de 2022. La generosidad del Emir de Catar, Hamad bin Khalifa, le permitió a Blatter moverse libremente por toda Europa, al prestarle un jet privado para sus viajes. Blatter después admitiría que el jet era del Emir, pero que él pagó los gastos asociados con los viajes. Las reuniones con las asociaciones de la CAF no era simplemente una ocasión para exponer sus propuestas –virtualmente inexistentes– sino para acordar otro tipo de asuntos, como se supo gracias a los testimonios de algunos de los protagonistas (cf. Jennings 2002A; Tomlinson 2014: ‘The Supreme Leader’; Yallop 2011).

Uno de estos protagonistas fue Farah Addo, el vicepresidente de la CAF y presidente de la Federación Somalí de Fútbol. Según contó en múltiples ocasiones, incluyendo a autoridades judiciales, el acuerdo entre los miembros de la CAF era votar por Johansson, el primer presidente de la UEFA que había visto a las federaciones africanas como iguales. Poco después, con las elecciones cada vez más cerca, el embajador de Somalia en uno de los estados del Golfo Pérsico llamó a Addo, diciéndole: «Tengo un amigo que conoces que quiere ofrecerte \$100.000 [dólares] para cambiar tu voto. La mitad en efectivo y la mitad en equipo deportivo. Ellos me enviarán el dinero a mi o puedo ir al Golfo a recogerlo» (CNN 2002; Jennings 2002A). La sutilidad no era el fuerte de los partidarios de Blatter. Addo no aceptó el soborno, pero cuando llegó a Paris, para la votación en el Congreso, se dio cuenta que alguien más había sido acreditado para votar en nombre de la federación somalí. Increíblemente, en una nota curiosa, este sigue siendo un problema en las votaciones actuales de FIFA, ya que el control sobre quién vota o no es endeble. En el caso de Addo, esto fue premeditado. Tras amenazar a las directivas de FIFA sobre que esto era intolerable y podría causar revuelo, el lugar para votar fue devuelto a Addo. Mohiadin Hassan Ali, vicepresidente de la

federación de Somalia, después admitiría en el Congreso Extraordinario de la CAF en Mogadiscio: «Aceptamos dinero en nombre de la Federación Somalí de Fútbol para votar por J.S. Blatter en la elección presidencial en París» (CNN 2002; Jennings 2002A).

Según cálculos de Addo, fueron en total 18 federaciones africanas las que recibieron los sobornos de la campaña de Blatter. Otro número lo hicieron en Asia. Ahora bien, la entrega del dinero no era tarea fácil y hablando de sutilidad, lo sucedido en *Le Meridien Hotel* fue todo lo contrario a ello. En una historia que no hubiera sido ajena a la mente de Oliver Stone, Steven Soderbergh o Alfred Hitchcock, se relata que el mismo jet que había transportado a Blatter, viajó a París desde Medio Oriente, antes de las elecciones, con un millón de dólares destinados a cumplir con lo prometido. El dinero, según dijeron los miembros de la asociación de Somalia, provenía de Mohamed Bin Hammam, miembro del Comité Ejecutivo, y el Emir de Catar. La mayoría de delegados de las federaciones implicadas se quedaban en *Le Meridien*. Según relató Addo, además de otros involucrados, los representantes de las asociaciones hacían fila para poder recibir sobres de los patrocinadores de la campaña de Blatter, cada uno de ellos con \$50.000 dólares. «Lo vi con mis propios ojos. La noche antes de la elección las personas hacían fila en *Le Meridien Hotel* para recibir dinero» (Jennings 2002), aseguró Addo, quien también dijo que entre los testigos de los acontecimientos estaban Johansson y Issa Hayatou, presidente de la CAF (cf. BBC 2002; Jennings 2002A; Yallop 2011).

Cuando los medios le preguntaron a Mohamed Bin Hammam sobre lo acontecido, sus respuestas eran evasivas o negaciones. Negó, por ejemplo, que el avión en cuestión fuera del Emir, cuando el mismo Blatter lo había admitido con anterioridad. Sobre cuál había sido su inversión en la elección de Joseph Blatter, dijo que solo invirtió \$50.000 dólares. Finalmente, al ser confrontado con lo expresado por Mohiadin Hassan Ali de Somalia, quien también aseguró que Hammam había pagado por todos los gastos de su viaje y hospedaje en París, su respuesta fue, por decir lo menos, rocambolesca: «si cualquiera me lo pide, yo estaría feliz de pagar sus gastos en París» (Jennings 2002A). Bin Hammam será protagonista de otra elección posterior. El representante de Suazilandia, Adam 'Bomba' Mthethwa, también dijo que sus gastos y viaje a París fueron pagados por alguien en Arabia Saudita.

David Yallop también entrevistó a Blatter un tiempo antes de la elección, en cercanías a la sede de FIFA. Las figuras grandilocuentes y el tono juguetón marcan una diferencia radical con Johansson. Eso sin contar que habla con poca delicadeza de patrocinadores para que las asociaciones pudieran votar a su favor:

[Blatter:] «Digamos que la mayoría vienen de las dos bandas. Si Europa y África intentan hacer un trato para que puedan dominar el fútbol mundial, el contraataque viene de las dos bandas opuestas».

[Yallop:] «¿Así que usted tiene a los americanos y latinoamericanos? ».

«Sí, las américas, norte, sur y centro, y los caribeños. Y Asia y Oceanía. El sudeste asiático, diez países ahí. Cien seguro».

«Según entiendo, un número está descalificada para votar por deber algún dinero a FIFA».

«No, ese no es un problema, porque, al final, una hora antes del Congreso, pueden pagar y siempre encuentran el dinero».

«¿Enserio? ¿Cómo van a hacer eso?».

«Ellos encontrarán a alguien que en el último minuto pague lo que sea necesario» [...].

[Blatter:] «Recientemente había, en efecto, 165 que eran elegibles. Desde ese momento, algunas más han pagado sus deberes [...]».

En la mañana del 8 de junio, Havelange anunció poco antes de la votación que 191 países eran elegibles.

El "patrocinador" ha estado, en efecto, muy ocupado (Yallop 2011).

El lenguaje bélico de Blatter no solo era parecido al de Havelange (al igual que su estrategia para ganar) sino que era radicalmente contrario al de Johansson. El sueco hablaba sobre la solidaridad, la confianza y el diálogo como forma de resolución de conflictos, a un grado casi caricaturesco que rozaba con la ingenuidad pura. Tanto así, que a pesar de conocer las artimañas de Havelange y Blatter para ganar la elección de 1998, no se llevaron las acusaciones y pruebas en contra de ambos, recurriendo a otros actores internacionales o la 'opinión pública' internacional. Cuando se interrogaba a Blatter sobre estas distribuciones de dinero, sus respuestas eran evasivas o admitiendo pequeñas partes de las cosas. Sobre los pagos en sobres en el hotel, Blatter y FIFA asegurarían que eran adelantos de los subsidios que las federaciones más pobres recibían y que no era nada extraño que se hicieran de esa forma... en sobres en un hotel antes del Congreso de FIFA. Así la versión entregada posteriormente por FIFA fuera correcta, el procedimiento es cuestionable (cf. The Observer 2002).

La elección se hizo en el *Equinox Congress Hall* en París el 5 de junio de 1998. Con anterioridad a los comicios, Johansson y sus aliados había pedido que los votos fueran públicos, sospechando lo sucedido. Blatter sabía lo que esto podía significar y se negó, obteniendo el apoyo de sus partidarios. La elección se haría igual que aquella de 1974, de manera secreta. Tres horas después de iniciar, se leyeron los resultados: 111 votos para Blatter, 80 para Johansson (cf. BBC 2002; CNN 2002; Yallop 2011). Johansson y todos sus seguidores estaban boquiabiertos. No había necesidad de una segunda vuelta, ya que si muchos representantes de las federaciones habían dicho

en la cara al presidente de la UEFA que iban a votar por él y no lo hicieron por qué lo harían en una segunda vuelta. Johansson se retiró y el nuevo presidente de FIFA era Joseph Blatter. Tras el proceso, el sueco dijo que nunca más se postularía a la presidencia de FIFA, en un 'negocio tan sucio'. Alan Tomlinson (2014: 'The Supreme Leader') reproduce una conversación que resume este resultado: «"Tiene la FIFA que quería, usted quería esta FIFA de corrupción, eso es lo tiene. Ahí lo tiene", le dijo un miembro del Comité Ejecutivo a otro, al secretario general la Concacaf, Chuck Blazer. El último respondió: "Claro, todo es sobre el dinero. Su lado no gastó el dinero suficiente"».

5.2 - El polémico gobierno de Joseph Blatter

Sin el deseo de hacer hipérbole de las posiciones de Johansson y Blatter, como el bueno y el malo o el honesto y el corrupto, lo cierto es que Johansson, al menos en el cúmulo de información disponible sobre su mandato en UEFA y su candidatura para FIFA, fue una persona metódica, organizada y con vocación de servicio. Blatter, por el contrario, solo fue visible desde el momento en que asumió la dirección de FIFA y su gobierno sobre el fútbol global puede resumirse con la palabra 'polémico' o 'cuestionado', al igual que su carácter como presidente. David Goldblatt (2008: 745) es aún menos generoso para describirlo:

Muchas cosas en el mundo están mal gobernadas. Hay muchas élites que son incompetentes, egoístas, pedantes y arrogantemente displicentes sobre sus evidentes limitaciones. Ninguna de ellas puede empezar a compararse con el circo disfrazado que es la gobernanza global del fútbol. Los primeros ocho años de Sepp Blatter en el poder lo ponían a uno nostálgico por las certezas autoritarias, el despreciable encanto y altivez, la discreción patricia de los años de Havelange.

No es fácil encontrar un logro de Blatter que no se relacione, primero, con una respuesta a los escándalos de su gobierno y, segundo, con la materialización de ingresos millonarios que, en algunos casos, no tienen que ver directamente con su gestión como presidente. Esto no es la culpa del presidente de FIFA, sino una consecuencia del estado de cosas. El negocio del fútbol creció en los últimos quince años a una tasa extraordinaria y la FIFA estuvo inmersa en esos cambios, sin necesariamente liderarlos. Los conflictos y acuerdos en Europa sobre el valor de los derechos de televisión y su distribución fueron más importantes para definir el fútbol profesional contemporáneo que la intervención de FIFA o la quiebra de ISL, que sucedió en los primeros años de Blatter.

La llegada de Blatter trae la continuidad de Havelange, pero sin algunos de los elementos más importantes del brasilero. El carioca era pedante y despiadado, pero mantenía esas facetas principalmente en el ámbito de lo privado. Su persona pública, aunque con un ego de escala astronómica, era más contenida y entendía que a veces era necesario callar. Su exposición ante los inquisitivos periodistas era mucho menor, aunque amara ser el centro de las miradas. Su poder podía pasar más desapercibido, porque sabía manejarlo en los ámbitos que creía convenientes y en los que era más efectivo. Además, tenía cierto carisma que nacía de su confianza. Blatter tuvo la mala suerte de ser presidente de FIFA en una época mucho más inquisitiva de los medios de comunicación y del público en general. La globalización, el internet, las redes sociales, sin contar procesos de transformación en la relación entre el individuo y los asuntos internacionales, modificaron radicalmente el acceso a la información y la forma de ser consumida. Seguramente algunos de los deslices de Havelange hubieran sido objeto de polémica internacional si hubieran pasado después del cambio de siglo. No fue ese el caso, y Blatter, un hombre de mentalidad conservadora que ha mantenido a FIFA enclaustrada en sí misma, no estaba listo para que sus opiniones, gestos y acciones fueran objeto de escrutinio permanente. Esto se verá reflejado en algunas de las impertinentes frases que jefe del fútbol a nivel global lanzó durante sus años frente a FIFA.

Por el contrario, tuvo una ventaja para aprovechar, al menos hasta el año 2015: el aura que rodeaba a FIFA era tan impenetrable que muy pocos gobiernos, organizaciones internacionales o instituciones transnacionales se atrevían a tocar su fuero. Para los países, el riesgo de ser expulsados de FIFA era un castigo temible, una deshonra impropia, especialmente si el juego tenía un significado importante en la identidad de sus ciudadanos. Por supuesto, la reputación de FIFA, como una organización ejemplar en su tamaño, permanencias y vigencia, tampoco permitía a cualquier país tomar acciones concretas contra los malos manejos evidentes de algunos dirigentes, a nivel local o internacional. Debió ser la fiscal y los cuerpos policiales de los Estados Unidos los que incineraran el velo de apariencias que cubría a la dirigencia de FIFA, desnudando sus dudosos manejos del deporte.

Cuando Blatter asumió ya estaban vendidos los derechos de la Copa Mundial de 2002 y 2006, por medio de la gestión de ISL. Esto lo dejaba, en teoría, con una base de ingresos suficientemente amplia para no preocuparse por temas económicos. Su primera acción en el foco público fue intentar vetar el libro de David Yallop, *How they Stole the Game* en 1999. El texto, que ha sido referencia de este trabajo, es una investigación periodística que incluye entrevistas con

algunos de los actores más importantes del mundo del fútbol, como Lennart Johansson y Joseph Blatter, al igual que algunas otras fuentes, muchas de ellas con su identidad protegida. La narrativa del texto se centra se desmembrar la trama que llevó a la elección de Blatter en la presidencia de FIFA, buena parte de ella por medio de herramientas cuestionables desde lo ético y lo legal. Se habla de pago de sobornos, coacción de diferentes formas y un entramado oscuro en la, hasta ese momento, poco cuestionada FIFA.

El libro, si bien no era el primero de su estilo o el primero en ser crítico de la estructura de poder de FIFA, era uno de los primeros en acusar directamente a los dirigentes de FIFA con cifras concretas y una versión más clara de la telaraña interna. Yallop, inteligente, en muchos casos dispersó las acusaciones a Blatter en su grupo de campaña, al tiempo mostrando que el suizo no era un líder natural, que pudiera elaborar estos complejos planes de redistribución del poder.

Como era de esperar, la FIFA, por medio de la persona de Blatter, intentó bloquear la venta o distribución del libro en países de Europa continental. Esto es entendible si se hace bajo la idea de mostrar que lo dicho en el texto en cuestión es absolutamente mentira y que su escritura intenta lastimar el buen nombre de alguien con dolo y sin pruebas. Por el contrario, la base del bloqueo era la existencia de dieciséis citas que eran supuestamente injuriosas en contra de Blatter y FIFA. Dos de esos fragmentos lo comparaban con Dorian Gray y un gnomo suizo. Se usaron medios legales y los contactos de FIFA. En principio, el libro se distribuyó en Alemania, Austria, Brasil, Japón y Países Bajos. Blatter intentó bloquear la venta en Países Bajos. El juez que vio el caso, Orobio de Castro, no solo reafirmó el derecho de Yallop para hacer públicas sus investigaciones, sino que explicitó sus dudas sobre los delegados que cambiaron el voto a último momento y, ante la falta de transparencia de FIFA, argumentó que los cuestionamientos eran justificados. Yallop diría en medio de la investigación: «FIFA no hace la investigación, porque hay muchas personas implicadas en la corrupción desde hace 25 años que aún están en posiciones de poder» (Campbell y Kuper 1999).

FIFA logró exitosamente bloquear la venta en Suiza, donde la organización tiene un poder significativo para influir en las decisiones judiciales. El comunicado de la FIFA sobre este asunto se titula "Joseph Blatter logra victoria contra el autor británico, David Yallop". Según este documento, en la edición inglesa del libro algunas de estas aseveraciones sobre Blatter habían sido cambiadas por insinuaciones tendenciosas. Asegura que el libro aún es una mala interpretación de los hechos sucedidos. Después de una declaración de Blatter, el documento, expresión de FIFA, da su versión de los hechos:

En respuesta a estas acusaciones, Joseph Blatter ha explicado que en la primavera de 1998, envió una circular señalando que las asociaciones menos privilegiadas tendrían, en el otoño de 1998, derecho a aplicar por pagos adelantados de USD 50.000 de un monto de USD 1 millón que el Congreso del cuerpo de gobierno de FIFA decidió pagarle a las asociaciones nacionales afiliadas en el periodo entre 1999-2002. Todos estos pagos fueron hechos por FIFA después de la elección, siguiendo dichos requerimientos para entregar avances. Todos estos pagos fueron hechos mediante transferencia telegráfica. No hubo utilización de dinero en efectivo. Todos los pagos fueron por encima de la mesa y no se cuestionó que esos pagos fueron 'sobornos' relacionados con la elección de Joseph Blatter para presidente de FIFA (FIFA 1999).

Cualquiera sea la realidad de la situación, lo concreto es que este conflicto no ayudó a que la integridad de las elecciones en París quedara intacta. Las dudas continuaron. Poco colaboró que Blatter, en vez de estar presto para que estas investigaciones se realizaran, respondió: «No puedo abrir una investigación contra mí mismo. Las elecciones ahora están terminadas» (Campbell y Kuper 1999; Kuper 1999; The Economist 2015). Esto muestra, claro, el nivel de enclaustramiento en que se encontraba el presidente de FIFA, que había sido funcionario de la organización por más de 20 años. La idea de que un asunto tan grave simplemente podía barrerse fuera de vista y ser olvidado era bastante generosa. De hecho, como se verá, la dudosa elección de Blatter será un tema que volverá a estar en la agenda. Constantemente dicho tema aparecerá, en especial cuando algunos de los protagonistas de este entramado regresen al ojo público.

En el primer gobierno de Blatter los problemas no vinieron solo desde afuera, sino también desde adentro de la organización. En 2001, ISL quedó en bancarrota con deudas que superaban los \$300 millones de dólares. Las pérdidas de la compañía superaron los mil millones de dólares. Una quiebra increíble basada en la pésima administración y en el pago excesivo por eventos deportivos. Mihir Bose (2001) en *The Telegraph* resume el problema primordial:

El mayor problema de ISL era que proponía montos excesivos en las licitaciones por deportes como tenis de campo, voleibol, nado, atletismo, baloncesto y carreras de motos en los Estados Unidos. En el tenis de campo, ISL ofertó \$1.200 millones de dólares por un acuerdo de diez años, \$500 millones más que el competidor más cercano. ISL pensaba que podían vender esos derechos a las empresas televisivas y multinacionales por más, pero su juicio fue probado como erróneo.

ISL le debía a FIFA \$187 millones, a la UEFA \$20 millones. La intención de la compañía era concretar tres patrocinadores que dieran \$30 millones de dólares cada uno. El trato firmado para los derechos de televisión de la Copa Mundial de 2002, como reportó el Cantón de Zug, fue de 650 millones de

dólares. En marketing, el acuerdo con ISL para los dos siguientes Mundiales era de \$450 millones de dólares.

Los problemas empezaron a hacerse visibles en el Comité Ejecutivo de FIFA en el año 2000. Algunos miembros expresaron su preocupación por la situación de ISL. La compañía negó cualquier tipo de problema, hasta que era demasiado tarde. En un memo para los socios de FIFA en enero de 2001, el presidente, Jean-Marie Weber y el director de la oficina ejecutiva, Daniel Beauvois, descartaban cualquier reporte de los medios sobre la difícil situación del grupo ISMM/ISL. A pesar de admitir que debido al valor de los derechos, seguramente iban a tener un balance en rojo en algunos de los derechos adquiridos, insistieron que no había problema sobre lo que se había acordado pagarle a FIFA (cf. Bose 2001).

En el ExCo de 2001, era claro que la compañía fundada por Dassler estaba en problemas. Weber y Blatter se reunieron por pagos atrasados. El Comité interrogó a Blatter al respecto. En el estamento de FIFA se pensaron en tres opciones posibles: ISL podía declararse en bancarrota, podía reorganizarse y salvarse o podía venderse a otra compañía. Ninguna solución parecía evitar las millonarias pérdidas. En un Comité de Emergencia citado después de que ISL se declarara en bancarrota, el enviado de África, Slim Aloulou, de la federación de Túnez, rogó a los asistentes que FIFA no rompiera todos los lazos que tenía con la empresa. Aparentemente Aloulou tenía vínculos con Jean-Claude Darmon de ISL. FIFA decidió romper todos los vínculos con la difunta compañía (cf. Bose 2001).

El fracaso de ISL sería otro tema que atormentaría a Blatter durante todo su mandato, como el corazón palpitante en el suelo al narrador de Poe. Los acontecimientos que antecederían su primera reelección se vincularían directamente con estos asuntos.

La FIFA debió tomar un gran préstamo para poder cubrir las pérdidas registradas por el final de la compañía fundada por Dassler. Este préstamo fue autorizado por Blatter, sin consulta con el Congreso o el Comité Ejecutivo, a una tasa de interés más alta que la del mercado, con la garantía de los derechos de televisión de las siguientes Copas Mundiales. Al mismo tiempo, bancos como el *Hypo Vereinsbank* y el *Credit Suisse* habrían estado dispuestos a prestar ese dinero con condiciones más favorables, como después se sabría (cf. Bose 2002; Goldblatt 2008: 746).

Estos meses que antecieron la elección presidencial de 2002 estuvieron llenos de situaciones conflictivas. Buena parte del aparataje político de la elección de 1998, que parcialmente ya había sido develado por David Yallop, se conoce por las revelaciones de Farah Addo, vicepresidente de la CAF y presidente de la Federación Somalí de Fútbol para la época. Él fue uno

de los primeros dirigentes en denunciar el intento de soborno del que había sido objeto y cómo las elecciones que pusieron a Blatter en el poder fueron transformadas radicalmente por el pago de 'bonos'. Estas declaraciones datan de 2001. Varias voces apoyaron lo dicho por Addo, aunque la posibilidad de cambiar algo, en una autocracia como la FIFA era remota. El mismo somalí no afirmaba vehementemente que las elecciones habían sido compradas por el suizo, sino que todas estos movimientos de capital fueron hechos para favorecerlo, lo supiera o no (cf. CNN 2002; Jennings 2002B).

La respuesta del presidente de FIFA era la misma, que el partido ya había terminado, la elección ya era cosa del pasado y que nada podía hacerse. No obstante, su guerra personal con Addo, como lo sería con aquellos que retaran su autoridad sobre FIFA, combinaría múltiples formas de lucha. Los medios internacionales, basados en el informe del secretario general, reportaron que Blatter, casi de inmediato, le pagó a un árbitro \$25.000 dólares para que desprestigiara a Addo. La respuesta del africano a esta posibilidad fue que sus abogados prepararían un dossier criminal para presentarlo en contra de Blatter a los fiscales suizos. Lennart Johansson como cabeza de UEFA pidió la renuncia del presidente. El mismo presidente de FIFA admitió haberle dado dinero a Lucien Bouchardeau de Nigeria, pero, según dijo, fue por caridad: «Él me dijo, con lágrimas en sus ojos, que era un pobre diablo y no le quedaba nada. Así que le di \$25.000 dólares de mi propio dinero. Soy muy buena persona» (Jennings 2002B).

Blatter presentó ante la corte del distrito de Meilen –que Andrew Jennings llamaría 'su corte favorita'– una querrela contra Addo por sus comentarios difamatorios. En 2003, la corte lo declararía como ganador de la disputa. El castigo fue prohibir al africano hacer comentarios difamatorios en contra del presidente de la FIFA y pagar cerca de 25.000 francos suizos en daños y gastos. Pero el castigo no sólo se quedó en el personaje. La FIFA suspendió el Programa de Asistencia Financiera (FAP) para la Federación Somalí de Fútbol, según el mismo organismo, porque no pudo documentar la utilización de los recursos entregados por FIFA en el periodo 1999-2001. Para revocar esta suspensión, la asociación nacional podía recurrir a la 'auditora externa' KPMG, que se encargaba de auditar los balances de FIFA desde 1999. La independencia de la auditoria es muy fácilmente cuestionable. Las posibilidades de que la Federación Somalí de Fútbol encontrará en ella una respuesta diferente eran improbables. El mensaje era claro: las consecuencias de este tipo de cuestionamientos públicos no solo caerían sobre los individuos, sino sobre las instituciones que representan (cf. Browning 2015; FIFA 2003; Samuel 2015).

La empresa de control financiero fue contratada por la federación internacional para mostrar supuestamente una mayor transparencia en las finanzas de FIFA. Las auditorías fueron ‘una ilusión, una sombra, una ficción’, se podría decir. Las acciones de FIFA para amortiguar el problema de la quiebra de ISM debieron producir suspicacia en KPMG, pero no, no lo hicieron. La respetada compañía firmó los libros de contabilidad por 16 sin objeción alguna. Su labor fue más simbólica que real. La suspicacia solo fue provocada en un hombre: Michel Zen-Ruffinen.

Cuando Blatter dejó el cargo de Secretario General, para saltar a la presidencia, quien lo reemplazó fue otro suizo, Zen-Ruffinen. Su ejercicio en el cargo tuvo un giro impredecible tras la desaparición de la compañía aliada de FIFA. Entre infinidad de transacciones dudosas, mal planeadas y excesivas, había \$60 millones pagados por Globo de Brasil por los derechos de la Copa Mundial 2002 que debían estar en las cuentas de la asociación internacional. No estaban. Otro tanto faltaba de la cadena japonesa, Dentsu. La versión oficial de FIFA es que solo faltaban \$32 millones, para el secretario general, eran cerca de los \$116 millones (cf. Jennings 2002B; Goldblatt 2008: 746-747).

Zen-Ruffinen, entonces, decidió visibilizar la pésima administración económica y deportiva en FIFA en el Comité Ejecutivo de mayo de 2002. El reporte secreto de 21 páginas del suizo era devastador con la forma en que FIFA había sido manejada desde que Blatter era presidente. El informe detallaba el pago de \$25.000 dólares al referee nigeriano Lucien Bouchardeau y decía que el mismo Blatter había prometido otros \$25.000 dólares, frente a dos empleados de la asociación internacional, si la información suministrada era acorde a sus necesidades. El informe también informaba del pago de \$100.000 dólares para Viacheslav Koloskov, presidente de la asociación rusa, cuando este no era miembro del Comité Ejecutivo. La respuesta de Blatter al respecto fue que el pago era irregular y que eso era culpa de Zen-Ruffinen (cf. Demaria 2002; Jennings 2002B).

El informe fue tan devastador que los miembros del Comité consultaron a sus respectivos abogados y once de ellos presentaron una queja criminal contra Blatter en Zúrich, incluyendo trece casos específicos de transacciones que no estaban incluidas en la contabilidad de FIFA. Una parte del ExCo pidió a Blatter dejar su cargo debido a estas acusaciones. David Will, uno de los vicepresidentes de FIFA, estuvo tan sorprendido como el resto: «Estoy abrumado por lo que hay en ese reporte. Hay mucho más de lo que esperaba. Debo tomar ahora mi propia responsabilidad como vicepresidente y miembro del Comité Ejecutivo» (Jennings 2002A). Las autoridades judiciales de Suiza no imputó cargos contra Blatter por las denuncias, asegurando que no había cometido faltas (cf. Hadley 2015).

Claro, todos estos acontecimientos se desarrollaron simultáneamente a la elección de presidente en 2002. En un Congreso extraordinario un día antes de la votación, que tenía a Issa Hayatou como rival de Blatter, los socios del presidente en ejercicio usaron todas sus armas para defenderlo. Los miembros de la Concacaf fueron especialmente estrambóticos en sus loas al suizo. La velada, se relata, fueron dos horas de ataques a aquellos que querían indagar sobre las acusaciones de Zen-Ruffinen, que finalmente no pudieron hablar. Los miembros describieron la infructuosa reunión como una 'vergüenza' y como 'travestismo democrático' (cf. Goldblatt 2008: 746-748; The Guardian 2002).

Hayatou no era equiparable a Johansson. Unos años después sería acusado de haber recibido sobornos en múltiples ocasiones. También sería ampliamente repudiado por la suspensión de Togo de la Copa Africana de Naciones, después de que el equipo se retiró de la competencia, porque fue atacado con armas mientras viajaba por Angola. El resultado fueron tres muertos. El presidente de la CAF, en un acto de miopía propio de un dirigente con muchos años en el poder, culpó del retiro al gobierno togolés, los jugadores y dirigentes, y suspendió a la selección por las dos Copas Africanas de Naciones siguientes. La reelección de Blatter se concretó después de una votación de 139 a 56, aunque las dudas sobre el proceder en esta ocasión es tan cuestionable como en las demás ocasiones (cf. BBC Panorama 2010; Gibson 2011; Tomlinson 2014: 'Crisis').

Uno de los grandes problemas de Joseph Blatter como presidente de FIFA es que no es una persona de carisma o tacto. No tiene la destreza para manejarse ante los medios o en eventos públicos. En el ámbito menos público tampoco tiene la capacidad del buen líder, que sabe enfilarse a sus subalternos a una causa común. En un momento piensa de una forma, minutos después de otra radicalmente diferente. Su trato con los empleados es poco amable y esto no le ha ganado muchos afectos (cf. Tomlinson 2014: 'The Supreme Leader'). No hay fanáticos o defensores de Blatter por convicción. La única excepción es Jérôme Valcke, a diferencia de los otros secretarios generales de FIFA. Havelange tenía su sequito, que incluía a su sucesor. La *Confederação Brasileira de Futebol*, aún después de la salida de Havelange y el desmerito Teixeira, continúa siendo un bastión de defensores de la gestión del carioca. Los aliados de Blatter nacen de la conveniencia del momento. Esto explica por qué sus socios suelen tener conflictos con él, cosa especialmente clara en la elección de 2011.

Esta falta de tacto se demuestra en algunas de las declaraciones polémicas que ha hecho durante sus años frente a FIFA, que no lo han ayudado a que se lo tome en serio o que sea una figura respetada. Más aún, teniendo en cuenta sus discursos sobre el fútbol como herramienta para

erradicar la pobreza, el mantenimiento de la paz, etc. (cf. Kramer 2010; Lewis 2015; Rumsby 2015A). Estas luchas se desvirtúan cuando Blatter aseguró que el fútbol femenino podía ser más popular si las deportistas «jugaran con ropa más femenina, como lo hacen en voleibol. Podrían, por ejemplo, usar shorts más apretados» (BBC 2004). Algo similar pasaría en 2013, en el 63 Congreso de FIFA en Islas Mauricio, cuando fueron elegidas tres mujeres para hacer parte del Comité Ejecutivo por primera vez. Un gesto incluyente fue arruinado por el monarca del fútbol al decir: «Ahora tenemos tres mujeres en la junta. ¡Digan algo, mujeres! Ustedes siempre están hablando en la casa, ¡ahora digan algo!» (Riach 2013). Años después diría que él es "el padrino del fútbol femenino" (BBC 2015A). Llamativamente, entre los logros del suizo se puede contar un impulso importante a la Copa Mundial Femenina, a pesar de que sus comentarios no colaboran para visibilizar esa gestión.

La mayoría de sus deslices se han relacionado con temas sociales, demostrando que está fuera de sintonía con el mundo exterior. Sus comentarios sobre el racismo o la localización de actitudes relacionados con el fútbol, no han sido afortunados. Cuando Luis Suárez supuestamente hizo comentarios racistas contra Patrice Evra, Blatter fue interrogado sobre la penetración del racista del fútbol. Dijo que no había racismo en las canchas, aunque tal vez algunos gestos incorrectos, pero si se presentaba, el afectado debería darle la mano al contrario y pensar que esto era simplemente un juego (cf. Murphy 2011). Se puede colegir el espíritu de los comentarios de Blatter: el agredido puede mostrar una gran dignidad no rebajándose al nivel del agresor. La furia de ciertos sectores se despertó debido a que el comentario parece subestimar esta dificultad. En una tónica similar, tras el *Calciopoli* en 2006, *La Gazzetta dello Sport* pidió su opinión. En una nota similar, dijo que "podría entender si esto hubiera pasado en África, pero no en Italia" (cf. Hughes 2006).

Ante el caso de John Terry y su involucramiento con la esposa de otro jugador de la selección inglesa, Blatter dijo que en Latinoamérica hubieran aplaudido esa actitud (cf. Daily Mail 2010). Asimismo se burló de Cristiano Ronaldo, al intentar imitarlo, después teniéndose que disculpar por su actitud impropia como presidente. En otra muestra de su talante, FIFA patrocinó con \$8 millones de dólares la realización de la película *United Passions*, que destacaba la supuesta lucha de Blatter, representado por Tim Roth, contra la corrupción. Una película derivada del ego de Blatter que solo atrajo a 120 personas en toda Suiza para verla. La ironía, justicia poética si se quiere, de lo que la película retrataba como real y lo sucedido en Zúrich antes del Congreso 65 de la FIFA es suculenta. La coordinación no pudo ser mejor. Con \$918 dólares de recaudación, se convirtió en la película con menores ingresos de la historia de Estados Unidos (cf. Child 2015).

Más allá de la torpeza, lo importante de estos comentarios y acciones es que visibilizan el limitado entendimiento de Blatter de los cambios ocurridos en lo que podría llamarse, 'opinión pública internacional'. El tráfico instantáneo de información, las redes sociales y las formas no tradicionales en que los nuevos movimientos sociales se expresan obligan a un cuidado mayor en la forma en que emiten sus opiniones las personas públicas. Cuando Havelange era presidente, por su carácter, muy probablemente hizo comentarios despectivos hacia ciertos grupos o individuos, pero la forma en que se transmitía la información y el vínculo entre ésta y los individuos eran otros. Cualquiera sea la consideración sociológica al respecto, las transformaciones son palpables y algunas actitudes de Blatter demuestran una desconexión con ese nuevo mundo que se manifiesta en 'bits' de información y en que los comentarios de los personajes poderosos tienen repercusiones instantáneas. Se puede ser polémico con convicción. Decir algo y retractarse instantáneamente muestra cierta debilidad en alguien que dirige.

Esta falta de carisma y de liderazgo, ha llevado al presidente de FIFA a llevarse sorpresas muy desagradables. Uno de sus escasas promesas de campaña en 1998 fue llevar la Copa Mundial a Sudáfrica en 2006. El Comité Ejecutivo tenía que plasmar la voluntad del presidente en sus votos. La candidatura inglesa fue descartada rápidamente y la votación se decantó entre Alemania y Sudáfrica. La última ronda de votos terminó con 12 a favor de Alemania y 11 para el país africano. El presidente de la confederación oceánica, Charles Dempsey, decidió abstenerse de votar. Según dijo después, decidió por propia mano y sin indicación alguna cuál sería su postura. Esto no le hubiera pasado a Havelange, dirían algunos (cf. Tomlinson 2014: 'Crisis').

La gran virtud de Blatter en su periodo como presidente ha sido mantenerse, ser una cabra de monte, como el mismo lo dijo. Esto cambió en 2015, pero hasta ese momento los ataques llegaron de todas partes y Blatter supo esquivar los proyectiles en su dirección o al menos recuperarse de los impactos. Algunos llamarían esto obstinación o megalomanía, empero es destacable como su objetivo principal. La posición intocable de FIFA como organización internacional le ayudó a diluir las acusaciones en su contra una y otra vez.

A pesar de lo dicho, Blatter ha impulsado programas interesantes que han convivido con los ciclos de polémica que han rodeado su presidencia. El programa de ayuda que ya existía en el gobierno de Havelange fue reestructurado como el programa Goal, que se concentra en financiar proyectos, especialmente de infraestructura para las federaciones necesitadas. Según FIFA, este proyecto ha desarrollado alrededor de 700 instalaciones, además de ayudar a la creación de centros técnicos, academias para jóvenes jugadores y demás. Algunos de los países beneficiados han sido

Samoa, Perú y Zambia. En este último se invirtieron más un millón de dólares en distintas iniciativas (cf. FIFA. 'Zambia - Goal Programme').

A Blatter se le abona su impulso al fútbol femenino, a pesar de sus comentarios desobligantes. Durante su presidencia, sea por su gestión o por la expansión natural del fútbol femenino, la Copa Mundial Femenina ha crecido significativamente. La última competencia mundial en Canadá tuvo un despliegue mayor al visto antes. Eso incluye el nivel de juego, que sigue en mejoría. No obstante, es un proyecto inacabado con respecto a las dimensiones de la Copa Mundial, que sigue teniendo una escala incomparable. Infortunadamente, las diferencias entre ambos sexos siguen siendo abismales.

El suizo también ha gestionado el diálogo de FIFA con otras organizaciones. Su vínculo con la ONU fue formalizado en 1999, ayudando, por ejemplo, con el Children's Fund de las Naciones Unidas. También ha tenido contacto directo con Unicef en programas tendientes a ayudar a las juventudes. En 2013, también desarrolla comunicación con la Cruz Roja Internacional. En ese sentido, la gestión de Blatter ha respondido a la necesidad de construir lazos con otras organizaciones respetadas internacionalmente. Desde el punto de vista político, esto ha ayudado a la federación a mantenerse como un actor legítimo y la vez neutral en conflictos internacionales (cf. Moyles 2014).

Ahora bien, el periodo entre la primera y la segunda elección también tuvo inconvenientes. La Copa Mundial de 2002 sufrió por los asuntos dentro del campo de juego. El arbitraje estuvo en constante sospecha, particularmente el que tuvo como protagonista a Corea del Sur, que llegó, de manera increíble, a la semifinal de la Copa. Sus partidos contra Italia y España tuvieron algunas de las decisiones arbitrales más polémicas de la historia del fútbol reciente. Dadas las múltiples revelaciones en 2015 y el historial de los involucrados, algunos medios han elaborado sobre el posible arreglo de estos encuentros. Aunque un éxito en cuanto a ingresos para FIFA, el efecto de la Copa Mundial en la economía japonesa y coreana fue marginal, sin decir que la inversión en estadios fue poco rentable a mediano plazo. Esa sería una constante de las siguientes copas: la cada vez más costosa realización permite cuestionarse que tan bueno es, realmente, la organización del evento deportivo más importante del mundo, especialmente en las condiciones actuales (cf. Darby 2005; Monks y Husch 2009)

En 2004, el Comité Ejecutivo autorizó la creación de un Código de Ética, con el fin de tener un marco claro para poder castigar a aquellos que cometieran actos contrarios a los valores de FIFA (cf. FIFA 2004). Casualmente, en este mismo año Suiza tipificó el delito de 'soborno', que incluía las

‘comisiones’ que Havelange había recibido por años. Este fue un avance para la organización, aunque, por desgracia, el Código solo se aplicaría de manera selectiva, en la mayoría de los casos contra los opositores al presidente.

Los primeros choques entre la justicia estadounidense y FIFA llegaron en esa época también, debido a una jugada comercial que causaría millones en pérdidas a la asociación internacional. Uno de los grandes patrocinadores de FIFA y la Copa Mundial era MasterCard. En 2006, la organización la reemplazó por Visa. El año anterior el Comité Ejecutivo aseguró que seguirían trabajando con MC por el siguiente ciclo 2007-2014. Según se supo después, la FIFA nunca fue clara con la compañía. A la vez, ésta no hizo nada para violar el acuerdo que tenía firmado. La empresa empezó una acción legal contra FIFA en EE.UU. La juez jefe del distrito de Nueva York, Loretta A. Preska, se encargó del caso. El concepto de la juez, el 7 de diciembre de 2006, contenía 125 páginas que dejaban en un muy mal lugar a las directivas de FIFA y más directamente a Jérôme Valcke, para el momento jefe de marketing, y Chuck Blazer, miembro del Comité Ejecutivo. La juez Preska estableció que había elementos suficientes para que la querrela de MasterCard continuara, lo que bloquearía el trato con Visa. Según el documento, FIFA había mentido de manera sistemática a la compañía de tarjetas de crédito, que tenía la potestad de ser la primera en negociar por una renovación del acuerdo. Los documentos aseguran que Valcke engañó a MasterCard y a Visa, violando el principio de buena fe que la misma legislación suiza consigna. Los documentos aseguran que al mismo tiempo que incitaba a Visa a igualar la oferta hecha por MasterCard, decía en el Comité Ejecutivo que todo andaba bien con su anterior patrocinador. Con él, al igual que con Chuck Blazer, la juez fue lapidaria: ambos testificaron de forma nada creíble y con respuestas evasivas. MasterCard ya no quería tener nada que ver con FIFA y la federación le tuvo que pagar una compensación de 45 millones de dólares (cf. Fox 2006; Tomlinson 2014: ‘Crisis’). Valcke se fue de su cargo, para volver años después como Secretario general.

Éste es el inicio de las investigaciones de las autoridades judiciales estadounidenses sobre los activos de FIFA. El caso de MC mostró comportamientos sistemáticos de personajes en posiciones de poder dentro de la organización. La investigación continuó por diferentes líneas y arrojó los primeros resultados con la captura de siete funcionarios en Zúrich, antes de la elección para presidente de FIFA en 2015. Blazer y Valcke siguen siendo protagonistas del entramado aún por concluir.

Tras sus acusaciones a Blatter, Michel Zen-Ruffinen fue despedido de su lugar y el director financiero, Urs Linsi, asumió su cargo de 2002 a 2007. Las luchas internas entre Linsi y Blatter

demoraron un poco, pero aparecieron. Aparentemente, la figura de Jérôme Champagne fue generadora de discordia. Él fue el asesor del presidente, asesor legal, delegado del presidente y director de relaciones internacionales, todo esto en el periodo de 1999 a 2010. Una buena muestra de alguien que supo nutrirse de la burocracia de FIFA. Según Andrew Jennings en *Foull!*, Linsi, con un buena cantidad de apoyo, pidió que fuera despedido. Blatter no gustó de esa idea, por decir lo menos. Como con Zen-Ruffinen, los manejos del presidente de la FIFA y parte de los directivos eran cuestionables. Linsi también estuvo involucrado en las investigaciones sobre la quiebra de ISL, por lo que su reputación tampoco era prístina (cf. FIFA 2002; Jennings 2006).

El despido de Linsi fue otra clásica muestra de la ineficiencia burocrática de FIFA. Personas ostentan un cargo sin tener la formación necesaria para hacerlo. Urs Linsi fue despedido en 2007, solo dos meses después de firmar un nuevo contrato. El responsable de esta gestión fue el vicepresidente de FIFA, Julio Grondona. Grondona, que fue presidente de la AFA por más de 30 años, era uno de los personajes más polémicos del mundo del fútbol, sin la menor duda. Se lo puede nombrar como uno de los principales gestores del sistema de corrupción que se convirtió en moneda corriente de Conmebol por décadas. Uno de los principales aliados de Blatter y un sujeto que, entre otras cosas, dijo que si pudiera matar al periodista opositor, Alejandro Fantino, lo iba a hacer (cf. Canchallena 2011). Estudiar a Grondona obligaría a un trabajo aparte. En todo caso, Grondona ejerció como el Director del comité financiero de FIFA y firmó, sin consultar a Blatter el contrato de Linsi. Blatter lo despidió y esto le costó a FIFA £3.6 millones.

El nivel de corrupción era tal que FIFA creó el Comité de Ética en 2006. Esto no significa, como profesa la película coproducida por FIFA *United Passions*, que era un templario de la honestidad. De hecho, podría pensarse que estos comportamientos, ya presentes desde la presidencia de Havelange, se salieron de control. Esto es peligroso para aquel que tiene algo que esconder y quiere, a toda costa, como se observa en las minutas del Congreso de 2007, mantener su independencia del 'envidioso' mundo exterior. Más aún, podía ser un medio para ejercer justicia selectiva o evitar la intervención de externos. A pesar de no ser algo malo en sí mismo, la inoperancia del comité lo es (cf. FIFA 2006A).

En el Congreso de 2007 se realizaron las elecciones de presidente de FIFA nuevamente, un año después de los cuatro años presupuestados, para evitar el despliegue mediático de hacerlas durante la Copa Mundial. En ese momento, Blatter no tenía opositores, por lo que su periodo se extendería hasta 2011 y la ratificación en el cargo era una formalidad innecesaria. En ese mismo Congreso se aprobó la creación del equipo de trabajo llamado 'For the Good of the Game' encargado

en mantener la autonomía del fútbol de la política internacional y la intervención de agentes externos, particularmente los estados. Buena parte de las minutas del Congreso se dedica a defender la idea de que el fútbol debe ser independiente, ya que en los meses anteriores varias federaciones fueron suspendidas por lo que se consideró la intervención estatal en ellas. La FIFA se pone en una posición capaz de negociar con los estados, con la amenaza de expulsión como parte fundamental: «La FIFA está también buscando construir relaciones con los ministros de deportes en áreas en que las implicaciones criminales relacionadas con el fútbol hacen la cooperación necesaria» (FIFA 2007: 13).

Teniendo en cuenta que las implicaciones criminales responden a la territorialidad de cada federación o implicado y a la legislación local, es posible preguntar por cuál es la validez del argumento de FIFA. Las siguientes páginas dejan muy clara la posición de la organización, una visión sobre ser perseguidos y la necesidad de defenderse de los supuestos ataques externos: «Los deportes en general, y el fútbol en particular, ahora se beneficia de su éxito universal y popular en los medios y en términos financieros, pero su popularidad ha también generado envidia. La familia del deporte debe luchar contra intentos de tomar el control, en particular por los intereses políticos y económicos. La autonomía del deporte es ahora, más que nunca, una necesidad y un derecho» (FIFA 2007: 28).

Este discurso parece más de una organización religiosa sectaria que del estamento que domina el fútbol mundial. Plantea una disputa entre la FIFA y el mundo, envidioso, que desea controlarla. El problema de este planteamiento es que parece equiparar la neutralidad en temas de política internacional, para evitar la polarización y que la actividad se enlace con discursos particulares, con tener una jurisdicción independiente de alcance global, que le permita, sin más, hacer cualquier cosa que desee sin control. Ésta es una postura política, sin duda; lo que contrasta con el texto resaltado en la misma página: «Hay una frontera distintiva entre el deporte y la política que no debe ser cruzada» (FIFA 2007: 28). ¿Cuál es entonces dicha barrera? Este trabajo ha tenido como uno de sus objetivos hacer visible el juego político interno que ha guiado a FIFA durante parte de su historia. Pensar que la política es una cosa únicamente de los estados es un error conceptual que, como será más visible que nunca en el 2015, costará mucho a la dirigencia de FIFA. La forma en que está construida la organización internamente habilita al juego político, del poder, en todas sus esferas. La gobernanza de la FIFA, como proceso colectivo, está en permanente construcción y cambio. No obstante, el presidencialismo de la organización ha convertido sus estructuras de poder internas en una extensión de los intereses particulares del máximo dirigente y sus aliados. Esto

modificando cualquier lógica de pesos y contrapesos existente. Por supuesto, esto puede traer las dificultades que se han presentado en los últimos años, con un presidente imposible de fiscalizar internamente, con las limitadas herramientas del Comité de Ética.

Las revelaciones y las filtraciones de documentos que generó la captura de los siete dirigentes de FIFA en Zúrich a mediados de 2015 hablan ampliamente del periodo comprendido entre la segunda reelección de Blatter y la tercera. Estos documentos serán analizados más adelante. A pesar de lo sorpresivo de aquel acontecimiento, lo acontecido en 2010 con la elección de Rusia y Catar como siguientes sedes del Mundial generó cuestionamientos públicos como nunca antes había sucedido.

En 1964, Stanley Rous dirigía FIFA e incitó al Congreso a tomar una decisión que cambiaría radicalmente cómo se negociaba en la organización. Por 55 a 7 siete votos se decidió que la forma de elección de las sedes de la Copa Mundial cambiaría: ahora no sería el Congreso sino el Comité Ejecutivo el que ubicaría esta competencia. Para Rous, esto permitiría un mejor proceso de decisión y que la amistad o cercanía geográfica no fuera un factor para tomar la decisión, claro, esto en el contexto de cambio que significó la llegada masiva de federaciones africanas y asiáticas. Si bien en el Congreso podrían ser mayoría, en el Comité no lo eran y eso le permitía a Rous mantener a la FIFA por el camino que deseaba. Havelange conservó esta forma de elección y solo se cambió en el Congreso de 2013, en Islas Mauricio, principalmente como respuesta a la presión exterior por lo sucedido con la escogencia de las sedes para 2018 y 2022 (cf. Tomlinson 2014: 'Introduction').

Este cambio de ingeniería electoral, modificó de manera radical cómo se tomaban las decisiones. ¿Cuál opción es mejor? Es difícil saberlo porque, como se ha visto, el Congreso de FIFA es todo menos una institución incorruptible, en la que el saber conjunto de los delegados convierte a sus decisiones en mejores. La ventaja sobre el Comité ejecutivo es que, al menos, parece más difícil o costoso de corromper, por la cantidad de delegados. No es fácil, diría un cínico, comprar los votos de más de 200 asociaciones o la mayoría de ellas. Con la decisión en las manos de 24 delegados, los interesados en recibir la competencia tenían un foco más claro de a quiénes convencer y por cuáles medios. El proceso se convierte, entonces, en una serie interminable de loas para estos personajes. Algunas de ellas en efectivo algunas en especie. Tomlinson (2014: 'Introduction') da un estimado de que cada voto a favor que Inglaterra consiguió para su postulación de 2018 le costó £15 millones, no necesariamente en sobornos, sino en toda la parafernalia necesaria para seducir a los miembros de comité. Al final, la postulación de Inglaterra tenía la infraestructura necesaria y defendía valores como invertir buena parte del dinero en los programas

de desarrollo del juego, pero no se untó las manos con el barro que requiere cada una de estas negociaciones en FIFA. La sorpresa de la delegación inglesa era evidente en la cara de todos los presentes. Su exposición fue impecable y su propuesta respondía a intereses deportivos, pero no, eso no gana las sedes del mundial. Rusia fue la elegida como sede.

Ni que decir de la elección de Catar es ese mismo día. Catar tiene dinero, pero no es un país en que el fútbol sea importante, en que exista la infraestructura para el impacto masivo que produce una competencia de estas características y no está en una región con la estabilidad necesaria para que una competencia deportiva se desarrolle sin inconvenientes. Esto sin contar que en el verano, la fecha en que siempre se ha jugado la Copa Mundial, las temperaturas llegan a los 40°. Es impensable que una competencia de esta importancia con activos tan valioso, como los jugadores, se desarrolle en las condiciones allí suministradas. Cuando Blatter abrió el sobre con el nombre del país árabe, las mandíbulas de los presentes y los que veían la transmisión cayeron simultáneamente. ¿Cómo entender esta decisión? Posteriormente, algunos detalles dejarían claros los motivos para la misma.

Ambos eran los candidatos favoritos de Blatter. La relación del suizo con la federación rusa y con el Medio Oriente se remonta su primera elección. En el caso de la primera votación para 2018, que Inglaterra solo recibiera dos votos pareció descabellado, aunque explicable si se considera que las FAs británicas han sido críticas de FIFA desde tiempo antes. La segunda elección fue aún más bizarra. Catar dominó cada una de las cuatro rondas de votación. Australia, otra tierra en que la Copa Mundial no ha estado y exitosa sede de los Olímpicos 2000, solo recibió un voto y fue eliminada en el primer balotaje. Estados Unidos, que tiene toda la infraestructura necesaria, siempre estuvo por debajo de Catar en las preferencias del Comité Ejecutivo. Esto creó un manto de sospecha sin igual sobre el proceso (cf. FIFA 2010).

Uli Hoeness, presidente del Bayern Munich, fue uno de los primeros que criticó la decisión, diciendo: «Es un escándalo como las cosas son manejadas allí. Aparentemente, una postulación solo puede ser exitosa si hay pagos adicionales debajo de la mesa» (ESPN FC 2011A). Las sospechas de soborno estaban claras. En el caso de Rusia, las acusaciones eran más tenues que con Catar. Más allá de cualquier consideración étnica o religiosa, una Copa Mundial en Catar sería como jugar el Mundial de Rugby en Colombia o Perú, en dónde este deporte es insignificante, o que el Campeonato Mundial de Curling se hiciera en Jamaica. Sudáfrica era la más antigua federación de África y la primera en ser parte de FIFA, a principios del siglo XX. La escogencia tenía sentido, a pesar de las dificultades que tuvo la competencia. Caso contrario el Estado de Catar, que tiene una

población significativamente más pequeña que muchas ciudades, un área poco generosa para desarrollar un torneo que necesita tantas sedes y una condiciones climáticas desfavorables para la práctica de los deportes de alta competencia.

El intento fallido de Inglaterra, por supuesto, causó investigaciones para saber qué había salido mal. El Comité de cultura, medios y deportes de la Casa de los Comunes convocó al ex presidente de la FA y gestor de la campaña, David Triesman. En la sesión, el funcionario aseguró que Nicolás Leoz, Jack Warner, Ricardo Teixeira y Worawi Makudi, miembros del Comité Ejecutivo, dos de ellos presidentes de confederaciones para ese momento, le pidieron sobornos a cambio del voto por Inglaterra. Warner pidió £2,5 millones para, según dijo, construir un centro educativo en Trinidad. Ricardo Teixeira pidió a Triesman que fuera y le dijera 'que tenía para él'. Makudi quería los derechos de televisión de un partido amistoso entre Inglaterra y Tailandia. Nicolás Leoz, a su mejor estilo, pidió un título como caballeros. Los miembros del Comité decidieron contactar a FIFA para pedir una investigación 'urgente', cosa que solo pasaría, de manera parcial cuando el Comité de Ética se involucró (cf. Bond 2011; ESPN FC 2011B).

Los reportes sobre la cuestionable elección de Rusia y Catar no pararon. El *Sunday Times* develó que dos miembros de Comité Ejecutivo recibieron cada uno \$1,5 millones de dólares por votar por Catar. El diario dio la evidencia recolectada a la Cámara de los Comunes. Los implicados eran el vicepresidente de FIFA y rival de Blatter para la presidencia en 2002, Issa Hayatou y Jacques Anouma de Costa de Marfil. El diario ya había sido fundamental para que se vetaran a otros dos miembros del Comité, Amos Adamu y Reynald Temarii, antes de la votación de diciembre de 2010. Por supuesto, todos los implicados negaron su participación en este tipo de arreglos. En 2011, la principal informante del medio Phaedra Al Majid, que había sido parte de la campaña de Catar, decidió retractarse tras perder su trabajo (cf. BBC 2012; ESPN 2011C; The Guardian 2010).

Los escándalos tomaron proporciones internacionales. El manto de independencia de FIFA hacía que las acciones de los gobiernos y estamentos de justicia de los países afectados no pudieran hacer mayor cosa, más allá de pedir, por favor, si FIFA podía investigar las denuncias, solamente si podía encontrar el tiempo para hacerlo. Las autoridades judiciales de Suiza históricamente se han mantenido ajenas a los problemas en la federación internacional. La misma estructura burocrática de FIFA, y de las federaciones y confederaciones (que siguen su ejemplo) permite la existencia de estos comportamientos. Como aseguró Blatter después de la elección de 1998, él no podía investigarse a sí mismo y esto ha sido una política institucional de las organizaciones del fútbol, especialmente desde los años 70. La amenaza de suspensión o expulsión de FIFA es lo

suficientemente fuerte para que a nivel local los dirigentes sigan petrificados en sus cargos, viendo pasar a gobiernos enteros y fiscales ante sus ojos, sin el menor rasguño (cf. Kelso 2011).

El martes 29 de enero de 2013, la respetada revista *France Football*, que entrega junto a FIFA el *Ballon d'Or*, publicó un reportaje de 20 páginas titulado *Qatargate*. Según la publicación, la sede del mundial fue comprada por Catar, con beneplácito de la FIFA, la federación francesa y la de Emiratos Árabes. El informe, que condensa una larga investigación hecha por la revista, desarrolla distintas narrativas simultáneas, sobre cómo la organización de Catar se aseguró la obtención de la Copa Mundial.

En suelo europeo dijo la publicación, el 23 de noviembre de 2010, se reunieron para comer en el Palacio Eliseo, Michel Platini, presidente de la UEFA, Nicolás Sarkozy, ex presidente de Francia, y el príncipe de Catar, Tamin bin Haman al-Thani. También estaban presentes los nuevos inversionistas del Paris Saint-Germain, para el momento en problemas. Aparentemente, Platini fue presionado para cambiar su voto de apoyo a los Estados Unidos a Catar. Los representantes del país árabe prometieron darle un impulso al PSG y crear un nuevo canal de deportes que compitiera con Canal +, que Sarkozy detestaba. El siguiente año, el fondo de inversión del estado catari, el *Qatar Investment Authority*, pagó €50 millones por el club parisino. Acto seguido, Al-Jazeera creó el canal *BeIN Sport*, pagando los derechos del fútbol francés hasta 2016 por €150 millones. Platini aceptó haber estado en dicha reunión, pero negó que Sarkozy lo presionara para cambiar su voto, aunque sí votó por Catar, debido a que, según él, es importante llevar el fútbol a lugares diferentes del mundo (cf. Marca 2013; Villaécija 2013).

Ángel María Villar, el presidente de la Federación Española de Fútbol (RFEF), aparentemente estuvo involucrado, apoyando la candidatura de Catar, si esto significaba el apoyo de los cataris para España y Portugal 2018. Esto además de un lucrativo amistoso en Doha en febrero de 2013 entre España y Uruguay. Josep Guardiola y Zinedine Zidane fueron otros grandes proponentes de la candidatura del país árabe, aunque si lo hicieron únicamente por convicción, sigue siendo una duda (cf. Marca 2013).

La narrativa en el resto de África y América fue diferente. Las acusaciones contra Issa Hayatou y Jacques Anouma son replicadas por *France Football*, pero más son agregadas. Se habla de otros \$1.25 millones de dólares para las federaciones africanas y así asegurar el voto de los miembros africanos del Comité Ejecutivo. En Sudamérica, se implicó al ya desprestigiado Ricardo Teixeira, al totalitario Julio Grondona, que habría recibido cerca de \$20 millones de dólares y a Nicolás Leoz, con una cifra similar (El Gráfico 2013). Los involucrados como es claro han negado su

participación en cualquier entramado. Más allá de alimentar las dudas, las denuncias no fueron comprobadas por ahora, aunque Teixeira, Grondona y Leoz son tres de los mayores implicados en el FIFAgate.

Para 2012, Hans-Joachim Eckert fue designado como el director de Comité de ética, al mismo tiempo que Michael García era el líder del área investigativa. Esta fue una de las reformas que buscaban limpiar el nombre de FIFA. La supuesta independencia del Comité se puso en duda con el falló sobre lo sucedido con ISL y las acciones de Havelange. No obstante, otro asunto que era susceptible a ser investigado era las designaciones de la Copa Mundial de 2018 y 2022. García se abocó al trabajo tras los constantes reportes de prensa al respecto. Habló con oficiales de FIFA de todo nivel y aquellos que no accedieron, fueron incluidos en el reporte final. Cornel Borbély hizo la parte del reporte relacionada con Rusia y Estados Unidos, debido a que García es ciudadano estadounidense, lo que podía viciar su versión de lo sucedido (cf. Gibson 2014).

García entregó su reporte de 350 páginas en septiembre de 2014. A pesar del deseo del estadounidense de que su reporte fuera publicado de manera íntegra, Eckert anunció que debido a temas legales este no lo sería. García pensaba que el limitado alcance de las facultades de Eckert en FIFA hacía necesario que el Comité Ejecutivo hiciera público el informe. Según el alemán, solo cuatro personas habían visto el 'Reporte García', como se lo conoce, y él daría sanciones para individuos, sin que esto tuviera repercusión alguna sobre las sedes. La versión sumaria de Eckert se publicó en noviembre de 2014 y tuvo conclusiones inesperadas. En pocas palabras, y de manera similar como pasaría con ISL, Eckert exculpo a Rusia y Catar de cualquier manejo fuera de lo éticamente aceptable. Esto a pesar de que Rusia limitó sustancialmente el acceso a la información de los investigadores, destruyendo computadoras y bloqueando mails. Por el contrario, el resumen atacó la postulación de Inglaterra y Australia. Concluyó que no existían elementos para investigar o sancionar a nadie (cf. BBC 2014A; Gibson 2014B; Hosenball y Ingram 2015).

La respuesta de García, ex investigador del FBI, fue inmediata. Para él, el resumen de Eckert era 'materialmente incompleto' y tenía una 'interpretación errónea de los hechos y las conclusiones'. Ni siquiera los investigadores supuestamente independientes eran ajenos a los típicos desencuentros al interior del organismo. Desde ese momento hasta la actualidad, el Reporte García ha sido el centro de disputas y pedidos constantes para su desclasificación y publicación íntegra, empezando por el mismo García. Reinhard Rauball, presidente de la *Deutscher Fußball-Bund*, aseguró a finales de 2014 que si el Reporte García no se publicaba, la UEFA podría abandonar FIFA (cf. Gibson 2014C; BBC 2014B).

La respuesta de Blatter es este tiempo puede resumirse con una frase por el mismo proferida en 2011: «¿Crisis en FIFA? ¿Cuál crisis?» (Conway 2014).

Ese mismo año, Blatter fue reelecto por penúltima vez. Mohammed bin Hammam, presidente de la Confederación Asiática de Fútbol, fue el candidato que iba a disputar la presidencia contra él. Hammam tuvo una injerencia directa en la primera elección de Blatter y ahora quería ser él quien tomara ese cargo. En marzo de 2011 el catari aseguró que iría por la presidencia, ya que consideraba que el cambio era favorable. Su propuesta, como era de esperar, tenía que ver con una FIFA más abierta, más transparente y democrática. Apparentemente la relación de ambos postulantes se había debilitado con el paso del tiempo. Hammam tenía poder entre las federaciones asiáticas y africanas. En 2009 logró su lugar en el Comité Ejecutivo a pesar que uno de los vicepresidentes de FIFA, Chung Mong-joon, le dijo a la prensa que bin Hammam representaba «una seria falta de transparencia, democracia y seguimiento de la ley [...] Tengo miedo porque él se comporta como un hombre enfermo... Un hombre que necesita estar en un hospital, no en FIFA» (Hills 2011). Esto no evitó que ganara el lugar en el ExCo y mostrara su deseo de ser la cabeza del fútbol mundial (cf. Scott 2011).

La forma en que su candidatura para la presidencia llegó a su fin fue una muestra de la 'justicia' selectiva en FIFA y la utilización del Comité de Ética como herramienta política dentro del organismo. Tras el anuncio de bin Hammam, en la reunión de la Unión Caribeña de Fútbol, parte de la Concacaf, al menos cuatro miembros se quejaron del proceder del catari y de Jack Warner. Los miembros aseguraron que el dúo le envió sobres con \$40.000 dólares a cada uno. La intención era asegurar los votos para la postulación como presidente de bin Hammam. Fred Lunn, vicepresidente de la federación de Bahamas, aparentemente tomó uno de los sobres y vació su contenido en la mesa de reunión. Charles Gordon Blazer, el conocido Chuck Blazer, envió los documentos a FIFA para la investigación (cf. Reed 2011).

Bin Hammam, al conocer que la queja había pasado a FIFA, acusó a Blatter de estar detrás de ese entramado. Como era de esperar, la primera sanción apareció en tiempo record. El 29 de mayo, el Comité de Ética sancionó a ambos, impidiéndoles realizar cualquier actividad relacionada con fútbol. En ese mismo comunicado, para no romper la costumbre, FIFA afirma que:

Al mismo tiempo, sobre las investigaciones éticas abiertas contra el presidente de FIFA, Joseph S. Blatter al pedido de Mohamed bin Hammam por posibles violaciones del Código de Ética de la FIFA, todos los cargos fueron desechados permanentemente, ya que el Comité de Ética no encontró ninguna violación del Código de Ética (FIFA 2011A).

Inmediatamente, bin Hammam se retiró de la carrera por la presidencia, dejando a Blatter como único postulante.

Este entramado no fue sustancialmente diferente al que Blatter, Havelange y bin Hammam, junto al Emir de Catar, habrían elaborado para la elección de 1998. En este caso, el problema del catari fue, seguramente, pensar que la misma impunidad que tuvo apoyando al candidato oficialista se aplicaría a él, en ese momento en la oposición. La lógica de pesos y contrapesos es inexistente. Bin Hammam fue sancionado el 23 de julio de 2011 de por vida para ejercer cualquier tipo de actividad relacionada con el fútbol (cf. FIFA 2011B). Si bien la decisión parece concordar con el comportamiento sistemático del catari, el mal sabor de boca se genera por la ausencia de sanciones a aquellos alineados con la presidencia de FIFA y que actuaron de manera similar. En ese sentido, un número muy importantes de funcionarios de Concacaf y CAF debieron tener el mismo trato, sin contar al número sustancial de personajes en la misma casa de FIFA en Zúrich, incluyendo al presidente de la organización. El Comité de Ética de FIFA tiene la capacidad de estudiar casos retroactivamente, por lo que su inexistencia antes de 2006 no debería ser una excusa.

Tras su sanción, Bin Hammam aseguró que si él hubiera sido europeo, nadie se hubiera atrevido a 'ponerle un dedo encima'. Dijo que Valcke y Blatter estuvieron detrás de su condena y que ninguno de ellos tiene la autoridad moral para investigarlo. De tenerla, debieron ser ellos los primeros en ser indagados (cf. Farquhar 2011).

Por supuesto, esto entregaba la elección a Blatter. Las FAs británicas expresaron en reiteradas ocasiones su deseo de que las elecciones se pospusieran. Asimismo, afirmaron que no apoyarían a ningún candidato, entre Blatter y bin Hammam. Como ha pasado en los últimos años, se opusieron al gobierno de Blatter, pidiendo por una gobernanza mejor estructurada, más limpia y con control externo. La propuesta de posposición fue aplastada con 172 votos de 206 en contra. La votación a favor de Blatter fue de 186 votos a favor de 203 totales. Julio Grondona, entre otros, no perdió la oportunidad de atacar a los británicos, a los que también detestó durante su vida por la disputa sobre las Islas Malvinas/Falkland Islands: «Siempre tenemos ataques de Inglaterra, que son mayoritariamente mentiras con el apoyo de periodistas que están más ocupados diciendo mentiras que diciendo la verdad» (BBC 2011; FIFA 2011C).

5.3 – La inesperada caída de Joseph Blatter

La independencia de FIFA siempre ha sido un tema polémico, no necesariamente porque sea atacada permanentemente, sino porque las acciones internas de FIFA, la política interna de la organización, afectan a unidades externas del sistema internacional. Esto incluye estados, en un buen número de sus componentes internos, compañías, organizaciones gubernamentales, ONGs, individuos y grupos sociales, entre otros. Cuando se presentan conflictos internos o, mejor dicho, resoluciones dudosas de dichas confrontaciones, acusaciones o pedidos, las dudas sobre la legitimidad o la capacidad que tiene la organización para lidiar con ellos crecen. Restringir la capacidad de la justicia ordinaria para intervenir en ciertos asuntos relacionados con el fútbol no es una decisión que se puede tomar a la ligera, simplemente por la posibilidad de que la federación nacional sea expulsada. De la misma forma en que FIFA –en una muestra de su poder- demanda a estados de todos los tamaños y capacidades que haga cosas que no necesariamente harían sin su intervención, como no injerir directamente en las asociaciones; los actores internacionales piden reciprocidad de la federación internacional. Con miles de millones de dólares en la línea y el juego, bien inmaterial, la garantía de la idoneidad de quienes están en los puestos directivos es una condición necesaria. Por desgracia, históricamente este no ha sido el caso. En una relación de ganancias mutuas, los gobiernos de turno locales, por nombrar solo un actor, han ignorado los problemas en busca de beneficios propios sean sociales, económicos, electorales u otras. La Copa Mundial es el principal activo de FIFA y es lo suficientemente valioso para comprar conciencias.

Este castillo de naipes, esta torre impenetrable de marfil de más de 100 años de antigüedad, cayó estrepitosamente el 25 de mayo de 2015 en un hotel de Zúrich. Castillo, por cierto, sustentado en una idea consuetudinaria de independencia nunca refrendada legalmente, sino simplemente aceptada. Eran precisamente las seis de la mañana en el lobby *Baur au Lac*, un antiguo y costoso hotel de la capital Suiza. La puerta giratoria se movió y más de una docena de agentes de la ley, suizos pero con mandato del FBI, entraron. Algunos de los mayores dirigentes del fútbol mundial estaban hospedados allí. En los siguientes días el 65 Congreso de la FIFA se haría a pocas calles. Tras presentar los papeles requeridos, los agentes se dirigieron a las habitaciones de los implicados. La operación no requirió derrumbar puertas, armas o esposas. Los implicados, siete en total, la mayoría hombres de más de 60 años, muchos de ellos con más de 10 años en FIFA o federaciones nacionales, no opusieron resistencia. El movimiento en el hotel alertó al personal y con ellos a periodistas, que tomaron fotos de como los agentes se llevaban a los dirigentes en

camionetas, tapándolos con una manta. Alejandro Burzaco, CEO de Torneo y Competencias, escapó la redada porque bajó muy temprano a desayunar y en vez de intentar huir de lugar se quedó lo más quieto que pudo en su lugar del comedor, sin llamar la atención (cf. Canchallena 2015; Gibson y Gayle 2015; Schmidt y Borden 2015).

Los siete dirigentes eran: Jeffrey Webb, vice presidente de FIFA y presidente de Concacaf; Eugenio Figueredo, vicepresidente y ex presidente de Conmebol; Eduardo Li, presidente de la federación de Costa Rica; Julio Rocha, presidente de la federación de Nicaragua; Costas Takkas, asesor del presidente de Concacaf; Rafael Esquivel, presidente de la federación de Venezuela y José María Marín, ex presidente de la confederación de Brasil.

Al mismo tiempo que se realizaba este operativo en Suiza, el FBI allanó las oficinas de la Concacaf en Miami, en busca de documentos que permitieran continuar con la extensa investigación.

Horas más tarde, la Fiscal general de los Estados Unidos, Loretta Lynch, explicaría lo sucedido en Suiza y el alcance de las investigaciones.

Estamos aquí para anunciar la publicación de los cargos y el arresto de individuos como parte de nuestra larga investigación sobre sobornos y corrupción en el mundo de fútbol organizado. Muchas de los individuos y organizaciones que describiremos hoy fueron confiadas con la tarea de mantener al fútbol abierto y accesible a todos. Ellos tienen grandes responsabilidades en cada nivel, desde construir campos de fútbol para niños en países en desarrollo hasta organizar la Copa Mundial. Se esperaba de ellos que defendieran las reglas que mantienen al fútbol honesto. Por el contrario, corrompieron el negocio del fútbol mundial para servir sus propios intereses y enriquecerse [...]. Los 14 implicados en la formulación de cargos que hoy publicamos incluyen oficiales de alto nivel de FIFA, la organización internacional responsable de regular y promover el fútbol, líderes regionales y otros organismos de gobierno bajo el espectro de FIFA y ejecutivos de marketing deportivo que, según la formulación de cargos, pagaron millones de dólares en sobornos y compensaciones para lograr lucrativos derechos de los torneos internacionales de fútbol. (Lynch 2015).

La formulación de cargos (*Indictment*) '15 CR 0252 (RJD) (RML)' contiene acusaciones contra catorce altos funcionarios de FIFA y empresarios. Aparte de los capturados en Zúrich, estaban: Nicolás Leoz, expresidente de la Conmebol; Jack Warner, expresidente de Concacaf; Aaron Davidson; Alejandro Burzaco, José Margulies y Hugo y Mariano Jinkis, estos últimos relacionados con la compra de derechos de televisión y mercadeo. Warner se entregó a las autoridades de Trinidad y Tobago, pagando la fianza necesaria para quedar en libertad, y publicando videos en Internet en que advertía que podía poner en riesgo toda la estructura gubernamental de su país. Alejandro Burzaco se

entregó a las autoridades italianas, posteriormente Hugo y Mariano Jinkins harían lo mismo en Argentina.

En el documento, después de una explicación de cómo funciona FIFA, cuáles son sus principales estamentos y objetivos, se procede a caracterizar a los catorce 'acusados'. Posteriormente se habla de los 'Co-conspiradores', cuya identidad es reservada principalmente porque hacen parte de otras investigaciones activas o su revelación sería perjudicial para futuras indagaciones. El entramado de corrupción que se describe incluye lavado de activos, sobornos y enriquecimiento ilícito como algunos de los más importante crímenes. Cada negociación de derechos de televisión o mercadeo, al igual que el apoyo de las federaciones y confederaciones requirió el pago de millones de dólares en sobornos, por más de 20 años. El involucramiento de las autoridades estadounidenses empieza a ser necesario cuando FIFA y todas las confederaciones involucradas empiezan a utilizar el sistema financiero estadounidense para mover el capital obtenido. Además, un buen número de los implicados tienen doble nacionalidad estadounidense y el sistema judicial de dicho país está en capacidad legal de hacer cobros impositivos sobre el capital de sus ciudadanos, sin importar su ubicación en el mundo (cf. U.S. District Court E.D.N.Y. 2015).

Claro está, este documento contiene información de interés sobre cómo se desarrollaron por años los tratos debajo de la mesa entre dirigentes y ejecutivos de mercadeo. Éste deja muy mal parados a sujetos fundamentales en FIFA como Jack Warner, Nicolás Leoz y Eugenio Figueredo, sin contar los 'co-conspiradores' que incluyen a Julio Grondona, por ejemplo. El involucramiento de la justicia estadounidense en los asuntos de FIFA puede remontarse a principios del siglo XXI. Lo sucedido entre MasterCard y FIFA en 2006 es un punto de entrada fundamental, porque mostró un proceder de deshonestidad sistemática en FIFA y sus directivos, incluyendo Chuck Blazer. Tras las denuncias de Blazer sobre posibles sobornos para la elección de 2011, que también involucraban a Jack Warner, el funcionario empezó a ser investigado por el FBI. Blazer tenía unas cuentas en las Islas Caimán y las Bahamas en las que fueron consignados \$250.000 dólares antes de las denuncias. Según se supo, Blazer colaboró con las autoridades de EE.UU. por 18 meses, mientras estaba en el Comité Ejecutivo. En una muestra de la quiescencia del proceder de la justicia norteamericana contra grandes grupos criminales, los cargos se armaron y se continúan armando con la colaboración de los implicados, a cambio de reducciones de pena. Blazer, en el concierto de la corrupción existente en FIFA, es un pez pequeño en el gran estanque. Su estilo de vida no ayudó a que sus ingresos pasaran desapercibidos. Un asunto que resonó con los medios a nivel mundial, fue que Blazer vivía un apartamento de la Trump Tower en New York y rentaba otro únicamente para sus

gatos. El funcionario se declaró culpable de los cargos presentados por la fiscalía de Estados Unidos en 2013. En junio de 2015, la FIFA le impuso una sanción de por vida a Blazer, lo que muestra la ineficacia del Comité de Ética, que debieron esperar a que la prensa publicara todos los documentos relacionados, para sancionarlo (cf. BBC 2015A; Jennings 2011; FIFA 2015A; McIntyre 2015).

Es más, las investigaciones se han extendido por un buen número de países del mundo, aunque los resultados están por verse y si los anuncios de las fiscalías tienen intenciones reales de investigar. Se han abierto indagaciones en Australia, Colombia, Costa Rica, Paraguay y Suiza, entre otros. Estos dos últimos casos tienen especial importancia. En Paraguay está el edificio de la Conmebol que tenía la misma protección jurídica que embajadas extranjeras desde 1997. Esto muestra la altura con la que se trataba a esta organización de fútbol. El senado de dicho país debió revocar esta condición para poder allanar el edificio. Nicolás Leoz, expresidente de la organización continental, se mantiene en detención domiciliaria. Por su estado de salud, se ha mantenido en detención domiciliaria, aunque fue pedido en extradición por los Estados Unidos. En el caso de Suiza, simultáneamente a las capturas, se abrió investigación por 'sospechas de manejo criminal y el lavado de activos' relacionado con los procesos de entrega de Copa Mundial en 2018 y 2022 (cf. BBC 2015B; Bart 2015; El Universo 2015A).

Las consecuencias de las capturas en la política interna de FIFA serían significativas, pero se demorarían un poco en llegar. Los siete capturados en Zúrich estaban en la ciudad para el 65 Congreso de la FIFA, en el que se votaría en la elección para presidente de FIFA. Los candidatos eran Blatter y el príncipe Ali bin Hussein de Jordania. Ninguno de los dos tenía propuestas claras y estructuradas para el cargo. Desde el discurso ambos apuntaban al restablecimiento de FIFA como una institución respetable. Jérôme Champagne, Michael van Praag y el exfutbolista Luis Figo se retiraron de la contienda, estos dos últimos argumentando que todo el proceso estaba viciado. Ambos encontraron lugares comunes para apoyarse en la candidatura, pero sus críticas estructurales hacían inviable su elección. La coordinación de las autoridades de Suiza fue envidiable: las capturas dos días antes de la votación. Todos los ojos se posaron sobre Blatter, que de ser un triunfador seguro, pasó a contar sus últimas horas en FIFA (cf. Gibson 2015A).

Joseph Blatter compadeció ante los medios el día siguiente a los arrestos, intentando apaciguar el vendaval que venía encima. El jueves 28 de marzo se presentó diciendo que, a pesar de ser momentos difíciles, la FIFA debía prevalecer. Aprovechó para librarse de su responsabilidad directa:

Nosotros, o yo, no podemos monitorearlos a todos todo el tiempo. Si la gente quiere hacer las cosas mal, intentarán esconderlo. Pero también debe involucrarme como responsable de la reputación de toda nuestra organización y para encontrar una forma de resolver las cosas. No vamos a permitir que la reputación de FIFA sea arrastrada por el barro por más tiempo. Esto debe terminar aquí y ahora (Borden 2015).

Por supuesto, dada la cercanía de las elecciones de FIFA, no desaproveché la oportunidad para hacer algo de campaña: «Los siguientes meses van a ser difíciles para FIFA [...]. Estoy seguro que habrá más noticias malas, pero es necesario empezar a restaurar la confianza en nuestra organización. Que este sea un punto de quiebre» (Borden 2015).

Las cartas de las diferentes federaciones se destaparon ante el caos. Quienes parecían aliados incondicionales de Blatter cambiaron de posición y los que se mantenía con él se cuestionaron. En el mundo que se mueve y se representa en las redes sociales, y que intenta motivar el cambio social desde las plataformas digitales de la información, la solicitud era una: no votar por Blatter, acabar con sus diecisiete años de reinado sobre FIFA.

La naturaleza jurídica precisa de las asociaciones siempre ha sido una cuestión nebulosa. ¿Hasta qué punto éstas deben representar lo que perciben como demandas populares? Si este tipo de manifestaciones en redes sociales y portales de internet debe ser tomada como la puesta en escena de una 'opinión generalizada', ¿deberían las federaciones seguir dicho mandato o su labor no se relaciona con la representatividad? Al mismo tiempo, de no ser ese el caso, ¿cómo entender el vínculo de identidad, incitado por las mismas federaciones, entre el equipo nacional de cada país y los ciudadanos, si estos representan únicamente a las federaciones?

Los mismos periodistas intentaron dar concreción a lo que percibían como la demanda popular de no votar por Blatter. Tal fue el caso de, por ejemplo, Alejandro Fantino, uno de los mayores detractores de Julio Grondona y, por tanto, de Joseph Blatter:

Yo esperé muchos años este momento y nunca pensé que iba a pasar [...]. ¿Saben que era llegar cada domingo al Show del Fútbol con papeles de AFIP [Administración Federal de Ingresos Públicos], con denuncias, con las cuentas de Grondona afuera del país y que se nos cagaran de risa en la cara? [...] (Animales Suelos 2015A).

Voy a hablar de un hombre que tendrá que hacerse cargo de lo que va a votar: Rodolfo D'Onofrio [, presidente de River y enviado de la AFA a Zúrich]. D'Onofrio irrumpe en el mundo del fútbol como algo nuevo [...]. Él mañana representa a Argentina, él mañana dirá que representa a AFA, pero representa a Argentina. Y mañana él tiene que entrar, poner un voto dentro del sobre y no tiene más que dos opciones, elección con grieta incluida: o sos 'blatterista' o de Hussein. O sos de Blatter o sos del jordano. Éticamente me parece que si vos votas a Blatter, votas el 'grondonismo', votas el fútbol que tanto denostaste por tanto tiempo (Animales Suelos 2015B).

Michel Platini, al que el suizo ayudó a llegar a la presidencia de UEFA, pidió a Blatter que renunciara y, en caso de no hacerlo, la UEFA votaría por Ali. «Después de lo que ha pasado recientemente, pienso que suficiente es suficiente y muchas personas piensan así», aseguró. «Hay muchos cambios radicales en la cabeza de los líderes de las asociaciones» (Borden 2015). Esto fue entre 45 y 46 votos de los 53 europeos. La relación entre la UEFA y la FIFA ha sido tirante desde la época en que Havelange era presidente de FIFA y sus ojos se posaron sobre África. El brasilero era mejor negociador que Blatter, que fue especialmente crítico de las FAs británicas. La convivencia entre ambas organizaciones se mantuvo en una tensa calma hasta el escándalo.

Todas las confederaciones se reunieron de emergencia para decidir por quién votarían, si por Blatter o por su rival, Ali bin Hussein. El desconocimiento que existía sobre la figura del príncipe de Jordania no ayudaba. El presidente de la *Confederação Brasileira de Futebol*, Marco Polo del Nero se fue de Suiza antes de la votación, según dijo, para responder por lo sucedido ante la prensa y las autoridades brasileras. La especulación inicial aseguraba que es posible que se hubiera ido para no votar por Blatter. La Conmebol se reunió y la idea inicial era que los miembros votarían en contra de Blatter, aunque este acuerdo de palabra no era de obligatorio cumplimiento. Verbigracia, Luis Chiriboga, presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF), con gran suficiencia, dijo: "Ecuador votó por Blatter". Según él, desde 1998 había votado por Blatter y ya se había comprometido en hacerlo, por lo que, a pesar de la decisión de Conmebol, hizo a su antojo. El mes siguiente, Chiriboga sería cuestionado por la adulteración de edades de jugadores juveniles en Ecuador y posteriormente capturado por las autoridades estadounidenses. No fue el único en hacerlo. La duda sobre si la AFA votó por Blatter o bin Hussein sigue siendo tema de discusión en Argentina (cf. ESPN FC 2015; El Universo 2015B).

Más allá del resultado final, el fin del apoyo de Conmebol al oficialismo en FIFA marcó un cambio histórico para una confederación, que respaldó desde 1974 a Havelange y a Blatter. Que la investigación de las autoridades estadounidenses tocara principalmente a los dirigentes de toda América obligó, así fuera por simple pena, a cambiar el voto. Muchos de los directivos en ejercicio fueron los herederos directos de los capturados o implicados. Si esto va a marcar un cambio en la ya perpetuada dirigencia de las federaciones suramericanas está por verse.

En Concacaf, el apoyo a Blatter había sido asegurado días antes de la elección, con algunas excepciones. Tras las capturas, era claro que ni Estados Unidos ni Canadá votarían por el suizo. Algunos reportes de prensa anteriores, incluso, aseguraron que Blatter tenía miedo de ir a Estados

Unidos, porque podría ser arrestado (cf. Knoblauch 2015). Un buen número de las otras federaciones reelegirían al presidente debido a compromisos adquiridos con anterioridad o por simple vocación. Situación similar para la confederación africana y asiática, que salvo pequeñas excepciones, votaron por el suizo.

La votación fue transmitida, como nunca había pasado, en vivo, en un importante número de países. El interés de los canales y el público era ver si el escándalo ocurrido iba a mermar en las sólidas huestes de Blatter. Parecía obvio que un cataclismo de estas proporciones lograría cambiar algo... Blatter ganó por 133 votos a 73. Ali bin Hussein se retiró para evitar una inútil segunda vuelta y esto daba inicio al quinto mandato del suizo. Su discurso de aceptación era una exhortación para mantener a FIFA junta:

Primero, quiero felicitar al príncipe Ali Bin Al Hussein. Obtuvo un muy buen resultado. Entonces, quiero agradecer por la confianza. Tomo la responsabilidad de llevar a FIFA a dónde debe estar, y les prometo: al final de mi término, dejaré a FIFA en una posición muy fuerte. ¡Vamos FIFA! [...].

Los eventos de la semana han puesto una sombra sobre el fútbol y nuestro congreso. Pero los culpables -si se confirman- son individuos, no toda la organización. Ahora, nosotros, todos juntos, debemos reparar los daños, inmediatamente. Los estoy llamando para poner a FIFA en el camino correcto. USTEDES son FIFA y FIFA los necesita (FIFA 2015B).

El día después de ser electo, Blatter fue más beligerante que antes del proceso. En rueda de prensa, culpó a Estados Unidos e Inglaterra por los arrestos, no a los funcionarios cuestionados. Para él la derrota en la elección de la Copa Mundial de 2018 y 2022 generó los arrestos. Agregó: «Los americanos, si tienen un crimen financiero relacionado con sus ciudadanos americanos, entonces debieron arrestarlos allí y no en Zúrich cuando tenemos el Congreso» (Longman 2015). En una posición de más fuerza, tras ser reelecto, podía decir lo que pensaba.

El apoyo y las críticas a Blatter llegaron de agentes externos, también. Jefes de estado, como Ángela Merkel, canciller alemana, y David Cameron, primer ministro de Gran Bretaña, pidieron que Blatter dejara su cargo. François Hollande, presidente de Francia, también dejó ver en sus palabras un deseo de cambio en FIFA. El mismo Parlamento Europeo pidió que el suizo dejara su lugar (cf. Maroto 2015A; Maroto 2015B). Vladimir Putin, presidente de Rusia, se puso en la otra esquina del ring. Para él, Blatter merece el Nobel de Paz por su labor en FIFA y las investigaciones son una respuesta a la victoria de Rusia y Catar, una venganza por la derrota (cf. Miles 2015).

Cuatro días después de ser reelecto, el 2 de junio de 2015, Joseph Blatter anunció ante los medios que dejaría su puesto a disposición del Congreso de FIFA. La mayoría de medios lo interpretó

como una renuncia, pero Blatter no pensaba dejar su cargo, en principio, hasta el 26 de febrero, cuando se elija a un nuevo presidente. La suspensión que el Comité de Ética impuso sobre él aceleró su salida. Tres asuntos, aparentemente, cambiaron la idea inicial que tenía de ser el presidente electo durante cuatro años más.

El primero fue la presión de los patrocinadores de FIFA, para los que lo sucedido en Zúrich fue una debacle. El pedido de varios de ellos, en comunicados, fue que la FIFA entrara a un proceso de cambio inmediatamente. Finalmente, ellos dan buena parte de dinero que, según reportes, FIFA malgastó en operaciones ajenas a sus valores fundacionales. Visa, por ejemplo, mostró su indignación y afirmó que 'reevaluaría su patrocinio' (cf. Visa 2015). Coca Cola también se manifestó diciendo que estas acusaciones empañaban los ideales de la Copa Mundial y que esperaba que FIFA se encargara del asunto (cf. Coca-Cola 2015). Así, la gran mayoría de los aliados estratégicos de FIFA a nivel global ventilaron su inconformismo públicamente. Con el paso de las semanas, aún después del anuncio de Blatter, las compañías expresaron su impaciencia e incluso la posibilidad de dejar su patrocinio. El desarrollo tras bambalinas de las negociaciones es un misterio, al menos por el momento. Lo evidente es que la presión por cambios afecta, sin duda, la cabeza de la organización, en este caso Blatter (cf. Sandomir 2015; Homewood 2015A).

Las pruebas en contra de Jérôme Valcke fueron parte, aparentemente, importante de la decisión de Blatter de dejar el cargo. El segundo al mando, secretario general, aparentemente conocía de una transacción de 10 millones de dólares que el presidente de la SAFA, Molefi Oliphant, le habría hecho a Jack Warner, como pago por asegurar tres votos para elección de la Copa Mundial de 2010. Según los documentos liberados por la fiscalía de los Estados Unidos, que incluyen una carta firmada y membretada, Valcke habría sido intermediario en la transacción, transfiriendo el dinero de las cuentas de FIFA a una cuenta del Bank of America. El comunicado de FIFA al respecto dice que Julio Grondona, ya fallecido, había autorizado el pago. No obstante, el secretario general aparentemente estuvo cerca del trato. En términos pragmáticos, si la investigación de las autoridades de Estados Unidos podía llegar a Valcke, seguramente podía hacer lo mismo con Blatter. Esta no era una buena posición para gobernar ni para defenderse, en caso de que las acusaciones lleguen. El anuncio de las nuevas elecciones llegó pocas horas después de que esta noticia tomara relevancia mundial (cf. Gibson 2015B; Homewood 2015B, Press Association 2015).

Finalmente, otro acontecimiento importante que obligó a Blatter a acelerar su anuncio fue la reunión que las asociaciones afiliadas a la UEFA iban a realizar de manera extraordinaria en Berlín el 6 de junio de 2015. Lo que hubiera sucedido en dicha reunión es incierto, pero las especulaciones,

basadas en testimonios de dirigentes de la confederación europea, afirman que en caso extremo, algunas asociaciones se hubieran retirado de FIFA. Otras medidas menos extremas podrían ser retirándose de sus puestos en el Comité Ejecutivo. Allan Hansen, miembro del Comité Ejecutivo de UEFA, llegó a proponer que la confederación boicoteara la Copa Mundial de 2018 e hiciera un torneo bianual junto a Sudamérica. Esto, de haberse concretado, hubiera mermado cualquier capacidad de FIFA para sostenerse. Sabiéndose la UEFA en una posición de dominio económico de la parte más atractiva del fútbol mundial, esta acción de hecho hubiera puesto una presión insostenible sobre Blatter. La cercanía del encuentro de la UEFA, la confederación más fuerte, era un riesgo demasiado grande para descartarse a la ligera, que aceleró la rueda de prensa de Blatter (cf. Hanson 2015; Rumsby 2015B; Wallace 2015).

Después de un mes fuera del ojo público, 'trabajando en reformas', Joseph Blatter compareció ante los medios de comunicación el 20 de julio de 2015. Además de aclarar que no renunció, sino que dejaría su cargo cuando se realice la nueva elección de presidente, le dio una fecha a dicha reunión extraordinaria del Congreso: 26 de febrero de 2016 en Zúrich. En ese momento, los miembros de FIFA podrían escoger a su nuevo dirigente (cf. FIFA 2015C).

No obstante, más que el anuncio, lo que más captó la atención de los medios fue algo que pasó antes del inicio, justamente cuando Blatter iba a empezar a hablar. El comediante británico 'Simon Brodtkin' (Lee Nelson) subió al escenario, le dio la mano a Blatter y le dijo, mientras arrojaba unos fajos de billetes falsos al aire sobre el dirigente: "Sepp, esto es para Corea del Norte en 2026". El suizo, visiblemente nervioso, pidió que el hombre fuera sacado e intentó salvar la situación... la situación era insalvable, como su presidencia al final del 29 de mayo de 2015, tras ser elegido para su quinto mandato.

La narrativa de la presidencia de Joseph Blatter empezó de manera polémica y así terminó. Su paso por FIFA no será recordado por sus grandes logros, al menos en América y Europa, sino por sus dudosos manejos de la federación internacional. En África y Asia, por el contrario, será recordado como el que llevó la Copa Mundial a dichos continentes. No obstante, la conclusión de su paso por la federación ha sido tan estrepitosa que difícilmente su figura será recordada como favorable. La federación, al igual que el juego, ha continuado su crecimiento constante, produciendo mayores ingresos e interés a nivel mundial. Esto atribuible más a la gestión de la UEFA o la Conmebol que a la de la FIFA, que cristaliza la creciente popularidad del fútbol en el evento más importante de la disciplina, la Copa Mundial. Si su paso por el sillón más importante del fútbol mundial ha

demostrado algo, es que el presidencialismo extremo y la falta de control externo sobre las actividades de la federación traen riesgos demasiado altos. La pregunta será, entonces, cuáles deberían ser dichos controles y cómo mantener la independencia de FIFA ante las presiones políticas externas.

Al mismo tiempo, el elemento positivo que puede extraerse de la situación que concluye el mandato de Joseph Blatter es que, sin duda, la FIFA se ha posicionado como una organización internacional de importancia. El 'escándalo' que se ha causado debido a la situación es una muestra clara de que FIFA, a pesar de administrar algo a simple vista tan intrascendente como el fútbol, es significativa, importante y movilizadora. En ese sentido, la necesidad de una vigilancia más estrecha a sus actividades y sus procedimientos es algo ineludible. La situación marca un hito en la organización que, en el mejor de los casos, terminará con años de enclaustramiento.

VI

Conclusiones

FIFA como organización política

El trabajo aquí desarrollado intentó aproximarse a las dinámicas propias de la política interna y externa de FIFA. Al igual que otras organizaciones internacionales, las relaciones de poder en su interior determinan los medios y fines de éstas en el contexto internacional. De esa forma, se buscó visibilizar dinámicas en un ente que, históricamente, ha intentado construir una imagen de ser ajeno a la política. Su supuesta neutralidad en asuntos de internacionales le ha permitido no entrar en polémicas que pudieran entorpecer su presencia en todo el mundo. Al mismo tiempo, esto no excluye a la organización de ser un actor político, ya que su labor central en la estructura del fútbol requiere decisiones de carácter distributivo, esencialmente políticas. Sus mecanismos de toma de decisión son también de ese talante. Así pues, se ha intentado visibilizar cómo se ha desarrollado la política en FIFA a través de los años, enfatizando los últimos cuarenta, que incluyen la presidencia de João Havelange y Joseph Blatter.

Esto demandó la observación de los vínculos históricos que la FIFA ha construido con otros actores como estados, compañías multinacionales, confederaciones deportivas, ONGs, federaciones nacionales, etc. En sus primeros años de existencia era una organización sin poder suficiente para imponer o negociar su voluntad en los diferentes escenarios internacionales. Posteriormente alcanza un estatus tal que la pone en posición más simétrica con los otros actores relevantes. Más aún, en algunos casos con la capacidad de imponer su voluntad, su organización y estructura sobre otros, particularmente aquellos estados en que se realiza la Copa Mundial u otras de sus competencias cada cuatro años. Este proceso de empoderamiento se relacionó con la expansión natural del fútbol a nivel mundial, no relacionada directamente con FIFA, y con la creación de la Copa Mundial, principalmente. Una vez superada esta etapa de formación, en que el fútbol ya se encontraba en los cinco continentes, con sus propias confederaciones, la presidencia de Havelange lo propulsó a una nueva esfera.

Teniendo en cuenta esta lógica, este trabajó se propuso construir una narrativa de cómo la FIFA llegó a su posición actual en el mundo de las Relaciones Internacionales. Este interrogante nació del deseo de cuestionar o al menos entender los flujos que llevaron a la federación a ser lo que es, tras un inicio discreto y un buen número de años en que sus funciones no superaban lo una docena de personas podían hacer, en un pequeño conjunto de oficinas en París o Zúrich. La historia

de la organización es una historia de éxito, de mantenimiento y de crecimiento sostenido, que actualmente la ubican con 209 asociaciones miembro, con presencia en todo el mundo y como la creadora del evento deportivo más importante del mundo, por el capital involucrado, el número de asistentes, de espectadores por medio de plataformas digitales y por la convocatoria que logra, etc. Una fábula que, al mismo tiempo, camina paralela a la del fútbol como actividad, y, especialmente en los últimos años, se une a ella. Así, el éxito del fútbol asociado como el deporte más practicado del mundo hace de la FIFA la organización deportiva más exitosa de todas. Es un proceso simbiótico que ha edificado el actual estatus de la asociación. Su actual lugar, sin embargo, ha tomado en los últimos años un tinte más oscuro, debido a su discutible dirección y cómo se ha manejado el deporte más convocante del mundo. Con el poder, llega un grado de responsabilidad que la FIFA, en unos casos, no ha asumido o del que se ha aprovechado.

Las conclusiones, por supuesto, atienden a esos desarrollos. La construcción de la FIFA hasta su estado actual de dominio se dio bajo una clara política expansiva, consignada en su documento de fundación, en 1904, que planteaba su derecho como la única institución encargada de administrar el fútbol a nivel mundial. Asimismo, la única con el derecho de hacer un Campeonato Mundial, que fue una de las principales motivaciones para crear el organismo. Este deseo de tener presencia mundial, cosa que pone a la FIFA en la vanguardia de las Organizaciones Internacionales, no pudo concretarse por un buen tiempo, debido, principalmente, a las limitadas capacidades económicas y funcionales del organismo. Las federaciones, que nacieron imitando a la Federación Inglesa de Fútbol, fueron las principales organizadoras del juego hasta bien entrado el siglo XX y la labor de la federación internacional era facilitar esta interacción. Esta primera etapa, que se puede llamar de 'Formación', estuvo atravesada por la Primera Guerra Mundial y termina con el inicio del presidencialismo en la federación internacional.

Si bien se ha considerado que el presidente de FIFA es parte importante de su estructura, la presente investigación ha hecho prístina la importancia de esta función, y el desequilibrio de poder existente en el régimen de FIFA con respecto a esta figura. Por eso, en un intento por dar estructura a la historia del ente organizador del fútbol, los periodos presidenciales son parte ineludible. Incluyendo la primera etapa 'Formativa', esta investigación piensa en otras cinco etapas de transformación, en que la cabeza de la organización es pieza fundamental. A la vez, estas mismas etapas dialogan con los procesos de transformación de la política internacional. Esto determina la forma en que FIFA se concibe a sí misma, sus fines y medios para cada uno de estos momentos. La capacidad de adaptación en el tiempo, concluye esta investigación, ha sido parte fundamental de

su mantenimiento. Su estrategia y comportamientos ha cambiado con los años, y esto le ha permitido ser cada vez más significativa.

El presidente no solo encarna los ideales y el comportamiento de la federación, sino que de manera interactiva los retroalimenta y los moldea. La FIFA de Rous es radicalmente diferente a la de Rimet, Havelange o Blatter. A pesar de la existencia del Comité Ejecutivo y el Congreso, como los dos principales estamentos de participación en FIFA, el presidente es el máximo representante de la organización, de la gobernanza del fútbol mundial y su voluntad es suprema. Como se ha visto en el desarrollo de los estudios de caso, esto ha desembocado, en buena parte, en el estado actual de cosas. La observación histórica de los últimos dos gobiernos en FIFA demuestran que el problema de la concentración de poder y la falta de un sistema de control, interno o externo, desembocó el abuso de poder. El presidente bien podría tener el título de monarca o autócrata de la FIFA. El poder esté en unas manos particulares permite mayor velocidad en la toma de decisiones y saltar el obstáculo que algunas veces puede significar la burocracia institucional. Al mismo tiempo, las desventajas son mucho mayores: la organización queda a disposición, poco menos, de los caprichos de un individuo.

La llegada de Jules Rimet en 1921 marca el inicio de presidencialismo en FIFA y lo que esta investigación plantea como un segundo momento de su historia. Con la figura del francés revive la posibilidad de la Copa Mundial y bajo su mando, se concreta esta idea, que es la mayor fuente del poder de FIFA. El crecimiento del torneo superó las expectativas de todos los participantes, a pesar de ser interrumpido por la Segunda Guerra Mundial. La misma competencia fue un escenario de disputa ideológica, en una época de confrontación que intentaba probar la superioridad de un modelo político y social sobre los demás. La posición de FIFA para evitar este tipo de manifestaciones era de desventaja absoluta y su postura política de neutralidad se mantuvo, así esto significara no tomar partido ante actos que claramente afectaban el desarrollo normal del juego. El deporte fue utilizado como vehículo ideológico de manera más cara que nunca. El fin de la inocencia del juego primigenio

De igual manera, la ideología de Rimet también determinó las políticas de FIFA. La idea de centralidad y de unidad en torno a la federación internacional fue fundamental para él. El cuerpo administrativo debía aglutinar, como una familia, a todas las federaciones nacionales. Sin el extremo al que llegó en las últimas décadas, ya la voluntad presidencial era infranqueable por los organismos de participación de la FIFA. La negativa de Rimet para crear las confederaciones continentales, a pesar de la oposición de la mayoría de miembros, se mantuvo hasta el final de su mandato. Al

terminar su extenso pasó por la federación, las perspectivas no podían ser mejores, esto debido, también, a un nuevo panorama internacional más propicio para el crecimiento, con el nacimiento de nuevas naciones y la apertura a nuevos territorios.

A Rimet le sigue un periodo de transición, con un par de presidentes que mantienen lo hecho por el francés y fallecen en el cargo. Esto cambiaría con Stanley Rous, que marca otra etapa para la organización, caracterizada principalmente por la globalización del juego. El fin del dominio colonial en África y Asia abrió puertas para que la estructura del fútbol organizado llegara con fuerza. Así sucedió, no tanto por la gestión de la federación internacional, sino por el contacto cultural entre colonos y colonizados. La FIFA de Rous observó el cambio, pero nunca se pudo adaptar a él, como este trabajo concluye sobre su periodo. La FIFA era vista desde su dirigencia como una entidad con fines 'altruistas'. Una de sus principales ideales era ayudar a los 'desposeídos' o supuestamente incapaces de ayudarse a sí mismos, entendiéndose, las nuevas federaciones. La dirección del fútbol mundial tenía una mentalidad, hasta cierto punto, similar a la de alguien como Bartolomé de las Casas con respecto a los indígenas, de corazón puro. En este caso, la FIFA tendría la misión, el llamado supremo, de llevar el fútbol organizado a las nuevas federaciones y las nuevas naciones. Era prácticamente un proyecto evangelizador. La reticencia de la federación internacional a pensarse como actor de la política internacional en la época también responde a este pensamiento, ya que consideraba que su llamado, dado su categoría, no tenía sesgo político.

El fútbol era el centro de este proyecto, pero lo que estaba en juego era más que la práctica del deporte o la construcción de canchas. El asunto a determinar era cuál iba a ser el papel del fútbol en desarrollo, principalmente de África y Asia, en el mundo del fútbol. ¿Sería replicar su posición de subordinación en el sistema internacional?, ¿sería un papel de oposición?, ¿un rol de adecuación a la estructura preexistente? o ¿un espacio para las luchas de poder postcoloniales?

Claro, Rous, un hombre británico tradicional y conversador, convirtió a la FIFA bajo su mando en eso: tradicional y conservadora. Las iniciativas de asociación internacional para el momento tenían más que ver con el desarrollo de programas de ayuda técnica que con el juego en sí mismo. En muchas ocasiones, las nuevas federaciones buscaban respeto, el valor que cada una de ellas merecía, y no una ayuda. El deseo era competir en los grandes eventos, en equidad de condiciones. El inglés era incapaz de entender que los números estaban en su contra. La emancipación tuvo su correlato en el fútbol. Las disputas internas en la organización no se decantaban en asuntos directamente relacionados con el juego, sino en temas que tenían que ver, por ejemplo, con si se iba a jugar un partido en un estadio que había sido días antes utilizado para

torturas o si se debía permitir que una asociación discriminara a buena parte de la población del país que supuestamente representaba. Esto transformó los escenarios de la participación en lugares de batalla. La animosidad que brotó en ese tiempo duró largos años en disiparse.

Al mismo tiempo, una parte interesante del asunto, que este trabajo intenta mostrar, es que el fútbol siguió creciendo y creciendo a pesar de estos problemas. Los temas administrativos se han movido históricamente por una zona y el juego, el deporte, por otra. Claro, por momentos, se conjugan, como en las grandes competencias, pero la FIFA como cuerpo administrativo y el proceso social del fútbol, como práctica y como consumo, transitan vías diferentes. Esta es una de las conclusiones más importantes del presente trabajo: si bien con múltiples conexiones, la historia del deporte y de la organización que lo administra son diferentes. Por momentos paralelas, por momentos contrarias y por momentos una sola. Así, el estudio de una de éstas no necesariamente da un panorama completo. El diálogo entre ambas narrativas es fundamental para entender la relación existente. Investigaciones futuras sobre estos asuntos deberá preguntarse exactamente qué se desea estudiar y no pensar cómo dado el vínculo entre ambas realidades.

Estos intercambios demuestra que el bien inmaterial que el juego representa es mucho más importante para el público aficionado, en sus variados roles, que las vicisitudes en el cuerpo administrativo del mismo. Como se afirmó a lo largo del trabajo, el éxito de la FIFA como organización internacional tiene directa relación con la actividad que administra, no en sentido contrario. El fútbol, sin FIFA, seguiría siendo una actividad popular alrededor del juego. El consumo permanente del deporte está representando en la labor de las confederaciones y las federaciones locales, no tanto en FIFA. Al mismo tiempo, no existe otra competencia tan convocante y que recoja los frutos de ese crecimiento como la Copa Mundial.

En ese sentido, el conflicto entre Rous y Sudáfrica -que fue parte fundamental de toda la gestión del británico y desembocaría en la elección de João Havelange- no fue significativa para frenar la continua expansión del juego. La política de FIFA, cada vez más alejada del espíritu del deporte, era solo de importancia para los directos implicados. Esto concreta un hecho valioso: el deporte no está en posesión de nadie, ni siquiera de las asociaciones que lo administran. Estas son, hasta cierto punto, un mal necesario, pero el fútbol encontró su camino desde el siglo XIX y su proceso expansivo no ha encontrado límites aún.

Havelange, de igual manera, dejó su impronta gravada en FIFA, una mucho más duradera que la de Rous. Esta etapa puede dividirse en dos momentos: la gestión de 1974 a 1986, que constituye la construcción del negocio del deporte global, y de 1986 a 1998, la solidificación del

fútbol como negocio multimillonario. Esta división basada en la realización de la primera Copa Mundial, cuyos derechos de televisión fueron vendidos a nivel mundial en cifras multimillonarias.

Havelange fue un empresario exitoso que aplicó sus saberes administrativos y en mercadeo a una nueva industria emergente: el mercado del fútbol global. Sus propuestas de campaña combinaban algunas ideas sobre el desarrollo del fútbol, programas de ayuda económica y material a las federaciones necesitadas, e iniciativas de crecimiento económico. Esto sumado a un elemento que para Rous era supuestamente impropio, como lo hubiera sido para Rimet: el juego de la política. El ascenso del brasilero tiene tanto que ver con la decadente posición del inglés como con su interés de ser el líder carismático, un político, capaz de ver al rostro a los directivos de las nuevas federaciones y manifestarles que sus problemas tenían validez en la élite del fútbol. Havelange fue el primer presidente de FIFA con vocación política real. Si esta era motivada por otros intereses –a saber, económicos- es un tema a debatir; pero el mismo se pensaba como Jefe de estado y se comportaba al nivel de dignatarios globales como el presidente del mundo del fútbol. En ese sentido, su gestión es un hito para el comportamiento de la FIFA como cuerpo político. Ya el rol de la federación no era simplemente el de ocuparse de su pequeño terruño, sino tener injerencia en temas más variados. Una señal del crecimiento de una organización internacional es la expansión de sus funciones y pocos casos tan claros como el de la Fédération Internationale de Football Association.

No es que la FIFA no haya sido política antes de Havelange o Rous. Como se observó en el desarrollo de este trabajo, la FIFA siempre ha sido política, desde su fundación, desde que Robert Guérin decidió, a pesar de los desplantes de las FAs británicas, reunir a las escasas federaciones continentales y fundar la FIFA. La gran diferencia entre ese momento y el momento en que llega Havelange al poder es que el brasilero se da cuenta que la FIFA no era la misma que cuando inició. Antes la organización estaba inerme antes los embates de otros actores. No tenía agencia real. Las primeras tres Copas Mundiales estuvieron subordinadas a las capacidades de quiénes las organizaban. No había parámetros claros y controles previos a la competencia. Estos con las consecuencias relatadas, especialmente en 1934. Con la llegada de los años 60 y los crecientes ingresos de la Copa Mundial, la FIFA empezó a ser un cuerpo administrativo con capacidad de impulsar iniciativas propias. Las arcas crecieron y con esto el poder y la legitimidad para imponer su voluntad. El estímulo de participar u hospedar la Copa se incrementó sustancialmente y ésta fue una de las bases para que FIFA empezara a tener un poder que antes no existía. Es en ese proceso

que Havelange aparece y cristaliza sus posibilidades. Hay una nueva postura ante los demás actantes y una nueva suficiencia.

El brasilero buscó aliados con dinero y contactos, y junto a sus aliados rastreó los grandes capitales. Su estrategia era clara desde el principio: un plan de negocios y de crecimiento a largo plazo. La primera vez que esto sucedió en la historia de la organización. Su gestión valorizó todavía más la Copa Mundial, el principal activo de la FIFA. La estrategia de mercadeo se basó en la consecución de grandes aliados comerciales y la venta anticipada de los derechos de televisión por parte de terceros, capaces de negociarlos después en cada país. Sabiendo los ingresos económicos y otras ganancias simbólicas que el evento podía generar, la FIFA también empezó a demandar de los países organizadores ciertos estándares. Entre ellos, el más polémico: la exclusividad de la organización para negociar todos los derechos de marketing, invalidando los tratos realizados por las autoridades locales, y la existencia de 'zonas exclusivas' en que la soberanía era prácticamente ejercida por FIFA. La FIFA determinaba (y determina) quién entraba, quién salía, qué se hacía y qué no, en un radio de varios kilómetros alrededor de los estadios. Estas exigencias, en el marco de las posibles ganancias, eran un mal menor.

Claro, el discurso subyacente a estos cambios no es simplemente el deseo de poder. La primera etapa de Havelange marca el establecimiento de los estándares necesarios para construir del fútbol el mayor espectáculo televisivo del mundo. La presente investigación justifica buena parte de las políticas del brasilero en su deseo de transformar las formas de consumir el juego, entendiendo los cambios que la tecnología posibilitaba. Esto explica buena parte de su proceder en sus más de 20 años en la presidencia. Con la creación de ISL y la firma del primer contrato multimillonario por los derechos de la Copa de 1986, el negocio ya no era una apuesta sino una realidad. De ahí en más, el gobierno del brasilero se centró en la utilización de estos nuevos recursos y su maximización.

Parte importante de la gestión de Havelange, que también tiene un largo historial de mala praxis, fue constituir un régimen del fútbol global más robusto. Constituir los mecanismos que comandan el desarrollo del fútbol, es decir la gobernanza de este universo particular. El primer estatuto de la FIFA fue creado en el momento de su fundación. Por décadas, su cumplimiento fue un asunto de la buena voluntad de las asociaciones miembro. No existía el poder ni la capacidad de hacerlo cumplir. De haber sido así, cualquier selección que hubiera jugado contra las FAs británicas en los años en que salieron de FIFA habría sido sancionada. Más aún, de respetarse de manera exégeta, debería existir una única asociación del Reino Unido y no cuatro.

Havelange transformó la sede de FIFA, la trasladó y contrató un importante número de funcionarios que pudieran hacer el ejercicio de la federación más constante y eficiente. Esto tuvo consecuencias en cómo se hacían respetar los estatutos. A la vez, presentó desde sus propuestas una agenda propia. Las federaciones locales no serían más el centro de los debates en FIFA, sino lo sería la federación internacional. Su control sobre las actividades no deseadas fue más estricto. Los principios del Estatuto fueron replicados en un número significativo de documentos técnicos que moldeaban el proceder de los jugadores, los árbitros, las federaciones y las confederaciones. La Reglamentación de la Copa Mundial, en la época de Rimet un documento escueto, se convirtió en una guía técnica con los deberes y derechos de los organizadores. Le siguieron todo tipo de documentos que determinaban cómo debían comportarse los distintos actantes del juego en cada situación. Así, el régimen se convirtió en parte fundamental del control de FIFA sobre el mundo del fútbol, y la federación internacional, el centro de la gobernanza del juego.

Para el final de su gestión, la Copa Mundial era el evento deportivo más grande del mundo. El juego también se expandió. Ser futbolista se convirtió en una profesión deseada, una aspiración para muchos niños, jóvenes y familias, fuera por vocación o por el deseo de acceder a los capitales extraordinario que el fútbol traía. Sudamérica, históricamente desigual en condiciones sociales y económicas, fue un agar en el que los futbolistas brotaron. África y Asia también empezaron a aportar el talento de sus jugadores a las grandes ligas y eventos. El sistema de desigualdades que aún sustenta el fútbol mundial se edificó bajo el carioca.

Al mismo tiempo, esta política de maximización de la utilidad puso en cuestión los fundamentos sobre los que se creó FIFA. Para Havelange, el fútbol era lo mismo que el transporte o los seguros. Era igual, o al menos similar, a cualquier otro negocio que operó antes, aunque más glamuroso. Los objetivos, entonces, eran los mismos: mayor utilidad, menor riesgo. Su deseo se resume en ingresar en un sector de impacto internacional con un potencial que no hubiera sido explotado. Esto puso a FIFA en una posición diferente. La transformó de una organización no gubernamental sin ánimo de lucro a poco menos que una compañía trasnacional. Esto modificó, además, la forma en que se representaba externamente.

Esta investigación ha observado el diálogo existente entre estos diferentes componentes de la política interna de FIFA. El corpus teórico sobre los debates paradigmáticos en las Relaciones Internacionales permitió pensar críticamente estas estructuras y políticas, con el fin de entender la lógica de las acciones de la organización, principalmente sus directivas. Las preguntas por el contexto internacional hicieron clara la relación entre lo que sucedía internamente de la federación

y las dinámicas externas. Uno de los principales aportes de esta investigación pretende ser ese diálogo permanente entre el contexto y la agencia, que no puede ser obviado.

En esa misma línea, la FIFA plantea dificultades para la clasificación tradicional de las organizaciones internacionales. Es precisamente por esta naturaleza cambiante que es valiosa para la disciplina de las RR.II. En una época, difícilmente podía caer en otra categoría que no fuera la de ONG. Bajo la gestión de Havelange y la de Blatter se acercó a la descripción de compañía transnacional. A la vez, su vínculo con las federaciones locales, que no siempre tienen una condición independiente a los estados, y gobiernos podría darle roles propios de organización intergubernamental. No es fácil determinarlo, cada caso demanda un análisis consciente y por ello, su estudio se antoja más interesante que el de otras organizaciones de naturaleza inmutable desde su fundación hasta su ocaso.

El cambio en las relaciones internacionales en el tiempo en que FIFA ha estado activa ha determina buena parte de las posibilidades y los retos de la organización. Durante el periodo de las Guerras Mundiales, la federación internacional ha sido inocua y ha estado cerca de desaparecer. A la vez, cuando las compañías transnacionales, y otras organizaciones no gubernamentales, tomaban mayor fuerza, en los años 70 y 80 del siglo XX, la FIFA lo ha hecho en concordancia. A pesar de administrar una actividad como el fútbol, no ha sido ajena a los vaivenes internacionales, que en los últimos cuarenta años ha sabido cristalizar a su favor, entrando a nuevos territorios y encontrando nuevos socios. Todo esto se ha visibilizado por medio de debates teóricos aquí desarrollados, que buscan mostrar las cambiantes dinámicas del mundo internacional. Al mismo tiempo, esta transformación también ha tocado a grupos sociales e individuos, que han desarrollado una visión más inquisitiva sobre el proceder de estos actores internacionales. Mucho más si su función es administrar una actividad constitutiva de su capital social como el deporte.

Así las cosas, la organización deportiva ha encontrado mayores dificultades con el tiempo para poder imponer o negociar su voluntad sin escuchar voces de protesta al respecto. La 'opinión pública internacional', que en un sentido limitado refiere a la sumatoria de medios de comunicación internacionales, pero que también incluye a un número incontable de personas que interactúan permanentemente con el flujo de información existente, es cada vez más inquisitiva. Los extraordinarios capitales que mueve, además de su presencia permanente en la agenda internacional, ha causado que se cuestione su estatus y, a la vez, su capacidad de mantener 'limpio' el mundo del fútbol.

La FIFA de Joseph Blatter, que comprende la etapa más reciente en el desarrollo de la organización, tenía tendencias similares a la de Havelange, pero era una continuidad deslucida. Esto por el poco carisma y vocación de liderazgo del ex Secretario general. La capacidad del suizo para darle su propio estilo a la organización es menos evidente y son pocas las políticas que son de su propia mano. Sus acciones han sido primordialmente respuestas a cuestionamientos externos e internos. Esto no inhabilita algunos de sus improntas como potenciar el fútbol femenino o llevar la Copa Mundial a África, pero estas difícilmente serán tan recordadas como sus polémicas. La producción del Código de Conducta, el Código Disciplinario y el Código de Ética para todas las personas relacionadas con el juego son un intento por mostrar una imagen más integra de la federación internacional, intento que siempre quedó corto ante el flujo de información sobre los dudosos manejos internos.

El suizo lidió con problemas que Havelange no enfrentó. Los tiempos cambiaron y Blatter, funcionario de FIFA desde los años 70, tuvo problemas para adaptarse, de la misma forma que Rous los tuvo. Las demandas sociales e institucionales de apertura y mejores estándares de gobernanza en organismos internacionales incluyeron a FIFA, sin duda. Blatter se enfrentó a este nuevo mundo desde su primera elección. Los interrogantes sobre cómo llegó a la presidencia y como Havelange lo impulsó, lo siguieron durante sus diecisiete años frente a la organización. A esto se le sumaron problemas con las finanzas internas y una nueva oposición que brotó dentro de la asociación internacional. Sus conflictos permanentes con la UEFA, la confederación más fuerte, forzaron a que ésta se concentrara en su expansión interna y dejara el tema de la federación internacional de lado. El aporte de la UEFA al juego global contemporáneo es insoslayable. La internacionalización y globalización de las ligas europeas transformó al fútbol en uno de los mayores bienes de consumo a nivel mundial. Dinámicas de utilización del tiempo de ocio en muchos países se modificaron por el constante flujo de partidos y programación relacionada con el fútbol. La FIFA se valió de ese nuevo flujo de capital, mediático, humano y monetario, y lo concentró en la Copa Mundial, al mismo tiempo que expandió el número de competencias que sanciona, para incrementar sus ingresos y su alcance. Al mismo tiempo la CAF y la AFC fueron el centro de su gestión, llevando aún más lejos los caminos que su antecesor empezó a recorrer. Este cambio radical modificó la geopolítica del poder en FIFA sustancialmente.

La presencia de Havelange, el autocrático monarca de FIFA, era disuasión suficiente para evitar que los desencuentros salieran a la luz pública. Blatter no ha tenido ese efecto sobre sus opositores. Entre más dinero maneja FIFA, más personas buscan el trono desde el que se maneja.

Algunos se han opuesto al mandato de FIFA y sus directivos por vocación, y otros por conveniencias personales. Sin un espíritu romántico de por medio, ciertamente la administración del fútbol se ha alejado sustancialmente de los principios que ella misma demanda del juego. El negocio multimillonario del fútbol ha tomado un espacio central, al punto que los intereses deportivos son un ápice abandonado. La elección de Catar para la realización de la Copa Mundial en 2022 responde a esta nueva lógica. La escogencia de Rusia, un país cercano al olimpismo y relativamente lejano al fútbol, también lo hace.

Así las cosas, la FIFA bajo el control de Blatter ha tenido dos caras. Por una parte, ha intentado mantener una cara atractiva desde el discurso, siempre afirmando la transparencia y el poder unificador del deporte; por otra, los conflictos internos y un grado de corrupción que supera cualquier estimación inicial son insoslayables. En lo pragmático, sigue desarrollando su calendario con relativa regularidad, haciendo los eventos que tiene programados, al mismo tiempo que defiende su independencia del mundo exterior. Esto evita, claro, la parcialización y politización del juego, al menos desde su mando central. Al tiempo, evitó que la justicia ordinaria y otras autoridades intervinieran en sus asuntos. Los acontecimientos de 2015 han modificado parte de esta lógica.

A pesar de las críticas constantes, Blatter ha impulsado el fútbol o al menos su administración en los países del Medio Oriente, África y Asia. En su gestión, la Copa Mundial se realizó en Corea – Japón, fue entregada y realizada en Sudáfrica, y fue dada a Catar, aunque la concreción de este certamen aún está en duda. Dentro de la lógica de las federaciones de estas regiones es un personaje importante y destacable (cf. Chaudhary 2015). Al mismo tiempo, la reestructuración del programa de ayuda en el llamado programa *Goal* ha creado criterios más claros para la distribución del dinero de ayudas. Claro, esto en teoría. Los proyectos tienen un mayor foco, a diferencia de solo entregar dinero a las asociaciones sin un plan de desarrollo. Por supuesto, la valoración de esta iniciativa depende de la contabilidad de FIFA, que, como se ha visto, no es la más confiable.

En su gobierno, el fútbol de categorías menores también ha crecido, al igual que la Copa Mundial Femenina. En algunos aspectos, esto puede atribuirse a la gestión del gobierno de Blatter, en otras, como consecuencias de dinámicas externas. Programas conjuntos con Naciones Unidas, Unicef o la Cruz Roja también son destacables, al convertir a la FIFA un interlocutor válido. Campañas como ‘No al racismo’ y el ‘Fair Play’ también hacen parte de su gestión. Todo esto, no obstante, ha sido opacado por otros asuntos.

Esta clasificación temporal de la historia de la FIFA buscó darle una perspectiva y lectura diferente a acontecimientos que fueron parte del desarrollo de la federación en sus 111 años de historia. La idea no era condenar a los últimos dirigentes del ente rector del fútbol y ver con lentes más benévolos a los primeros. No existe una valoración monocromática sobre cómo fue cada presidencia. Todas tienen sus claroscuros. A la vez, las vías del fútbol y la política no sólo tienen a los presidentes de FIFA como protagonistas, sino a jugadores, jefes de estado, técnicos, espectadores, otros dirigentes, entre muchos otros actores. El desarrollo histórico que se ha reconstruido intentó enfatizar el proceso de crecimiento macro del juego y su administración, construyendo una narrativa cronológica que por momentos se enfocaba en ciertos microrelatos significativos o representativos. Así, también se visibilizó cómo la distribución del poder se ha modificado en el tiempo hasta el punto actual y cómo esto ha desembocado en la acefalía actual.

Esta narrativa del cambio estructural y comportamental de FIFA no es una cosa dada. Se ha construido, sustentada en múltiples fuentes de toda naturaleza. Por eso, una conclusión y objetivo de esta investigación respondía a la confección de complejo patrón de entramados que es la historia de la asociación y del juego en diálogo permanente. La historia acá relatada intenta ser una primera aproximación a este apasionante e inexplorado tema. Siempre es un estímulo pensar que sea un primer paso en una serie de investigaciones ulteriores, de diferentes investigadores, que construyan sobre lo acá construido. La finalidad exploratoria y crítica de esta investigación se concreta en su mismo desarrollo.

Por supuesto, esto permite entrever la cantidad de aspectos y perspectivas que esta investigación pudo abordar en su desarrollo. Se optó por explorar el tema de interés a profundidad y obviar ciertos acontecimientos o lugares comunes que han sido trabajados más que otros. El asunto tratado, por sí solo, es en demasía extenso y permite un crisol de enfoques diferentes. En este trabajo se optó por un enfoque histórico que tocó un importante número de hechos y procesos, pensados desde en una perspectiva amplia, con el fin de encontrar los discursos dominantes y la lógica sobre la cual se desarrolló FIFA en cada periodo de su existencia. Inexpugnablemente, muchas cosas quedan por fuera.

Es posible investigar la FIFA desde las comunidades que han sido tocadas por sus programas de desarrollo. Desde una etnografía de los niños que usan las instalaciones proveídas por la organización o los trabajadores que las mantienen funcionando. Es posible hacerlo desde las pequeñas ligas semi profesionales de cualquier país de Latinoamérica, que posiblemente tienen una perspectiva diferente del manejo económico de negocio del fútbol con FIFA a la cabeza. Es posible

construir herramientas de medición más extensas cuantitativamente, como encuestas, y preguntar aleatoriamente a una muestra representativa qué significado tiene la federación internacional para ellos, cómo la conciben y cómo la cambiarían. Asimismo con grupos focales de fanáticos, neófitos, jugadores profesionales, dirigentes, etcétera, etcétera. Esto sin contar temas tan importantes para las disciplinas que acá se priorizan como la perspectiva de otros actores internacionales sobre FIFA como organización, de gobiernos locales que hayan tenido contacto con ésta o incluso de otras organizaciones deportivas. Las posibilidades son bastas, porque no han sido abordadas con anterioridad. Es un universo aún por navegar que merece un espacio significativo en los estudios que se ocupan de la sociedad contemporánea. Esta investigación buscó eso: presentar un panorama lo suficientemente amplio para que otros exploradores ávidos puedan enfocarse en aquello que más les parezca interesante en la infinidad de constelaciones y estrellas que lo conforman.

Finalmente, queda preguntarse por los destinos próximos de la Fédération Internationale de Football Association. El presidente de la Comisión de Auditoría y Conformidad de la FIFA, Domenico Scala presentó un documento con propuestas para reformar la organización. El funcionario identifica algunos problemas como el desequilibrio de poder entre el Comité Ejecutivo, el Congreso y el Presidente, y el control de daños ante los funcionarios corruptos. Propone ocho cambios generales: 1) mejorar y centralizar la comprobación de integridad de los funcionarios; 2) introducir límite a los periodos; 3) centralizar la elección de los miembros del Comité Ejecutivo en el Congreso; 4) hacer públicas las compensaciones económicas individuales; 5) incrementar la eficiencia e independencia de los comités; 6) introducir mejores estándares de gobernanza a nivel FIFA y las asociaciones; 7) revisar las reglas para entregar la Copa Mundial, y 8) cambiar la organización y estructura de FIFA (cf. Scala 2015).

En lo concreto, el documento pide limitar el periodo de los altos funcionarios a 12 años máximo de ejercicio, evitar la dispersión de personas en múltiples comités y revisar procesos electivos dentro de la FIFA, entre otras reformas. El espectro de estos cambios es grande y, ciertamente, la federación internacional requiere modificaciones importantes. La presión sobre el recién electo Blatter lo obligó a poner su cargo a disposición después del Congreso extraordinario de febrero de 2016. El Comité de Ética, uno de los más cuestionados ante su torpe y tardía actuación, lo suspendió de su cargo, junto al candidato, Michel Platini. Observadas las primeras consecuencias de las decisiones judiciales, como la desintegración de la élite de la Conmebol, es de esperar que los cambios vendrán también a fuerza de decisiones judiciales futuras. Al mismo tiempo, tal vez la modificación más importante que se podía dar, ya se dio: el fin de la independencia radical de FIFA

y sus funcionarios del ordenamiento jurídico. Por mucho tiempo, los dirigentes se pensaron fuera de la jurisdicción de la justicia local de los países en que intervenía la FIFA. Con los acontecimientos de mediados de 2015, el campo de fuerza protector de la federación se debilitó bastante. Así, lo que se espera sea una observación más concienzuda de las autoridades, seguramente repercutirá en cómo se manejará la organización en el futuro. Al parecer, la absoluta impunidad ha sido revocada.

Simultáneamente, la llegada de un nuevo presidente de FIFA traerá consecuencias significativas. Las reformas pueden seguir los puntos de Scala o pueden ser aún más radicales. La idea de buena parte de los aficionados, al igual que otros protagonistas, el motor del juego y el motor del poder de FIFA, es que haya cambios visibles y claros. Se espera una FIFA más transparente y renovada. La intención es la misma que expreso Diego Maradona, el ídolo argentino cuando terminó su partido de despedida, el 10 de noviembre de 2001:

Les agradezco por todos los jugadores del mundo. El fútbol es el deporte más lindo y sano del mundo. De eso que no le quepa la menor duda a nadie. Porque se equivoque uno, no tiene que pagar el fútbol. Yo me equivoqué y pagué pero... pero... la pelota no se mancha.

Todo está por verse...

Bibliografía:

Alabarces, Pablo (2004). 'Soccer and the Return of Argentine Politics'. *Report on Sport and Society*. Vol. XXXVII, No. 5. NACLA Report.

Alabarces, Pablo (Ed.) (2000). *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, Pablo; Tomlinson, Alan y Young, Christopher (2001). 'Argentina versus England at the France '98 World Cup: narratives of nation and the Mythologizing of the popular'. *Media Culture Society*, No. 23. London: Sage Publications.

Alabarces, Pablo (Comp.) (2013). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Alabarces, Pablo (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.

Alegi, Peter and Bolsmann, Chris (Ed.) (2010). *South Africa and the Global Game: Football, Apartheid and Beyond*. New York: Routledge.

Allison, María (1982). 'Sport, Culture and Socialization'. *International Review for the Sociology of Sport*, No. 17. Boston: Sage Publications.

Animales Suelto (2015A). Programa de televisión. *América TV*. Buenos Aires, 27 de mayo.

Animales Suelto (2015B). Programa de televisión. *América TV*. Buenos Aires, 28 de mayo.

Anspach, Emma, Almog, Hilah y Taylor (2009A). 'Mussolini's Football'. *Soccer Politics Pages*. Duke University. Consultado: 5 de julio de 2015. Enlace: <http://sites.duke.edu/wcwp/research-projects/football-and-politics-in-europe-1930s-1950s/mussolinis-football/>

Anspach, Emma, Almog, Hilah y Taylor (2009B). 'Communism'. *Soccer Politics Pages*. Duke University. Consultado: 5 de julio de 2015. Enlace: <http://sites.duke.edu/wcwp/research-projects/football-and-politics-in-europe-1930s-1950s/communism/>

Art, Robert J. y Jervis, Robert (2008). *International Politics: Enduring Concepts and Contemporary Issues*. New York: Longman.

Asamblea General de la ONU (2003). *El deporte como medio de promover la educación, la salud, el desarrollo y la paz*. Consultado: 23 de febrero de 2013. Dirección URL: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/58/5>

Ashdown, John (2014). 'World Cup: 25 stunning moments ... No14: the Miracle of Bern'. *The Guardian*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace:

<http://www.theguardian.com/football/blog/2014/may/06/world-cup-stunning-moments-miracle-of-bern>

Ashley, Richard K (1981). 'Political Realism and Human Interests'. *International Studies Quarterly*, Vol. 25, No. 2. Tucson: The International Studies Association.

Bairner, Alan y Darby, Paul (2001). 'The Swedish Model and International Sports: Lennart Johansson and the Governance of World Football'. *International Review for the Sociology of Sport*, No. 36, Vol 3. Londres: Sage Publications.

Barnes, Teresa (2001). 'Soccer Nation/Corporation'. *Journal of Sport and Social Issues*, No. 35. Boston: Sage Publications.

Bart, Katharina (2015, 16 de julio). 'Switzerland extradites first official to U.S. in FIFA case'. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.Reuters.com/article/2015/07/16/us-soccer-fifa-swiss-idUSKCN0PQ0RA20150716>

BBC (1998). 'Uefa chief backs Germany'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/sport/football/68281.stm>

BBC (1998). 'Uefa chief backs Germany'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/sport/football/68281.stm>

BBC (2004, 16 de enero). 'Women footballers blast Blatter'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://news.bbc.co.uk/sport2/hi/football/3402519.stm>

BBC (2010, 16 de mayo). 'Lord Triesman quits FA and 2018 World Cup bid jobs'. *BBC*. Enlace: <http://news.bbc.co.uk/sport2/hi/football/8685009.stm>

BBC (2010, 2 de julio). 'World Cup 2010: Fifa issues ban deadline to Nigeria'. *BBC*. Enlace: http://news.bbc.co.uk/sport2/hi/football/world_cup_2010/8780028.stm

BBC (2011, 4 de diciembre). 'Joao Havelange resigns from IOC'. *BBC*. Consultado: 1 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/olympics/16025714>

BBC (2011A, 11 de mayo). 'Caf's Hayatou and Anouma accused of taking Qatar bribes'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/13345669>

BBC (2011B). 'Sepp Blatter wins re-election as president of Fifa'. *BBC*. Publicación: 1 de junio de 2015. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/13610973>

BBC (2013). 'England v Hungary - a football match that started a revolution'. *BBC Magazine*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/news/magazine-25033749>

BBC (2014A, 13 de noviembre). 'World Cup inquiry clears Qatar but criticises English FA'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/30031405>

BBC (2014B, 13 de noviembre). 'Fifa report 'erroneous', says lawyer who investigated corruption claims'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/30037729>

BBC (2015). 'US asks Paraguay to extradite Fifa official Nicolas Leoz'. *BBC*. Publicado: 24 de julio de 2015. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-33647242>

BBC (2015A). 'Chuck Blazer secretly co-operated with Fifa investigation from 2011'. *BBC*. Publicado: 16 de junio de 2015. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/33145539>

Bell, Daniel (2006). 'The Politics of Sports: Watching the World Cup in Beijing'. *Dissent Magazine*, Fall 2006. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Bellos, Alex (2014). *Futebol: The Brazilian Way of Life*. Londres: Bloomsbury Publishing.

Bennett, A. Leroy (1995). *International Organizations. Principles and Issues*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Boadle, Anthony (2015, 1 de junio). 'Former Brazil soccer boss probed for money laundering: source'. *Reuters*. Consultado: 30 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.Reuters.com/article/2015/06/02/us-soccer-fifa-brazil-idUSKBN00I01220150602>

Bob, Urmilla y Swart, Kamilla (2009). 'Resident Perceptions of the 2010 FIFA Soccer World Cup Stadia Development in Cape Town'. *Urban Forum*. Vol. 20. Nueva York: Springer Science.

Bolivar, Ingrid, Dávila Ladrón de Guevara, Andrés y Germán Ferro (Coord.) (2001). *Belleza, futbol y religiosidad popular*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Bond, David (2011, 10 de mayo). 'Triesman claims four Fifa members sought 2018 bribes'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://news.bbc.co.uk/sport2/hi/football/9481461.stm>

Bonde, Hans (2009A). 'Sport, the Olympics and Politics: European Responses to Beijing 2008'. *The International Journal of the History of Sport*, No. 26. Londres: Routledge.

Bonde, Hans (2009B). 'The Time and Speed Ideology: 19th Century Industrialisation and Sport'. *The International Journal of the History of Sport*, No. 26, Vol. 10. Londres: Routledge.

Bonde, Hans (2010). 'Sport and Politics - Danish-German Sport Collaboration During World War II'. *Scandinavian Journal of History*, Vol. 35, No. 2. Londres: Taylor & Francis.

Bose, Mihir (2001, 25 de abril). 'Blatter's rescue mission raises concerns'. *The Telegraph*. Consultado: 1 de junio de 2015. Enlace: <http://www.telegraph.co.uk/sport/football/3004084/Blatters-rescue-mission-raises-concerns.html>

Bose, Mihir (2002, 6 de mayo). 'Blatter campaign dogged by financial scandal'. Consultado: 1 de junio de 2015. Enlace: <http://www.telegraph.co.uk/sport/football/international/3027273/Blatter-campaign-dogged-by-financial-scandal.html>

Bourdieu, Pierre (1978). 'Sport and Social Class'. *Social Science Information*, No. 17. Londres: Sage Publications.

Bourdieu, Pierre (2001). 'How can one be a Sport fan?'. *The Cultural Studies Reader*. Londres: Routledge.

Bromberger, Christian (1995). 'Football as world-view and as ritual'. *French Cultural Studies*, No. 6. Londres: Sage Publications.

Bromberger, Christian (2012, 12 de abril). 'Football as a relevant subject for serious study: Looking back on personal experience'. *Kick-off 2012*. Consultado: 15 de agosto de 2015. Enlace: [http://www.free-project.eu/documents-free/Working%20Papers/Football%20as%20a%20serious%20subject%20of%20study%20\(Ch%20Bromberger\).pdf](http://www.free-project.eu/documents-free/Working%20Papers/Football%20as%20a%20serious%20subject%20of%20study%20(Ch%20Bromberger).pdf)

Browning, Lynnley (2015, 2 de junio). 'Corruption in FIFA? Its Auditors Saw None'. *New York Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://www.nytimes.com/2015/06/06/sports/soccer/as-fifa-scandal-grows-focus-turns-to-its-auditors.html?_r=0

Caillois, Roger (2001). *Man, Play and Games*. Chicago: University of Illinois Press.

Campbell, Denis y Kuper, Simon (1999, 21 de marzo). '\$1m 'fixed' the FIFA poll, author claims'. *The Observer*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/uk/1999/mar/21/sport.sportfeatures>

Canchallena (2011, 18 de octubre). 'Grondona: una cámara oculta aviva el frente de tormenta'. *La Nación - Argentina*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1415468-grondona-afa-presidente>

Canchallena (2015, 10 de junio). 'Cómo se escapó Alejandro Burzaco del hotel de Suiza durante las detenciones'. *La Nación - Argentina*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1800498-como-se-escapo-alejandro-burzaco-del-hotel-de-suiza-durante-las-detenciones>

Canton of Zug (2010). 'Order on the Dismissal of the Criminal Proceedings of May 11, 2010'. Prosecutor's Office. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/mm/document/affederation/footballgovernance/01/66/28/60/orderonthedismisallofthecriminalproceedings.pdf>

Carroll, R (1980). 'Football Hooliganism in England'. *International Review for the Sociology of Sport*, No. 15. Londres: Sage Publications.

Chehabi, H. E. (2002). 'A Political History of Football in Iran'. *Irani Studies*, Vol. 35, No. 4. Londres: Taylor & Francis.

Child, Ben (2015, 18 de junio). 'Fifa's United Passions confirmed as lowest-grossing film in US history'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/film/2015/jun/18/fifas-united-passions-lowest-grossing-film-us-history>

CNN (2002, 28 de febrero). 'Bribery allegation over FIFA poll'. *CNN*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://edition.cnn.com/2002/WORLD/europe/02/28/soccer.blatter/index.html>

CNN (2011). 'FIFA chief Blatter: There is no on-field racism in football'. *CNN*. Publicado: 18 de noviembre de 2011. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://edition.cnn.com/2011/11/16/sport/football/football-blatter-fifa-racism/>

CNN (2012, 12 de julio). 'Swiss court: Former FIFA president Havelange took \$1.5M in bribes'. *CNN*. Consultado 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://edition.cnn.com/2012/07/11/sport/football/football-havelange-teixeira-fifa-bribes/>

Coca-Cola (2015, 25 de agosto). 'Statement on FIFA Investigation'. *Coca-Cola*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.coca-colacompany.com/press-center/company-statements/statement-on-fifa-investigation>

Conmebol (2008, 4 de marzo). 'En una jornada histórica, Juan Ángel Napout fue electo Presidente de la Conmebol y Vicepresidente de la FIFA'. Enlace: <http://www.conmebol.com/es/04032015-1507/en-una-jornada-historica-juan-angel-napout-fue-electo-presidente-de-la-conmebol-y>

Conn, David (2012A, 12 de marzo). 'Fifa corruption intrigue deepens as Brazil's Ricardo Teixeira resigns'. *The Guardian*. Consultado 30 de julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2012/mar/12/fifa-ricardo-teixeira-resigns>

Conn, David (2012B, 12 de julio). 'Sepp Blatter faces calls to step down at Fifa over 'bribery cover-up''. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2012/jul/12/sepp-blatter-joao-havelange-fifa>

Conway, Richard (2013, 30 de abril). 'Joao Havelange, Fifa's honorary president, resigns over bribes'. *BBC*. Publicado: 30 de abril de 2013. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/22351630>

Conway, Richard (2014, 13 de noviembre). 'Fifa corruption report: Who is to blame and what happens now?'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/30042309>

Cornelissen, Scarlett (2009). 'Football's tsars - Proprietorship, Corporatism and Politics in the 2010 FIFA World Cup'. *Soccer & Society*, Vol. 11, No. 1-2. Londres: Taylor & Francis.

Cornelissen, Scarlett (2011). 'Mega-event securitisation in a Third World setting: Global processes and ramifications in the 2010 FIFA World Cup'. *Urban Studies*, 2011, No. 48 (15). Londres: Sage Journals.

Dahl, Robert A. (1957). 'The concept of power'. *Behavioral Science*, No. 2. Basilea: Behavioral Sciences Editorial Office.

Daily Mail (2010, 12 de febrero). 'John Terry would have been applauded in other countries for his affair! FIFA chief Sepp Blatter's latest gaffe is over axed England skipper'. *Daily Mail*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.dailymail.co.uk/sport/football/article-1250171/John-Terry-applauded-countries-affair-FIFA-chief-Sepp-Blatters-latest-gaffe-axed-England-skipper.html>

Darby, Paul (2000). 'Africa's Place in FIFA's Global Order: A Theoretical Frame'. *Soccer & Society*, No. 1. Londres: Taylor & Francis.

Darby, Paul (2000). 'Football, Colonial Doctrine and Indigenous Resistance: Mapping the Political Persona of FIFA's African Constituency'. *Culture, Sport, Society*. Londres: Frank Cass Publishers.

Darby, Paul (2002). *Africa, Football and FIFA: Politics, Colonialism and Resistance*. London: Routledge.

Darby, Paul (2005). 'Africa and the 'World' Cup: FIFA Politics, Eurocentrism and Resistance'. *The International Journal of the History of Sport*, No. 22. Londres: Routledge.

Dávila Ladrón de Guevara, Andrés; Bolívar, Ingrid y Ferro, German (2001). *Cuadernos de Nación: belleza, fútbol y religiosidad popular*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Delaney, Tim and Madigan, Tim (2009). *The Sociology of Sports: An Introduction*. Jefferson, NC: McFarland.

Demaria, Andrew (2002, 29 de mayo). 'Troubled times at FIFA'. *CNN*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://edition.cnn.com/2002/WORLD/worldcup/05/29/fifa.background/>

Diem, Carl (1939). *The Olympic Games Berlín, 1936 - Official Report, Vol. 1*. Berlín: Organisationskomitee für die XI. Olympiade Berlin 1936 e. V.

Downie, Andrew (2012, 12 de marzo). 'Soccer-Brazil's Teixeira quits CBF, World Cup committee'. *Reuters*. Consultado 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.reuters.com/article/2012/03/12/soccer-brazil-teixeira-idUSL4E8EC6H520120312>

Duffy, Jonathan (2003). 'Football, fascism and England's Nazi salute'. *BBC*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/magazine/3128202.stm

Dunning, Eric, Murphy, Patrick y John Williams. 'Spectator Violence at Football Matches: Towards a Sociological Explanation'. *The British Journal of Sociology*, Vol. 37, No. 2. Hoboken, NJ: Wiley.

Dunning, Eric, Murphy, Patrick, Williams, John (1998). *The Roots of Football Hooliganism: An Historical and Sociologica Study*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.

Eagleton, Terry (2010, 15 de junio). 'Football: a dear friend to capitalism'. *The Guardian*. Consultado: 27 de febrero de 2013. Enlace: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jun/15/football-socialism-crack-cocaine-people>

Eckert, Hans-Joachim (2013, 29 de abril). 'Statement of the Chairman of the FIFA Adjudicatory Chamber, Hans-Joachim Eckert, on the examination of the ISL case'. FIFA. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/mm/document/affederation/footballgovernance/02/06/60/80/islreporteckert29.04.13e.pdf>

El Gráfico (2013, 29 de enero). 'Qatargate: el fútbol en las sombras'. *El Gráfico*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.elgrafico.com.ar/2013/01/29/C-4633-qatargate-el-futbol-en-las-sombras.php>

El Universo (2015^a, 25 de junio). 'Presidente de Paraguay puso fin a la inmunidad diplomática de la Conmebol'. *El Universo*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.eluniverso.com/deportes/2015/06/25/nota/4984149/presidente-paraguay-puso-fin-inmunidad-diplomatica-conmebol>

El Universo (2015^B, 29 de mayo). 'Ecuador votó por Joseph Blatter, dice Luis Chiriboga'. *El Universo*. Consultado: 1 de junio de 2015. Enlace: <http://www.eluniverso.com/deportes/2015/05/29/nota/4923051/ecuador-voto-joseph-blatter-dice-luis-chiriboga>

Elias, Norbert y Dunning, Eric (2006). *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

ESPN FC (2011A, 5 de enero). 'AFC chief ready to challenge Blatter?'. *ESPN FC*. Consultado: 1 de junio de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/story/861377/afc-chief-raises-prospect-of-blatter-challenge>

ESPN FC (2011B, 10 de mayo). 'Triesman accuses four FIFA members'. *ESPN FC*. Consultado: 2 de julio de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/story/917869/lord-triesman-accuses-four-fifa-officials-of-impropriety>

ESPN FC (2011C, 10 de mayo). 'FIFA members 'paid \$1.5m for votes''. *ESPN FC*. Consultado: 5 de agosto de 2015. Enlace: [http://www.espnfc.com/story/917865/fifa-members-paid-\\$15m-for-world-cup-2022-votes-by-qatar](http://www.espnfc.com/story/917865/fifa-members-paid-$15m-for-world-cup-2022-votes-by-qatar)

ESPN FC (2015, 29 de mayo). 'Brazil football chief Del Nero explains Zurich exit, denies wrongdoing'. *ESPN FC*. Consultado: 1 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/fifa-world-cup/story/2472136/brazil-cbf-chief-del-nero-explains-exit-denies-wrongdoing>

ESPN (2010, 9 de junio). 'The Miracle on Grass'. ESPN UK. Consultado: 20 de julio 2015. Enlace: <http://en.espn.co.uk/football/sport/story/27321.html>

Evans, Peter (1997). 'The Eclipse of the State? Reflections of Stateness in an Era of Globalization'. *World Politics*, No. 50. Cambridge: University of Cambridge.

Falcous, Mark and Silk, Michael (2006). 'Global Regimes, Local Agendas: Sport, Resistance and the Mediation of Dissent'. *International Review for the Sociology of Sport*, Vol. 41, No. 3-4. Londres: Sage Publications

Farquhar, Gordon (2011, 6 de septiembre). 'Fifa 'conspiracy' angers banned Mohamed bin Hammam'. *BBC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bbc.com/sport/0/football/14806623>

Feddersen, Arne y Rott, Armin (2011). 'Determinants of Demand for Televised Live Football: Features of the German National Football Team'. *Journal of Sports Economics*, No. 12. Londres: Sage Publications.

Ferrando, Manuel García; Puig, Núria, y Lagardera, Francisco (Comp.) (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.

Ferrando, Manuel y Francisco Otero (1998). *Sociología del Deporte*. Madrid: Alianza.

FIFA (1996). 'A problematic prelude to the 1938 World Cup'. FIFA.com. Consultado: 1 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/classicfootball/history/news/newsid=71450/index.html>

FIFA (1999, 29 de abril). 'Joseph Blatter gains victory against British author, David Yallop'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=1999/m=4/news=joseph-blatter-gains-victory-against-british-author-david-yallop-70703.html>

FIFA (2002, 17 de diciembre). 'Executive Committee appoints Dr Urs Linsi as FIFA General Secretary'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2002/m=12/news=executive-committee-appoints-urs-linsi-fifa-general-secretary-85732.html>

FIFA (2003, 12 de marzo). 'Farah Addo ordered to pay damages to FIFA President Joseph S. Blatter'. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2003/m=3/news=farah-addo-ordered-pay-damages-fifa-president-joseph-blatter-85908.html>

FIFA (2004, 6 de octubre). 'FIFA Executive Committee confirms the Strategic Studies Committee's proposals and adopts FIFA Code of Ethics'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2004/m=10/news=fifa-executive-committee-confirms-the-strategic-studies-committee-prop-94383.html>

FIFA (2006A, 9 de junio). 'FIFA creates new independent Ethics Committee'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/sustainability/news/y=2006/m=6/news=fifa-creates-new-independent-ethics-committee-104359.html>

FIFA (2006B, 31 de mayo). 'FIFA Big Count 2006'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://www.fifa.com/mm/document/fifafacts/bcoffsurv/bigcount.statspackage_7024.pdf - <http://www.fifa.com/worldfootball/bigcount/registeredplayers.html>

FIFA (2007, 6 de febrero). '2006 FIFA World Cup™ broadcast wider, longer and farther than ever before'. *FIFA*. Consultado: 2 de junio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2007/m=2/news=2006-fifa-world-cuptm-broadcast-wider-longer-and-farther-than-ever-bef-111247.html>

FIFA (2007, 22 de octubre). 'Azerbaijan welcomes Blatter and Platini'. Consultado: 24 de febrero de 2013. Enlace: <http://www.fifa.com/aboutfifa/footballdevelopment/projects/goalprogramme/news/newsid=619177/index.html>

FIFA (2007). 'The brains behind the Magical Magyars'. *FIFA*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <https://web.archive.org/web/20110115075922/http://www.fifa.com/classicfootball/news/newsid=510979.html>

FIFA (2008). *FIFA Statutes 2008*. Zurich: FIFA

FIFA (2008, 25 de noviembre). 'Suspension of the Peruvian FA'. *FIFA*. Consultado: 2 de junio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/governance/news/y=2008/m=11/news=suspension-the-peruvian-959151.html>

FIFA (2010, 2 de diciembre). 'Russia and Qatar to host 2018 and 2022 FIFA World Cups, respectively'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2010/m=12/news=russia-and-qatar-host-2018-and-2022-fifa-world-cups-respectively-1344971.html>

FIFA (2011A, 29 de mayo). 'Two members of the FIFA Executive Committee provisionally suspended'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2011/m=5/news=two-members-the-fifa-executive-committee-provisionally-suspended-1443230.html>

FIFA (2011B, 23 de julio). 'Ethics Committee bans football officials'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2011/m=7/news=ethics-committee-bans-football-officials-1479068.html>

FIFA (2011C, 1 de junio). 61st FIFA Congress 2011. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://www.fifa.com/mm/document/affederation/bodies/01/55/71/31/congressminutes2011_all.pdf

FIFA (2012, 20 de marzo). 'Resignation of Ricardo Terra Teixeira'. *FIFA*. Consultado 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2012/m=3/news=resignation-ricardo-terra-teixeira-1602953.html>

FIFA (2012). *Minutes: 62nd FIFA Congress 2012 - Budapest 2012*. Zürich: Fédération Internationale de Football Association

FIFA (2013). *Financial Report 2012*. Zúrich: Fédération Internationale de Football Association

FIFA (2014). *Financial Report 2013*. Zúrich: Fédération Internationale de Football Association

FIFA (2014B, 8 de abril). 'FIFA Confederations Cup generates \$20.7 billion BRL for Brazilian economy'. *FIFA*. Consultado: 20 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2014/m=4/news=fifa-confederations-cup-generates-billion-brl-for-brazilian-economy-2316086.html>

FIFA (2015, 12 de mayo). 'The FIFA Congress: Ten milestones'. Consultado: 23 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2015/m=5/news=the-fifa-congress-ten-milestones-2604074.html>

FIFA (2015). *FIFA Statutes 2015*. Zurich: FIFA

FIFA (2015, 12 de marzo). 'Zimbabwe expelled from the preliminary competition of the 2018 FIFA World Cup Russia'. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2015/m=3/news=zimbabwe-expelled-from-the-preliminary-competition-of-the-2018-fifa-wo-2557911.html>

FIFA (2015A, 9 de julio). 'Independent Ethics Committee bans Chuck Blazer from football related activities for life'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/governance/news/y=2015/m=7/news=independent-ethics-committee-bans-chuck-blazer-from-football-related-a-2662031.html>

FIFA (2015B, 29 de mayo). 'FIFA President Blatter re-elected to a fifth term: 'I take the responsibility to bring back FIFA where it should be''. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2015/m=5/news=fifa-president-blatter-re-elected-for-a-fifth-term-i-take-the-responsi-2610236.html>

FIFA (2015C, 20 de julio). 'FIFA Executive Committee sets presidential election for 26 February 2016 and fully supports roadmap for reform'. *FIFA*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2015/m=7/news=fifa-executive-committee-sets-presidential-election-for-26-february-20-2666448.html>

FIFA. '18th FIFA Congress, Barcelona 1929'. *FIFA*. Consultado: 2 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/fifa-congress/history/congress-barcelona-1929/index.html>

FIFA. '25th FIFA Congress, Luxembourg 1946'. *FIFA*. Consultado 3 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/fifa-congress/history/congress-luxembourg-1946/index.html>

FIFA. 'Amsterdam 1928'. *FIFA*. Consultado: 15 de julio de 2015. Enlace: <http://es.fifa.com/tournaments/archive/mensolympic/amsterdam1928/>

FIFA. 'FIFA Awards'. *FIFA*. Consultado: 10 de agosto de 2015. Enlace: http://www.fifa.com/mm/document/fifafacts/raawards/ip-590_01e_all-awards_40616.pdf

FIFA. 'FIFA Women's World Cup - China PR 1991'. *FIFA*. Consultado: 10 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/womensworldcup/news/y=2007/m=3/news=fifa-women-world-cup-china-1991-501995.html>

FIFA. 'FIFA's Groth since 1994'. *FIFA*. Enlace: http://www.fifa.com/mm/document/fifafacts/organisation/52/00/16/143819-factsheet-growthoffifa_neutral.pdf

FIFA (2004, 27 de octubre). 'From apartheid to the World Cup - four decades in the sporting life of South Africa'. *FIFA*. Consultado: 15 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/news/y=2004/m=10/news=from-apartheid-the-world-cup-four-decades-the-sporting-life-south-afri-94531.html>

FIFA. 'Germany's post-war hero: Fritz WALTER'. *FIFA*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/classicfootball/players/player=44747/>

FIFA. 'History of FIFA - The first FIFA World Cup'. *FIFA*. Consultado: 10 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/about-fifa/who-we-are/history/first-fifa-world-cup.html>

FIFA. 'Hosts Uruguay beat arch-rivals to first world crown'. *FIFA*. Consultado: 5 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=3/news=hosts-uruguay-beat-arch-rivals-first-world-crown-502035.html>

FIFA. 'Hurst the hero for England in the home of football'. *FIFA*. Consultado 10 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=3/news=hurst-the-hero-for-england-the-home-football-502124.html>

FIFA. 'Millonarios'. *FIFA*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://es.fifa.com/classicfootball/clubs/club=44210/>

FIFA. 'Uruguay triumph brings heartbreak for Brazil'. *FIFA*. Consultado 25 de julio de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=3/news=uruguay-triumph-brings-heartbreak-for-brazil-502075.html>

FIFA. 'Zambia - Goal Programme'. *FIFA*. Consultado: 15 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/development/facts-and-figures/association=zam/index.html>

FIFA. 'Zambia - Goal Programme'. *FIFA*. Consultado: 15 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.fifa.com/development/facts-and-figures/association=zam/index.html>

Fox, Justin (2006, 7 de diciembre). 'Mastercard wins a big legal (and soccer) victory'. *Time*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://business.time.com/2006/12/07/mastercard_wins_a_big_legal_an/

Magoun, Francis P. (1929). 'Football in Medieval England and in Middle-English Literature'. *The American Historical Review*, Vol. 35, No. 1. Oxford: Oxford University Press.

Garriga Zucal, José (2013). *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Gibson, Owen (2011A, 8 de diciembre). 'Lamine Diack and Issa Hayatou disciplined by IOC over kickbacks'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/sport/2011/dec/08/lamine-diack-issa-hayatou-ioc>

Gibson, Owen (2013, 30 de abril). 'João Havelange resigns as Fifa honorary president over 'bribes''. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2013/apr/30/joao-havelange-resigns-fifa>

Gibson, Owen (2015A, 21 de mayo). 'Luis Figo pulls out of Fifa presidential race to leave two-horse race'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2015/may/21/luis-figo-fifa-presidential-race-two-horse-race>

Gibson, Owen (2014B, 24 de septiembre). 'Fifa prosecutor Michael Garcia calls for World Cup report to be made public'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2014/sep/24/michael-garcia-fifa-investigation-public-world-cup>

Gibson, Owen (2014C, 15 de noviembre). 'Germany warns Uefa may quit Fifa if World Cup report not published'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2014/nov/15/fifa-uefa-world-cup-germany-football>

Gibson, Owen (2015B, 2 de junio). 'Fifa's secretary general Jérôme Valcke under new pressure over \$10m 'bribe''. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2015/jun/02/fifa-jerome-valcke-under-pressure-10m-bribe>

Gibson, Owen y Gayle, Damien (2015, 27 de mayo). 'Fifa officials arrested on corruption charges as World Cup inquiry launched'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2015/may/27/several-top-fifa-officials-arrested>

Gibson, Own (2011, 4 de diciembre). 'João Havelange resigns from International Olympic Committee'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2011/dec/04/joao-havelange-resigns-international-olympic-committee>

Giulianotti, Richard & Robertson, Roland (2009) *Globalization and Football*. Londres: Sage/Theory, Culture & Society.

Giulianotti, Richard & Robertson, Roland (eds.) (2007) *Globalization and Sport*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Giulianotti, Richard (ed.) (2012) *The Sociology of Sport*. London: Sage Publications.

Goldblatt, David (2008). *The Ball is Round. A Global History of Soccer*. Nueva York: Riverhead Books.

Grabia, Gustavo (2011). *La Doce*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Halpin, Padriac (2015, 19 de julio). 'Irish FA chief wishes he got more than 5 million euros from FIFA'. *Reuters*. Consultado: 20 de julio de 2015. Enlace: <http://uk.Reuters.com/article/2015/07/19/uk-soccer-ireland-fifa-idUKKCN0PT00Q20150719>

Hanson, Peter (2015, 28 de mayo). 'Michel Platini does not want to pull UEFA out of FIFA competitions, but says the European body would be open to all options'. *Goal.com*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.goal.com/en-us/news/1786/fifa/2015/05/28/12178522/platini-says-uefa-will-meet-next-week-to-discuss-options>

Harvey, Adrian (2005). *Football*. Oxon: Routledge.

Hemphill, Dennis Allan (1992). 'Sport, Political Ideology and Freedom'. *Journal of Sport and Social Issues*, No. 16. Boston, MA: Sage Publications.

Hill, Jeffrey (2003). 'Introduction - Sport and Politics'. *Journal of Contemporary History*, Vol. 38, No. 3. London: Sage Publications.

Hills, David (2011, 13 de marzo). 'Said & Done'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2011/mar/13/fifa-sepp-blatter>

Hoberman, John (2011). 'The Myth of Sport as a Peace-Promoting Political Force'. *SAIS Review*, Vol. 31, No. 1. Nueva York: Winter-Spring.

Hoberman, John M (1977). 'Sport and Political Ideology'. *Journal of Sport and Social Issues*, Vol. 1. London: Sage Publications.

Holt, Richard (1989). *Sport and the British: A Modern History*. Oxford: Oxford University Press.

Homburg, Heidrun (2008). 'Financing World Football. A Business History of the Fédération Internationale de Football Association (FIFA)'. *Zeitschrift für Unternehmensgeschichte / Journal of Business History*. Edición 53. Munich: C.H. Beck.

Homewood, Brian (2015A, 24 de julio). 'FIFA to meet sponsors after reproaches from Coke, Visa, McDonald's'. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.reuters.com/article/us-soccer-fifa-sponsors-idUSKCN0PY11C20150724>

Homewood, Brian (2015B, 2 de junio). 'FIFA says Valcke not involved in \$10 million payment'. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://uk.Reuters.com/article/2015/06/02/uk-soccer-fifa-valcke-idUKKBN0OI0PQ20150602>

Horne, John (2010). 'Material and representational legacies of sports mega-events - the case of the UEFA EURO 1996 to 2008'. *Soccer & Society*, Vol. 11, No. 6. London: Taylor & Francis.

Hosenball, Mark y Ingrem, David (2015, 23 de junio). 'Exclusive: Swiss authorities probing FIFA say Garcia report of little help - source'. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.reuters.com/article/2015/06/23/us-soccer-fifa-garcia-idUSKBN0P322B20150623>

Hughes, Rob (2006, 21 de mayo). 'Soccer: Soiling of The Beautiful Game - Sports - International Herald Tribune'. *New York Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://www.nytimes.com/2006/05/21/sports/21iht-soccer.1790070.html?pagewanted=all&_r=1&

Huizinga, Johan (2000). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.

Hunter, John (2010). 'Flying the Flag: Identities, the Nation, and Sport'. *Identities: Global Studies in Culture and Power*. London: Routledge.

Hunter, John (2010). 'Flying the Flag: Identities, the Nation, and Sport'. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, No. 10. Londres: Routledge.

Jennings, Andrew (2002A, 28 de febrero). 'Vote for Blatter and a friend will pay you \$100,000'. *ESPN*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/global/news/2002/0228/20020228featjennings.html>

Jennings, Andrew (2002B, 6 de mayo). 'I have proof that Blatter is guilty'. *ESPN*. Consultado 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/global/news/2002/0506/20020506fifaaddo.html>

Jennings, Andrew (2006). *Foul!: The Secret World of FIFA: Bribes, Vote Rigging and Ticket Scandals*. Londres: HarperSport.

Jennings, Andrew (2011, 14 de agosto). 'FBI investigates secret payments to Fifa whistleblower'. *The Independent*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.independent.co.uk/sport/football/news-and-comment/fbi-investigates-secret-payments-to-fifa-whistleblower-2337260.html>

Jervis, Robert. 'Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Undertanding the Debate' (2003). Elman, Colin y Fendius Elman, Mariam (Eds.). *Progress in International Relations Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.

Johnsen, Hallvard y Solvoll, Mona (2007). 'The Demand for Televised Football'. *European Sport Management Quarterly*, Vol. 7, No. 4. London: Routledge.

Johnson, Arthur T. (1978). 'Public Sports Policy: An Introduction'. *American Behavioral Scientist*, No. 21. Boston: Sage Publications.

Gastón, Julián Gil (2008). 'Criminalización, arbitrariedad y doble militancia. La policía y la violencia en el fútbol argentino'. *Revista de Estudios Sociales*, No. 31. Bogotá: Universidad de los Andes.

Kelso, Paul (2007, 20 de octubre). 'Linsi farce costs Fifa £3.6m'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2007/oct/30/sport.comment3>

Kelso, Paul (2011, 8 de diciembre). 'Russia deny 'dirty tricks' as FBI investigates World Cup 2018 race'. *The Telegraph*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.telegraph.co.uk/sport/football/teams/england/8941725/Russia-deny-dirty-tricks-as-FBI-investigates-World-Cup-2018-race.html>

Keohane, Robert O (1989). *International Institutions and State Power*. Boulder, CO: Westview Press.

Keohane, Robert O. y Nye Joseph S. (Eds.) (1981). *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. (1988). *Poder e Interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. (2001A). *Power and Interdependence*. Nueva York: Longman.

Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S. (1981). *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

King, Anthony (1997). 'The Postmodernity of Football Hooliganism'. *The British Journal of Sociology*, Vol. 48, No. 4. West Sussex, UK: Wiley-Blackwell.

Kissoudi, Penelope (2008). 'Sport, Politics and International Relations in the Twentieth Century'. *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 25, No. 13. Londres: Routledge.

Knoblauch, Austin (2015, 5 de julio). 'FIFA President Sepp Blatter says he won't risk traveling during probe'. *Los Angeles Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.latimes.com/sports/sportsnow/la-sp-sn-fifa-sepp-blatter-arrest-travels-20150705-story.html>

Kramer, Jörg (2010, 15 de junio). 'FIFA's Ambitious President: Sepp Blatter -- Champion of the Poor or Self-Promoter?'. *Spiegel*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.spiegel.de/international/zeitgeist/fifa-s-ambitious-president-sepp-blatter-champion-of-the-poor-or-self-promoter-a-700625.html>

Krasner, Stephen D. (Ed.) (1983). *International regimes*. Nueva York: Cornell University Press.

Krotte, March L (1979). 'The Rise and Demise of Sport: A Reflection of Uruguayan Society'. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 445. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Kuhn, Gabriel (2011). *Soccer Vs. the State: Tackling Football and Radical Politics*. Oakland, CA: PM Press.

Kuper, Simon (1999, 25 de abril). 'Fifa corrupt? Is the Pope a Catholic?'. *The Observer*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/1999/apr/25/newsstory.sport5>

La Nación (1968, 27 de septiembre). 'El Manchester estaba dispuesto a sufrir por la reina y el país'. *La Nación (Argentina)*. Consultado: 25 de marzo de 2015. Enlace: <https://news.google.com/newspapers?id=4cgqAAAAIBAJ&sjid=H3wEAAAIBAJ&pg=7149,1672275&dq=manchester+estudiantes&hl=en>

Lever, Janet (1995). *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*. Prospect Heights, IL: Waveland Press.

Lewis, Ori (2015, 19 de mayo). 'Blatter proposes holding Israeli-Palestinian 'peace match''. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.Reuters.com/article/2015/05/19/us-soccer-blatter-peacematch-idUSKBN0042G720150519>

Lisi, Clemente A (2011). *A History of the World Cup 1930-2010*. Lanham, MD: Scarecrow Press.

Longman, Jeré (2015, 20 de mayo). 'Sepp Blatter Blames U.S. and England for FIFA Arrests'. *The New York Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.nytimes.com/2015/05/31/sports/soccer/sepp-blatter-blames-us-and-england-for-fifa-arrests.html>

Lynch, Loretta (2015, 27 de mayo). 'Watch Justice Department announces charges against FIFA'. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=33V33fpxHX8>

Macaloon, John J. (1991) 'The Turn of Two Centuries: Sport and the Politics of Intercultural Relations'. *Landry, Fernand, Landry, Marc y Yerlés, Magdeleine. Sport... the Third Millennium: Proceedings of the International Symposium*. Québec: L'Université Laval.

Maguire, Joe (1991). 'The Media-Sport Production Complex: The Case of American Football in Western European Societies'. *European Journal of Communication*, No. 6. Londres: Sage Publications.

Majumdar, Boria (2003). 'The Politics of Soccer in Colonial India, 1930-1937: The Years of Turmoil'. *Soccer and Society*, Vol. 3, No. 1. Londres: Routledge.

Majumdar, Boria and Bandyopadhyay, Kausik (2005). 'A Sporting Colony of Growing Global Capital: Globalization and Indian Soccer'. *Soccer and Society*, Vol. 6, No. 2/3. Londres: Routledge.

Marca (2013, 29 de enero). 'El 'Qatargate' del Mundial de 2022'. *Marca*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://www.marca.com/2013/01/29/futbol/futbol_internacional/1359461003.html

Maroto, Joaquín (2015A, 28 de mayo). 'El Eje Putin-Blatter frente a Angela Merkel, Cameron y el FBI'. *AS*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://futbol.as.com/futbol/2015/05/28/internacional/1432827313_132790.html

Maroto, Joaquín (2015B, 3 junio). 'Angela Merkel y David Cameron pidieron a Joseph Blatter dimitir'. *AS*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: http://futbol.as.com/futbol/2015/06/03/internacional/1433289032_410081.html

Mcintyre, Doug (2015, 28 de mayo). '10 things you need to know about FIFA scandal's Chuck Blazer'. *ESPN FC*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.espnfc.com/fifa-world-cup/4/blog/post/2470725/10-things-you-need-to-know-about-fifa-scandals-chuck-blazer>

Miles, Tom (2015, 27 de julio). 'People like Blatter deserve Nobel prize, Putin tells Swiss TV'. *Reuters*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.Reuters.com/article/2015/07/27/us-soccer-fifa-putin-idUSKCN0Q11X120150727>

Monks, James and Husch, Jared (2009). 'The Impact of Seeding, Home Continent, and Hosting on FIFA World Cup Results'. *Journal of Sports Economics*, No. 10. Boston: Sage Publications.

Moyles, Caitlin (2014). 'Partnership with the United Nations and Subsequent Conflicts'. *Soccer Politics*. *Duke University*. Consultado: 1 julio de 2015. Enlace: <http://sites.duke.edu/wcwp/world-cup-guides/world-cup-2014/fifa-institutional-politics/fifa-institutional-politics/partnership-with-the-united-nations-and-subsequent-conflicts/>

Murray, Scott (2004, 18 de febrero). 'World Cup: 25 stunning moments ... No2: Uruguay's 1950 triumph in Brazil'. *The Guardian*. Consultado: 10 de julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/blog/2014/feb/18/world-cup-25-stunning-moments-no2-uruguay-brazil-1950-scott-murray>

Murray, Scott (2014, 5 de junio). 'World Cup: 25 stunning moments ... No23: The 1966 World Cup'. *The Guardian*. Consultado: 10 de julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/blog/2014/jun/05/world-cup-25-stunning-moments-no23-1966>

Nye, Joseph S. (2004). *Power in the Global Information Age*. New York: Routledge.

OECD (1995). *Participatory Development and Good Governance*. París: OECD.

Orejan, Jaime (2011). *Football/Soccer: History and Tactics*. Jefferson, NC: McFarland & Company.

Pease, Kelly-Kate S. (2012). *International Organizations*. Boston, MA: Pearson Education.

Pillay, Udesch; Bass, Orli (2008). 'Mega-events as a Response to Poverty Reduction'. *Urban Forum*, Vol. 19, No. 329.

Pilz, Gunter (1996). 'Social Factors Influencing Sport and Violence: On the 'Problem' of Football Hooliganism in Germany'. *Internacional Review for the Sociology of Sport*, No. 39. London: Sage Publications.

Press Association (2013, 26 de abril). 'Jack Warner claims Fifa £4m 'grant' given to him to build centre in Trinidad'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2013/apr/26/jack-warner-fifa-sepp-blatter-money>

Press Association (2015, 2 de junio). 'Fifa claim Julio Grondona authorised \$10m payments to Jack Warner and Chuck Blazer'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace:

<http://www.theguardian.com/football/2015/jun/02/fifa-julio-grondona-payments-jack-warner-chuck-blazer>

Reck, Gregory and Dick, Bruce (2015). *American Soccer: History, Culture, Class*. Jefferson, NC: McFarland & Company.

Reed, Frederick (2011, 31 de mayo). 'Bahamian Blows Whistle On FIFA Corruption'. *BahamasB2B*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.bahamasb2b.com/news/2011/05/bahamian-blows-whistle-on-fifa-corruption-9044.html>

Riach, James (2013, 31 de mayo). 'Sepp Blatter blunders on historic day for women in world football'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2013/may/31/sepp-blatter-women-fifa>

Rittberger, Volker y Zangl, Bernhard (2006). *International Organization. Polity, Politics and Policies*. Nueva York, NY: 2006.

Rosenau, James N. (1980). *The Study of Global Interdependence: Essays on the Transnationalisation of World Affairs*. Nueva York, NY: Nichols Publishing Company.

Rosenau, James N (1995). 'Security in a Turbulent World'. *Current History*. Philadelphia, PA: Current History.

Rosenau, James N (1997). *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Rumsby, Ben (2015, 15 de junio). 'Sepp Blatter suffers further blow as Nobel Peace Prize terminate relationship with Fifa'. *The Telegraph*. Consultado: 25 de julio de 2015. Enlace: <http://www.telegraph.co.uk/sport/football/sepp-blatter/11677157/Sepp-Blatter-suffers-further-blow-as-Nobel-Peace-Prize-terminate-relationship-with-Fifa.html>

Rumsby, Ben (2015B, 1 de junio). 'Uefa will not boycott World Cup but Michel Platini could lead European-wide walkout of Fifa's executive committee'. *The Telegraph*. Consultado: 2 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.telegraph.co.uk/sport/football/fifa/11643662/Uefa-will-not-boycott-World-Cup-but->

Samuel, Martin (2015, 7 de junio). 'FIFA's books were signed off for 16 years... now the heat is on the auditors'. *The Daily Mail*. Consultado: 20 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.dailymail.co.uk/sport/article-3114601/FIFA-s-books-signed-16-years-heat-auditors.html>

Sandomir, Richard (2015, 28 de mayo). 'World Cup Sponsors' Situation Is Complex'. *The New York Times*. Consultado: 13 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.nytimes.com/2015/05/29/sports/world-cup-sponsors-situation-is-complex.html>

Scala, Domenico (2014). 'FIFA Governance reform. Does self-regulation work?'. FIFA. Enlace: <http://www.kellerhals.ch/upload/cms/user/VortragDomenicoScala.pdf>

Scala, Domenico (2015, 1 de septiembre). 'Substantiation of the Reform Proposals Presented at the FIFA Executive Committee Meeting of 20 July 2015'. FIFA. Consultado: 5 de septiembre de 2015. Enlace:

http://resources.fifa.com/mm/document/affederation/footballgovernance/02/67/69/03/150901reformreportenglish_neutral.pdf

Schmidt, Michael S. y Borden, Sam (2015, 27 de mayo). 'In a Five-Star Setting, FIFA Officials Are Arrested, the Swiss Way'. *The New York Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace:

http://www.nytimes.com/2015/05/28/sports/soccer/in-a-five-star-setting-fifa-officials-are-arrested-the-swiss-way.html?ref=sports&_r=0

Schwell, Randall L. (2003). 'The progressiveness of Neoclassical Realism'. En Elman, Colin y Fendius Elman, Mariam (Eds.). *Progress in International Relations Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.

Scott, Matt (2011, 16 de junio). 'Fifa's João Havelange faces IOC inquiry into £610,000 bung allegation'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace:

<http://www.theguardian.com/sport/2011/jun/16/joao-havelange-ioc-fifa-inquiry>

Scott, Matt (2011A, 18 de marzo). 'Mohamed bin Hammam confirms intention to run for Fifa presidency'. *The Guardian*. Consultado: 12 de junio de 2015. Enlace:

<http://www.theguardian.com/football/2011/mar/18/mohamed-bin-hammam-fifa-president>

Scott, Matt (2011B, 29 de mayo). 'Fifa crisis: Mohamed bin Hammam vows to clear his name'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace:

<http://www.theguardian.com/football/2011/may/29/fifa-crisis-mohamed-bin-hammam>

Seippel, Ørnulf (2006). 'Sport and Social Capital'. *Acta Sociológica*, Vol. 29, No. 2. Boston: Sage Publications.

Snyder, Eldon E. and Spreitzer, Elmer (1974). 'Sociology of Sport: An Overview'. *The Sociological Quarterly*, Vol. 15, No. 4. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.

Spiegel (2006, 7 de junio). 'Germany Is Born: The Miracle of Bern'. *Spiegel*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://www.spiegel.de/international/germany-is-born-the-miracle-of-bern-a-420110.html>

Stone, Chris (2007). 'The Role of Football in Every Day Life'. *Soccer & Society*, Vol. 8, No. 2/3. London: Taylor & Francis.

Strachey, Lytton (2000). *Eminent Victorians*. The Project Gutenberg. Enlace:

<http://www.gutenberg.org/cache/epub/2447/pg2447-images.html>

Sugden, John and Tomlinson, Alan (1998). 'Power and Resistance in the Governance of the World Football - Theorizing FIFA's Transnational Impact'. *Journal of Sports and Social Issues*, No. 22. Boston: Sage Publications.

Sugden, John and Tomlinson, Alan (1998). 'Power and Resistance in the Governance of World Football: theorizing FIFA's Transnational Impact'. *Journal of Sport and Social Issues*. No. 22. London: Sage Publications.

Sugden, John and Tomlinson, Alan (2007). 'Global power struggles in world football - FIFA and UEFA, 1954-74, and their legacy'. *The International Journal of the History of Sport*, Vol 14, No. 2. Londres: Routledge.

Tardié, Alexis (2012). 'Heroes, Fans and the Nation: Exploring Football in Contemporary Fiction'. *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 29, No. 12. Londres: Routledge.

Taylor, Claire (2014). *Place and Politics in Latin American Digital Culture*. New York: Routledge.

Taylor, Paul (2004). *Jews and the Olympic Games*. Sussex: Sussex Academic Press.

'The Beautiful Bung: Corruption and the World Cup' (2006). *BBC Panorama*. Emitido: 11 de junio de 2006. Realizado por Andrew Jennings. Transcripción:
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/panorama/5076282.stm>

The Economist (1997) 'Facing football's bald facts'. *The Economist*. Consultado: 2 de julio de 2015. Enlace: <http://www.economist.com/node/456197>

The Economist (2015, 2 de junio). Sepp Blatter's reign at FIFA. *The Economist*. Consultado: 1 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.economist.com/blogs/gametheory/2015/06/timeline>

The Guardian (2002, 28 de mayo). 'Blatter booed off his Fifa pitch'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2002/may/28/newsstory.sport5>

The Guardian (2010, 18 de noviembre). 'Amos Adamu banned for three years by Fifa after corruption hearing'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2010/nov/18/amos-adamu-banned-fifa-corruption>

The Guardian (2011, 19 de mayo). 'Football Association will abstain in election for Fifa president'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2011/may/19/fa-abstain-fifa-presidential-election>

The Guardian (2013, 26 de abril). 'Jack Warner claims Fifa £4m 'grant' given to him to build center in Trinidad'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2013/apr/26/jack-warner-fifa-sepp-blatter-money>

The Guardian (2014, 31 de julio). 'Fifa's Julio Grondona, second most powerful man in football, dies aged 82'. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2014/jul/31/fifa-julio-grondona-dies-argentina>

The Guardian (2015, 12 de febrero). 'Gibraltar appeal to court for Fifa recognition to enter World Cup qualifying'. Consultado: 25 de mayo de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/2015/feb/12/gibraltar-appeal-fifa-world-cup-qualifying>

The Guardian (2015, 19 de mayo). 'Israel faces Fifa suspension over claims it discriminates against Palestinians'. Consultado: 1 julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/world/2015/may/19/israel-faces-fifa-suspension-after-claims-it-discriminates-against-palestinians>

The New York Times (1997) 'Pele Responds to Havelange's Threat'. *The New York Times*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.nytimes.com/1997/08/12/sports/pele-responds-to-havelange-s-threat.html>

The Observer (2002, 10 de marzo). 'Inside FIFA: the making of a President'. *The Guardian*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://observer.theguardian.com/sport/issues/story/0,,676083,00.html>

The Opposition (2014). Documental. *ESPN. 30 for 30*. Dirigido por: Ezra Edelman and Jeffrey Plunkett. *ESPN*.

Time Magazine (1973, 24 de septiembre). 'The Bloody End of a Marxist Dream'. *Time Magazine*. Consultado: 15 de agosto de 2015. Enlace: <http://jfk.hood.edu/Collection/Weisberg%20Subject%20Index%20Files/C%20Disk/CIA%20Chile/Item%20030.pdf>

Tin-bor Hui, Victoria (2004). 'Toward a Dynamic Theory of International Politics: Insights from Comparing Ancient China and Early Modern Europe'. *International Organization*, Vol. 58, No. 1. Cambridge: Cambridge University Press.

Tomlinson, Alan (2000) 'FIFA and the Men Who Made It'. Garland, Jon; Malcolm, Dominic y Rowe, Michael (Eds.). *The Future of Football: Challenges for the Twenty-First Century*. London: Frank Cass Publishers.

Tomlinson, Alan (2000). 'FIFA and the men who made it'. *Soccer & Society*. Volume 1, Issue 1. Londres: Routledge.

Tomlinson, Alan (2014). *FIFA (Fédération Internationale de Football Association): The Men, the Myths and the Money*. Londres: Routledge.

Tomlinson, Alan y Sugden, John (1997). 'Global power struggles in world football - FIFA and UEFA, 1954-74, and their legacy'. *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 14, Iss. 2. Nueva York: Taylor & Francis.

Tomlinson, Alan y Sugden, John (1998). *FIFA and the Contest for World Football: Who Rules the Peoples' Game*. Cambridge: Polity.

Tomlinson, Alan y Sugden, John (1999). *Great Balls of Fire - How Big Money is Hijacking World Football*. Edinburgh: Mainstream Publishing.

Tomlinson, Alan y Sugden, John (2005). *Badfellas: Fifa Family at War*. Edinburgh: Mainstream Publishing.

Tomlinson, Alan y Sugden, John (2005B). *Power Games: A Critical Sociology of Sport*. Londres: Routledge.

Tomlinson, Alan y Young, Christopher (Eds.) (2006). *National Identity And Global Sports Events: Culture, Politics, And Spectacle in the Olympics And the Football World Cup*. Nueva York: State University of New York Press.

Vallier, Ivan (1971). 'The Roman Catholic Church: A Transnational Actor'. *International Organization*, Vol. 23, No. 3. Cambridge: Cambridge University Press. Milwaukee: University of Wisconsin Press.

Villaécija, Raquel (2013, 29 de enero). 'Qatargate' o cómo comprar un Mundial'. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2013/01/29/futbol/1359460510.html>

Vinnai, Gerhard (2010). *El fútbol como ideología*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.

Visa (2015, 27 de mayo). 'Visa's Updated Statement on FIFA'. *Visa*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://visacorporate.tumblr.com/post/120062181438/visas-updated-statement-on-fifa>

Wahl, Alfred (1997). *Historia del fútbol: del juego al deporte*. Barcelona: Ediciones B.

Wallace, Sam (2015, 2 de junio). 'Fifa corruption: Europe plots to stage an 'alternative World Cup' in place of Russia 2018'. *The Independent*. Consultado: 25 de agosto de 2015. Enlace: <http://www.independent.co.uk/sport/football/international/fifa-corruption-world-cup-boycott-is-the-only-way-to-reform-fifa-says-senior-uefa-official-10290415.html>

Ward-Thomas, Pat (1953, 26 de noviembre). 'Hungary's Famous Victory'. *The Guardian*. Consultado: 1 de julio de 2015. Enlace: <http://www.theguardian.com/football/1953/nov/26/newsstory.sport>

World Bank (1994). *Governance: The World Bank's Experience*. Washington, D.C.: The World Bank.

Yallop, David (2011). *How they stole the game*. London: Constable & Robinson Ltd.